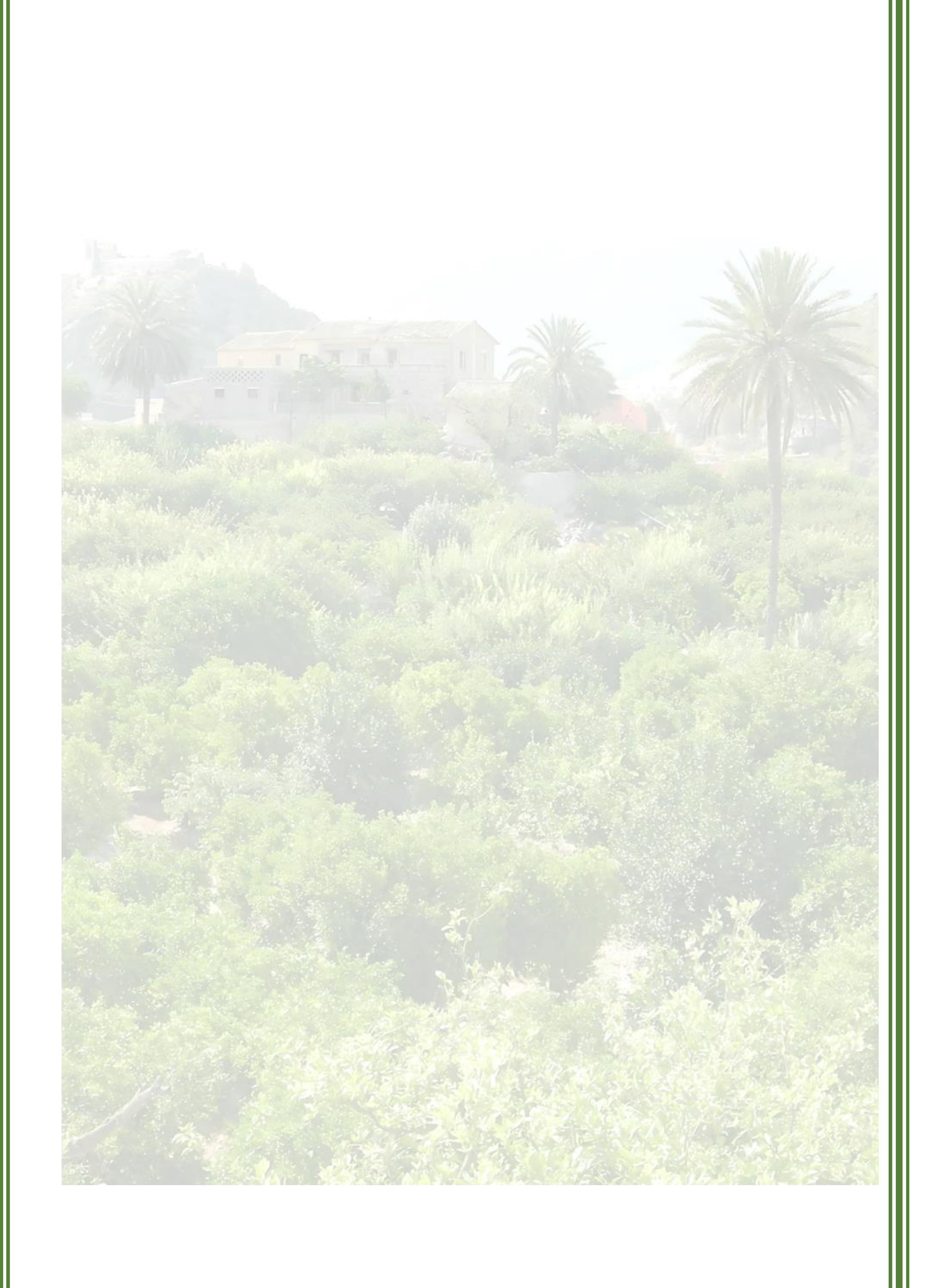
La Voz de Panocho:

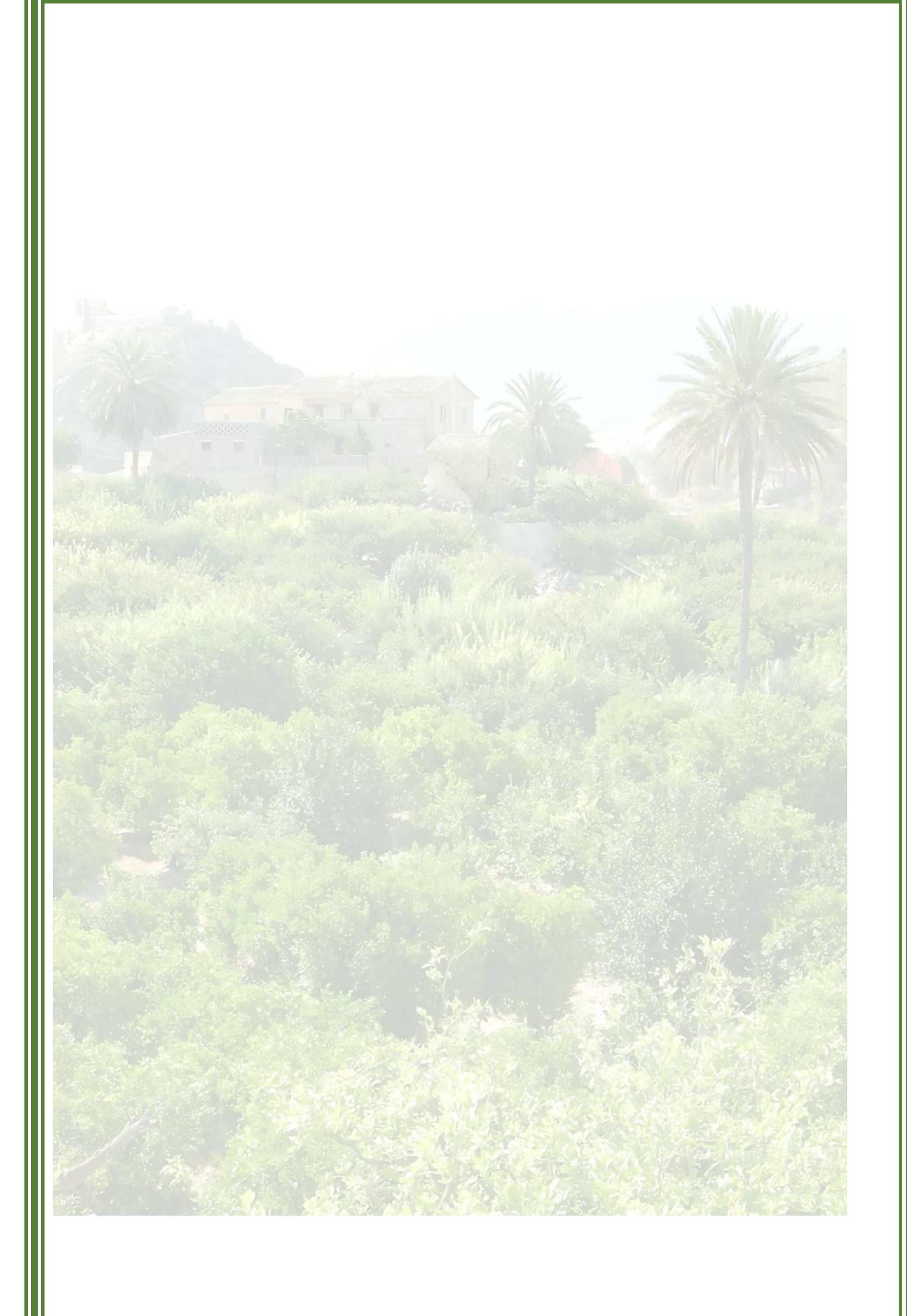
Historias y significados de un habla murciana encantadora.

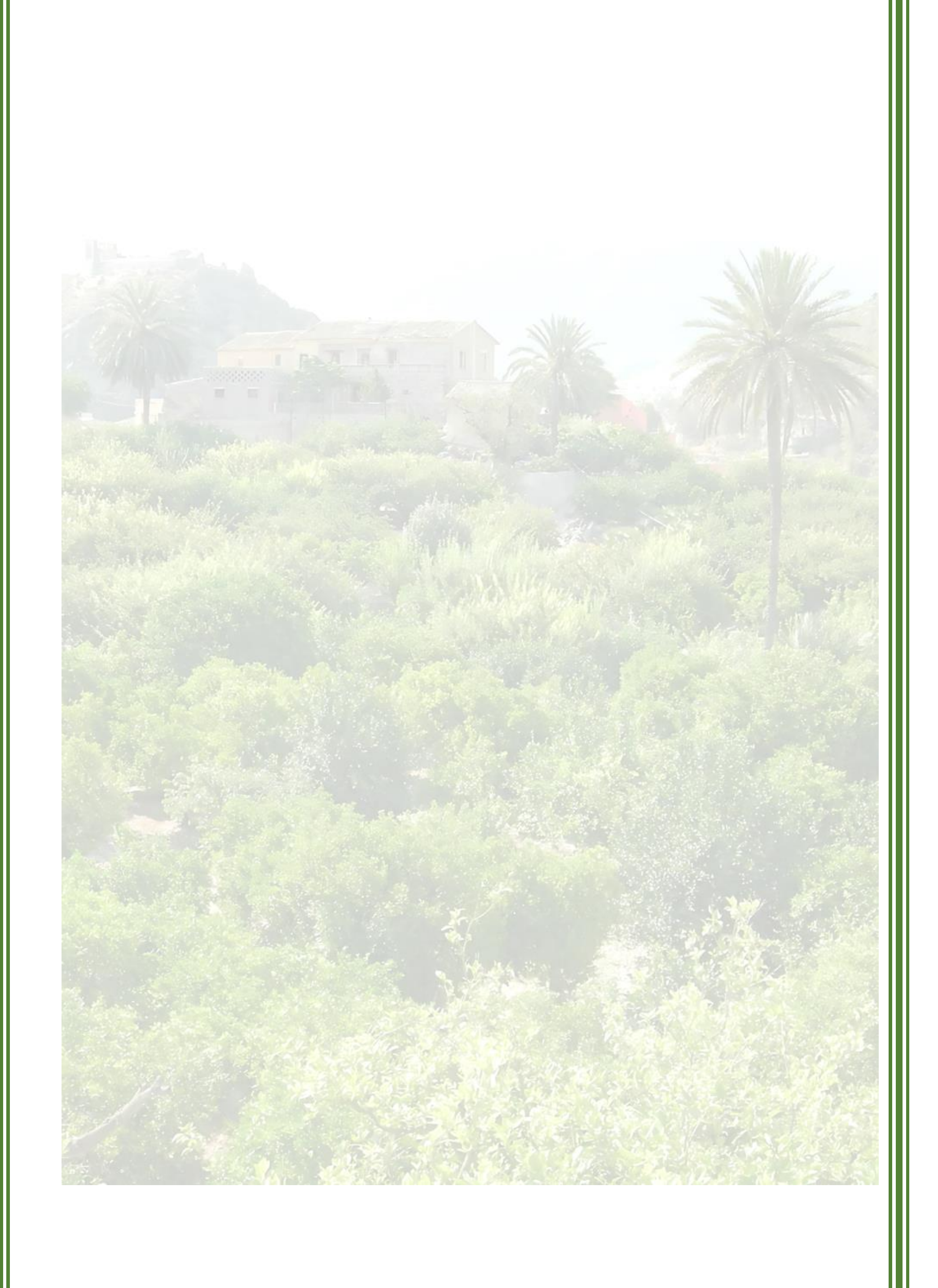


2024 – Tomo IV

Govert Westerveld







La Voz de Panocho:
Historias y significados de un habla murciana encantadora.



2024 - Tomo IV
Govert Westerveld



La Voz de Panocho:
Historias y significados de un habla murciana encantadora.



2024 - Tomo IV
Govert Westerveld



La Voz de Panocho: Historias y significados de un habla murciana encantadora. Tomo IV.

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Académico de la Real Academia de Alfonso X el Sabio
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas

Dibujos: © Govert Westerveld
eBook: without ISBN
ID: v89p8y9 - Hardcover: Lulu.com

Dedicación

Dedico este libro a todos aquellos interesados en descubrir la riqueza histórica y las tradiciones arraigadas en la huerta de Murcia, conocida como la huerta de Europa. Que estas páginas sirvan como ventana hacia el pasado, revelando los secretos y la belleza de este preciado tesoro cultural. Que cada palabra escrita aquí inspire un mayor aprecio y comprensión por la historia y las costumbres que han dado forma a esta tierra fértil. Que este libro sea un tributo a la huerta de Murcia y a todos aquellos que la aman y la preservan.

Prólogo

En la Región de Murcia, el dialecto panocho ha generado controversia entre diversos grupos a lo largo del tiempo. Entre los opositores al panocho se encontraban algunos académicos, lingüistas y escritores que cuestionaban su legitimidad y prestigio lingüístico. Para ellos, el panocho carecía del estatus necesario para ser considerado una forma válida del español. Otros críticos lo asociaban con el habla rural o campesina, lo que los llevaba a subestimarlo en comparación con el español estándar. Además, ciertos sectores más conservadores lo veían como una amenaza para la pureza del idioma español, temiendo que su uso pudiese diluir la riqueza del español normativo.

Es fundamental destacar que estas posturas no eran unánimes; la percepción del panocho variaba ampliamente entre los murcianos, y no todos compartían la misma opinión al respecto.

A pesar de estas controversias, el panocho ha logrado sobrevivir a lo largo de los años, transmitiéndose de generación en generación. Este hecho ha contribuido a la preservación de esta variante del español, que aún perdura como parte viva de la cultura y la identidad lingüística de la Región de Murcia. Aunque su uso ha podido disminuir en algunas zonas urbanas debido a la creciente influencia del español estándar, el panocho sigue siendo una pieza vital del patrimonio cultural murciano.

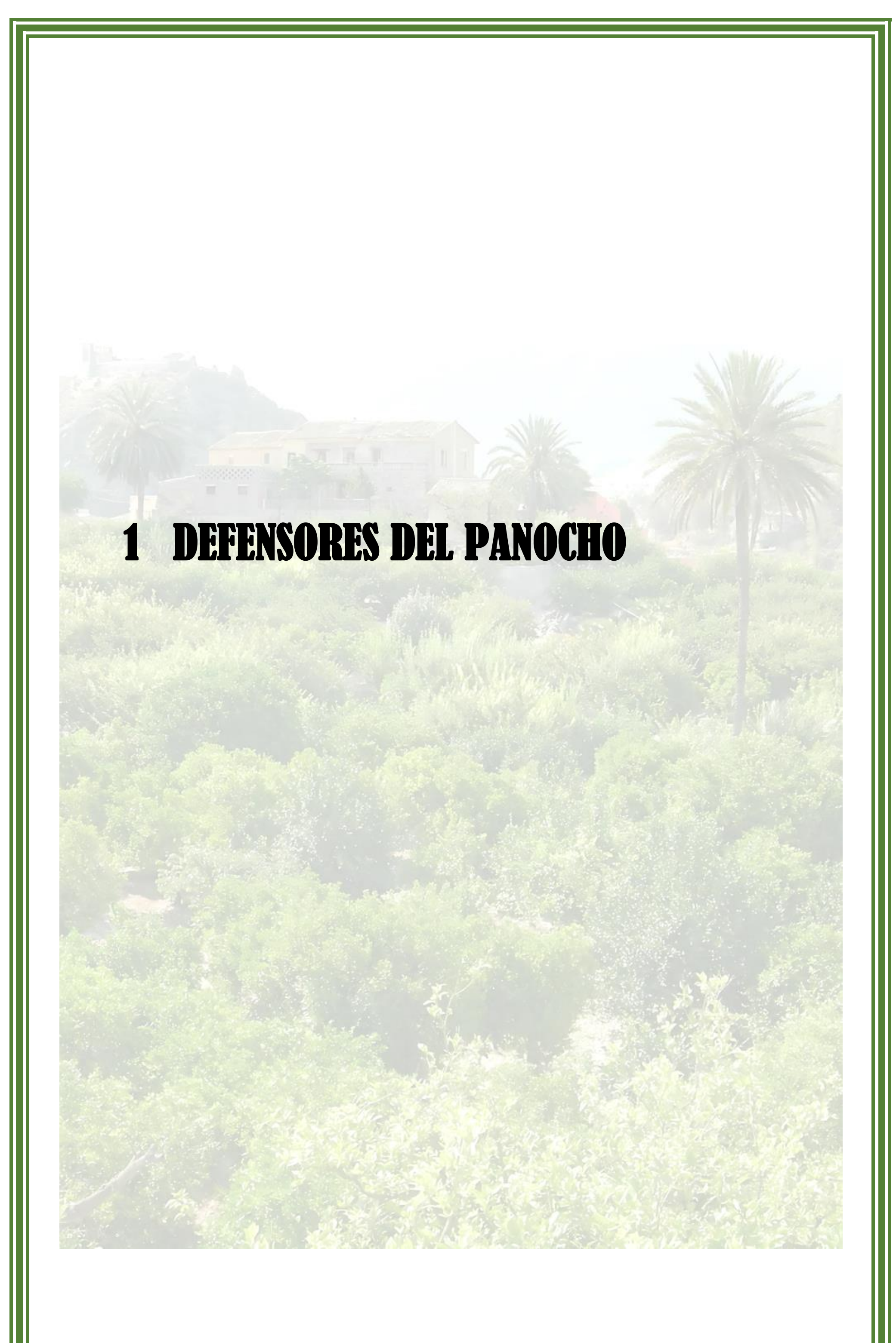
En la actualidad, nos encontramos en una época de rápidos cambios y de adopción de nuevas costumbres. Sin embargo, sigo firmemente convencido de que la historia de un pueblo no debe ser olvidada. Por esta razón, presento con orgullo este tomo IV, una contribución para mantener viva la memoria de nuestras raíces.

Govert Westerveld

CONTENIDO



Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1734-1790)
Madrid: Casa de M. Copin, 1777



1 DEFENSORES DEL PANOCHO

1.1 José Frutos Baeza

Frutos Baeza, José nació en Murcia en 1861 y falleció en el mismo lugar en 1918. Fue un destacado escritor, poeta en panocho. De origen humilde, trabajó como cajista de El Diario de Murcia, en donde dio a conocer sus colaboraciones poéticas, al tiempo que se vinculaba a su director, el periodista y abogado José Martínez Tornel, con quien llegó a ser procurador de los tribunales.

A Frutos Baeza le corresponde el honor de haber sido el primero en otorgar una dignidad literaria a la poesía murciana escrita en panocho, que él cultivó con tanta gracia como ingenio.

Con 24 años publica su libro Palicos y cañicas en colaboración con el poeta José María Rodríguez Gabaldón. Su obra se dirige a la divulgación de las tradiciones murcianas y del dialecto murciano, denominado panocho. En su obra De mi tierra, defiende el panocho como lenguaje propio; un ejemplo importante es su poema El habla huertana. En esta misma obra recupera los juegos o escenificaciones teatrales que se hacían en la huerta: El médico, El callejero particular, El juego del ceazo y El Cristo del velón.

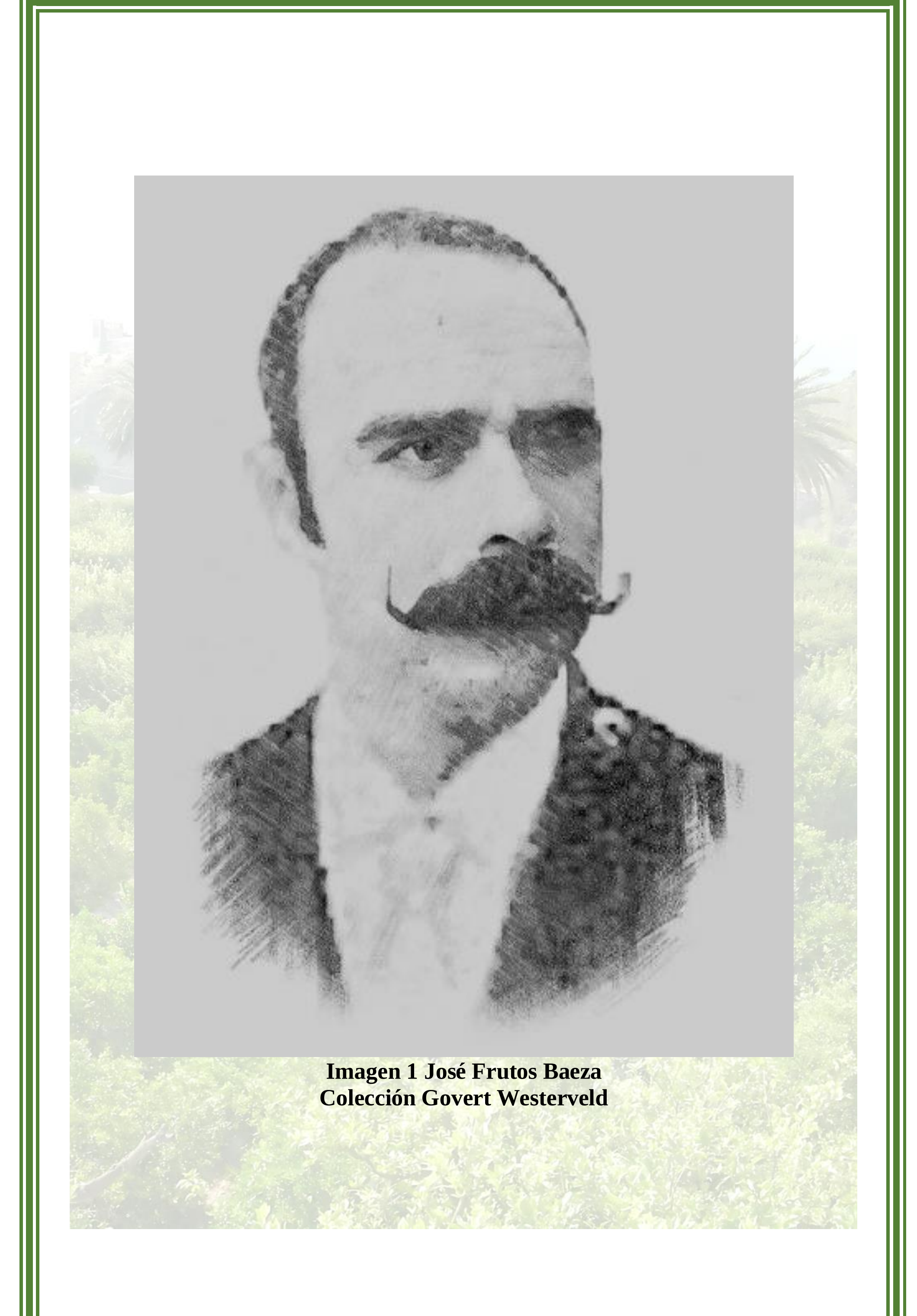


Imagen 1 José Frutos Baeza
Colección Govert Westerveld

Algunos de sus libros de poesía son:

-Palicos y cañicas (El Diario de Murcia), 1885
-Pólvora en salvas (El Diario de Murcia), 1895
-De mi tierra: romances, bandos, cuentos y juegos representados de la huerta de Murcia (El Diario de Murcia), 1897, 1899
-¡Cajines y albares! Editorial De mi tierra, Murcia, 1904
-Desde Churra a la Azacaya (pasando por Zaraiche): colección de romances murcianos, soflanas y bandos de la huerta , Murcia, 1915

En el diario El Tiempo llevaba una sección titulada “De la Murcia de ayer”, en la que daba cuenta de sus investigaciones en el Archivo Municipal de Murcia, y que reuniría en su libro Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo, publicado póstumamente (1934). Murió dejando tras de sí una importante obra publicada compuesta de libros de poesía y una novela histórica.

1.1.1 1915 Enrique Soriano Palomo

Enrique Soriano Palomo nació en 1891 y falleció en 1929 con la temprana edad de solamente 38 años a causa de una enfermedad. Al morir tan joven dejó un prestigioso nombre literario y una estela de sólidos efectos. Aparte de ser poeta cultivó con gran acierto el periodismo.

Don Mariano Ruiz-Funes dio lectura en 1922 a un gracioso romance panocho, originario de los señores Frutos Rodríguez y Soriano Palomo, composición que fue muy aplaudida[1]. Esto implica que Soriano Palomo era un defensor del panocho. Ya en 1915 mostró su admiración a José Frutos Baeza, cuyo texto sigue a continuación.

[1] El Tiempo (Murcia), 22-3-1922, p. 2.

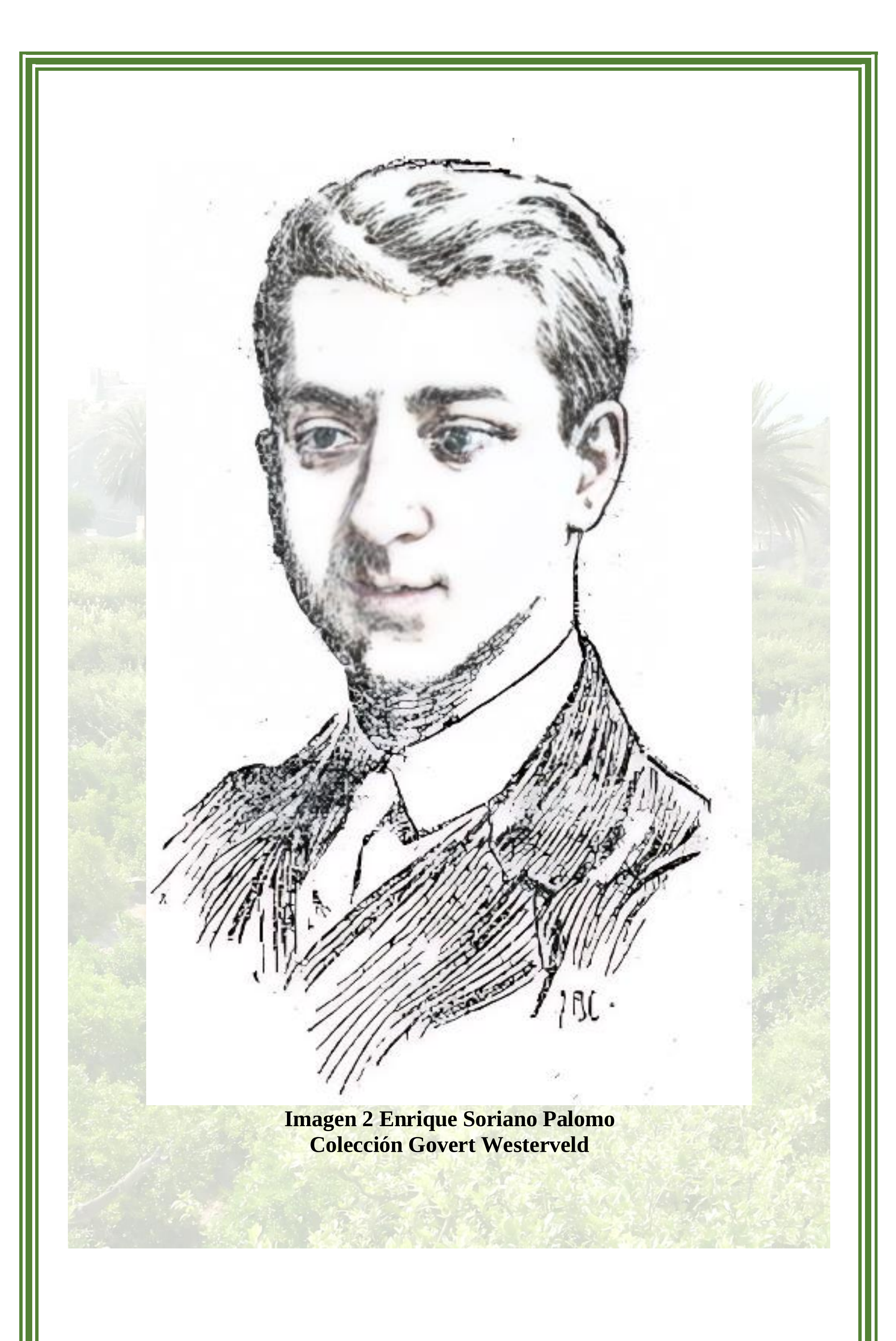


Imagen 2 Enrique Soriano Palomo
Colección Govert Westerveld

El libro de Frutos Baeza.

Quiero dedicar[2] unas lineas al hermoso libro que hace pocos dias ha publicado el más ilustre poeta regional murciano.

Mi aplauso entusiasta y sincero, no aumentará en un ápice la fama y el prestigio, sólidamente cimentados, del poeta, pero yo, al tributarle mi modesto elogio, cumpliré con un deber sagrado, que eso y no otra cosa es lo que estamos obligados a hacer quienes sintamos en el corazón verdadero patriotismo que para llegar a ser devoción por la patria grande, tiene que empezar por ser adoración a la patria chica y a todo lo que en ella constituye un blasón de gloria.

Frutos Baeza es el cantor de nuestra vega, el campeón de nuestro regionalismo, el representante de nuestra particular literatura.

Elogiar y aplaudir a Frutos es amar a Murcia; es una forma de expresar nuestro cariño por esta hermosa tierra bendecida por la Naturaleza.

«Desde Churra a la Azacaya» se titula este libro del maestro. En sus páginas llenas de gracia, de donaire, de frescura y de luz, alienta el alma popular murciana; diríase que este libro bellísimo es como acequia de trasparentes aguas que en su bulliciosa corriente tiene todas las risas de la huerta, toda la riqueza de Murcia, toda la fecundidad de la tierra, toda la alegría de la primavera y toda la luz de cielo, que copia y abrillanta en el jugueteo interminable de sus hondas.

---

[2] Murcia, Revista Semanal, 14-2-1915, pp. 1-2.

Vive en el libro de Frutos la tradición; acaso mucho de lo que encierra, es algo que pasó, que ya no está en nosotros, pero como recordarlo es alegría, con el libro en la mano, el alma vuelve la vista atrás, contempla en el pasado la grata visión de nuestras viejas costumbres y sueña con la sencillez que en otros tiempos fué el aroma de nuestro pueblo, característica de nuestro pasado, quizás gérmen latente de nuestro porvenir.

Los versos fáciles y sonoros de los romances de Frutos, son lozanos y frescos como los naranjales de la vega, fragantes como el azahar, ricos y jugosos como las naranjas maduras, dorados como ellas, agridulces también como el zumo abundante que guardan en su seno.

Tienen la suavidad de la seda que se cría en la huerta; con hebra fina, sus romances van tejiéndose verso a verso, enlazándose, con flexibilidad, con esa flexibilidad suavisíma, que los distingue y avalora.

Frutos, hizo su lira con una rama de morera y cinco hebras de seda.

Retoza alguns vez en sus poesías, esa nena traviesa, juguetona, viva, pícara y maliciosa que se llama ironía. Se esconde entre los versos como entre las cañas de un cañar, y solo se la adivina, mejor que se la ve, por el eco jocundo de su risica temblorosa. Algunas veces asoma su cara redonda y sonrosada por entre los versos del poético cañar, para dejar salir a pleno sol, una carcajada de gozo, entre sus labios, que parecen granadas en sazón.

Al escuchar el bando en que un *perraneo espicaza y escarcuña,* consejos *y alvirtencias*, que su ingenio le dicta, parécemos ver en sus palabras, la fiel reencarnación de aquellos viejos huertanos recelosos y buenos que luego falseó hasta degenerarlos, el alcohol de Jumilla.

Va el poeta recorriendo en alas de su ingenio toda la ancha vega que como una enorme esmeralda riquísima adorna el extendido manto de la madre España, y pasa desde Churra a la Azacaya. Llega Murcia, y se detiene encantando de tantas y tantas bellezas consagradas por la tradición, de las que Murcia tiene. Habla del puente viejo y de la torre, «dorada espiga que rasga el viento», del tren *Botijo* que viene a nuestras fiestas, de los nazarenos de Semana Santa, de las hilanderas laboriosas que son «la huerta hecha carne, su esencia misma y su gala» y el caliz en que todas las fragancias de la vega se condensan como ofreciéndose para una santa comunión de poesia.

Yo, puedo asegurar que ningún otro poeta como este, ha sabido aprisionar entre sus versos tanta sencillez y verdad, tanta dulzura, tanta delicadeza. Y es que Frutos sabe juntar en sus poesías, todo lo que el alma popular tiene de robusta y fuerte y de sencilla y dulce a la vez.

Mucho tiempo hace que D. Jose Frutos Baeza, Pepe Frutos para el cariño de sus amigos, merecia un homenaje grande y extraordinario, como grande y extraordinaria es la admiración que Murcia entera le profesa; ahora, hoy, se le va a ofrecer un gran banquete a que concurrirán a cientos los murcianos de corazón;

es, oportuna y hermosa la idea, digna de sus simpáticos organizadores, pero es menester que el entusiasmo no se quede ahí; es preciso que siga alentando en nosotros y que se traduzca en nuevos actos, en nuevas manifestaciones de admiración y cariño, porque todas cuantas en este sentido se hagan, las merece, el bondadoso, sencillo, modesto y humilde murciano, que es a la vez ilustre, genial, y admirable poeta regional, que con Tornel el venerable maestro, comparte el derecho de poderse llamar poeta netamente murciano.

No me he permitido hacer la crítica del libro, hablar detalladamente de sus muchas bellezas; no he querido hacer el estudio de este tomo de poesias que enriquece y honra la literatura española.

Yo no tengo derecho para hacer critica minuciosa, porque mi modestia no me lo permite.

Pero aplaudir sinceramente, es cosa permitida a todo el mundo y para mí. Un derecho muy sagrado. ¿Qué digo un derecho? un deber imprescindible de mi acendrado patriotismo.

Enrique Soriano

1.1.2 1922 Enrique Martí Ruiz-Funes

El poeta Frutos Baeza. Evocando recuerdos.

Hoy se cumple[3] el quinto aniversario de la muerte del popular e inolvidable Pepe Frutos.

Al ofrendar a su memoria estas lineas, no me propongo ofrecerle unas tardias flores de invernadero. Ya no las necesita...

Yo he convivido durante muchos años con el casticísimo poeta; algunos recuerdos de su vida están presentes en mi imaginación... No me ha de ser dificil evocarlos y aun nimbar los con la aureola de mi propia emoción. Es fácil y dulce hablar de lo que se ama...

Es aquí, en su ciudad idolatrada, en donde hay que avivar año tras año su recuerdo. Aquí, en el rincón donde vivió y murió, debemos vigilantes, aventar el polvo del olvido. Porque hay que decirlo las obras regionales de Frutos, fuera de Murcia, en su mayor parte tienen escasa significación.

Leedle un romance panocho a un amigo de Madrid, de Cataluña o de Galicia, y se encogerá de hombros... Ignora la psicologia del tipo huertano, le es inaccesible el sabor del terruño, está muy lejos del color local, y sin estos factores fundamentales, la obra está condenada a la incomprensión; carece de perfume, de ambiente, de gracia, y hasta le falta la razón de existir.

---

[3] El Tiempo, 29-3-1922, p. 1.

Frutos deleitaba a punta de ingenio, y de ingenio sutil, no a fuerza de chocarrerias, como algunos han creido; algunos que no han sabido ver mas que muy superficialmente la extructura de su obra regional.

Tenia también Frutos, además del ingenio, un don divino, un don bautismal, y digo bautismal, porque las comadres aseguran que depende este don de la sal del bautismo, y es como la flor de las gracias en la frente de un recien nacido: tenia *angel*...! ¡Y qué cosa tan preciada y tan envidiable es esa de tener angel,..! !Ay! En mil ocasiones de la vida vale más tener angel que ser rico o ser sabio...

Aseguran los botánicos que el insecto toma el color de la planta que lo nutre; algo semejante acaece á nuestra alma... Frutos, de médula popular, de extracción humilde, y nutrido de sávia huertana, antes que literato y poeta, era eso, un huertano gracioso, inteligente y socarrón... De aquí que fuera también sencillo, con una sencillez tocada de candidez, á pesar de sus pujos juveniles y románticos de republicanismo circunstancial...

De entre la labor literaria brotada del terruño, las de Frutos son obras–tipos en la bibliografía murciana. Tornel sorprendió los sentimientos y los matices del alma popular; Frutos, la caricatura, el lado Sancho–Pancesco, la socarronería, la malicia y cierto *busílis* truhanesco y maleante... Nuestro poeta se asimilaba el natural en la parte del caracter mas próxima á los instintos, y con estos elementos, daba vida á sus caricaturas y bocetos–nunca retratos ni paisajes, traduciendolos en romances panochos de una real comicidad, ricos en sales, ironías y zumbas.

Yo le escribí el Prólogo para su último libro «Desde Churra a la Azacaya, pasando por Zaraiche»; se lo escribí porque nos unía una amistad fraternal, desde la época lejana de sus primeros escarceos literarios, cuando era cajista del «Diario de Murcia», y escribía con la timidez de un neófito, un romance popular, que sometía azorado, á la censura benévola de su maestro Tornel... Le escribí el Prólogo, y al conferirme ese honor, me habló de sus proyectos de publicar una Historia contemporánea de Murcia, cuyo boceto tenía ya planeado, y de aprovechar las tendencias regionalistas, para lanzar la idea de la fundación de una Academia de Buenas Letras, en Murcia, inspirada y orientada en los fines que realizan otras que han gozado excelsa fama, como la de Sevilla.

¡Proyectos que la muerte desvaneció, como una humareda...! Y es que Frutos amaba a su Murcia con una adoración rayana en idolatría; creía de buena fé que era la mejor y mas bella tierra del mundo. Afirmaba en su arrobo, que este sol es el más paternal, encendido y radioso de todos los soles que nuestro cielo es tan puro, es tan nítido, que basta saber mirar para ver como se transparenta, á través de él, la Gloria.

La época murciana preferida por Frutos, á la que él le encontraba mas dulce médula, era esta de Semana Santa y fiestas de Abril; con los nazarenos y los caramelos largos; la Dolorosa de Salzillo y el Cristo de la Caída; el *Berrugo* del Carmen y los habares en flor. Además, era para él la época clásica de los Bandos de la Huerta...

Recuerdo haberle visto un año ¡ay, hace muchos! en lo alto de una carreta, vestido de panocho, con pañuelo rojo a la cabeza, faja azul zaragüelles, chaleco de alamares y calcetas, al lado de Juan Miralles. El simpatiquísimo manco, con puro acento huertano, dirigia la soflama a una multitud boqui abierta; porque es de notar que Frutos escribía los Bandos pero jamás los pronunciaba él mismo; buscaba siempre un lector de *enjundia* y *cepa*... Y Juan Miralles era de *cepa* y de *enjundia*...

La *perolata* de aquel año era el conocido romance que empieza así:

«Yo, Perete Correntillas,
hijo de Facorro el Merla,
perráneo de horca y buchillo...
de la Condomina Vieja.»

. . . .

En la plaza de San Julian, un grupo de huertanos auténticos, relinchando de entusiasmo, hizo bajar de la carreta a Frutos y a Miralles, y después de ser estrujados, besados abrazados, y hubieron de aguantar copiosas *convidás* en la taberna de Barba...

En otra ocasión nos encontramos en un tren botijo de las fiestas de Abril; de aquellos que en años pretéritos llegaban en la mañana de Miércoles Santo, presididos por el simpático y olvidado patriarca Mestre Martinez, y atiborrados de gente murciana.., El cantar de «Los Mayos» se lo oí a Frutos por primera vez en aquella madrugada de primavera, mientras el tren corria por las llanuras manchegas... Era una especie de himno a Baco:

«Ya ha llegado Mayo,
bien venido sea...»



Imagen 3 Ramiro Mestre Martínez
Organizador de los trenes botijos murciano-Alicantinos
Colección Govert Westerveld

Viajábamos en un departamente de segunda clase, pero la gente de rompe y rasga que ocupaba los de tercera–camareras, obreros y estudiantes–al darse cuenta de la presencia de Frutos, nos hizo apearnos y nos invitó a viajar en su retozona compañía.

Entre abrazos y vitores tuvo que recitarles a gritos romances panochos, de pié, sobre un asiento del coche. Los obreros y los estudiantes aquellos lloraban de risa... Una buena moza lo besó en la frente... Ya cerca de la estación de Murcia, al descubrir desde las ventanillas la ingente, la esbelta, la gallarda Torre a cuya sombra vivimos y morimos, se brindó por Murcia con vino de una bota que surgió de improviso, y se brindó con tal emoción y tan ingenuo entusiasmo, que el plebeyo Jumilla, transformóse por un instante en helénico Chipre, en néctar inefable.

Al llegar el convoy á Murcia, se oyeron extentóreos vivas al Berrugo, á la Torre, á Frutos y a los Nazarenos *coloraos*..

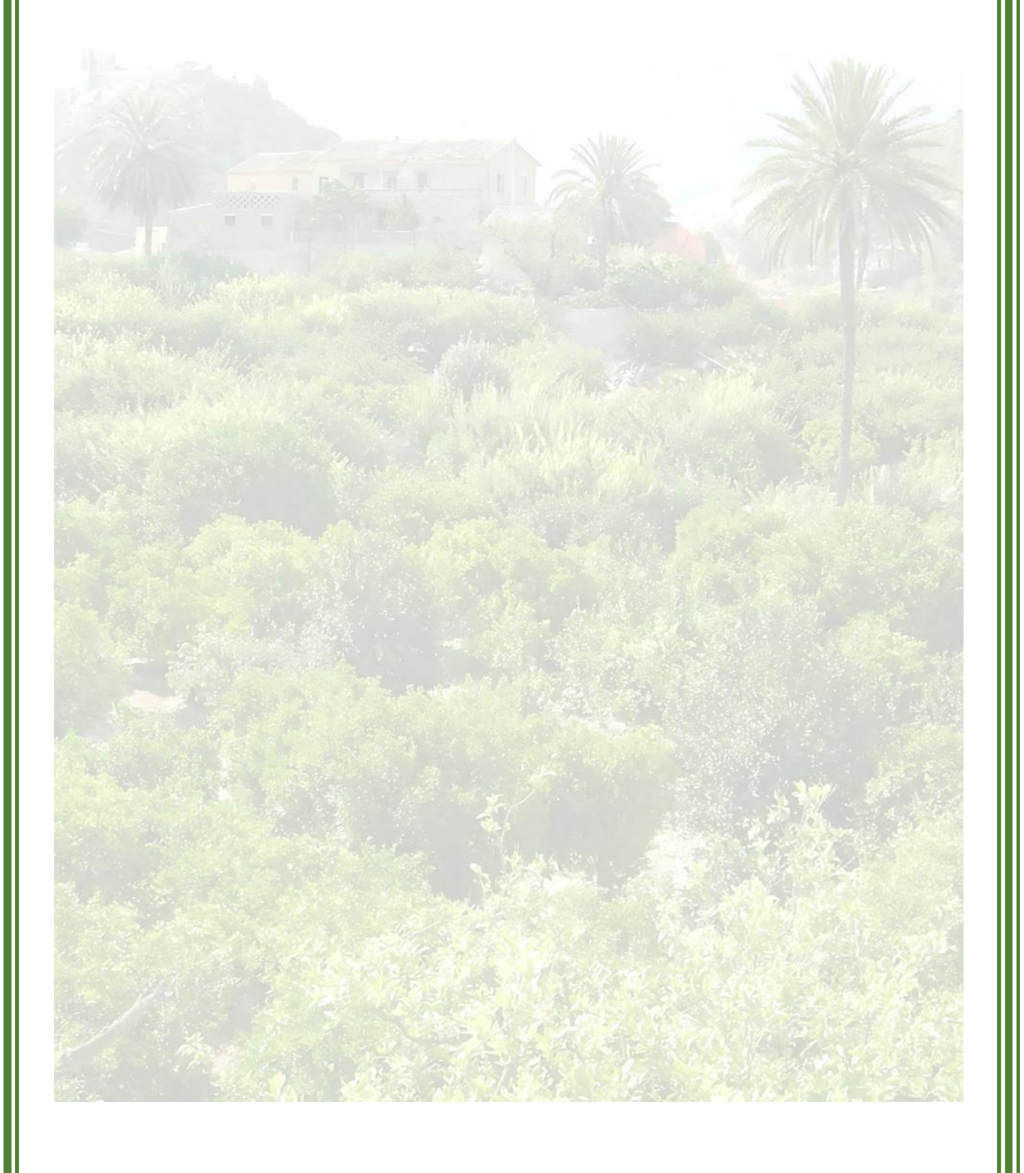
. . . .

Vivió toda la vida enardecida por esa viva llama del amor á su tierra, y murio precisamente en los días clásicos de la Semana Mayor; en las horas que mas amaba... Fué en un jueves santo henchido de áuras primaverales y del perfume de violetas y claveles; cuando Salzillo triunfa en las almas y los labios femeninos, bajo la mantilla de blonda, rezan, extremecidos de suspiros...

Murió quizas en esta época de misticismo popular para llevarse en la retina, aprisionadas, á otra vida mejor, las bellas visiones de la «Dolorosa»; el candor celestial del «Angel» y la irresistible mirada del «Cristo de la Caida».

¡¡Esculturas, claveles reventones, romances, acequias de nombres rechinantes, violetas, nazarenos, sois el alma de Murcia, y érais tambien su propia alma...!!

ENRIQUE MARTI.



1.1.3 1929 Homenaje a Enrique Soriano

Un homenaje en recuerdo del poeta Enrique Soriano.

Ayer mañana se efectuó[4] en el Campamento de los Exploradores, de la Sierra de Espuña, el acto organizado por la Asociación de la Prensa de Murcia, en memoria del que fué notable poeta murciano Enrique Soriano.

Al acto asistieron los periodistas, las tropas de Exploradores que se encuentran en el Campamento, las Colonias escolares murcianas que allí veranean, y distinguidas familias de Murcia.

Comenzó el acto con unas sentidas palabras de don Isidoro de la Cierva, en las que explicó la significación del mismo, justificando su celebración en aquel lugar y la participación de los exploradores por el cariño que Soriano siempre tuvo a dicha institución, hasta el punto de convivir con los exploradores con frecuencia, incluso el año anterior en que ya herido de muerte presentia que era el último que tal hacía.

Luego se dió lectura por don José Ballester a una poesía de don Andrés Sobejado, titulada «Inmortalidad».

Nuestro director señor Serna Alba, se asoció al homenaje que se tributaba a la memoria de Enrique Soriano, en nombre de EL LIBERAL, teniendo un recuerdo para el gran poeta que se formó en la Prensa, y que a ella dedicó uno de sus mas puros y fervientes amores.

El sacerdote don Manuel Navarro dió lectura a una magnífica poesía titulada «El mejor homenaje», original de don Leopoldo Ayuso.

---

[4] El Liberal de Murcia, 23-7-1929, pp. 1-2.

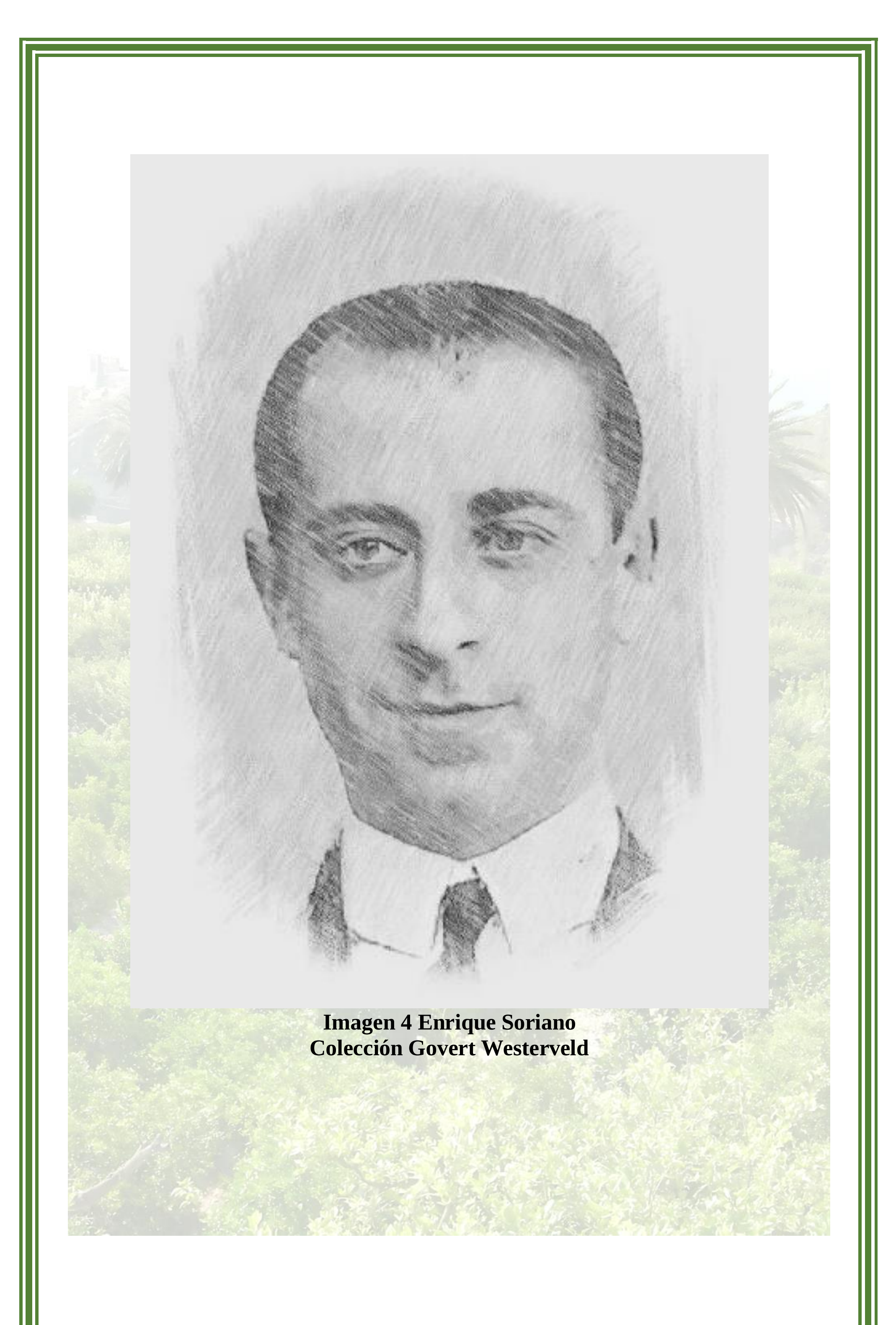


Imagen 4 Enrique Soriano
Colección Govert Westerveld

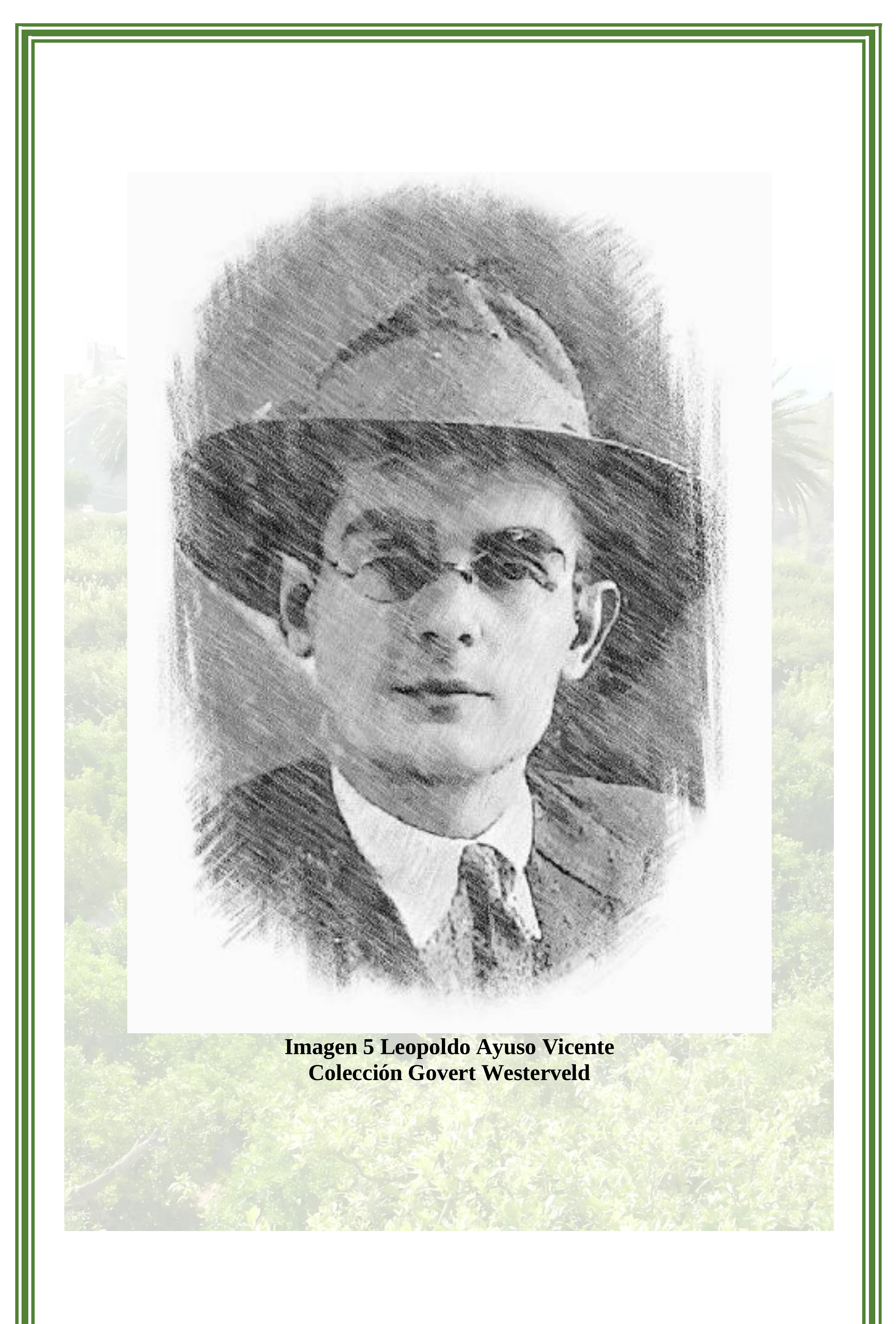


Imagen 5 Leopoldo Ayuso Vicente
Colección Govert Westerveld

El director de «La Verdad», don Francisco Martínez Garcia, puso de relieve la delicadeza espiritual del llorado poeta, cuya obra encierra siempre una cordialidad efusiva y envolvente, fiel reflejo de su bondad y elevados sentimientos.

Don Manuel Navarra leyó una inspirada poesía a él debida, titulada «Triste recuerdo». En nombre de las colonias escolares se asoció al acto el maestro señor Ayuso Patró, quien luego de significar el dolor que tanto para los maestros como para los niños suponía la desaparición del ilustre poeta que tanto cariño profesó a unos y otros, ofreció que todos elevarían sus oraciones por el alma del que siempre quisieron, oraciones que por ser de niños habrán de derramarse sobre el hogar en que hoy llora su santa compañera en forma de copiosas bendiciones.

Don Ramón Blanco dió seguidamente lectura a una admirable poesía de Frutos Rodriguez titulada «Tránsito».

Hizo el resúmen del acto el director de «El Tiempo» don Nicolás Ortega, quien luego de declarar cuan merecido era el homenaje que a la memoria de Enrique Soriano se tributaba y recoger los delicados recuerdos expuestos por los oradores y poetas que habían participado en el acto, terminó sus sentidísimas palabras en las que pedía al doctor don Miguel Angel Cremades, que asistía al acto en representación de la familia, que asegurara a ésta que aunque Enrique Soriano había muerto, todo hablaba de él entre los exploradores, en las Colonias, eutre los periodistas, que Enrique Soriano, muerto, se había quedado entre nosotros.

Finalmente el doctor Miguel Angel leyó las siguientes cuartillas:

«Señoras y señores: Una de las maneras más nobles de hacer patria, en la más justa acepción de la palabra, en mi modesto entender, es honrar a los nuestros, tal y como vosotros lo acabais de hacer en este acto sencillo y solemne. Honrar a nuestros modestos genios provinciales, a nuestros sencillos héroes semi-anónimos que pasaron por la vida de las sociedades rinconeras con un ansie, de ideal nunca satisfecho.

Yo no sé quien ha dicho que los pueblos cuando tienen héroes, los inventan. Yo lo he vivido en tierras trasatlánticas esta modalidad de hacer patria, pero con un ardor, con una intuición y con un entusiasmo, rayano casi en el fanatismo y que me hizo comprender, cuan equivocados andamos los europeos al enseñorearnos con nuestro viejo orgullo, del cancer del indiferentismo, que como escuela grávida nos acompaña en la historia.

Yo no sé cuando se reaccionará en nuestro país. Yo no sé tampoco cuando llegará la hora de que, aunque parezca paradógico, imitemos en sus fantasías infantiles, a los países jóvenes recien entrados en la historia universal; pero si decimos, aunque sin autoridad para ello que mientras no cambiemos el sistema, iremos a la deriva como pluma al viento.

Por esto cuando veo con la unción, con el respeto y con el amor, sobre todo amor, que es lo que hay que poner en todas nuestras grandes y pequeñas obras, para que sean fructíferas y duraderas, con que honrais la memoria de vuestro malogrado amigo mi hermano Enrique Soriano,

sufro un ataque agudo de optimismo y pienso que todavia es posible una redención de nuestro indiferente pueblo a base de respeto mutuo, de nobles sentimientos y de divino amor.

Esto es: que miremos con amor la obra de los nuestros; que sepamos ver en sus manifestaciones científicas, artísticas o literarias, algo más que una secreción, que veamos un producto del espíritu, servido por una inteligencia y por una voluntad, en un afan de superacion, en un ansia nobilísima sino de inmortalización muy justa, de perduración y que respetemos en estas obras lo que hay de más excelso en la vida del hombre. Con ello nos ennobleceremos los demás.

En nombre de la que fué compañera sencilla y abnegada de vuestro amigo Enrique Soriano, para quien estos sitios y este acto tendrá recuerdos imperecederos y que reconocida acepta y agradece estas muestras de amistad y cariño y de la demás familia, traigo el encargo de hacer presente su reconocimiento.

Podeis aceptarlo con toda sinceridad.»

Todos los que intervinieron en este acto, que resultó tan solemne y emotivo como sencillo, fueron aplaudidos.

Después don Isidoro de la Cierva descubrió una lápida instalada en El Albergue del Campamento y que los Exploradores dedican a la memoria de su ilustre protector don Enrique Soriano, interpretando la banda el Himno de la Institución, que los presentes cantaron.

Antes se había celebrado en la explanada de Rubeos una misa de campaña en sufragio del alma del notable poeta murciano.

1.1.4 1961 Pedro Vázquez Cano y otros

El virtuoso sacerdote canónigo de nuestra Catedral, buen escritor costumbrista, nos traza el siguiente retrato:

Digna de admiración es la personalidad[5] del ilustre literato y gran poeta humorístico don José Frutos Baeza, que de humilde cajista de imprenta escaló la más alta cima de la literatura y de la poesía netamente murcianas.

Sus interesantes y enjundiosos trabajos sobre la Murcia de nuestros antepasados, igualan y aventajan a los de Díaz Cassou, Javier Fuentes, Pío Tejera, Baquero, Ibáñez García y Martínez Tornel. Y sus cuentos, bandos y romances “panochos”, sazonados con sal gorda y pimienta en grano, hacen reír por su gracia chispeante y jocunda a los hombres más serios y aun a aquellos que tienen su corazón embargado por la tristeza o la melancolía. En este género festivo y costumbrista, superó a aquel otro gran murciano ingenioso e inquieto llamado Miguel R. Arróniz, que fue autor del romance titulado “Causa formá al Emperaor de la Morisma”, al igual que de otros bandos “panochos” y composiciones satíricas que eran recitados o leidos en tertulias domésticas y en las tardes de carnaval por los graciosísimos hermanos Miguel y Joaquín Lopez, que conseguían siempre calurosos y unánimes aplausos de las multitudes. Frutos Baeza nació para hacer literatura y para cultivar y propagar el buen humor y lo consiguió plenamente.

---

[5] Línea, 11-1-1961, pp. 12 y 10.

Frutos Baeza, hombre serio y formal en el fondo, que en su exterior, un hombre comunicativo y de tipo inconfundible. Aquel su poblado y negro bigote, sus largas patillas, su frente ancha y desnuda que procuraba cubrir con el recio y abundante cabello de la coronilla, su voz rota y apagada y aquel modo especial y tan elegante de llevar la castiza capa española, lo convertían en un auténtico chispero madrileño.

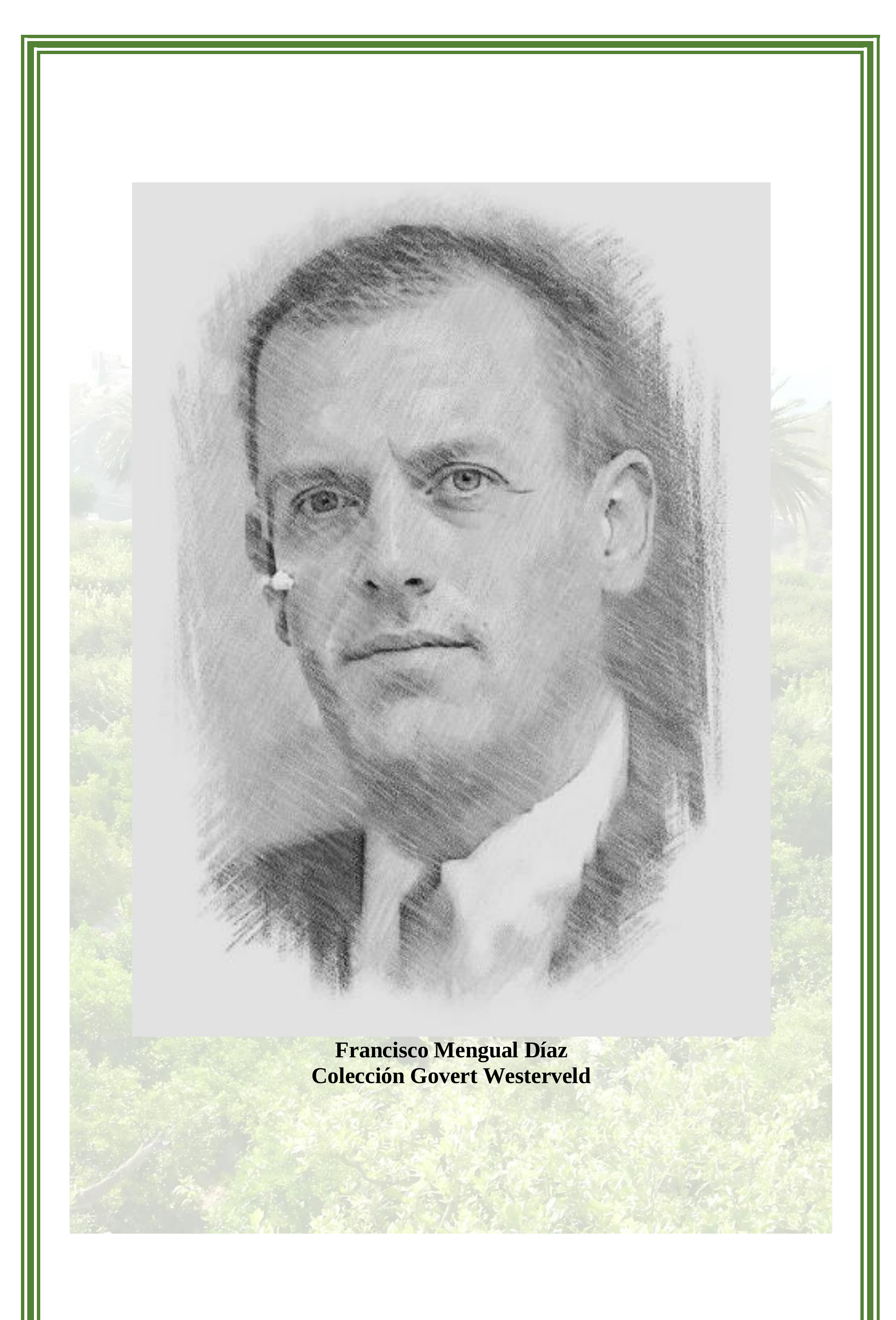
De su primer matrimonio–pues contrajo tres–, dejó un hijo, Paco Frutos Rodríguez, digno sucesor suyo en las lides literarias, de acentuada seriedad y hombría de bien, pero no en la manera de llevar la pañosa.

Don José Frutos Baeza honró a Murcia por su talento, por sus escritos tanto serios como jocosos, por su gracia singular e inimitable. Y Murcia debe tenerlo y honrarlo como a uno de sus más preclaros y predilectos hijos.

1.1.4.1 Francisco Mengual Díaz

Don Francisco Mengual Díaz, que a su condición de prestigioso industrial de nuestra riqueza pimentonera acompaña la de excelente escritor “panochista”, dice:

–Nuestro llorado y popular poeta don José Frutos Baeza ha sido, a mi juicio, quien con más acierto e inspiración supo interpretar los sentimientos del alma huertana, como lo demuestran las amenas páginas de sus inolvidabes libros “Palicos y cañicas”, “De mi tierra”, “Pólvora en salvas” y “Cajines y albares”, por no citar otros; todos impregnados de tal gracejo, ingenuidad e ironía, que es como si en sus composiciones palpitara el corazón de aquella huerta, con sus sanas y castizas costumbres, que poco a poco, se han ido perdiendo, como se pierde la bruma cuando el sol calienta nuestras benditas mañanas abrileñas y nos deleitamos con el intenso perfume de nuestros huertos en flor…



Francisco Mengual Díaz
Colección Govert Westerveld

1.1.4.2 Andrés Bolarín

El poéta don Andrés Bolarín, vinculado a Frutos Baeza por lazos de gran estimación, nos ha dicho:

–Vamos a evocar en este centenario la señera figura de Pepico Frutos Baeza, para complacencia del alma, para satisfacción de esta pervivencia que lo contiene en una actualidad de difícil factura. Su verso tiene el incitante brío de un abril. Ni se marchita, ni se empolva, ni se mustia. Esta vez va a brotar como si acabara de escribirse, fuerte, rotundo, altivo y señor. Fue suyo el cincelado romance y propio de su gracia sutil el emporio del “panochismo”. Ni estaba extraviado entre lo chabacano ni se dejaba caer a la mediocridad. Estaba creado en su justo equilibrio. Sutil, garboso, punzante, picaresco y entroncado en la huerta, lleno de color y de savia. Tanta tomó en aquellos felices tiempos, que aún no pudieron agotarla ni los vendavales de las imitaciones ni los embates de lo huero y sin inspiración.

1.1.4.3 Jesus Frutos Valiente

La pluma sutil de Jesús Frutos, sobrino carnal del poeta, nos traza las siguientes lineas cariñosas y sentidas:

–Y… ¿qué diré del campechanote cuan correctísimo familiar cuya vida nos arrebató la Parca el Jueves Santo del 1918…?

Frutos Baeza, benjamín de aquel honorable matrimonio de Francisco Frutos, Vera y María Baeza Morales, establecidos en modestísima abacería de la antigua calle de las Barcas –hoy de Joaquín Costa– aireado por el naranjal del antiguo huerto de San Felipe, sintió la comezón literaria en su aprendizaje en los talleres del antiguo “Diario de Murcia” junto a su editor, el patriarca don José Martínez Tornel, con tal aprovechamiento, que muy pronto aparecieron composiciones del adolescente Frutos, y hasta aquel, celecente Frutos, y hasta aquel celevora en salvas”, vislumbrándose ya las aptitudes del gran “panochista”.

Pero Frutos, ansioso de horizontes dilatados de gloria, quimera corriente en la juventud, marchó a Madrid, y en la Corte logró abrir se paso, precisamente por los días en que el gran torero murciano Juan Ruiz “Lagartija” llegó a ser ídolo en la villa del Oso y el Madroño y donde el joven Frutos era protegido por un editor de la Corte.

Allí puede decirse que hilvanó la jugosa traina de su “Ciudadano Fortún”, documentado relato de las vicisitudes por que Murcia, atravesó en la llamada “guerra de los siete años” con las luchas entre realistas y liberales.

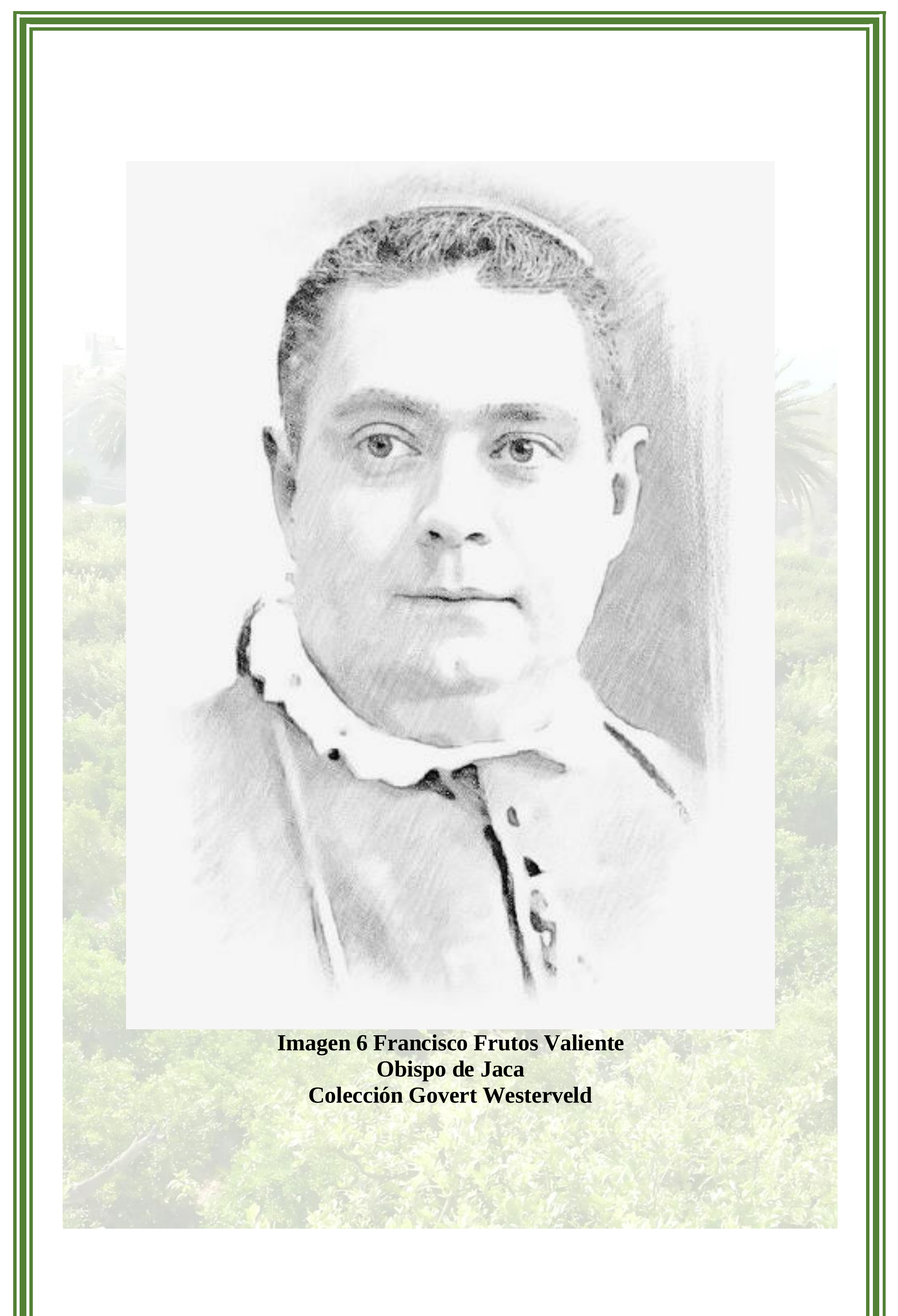


Imagen 6 Francisco Frutos Valiente
Obispo de Jaca
Colección Govert Westerveld

Mas... la tierra murciana lo llamaba, y el gran escritor buscó de nuevo la sombra de la torre, sus páginas del “Diario” donde ya el buen don José Tornel le abrió “hueco” junto a Mariano Perní y Pepe Tolosa –aún casi un niño–.

Circunscritos al asunto que motiva estas líneas, digamos que en el aspecto familiar, Frutos fue el mentor y consejero casi paterno de todos sus consanguíneos, por su claro y recto sentido de la vida; y el criterio del gran poeta se imponía a sus familiares, entre los que se contaban sacerdotes y luego prelados.

Unido por afinidades escritoras y artísticos gustos a su sobrino predilecto, el orador murciano Frutos Valiente –que... ¡cuánto celebraría esta fecha centenaria!– el gran cantor de nuestra huerta vivió unos meses en Toledo, y en las penumbras de su catedral maravillosa tejió, unas impresiones sobre el Condestable don Alvaro de Luna, allí sepultado, y de la leyenda de “A buen juez mejor testigo”, de Zorrilla, desarrollada en los cigarrales de la antigua corte de los godos.

He aquí condensada una impresión familiar del gran trovero que, cual dijo el pensador, pasó por la vida

Ni envidiado
ni envidioso.

Amigo Luis Esteve: Dios te lo pague.”

1.1.5 1961 Andrés Bolarín Molina

Frutos Baeza y el "Panochismo" literario

A mediados de enero se han cumplido[6] cien años del nacimiento en Murcia del gran cantor de sus bellezas y costumbres, José Frutos Baeza. Una lápida en la típica calle de las Barcas testimonia el suceso local, que esta vez se ha conmemorado poniendo flores ante su estatua y reuniéndose autoridades y escritores para señalar con encomios una fecha que no debía pasar inadvertida. Murcia y su huerta están glosadas por una larga selección de plumas ilustres. Acaso este privilegio le sirvió de atrayente encanto para atraer dulcemente a cuantos llegaron a conocerla y ya no pudieron desprenderse de su misterioso enamoramiento. Por un atractivo semejante consiguió Vicente Medina que Murcia obtuviera un renombre universal. Aquellos "Aires murcianos" se esparcieron por el mundo con un arrebato inconcebible. Resultaba muy extraño que tan sólo trece poemas dolientes, a tono menor, expresados en habla regional, ejercieran tal influnecia en el sentimiento de sus lectores y que lo determinaran como el genuino representante de las letras murcianas y llevara a todos los ámbitos de la tierra esta incomparable huerta, unida a lo ilustre de su fama. El maestro "Azorín" ya le vaticinaba la gloria en aquellos memorables renglones: "Aunque no escriba usted más..."

---

[6] Hoja del Lunes, 20-2-1961, p. 8.

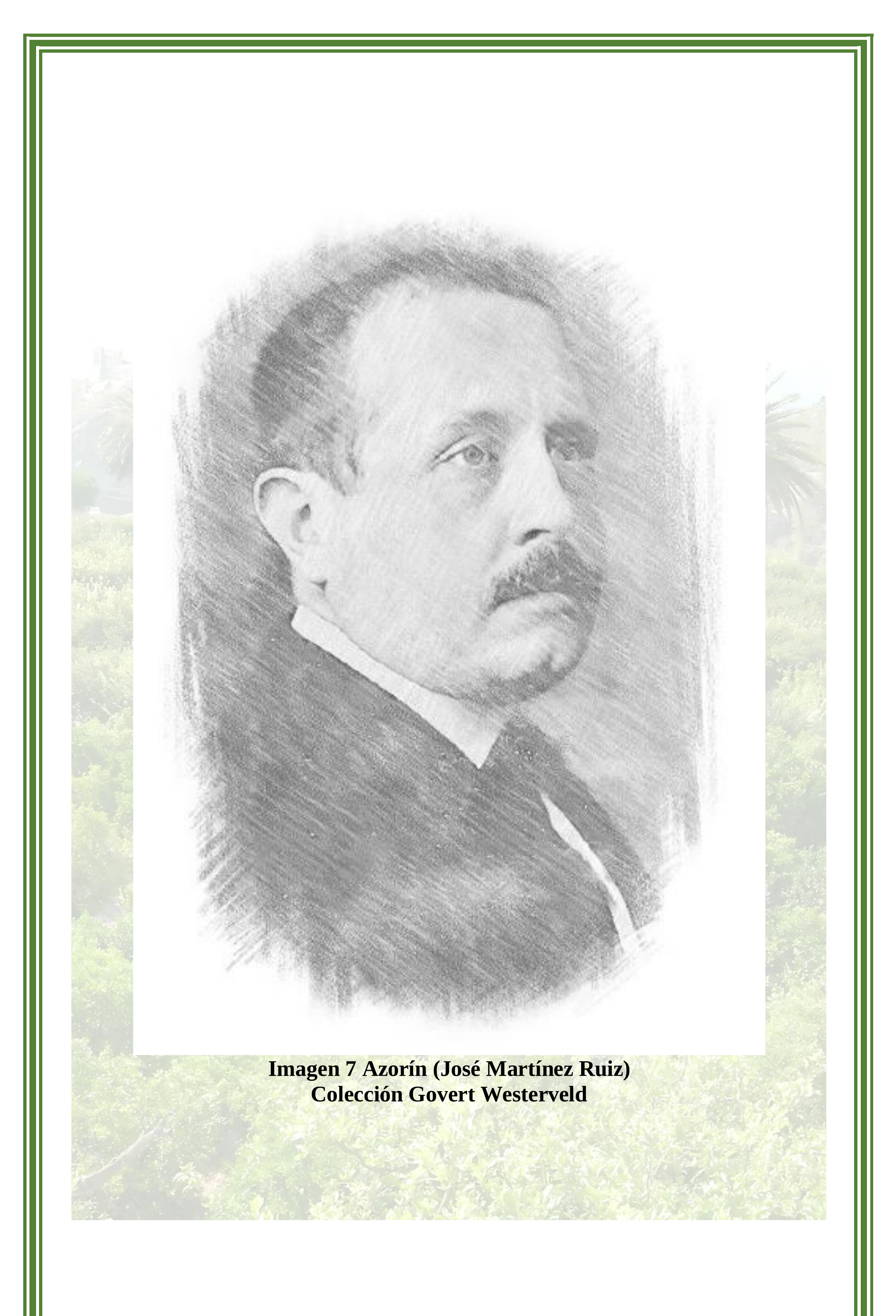


Imagen 7 Azorín (José Martínez Ruiz)
Colección Govert Westerveld

Pero si la atracción de la huerta ya estaba lograda, si los encantos de sus paisajes y de su habla acariciadora tuvieron amplio espacio y aquel "ico" susurrante se adecuaba a la manera sencilla, fue necesario un distinto alarde genial para dar carácter y vida al huertano representativo. Para conseguir este complemento, para obtener tan diversos y fuertes matices, era preciso extremar el modismo, desgarrar aquella seda sutil de "Murria" y situar el humorismo en la popularidad. De esa leve penumbra salió, atrevido y jocundo, el alcalde "perráneo", que desde lo alto de una ataviada carreta iba a producir con sus donaires una rápida comunicación de alegría. No hubiera sido posible esta innovación de no estar asistido ese garbo por aquellos romances, como labrados a gubia, de Frutos Baeza. Sus "soflamas", "esahogos" y "desortos" son piezas rotundas, propias para una antología huertana. Recogiendo frases en distintos acervos, modificando sus estructuras y agregando algunas otras partículas traídas por la corrupción, se consiguió un lenguaje salpicado de graciosos disparates que merecieron ser interpretados en doctos vocabularios... En otra época los huertanos ya habían pisado los escenarios, mostrándose en pasatiempos de bromas y en entremeses de circunstancias, hablando con desenfado y mordaz intención. Pero no se había llegado a esta representación singular, con el atuendo de la capa, łos zaragüelles y el calañés. El "panocho" era un huertano a la buena de Dios. Y hubo de transformarse en un atrabiliario letrado, con sus malicias y un entrometido desparpajo para mostrarse ante el público y contar sus desazones y temores hacia lo "preverso". Esta sazonada gracia del Bando de la Huerta era su característica principal.

Frutos Baeza se expresaba correctamente en romance. Prefiere el octosílabo al trenzado de versos cortos y largos que usa Medina. Lo hace flexible y sonoro cuando entona en esa traza sus elogios a la ciudad, al castillo de Monteagudo, a la hilandera, al nazareno murciano y al puente viejo. Romances clásicos, sin vacilaciones, sin apoyaturas, tersos y limpios. Cuando trabaja en su especialidad, en estas escenas de la huerta y en los Bandos, asombra por su fluidez, por la gracia y la donosura de sus estrofas.

A los cuarenta y tres años de su muerte, en la mañana de Jueves Santo de 1918, su memoria se sostiene en mérito a su musa popular, a la brillantez de su genio, que fue capaz de crear una ficción que nunca se ha tenido como tal y que ha llegado a formar el elemento privativo de la huerta murciana.

Todos los años se va renovando en esa gozosa salutación a la primavera, bordándose de sol las cenefas de los refajos y los bordados de las armillas y las arracadas, mientras los huertanos sacan de las arcas las antiguas prendas para engalanarse y oficiar, como en un ministerio tradicional, ese pregón de alegría contra el cual no pueden las renovaciones ni los detrimentos. Son nuevas voces las que ahora llegan a entonar por las calles de la ciudad esos pregones como antífonas del buen tiempo de la resurrección, y con sus personificaciones van siguiendo, en lo posible, las pautas del maestro. Pero la galanura de la huerta florida y el misterioso duende que alegra a la ciudad, llenándola de heraldos y pregoneros, es una evocación de Frutos Baeza, de sus libros y de sus romances chispeantes que tienen perfumes de antaño.

No ha sido, por lo tanto, este primer centenario de la aparición de su vida, que dejó profunda estela de originalidad comunicativa, una rebuscada prueba de obligado homenaje, sino el reconocimiento espontáneo, como todos los años se deja sentir en lo recóndito, de un valor que aún se encuentra entre nosotros y que no puede perderse en el tiempo. En su obra se han ensayado estos nuevos recitadores que, posiblemente, este año, para rendir pruebas de su consideración hacia el maestro, debieran obligarse a recitar algunos de sus romances “panochos”, como un tributo a su memoria. Esta cría la ofrenda más noble y acertada que pudiera, ofrecérsele.

Todos los libros de Frutos Baeza están agotados. Cuandos ofrecían a la curiosidad del público permanecían poco tiempo en los escaparates o en los anaqueles de las librerías. Fue muy popular y muy considerado. No sería un despropósito que la Academia de Alfonso X acordara la reimpresión de algunos de sus libros. La mayoría de ellos están dedicados a usanzas y costumbres de la tierra, y dejó dos, esbozos de novelas y un preciado volumen que comprende el bosquejo histórico de la ciudad. Los últimos años de este poeta, murciano se deslizaron estando al frente del archivo municipal, y se empleó en estos arduos trabajos para dejar una obra de consulta que abarcara varios siglos de historia. Bien merece esta reimpresión de sus libros, un castizo escritor que se volcó en ellos y dejó en la mayoría de sus páginas la destilación amosa de la gran pasión por su tierra”.

Andrés Bolarín Molina

1.2 1903 Pedro Jara Carrillo

Pedro Jara Carrillo (1876 – 1927) fue poeta, periodista y político español. En 1892, a los quince años, Pedro comenzó sus estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Murcia. Completo su formación como Maestro de Primera Enseñanza en enero de 1895. Durante sus estudios, mostró un interés por la literatura, lo que llevó a destacadas figuras de la época a ponerlo en contacto con los círculos literarios. Así, Pedro Jara Carrillo publicó su primer poema, titulado "Alegrías", en El Diario de Murcia en diciembre de 1894.

El inicio de la carrera perio-dística de Jara Carrillo coincidió con el apogeo del periodismo en la Región de Murcia. En 1911, reemplazó a Mariano Perní como director del periódico *El Liberal,* cargo quie ocuparía hasta su muerte.

Además de su labor periodística, escribió poesía, cuentos, novelas y teatro. Los libros de poesía publicados por Jara Carrillo fueron: Siemprevivas (1901, Relámpagos (1902), Gérmenes (1903), Cocuyos (1905), El libro de las canciones (1910), Besos del Sol (1912) y Palabras y Cuentos viejos (1918).

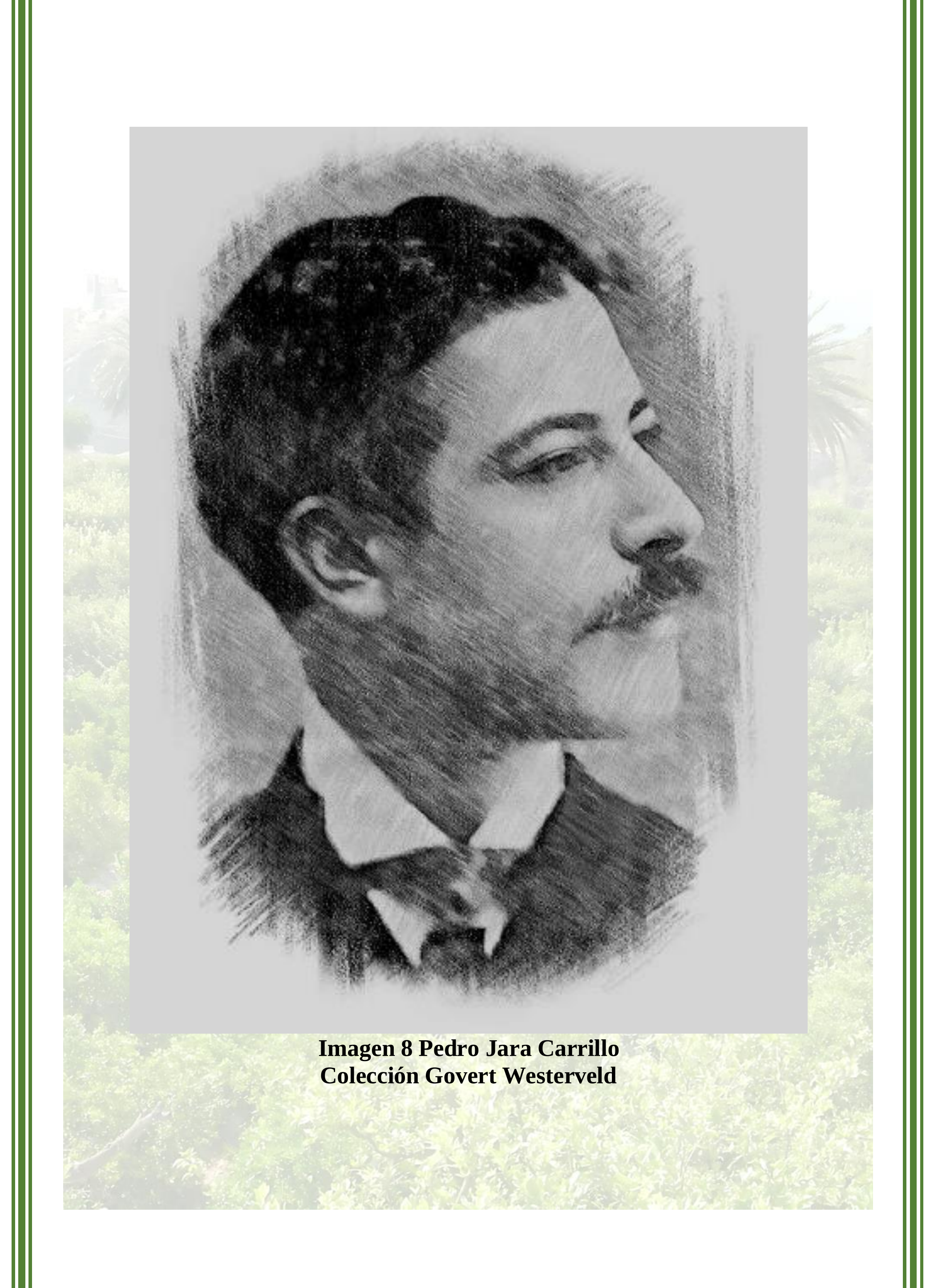


Imagen 8 Pedro Jara Carrillo
Colección Govert Westerveld

El Centro Panocho

Al efecto[7] el *Centro Panocho* que vá á constituirse, anunciará premios en metálico y especie á las carretas mas caprichosamente adornadas y tambien á los ginetes que se presenten más majos para formar en la escolta.

El *Centro Panocho* quedará constituido con personas que, tomen ó no parte en el festejo, simpaticen con él por sus aficiones á las costumbres y literatura *panochas*.

A este efecto nos permitimos proponer, contando con que por todos, ó casi todos, ha de ser aceptada, la siguiente junta:

Presidente: Don Luis Diez Guirao de Revenga.

Vice-presidente: Don Tomás Palazón Lacárcel.

Comisarios regidores: Don Hernán García y don Jesualdo Albaladejo.

Vocales: Don José Martínez Tornel, don Diego Hernández Hillán, don Juan Quer Lentisco, don Lucindo García Pastor, don José María Sanz, don Miguel Serrano Roca, don Pedro Jara Carrillo, don Francisco Miralles, don Pedro Sánchez Picazo, don Enrique Martí, don Ramiro Pinazo y don Juan Velasco.

Perráneo con jurición y vara: José Frutos Beaza.

Rabo arcardes: Juan Miralles y Santiago Díaz.

---

[7] Liberal de Murcia, 11-3-1903, p. 1.

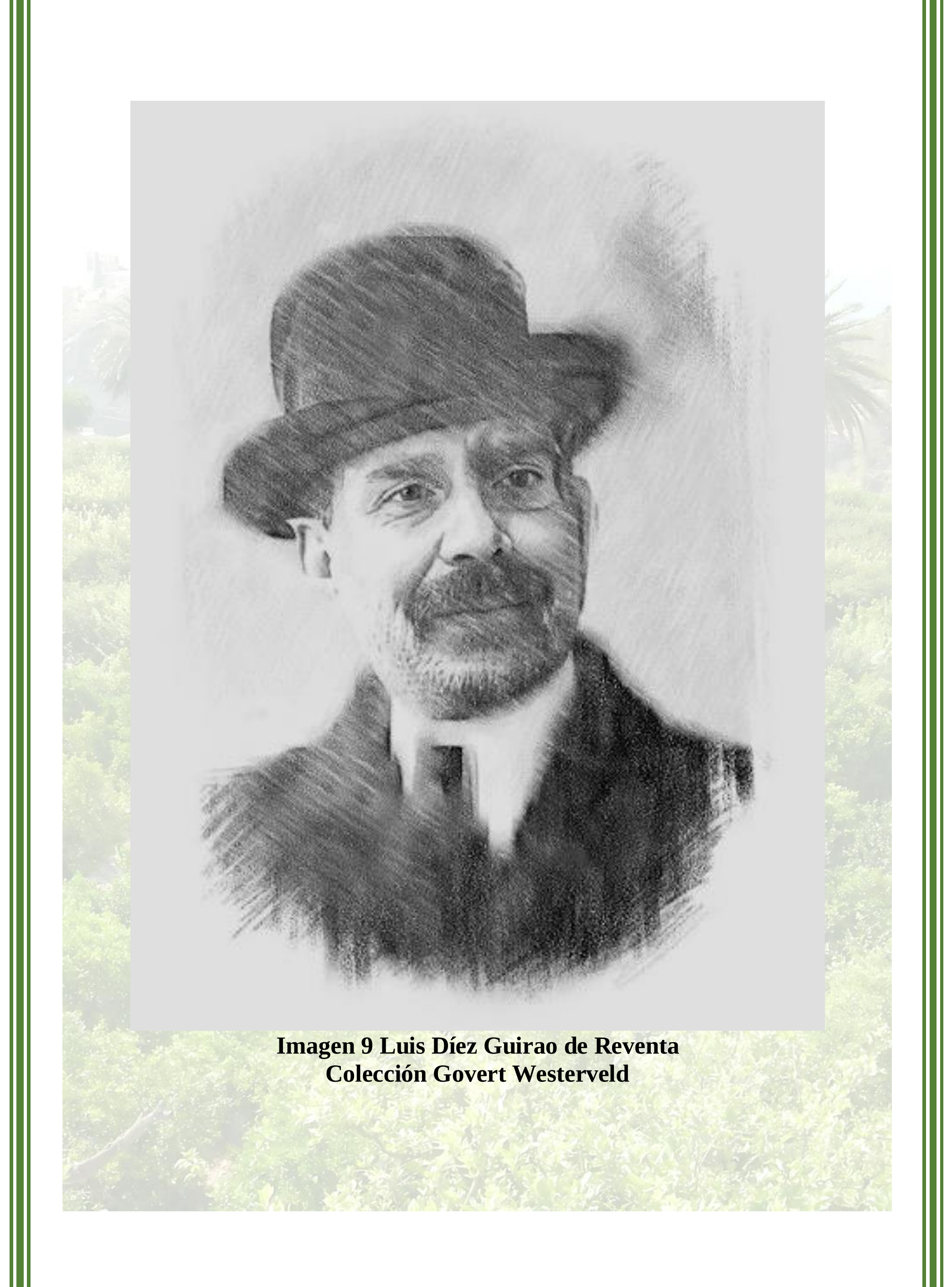


Imagen 9 Luis Díez Guirao de Reventa
Colección Govert Westerveld

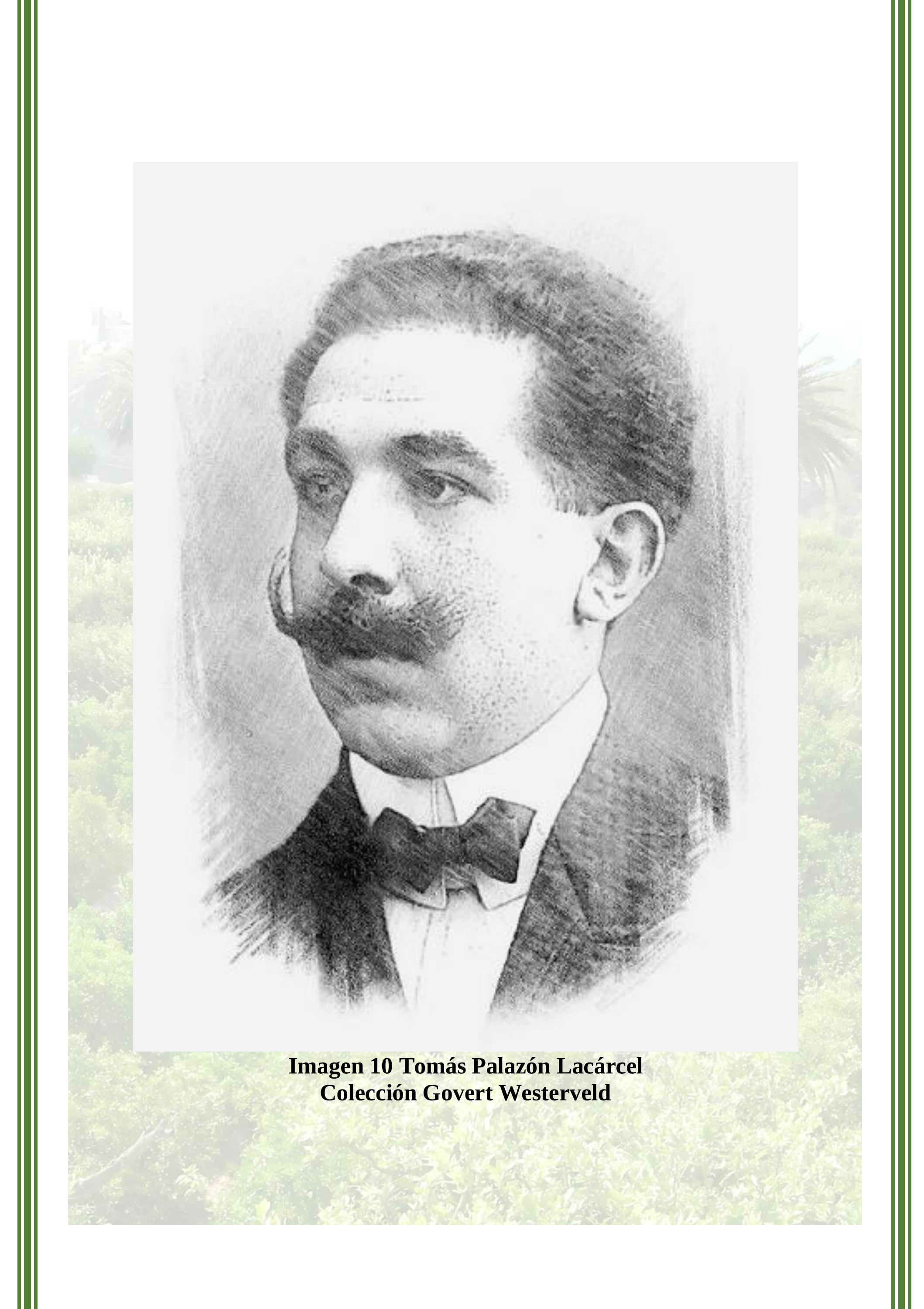


Imagen 10 Tomás Palazón Lacárcel
Colección Govert Westerveld

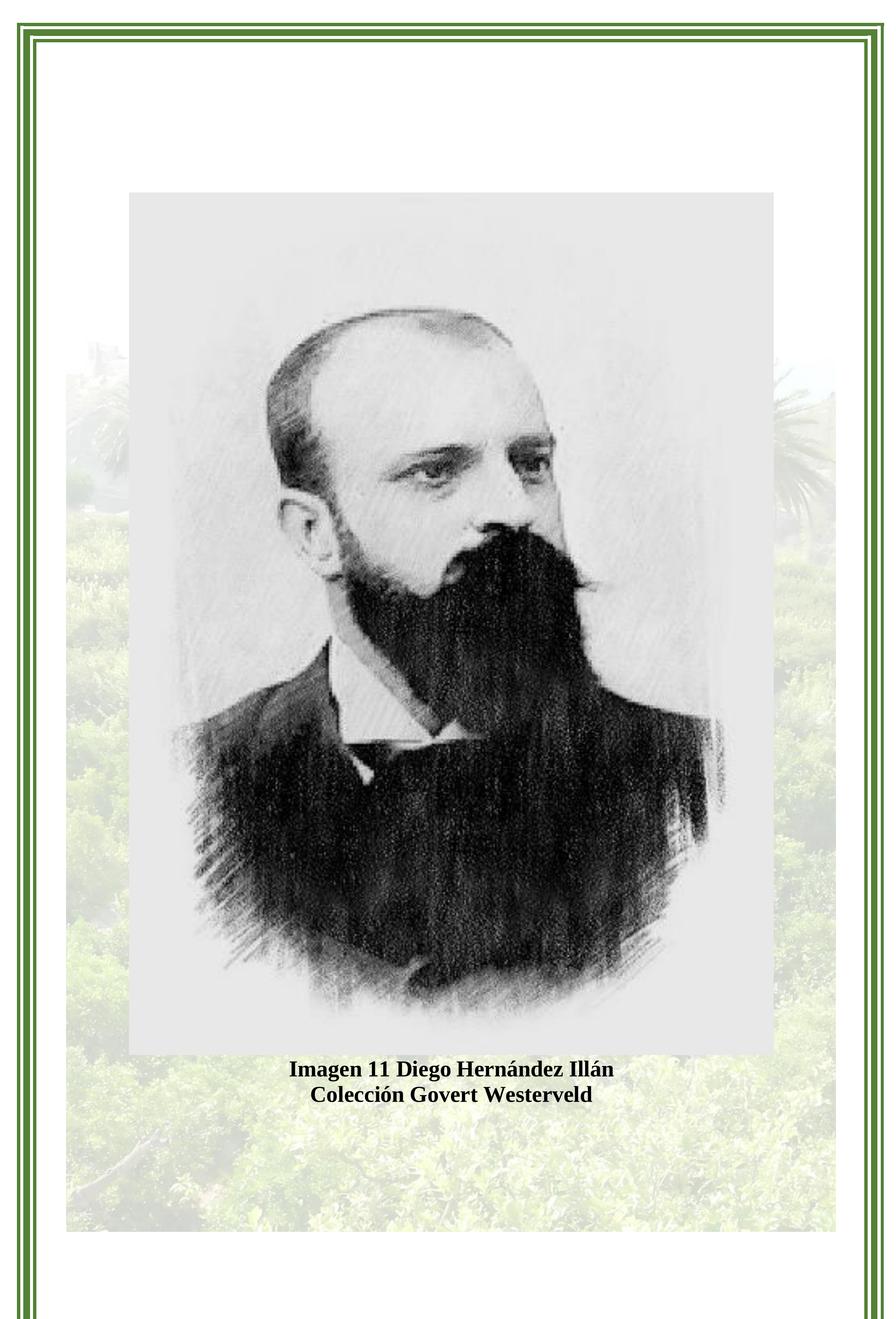


Imagen 11 Diego Hernández Illán
Colección Govert Westerveld

1.2.1 1918 Alberto Sevilla Pérez

PALABRAS Y CUENTOS VIEJOS
A Pedro Jara Carrillo

Mi querido amigo: Decirle a usted[8] que le agradezco mucho su atención al enviarme un ejemplar de su libro titulado *Palabras y cuentos viejos*, en una declaración obligada y corriente, que aunque yo no la hiciera, usted habría de apreciarla como hecha, de antemano. Pero decirle á usted que en medio de mis quehaceres, del constante ajetreo en que vivo y de las preocupaciones que me tienen apartado de mis aficiones predilectas, su libro de usted lo he paladeado de un tirón; ya es harina de otro costal. Y cuento usted, amigo mío, que en el pupitre de mi mesa guardados están otros libros y folletos que esperar, desde hace varios meses, que yo corte sus cuadernos y me solace con su lectura. Pero las horas pasan, las ocupaciones crecen y las subsistencias exigen de nosotros un mayor esfuerzo cada día, que ha de encaminarse por otro sendero que no es el que conduce a las mansiones literarias donde usted y otros huesos amigos mios tienen su merecido y holgado alojamiento. Y porque no han de faltarle a usted panegíristas que, públicamente, le colmen de alabanzas, con motivo de la publicación de su obra y que hagan un estudio mesurado de ella, enalteciendo las cualidades de prosista que la adornan á usted, yo me circunscribo a escribirle una carta, dejándole a otros la tarea de criticar la última de sus publicaciones, para poder decirle llanamente que me ha gustado su libro.

---

[8] El Liberal de España, 11-9-1918, p. 1.

La recopilación de esos trabajos despertará en ofertos escritores el deseo de hacer otras, si menos interesantes y amenas que la de usted, más voluminosas que la suya. Y es que los artículos periodísticos suelen olvidarse; pasan inadvertidos para casi todo el mundo y nadie aprecia al esfuerzo mental que ellos denotan, ni el cariño, ni el entusiasmo que representa su escritura. Pero cuando los años han pasado, y con ellos una buena parte de nuestras energías, de nuestros ensueños y de nuestra vida, es gratísimo, a la par que triste, posar la mirada en las hojas volanderas que contienen el aliento de nuestra juventud y la candidez de nuestra adolescencia. Entonces, de manera súbita, sentimos la comezón de escoger lo que más nos agrada, para reunir en un tomo parte de *aquello* que, aunque a nadie le interese, guarda para nosotros el aroma de nuestros recuerdos y hasta el de nuestras ilusiones desvanecidas...

¡Quién, a los veinte años, no hubo de soñar con merecer la gloria, y no se afazó por alcanzarla!... Después recordamos la verdad que encierra el pensamiento de Saavedra Fajardo, que dice así: «El templo de la gloria no está en valle ameno ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de un monte, adonde se sube por ásperos senderos, entre abrojos y espinar.» Pero ¡vaya usted a decirle a un mozo que lleve de su brazo a una Reina de *Juegos florales*, que para llegar a la cumbre del monte de que nos habla el insigne murciano, es preciso tener aptitudes extraordinarias! ¡Recuérdele usted aquello de

campo es el Arte, en que la turba siega

y acabará por pelearse con el Lucero del Alba, si el astro amigo de los pastores tuviera la facultad de hablar con los poetas!...

La juventud, amigo Jara, es la edad propia de las abnegaciones y de los sacrificios; constituye la fase más hermosa de nuestra existencia; y porque sus atributos son tan estimables, los que ya hemos llegado al equinoccio de ella, debemos tratar con cariño a esa juventud pletérica de arrestos, que se afana por implantar sus ideas radicales; y aunque esa juventud cometa errores e incurra en faltas manifiestas, propias de la exaltación juvenil, tiene en su abono cualidades de gran estima, y, singularmente, un porvenir glorioso por el cual lucha con tenacidad y con ardimiento.

Si en alguna ocasión esa misma juventud negara los méritos de usted o pusiera en duda su liberalismo, perdónala y prosiga estimándola mucho, sin enzarzarse con ella en discusiones enojosas y sin pretender renovar el *Paso honroso* de Suero de Quiñones.

¿Tiene algo que ver estas manifestaciones con el libro que ha puesto usted a la venta? Ni siquiera lo sé. Mas ¿quién borra ya lo escrito y endilga unos párrafos de crítica, después de haber asegurado que no han de faltarle a usted encomiadores de su ingenio, que le abrumen con sus merecidas alabanzas? Ellos dirán que el mejor trabajo que su libro contiene es el postrero: *Los estudiantes de hogaño*; que hay un cuento de costumbres murcianas que se titula *El desembojo*, que merece muchos plácemes por su fidelidad en la narración y en la descriptiva;

otro de recia costextura que se nombra *Juan Soldado*, y uno simbólico: el primero, llamado *Florimán*, que es menos expresivo, aunque más extenso que los restantes. Contiene otros trabajos el tomo de usted, en los que luce su autor las galas de nuestro idioma. Pero ¿quiere usted que yo le haga ciertos reparos gramaticales e históricos? Descuidos de poca monta han de ser los que señale, y si los apunto será para probarle a usted el interés con que leo lo que publica.

Desde los tiempos de Clemencia, a quien usted ha leído con aprovechamiento, hasta los días que corren, se ha progresado mucho en los que guarda relación con Cervantes y con su obra imperecedera. León Máinez, Navarro y Ledesma, Cejador, y principalmente Rodríguez María, han erigido con sus plumas un monumento glorioso al inmortal escritor.

Cierto amigo mio (el malogrado Perní), que, a la razón, dirigía EL LIBERAL, hubo de pedirme un artículo para conmemorar el Centenario tercero de la publicación del Quijote, y ya en aquel artículo, refiriéndome al grave apuro en que se vió Cervantes, por el débito que tenía con Simón Freire de Lima, dije: «pero más tarde quedó Cervantes en descubierto, no por culpa suya, en dos mil cuatrocientos reales, lo que motivó su prisión en la cárcel de Sevilla, donde debió de conocer al autor de *Guzmán de Alfarache*.»

Cervantistas muy notables han de mostrado que la primera parte del *Ingenioso Hidalgo* no fué escrita en la cárcel de Argamasilla de Alba; y tenga usted en cuenta que varios pueblos se disputaron la cuna de Cervantes, por la sencilla razón de que fueron varios los Migueles, y Cervantes por añadidura, que entonces existieron, como ahora son varios también los Pedros Jaras que conozco, pero entre todos ellos sólo hay un poeta esclarecido.

Tiempo há que usted y yo discutimos acerca de cuestiones gramaticales. Por cierto que aquella polémica, en la que hube de quedarme sólo ante Baquero, interesó bastante a la opinión. Usted escribía entonces en *La Región de Levante*; el ilustre Director del Instituto en *El Tiempo*, y yo en EL LIBERAL. ¡Cómo pasan los años!... Aquel murciano meritísimo ya no existe; y por si la desaparición suya no fuera una pérdida irreparable para las Letras murcianas, llevóse la muerte también a los dos grandes poetas que se llamaron Martíanez Tornel y Pepe Frutos... ¡Trinidad famosa, cuyo recuerdo habrá de extinguirse con nosotros!

Queda usted y quedan dos viejos poetas de positivo mérito, aunque algunos se atrevan a negárselo–Sánchez Madrigal y Carlos Cano–y junto a ustedes figuran algunos que siguen las huellas de tan celebrados escritores; pero los huecos que dejaron al morir los tres varones citados, no se llenarán fácilmente.

Apartado como estoy de la lides periodísticas, ha sido preciso que llame usted a mi puerta y que me entregue una obra de su ingenio, para que yo recuerde mis escarceos literarios y escriba esta carta que, si a usted no le peta, puede, sin reboze, echarla donde le plazca, con la seguridad de que no habré de disgustarme por ello.

Muy ducho está usted en Gramática, y yo, que soy aficionado al buen uso del idioma, quiero apuntar algunos descuidos que advierto, para que usted los corrija, si lo tiene a bien, cuando prepara la segunda edición de este tomo.

Dice usted, en la página 85, que «al magistrado, con otro compañero, le señaló unas madrigueras en donde apenas metieran los hurones saldrían los conejos en bandada.»

¡Cosa extraordinaria sería, mi buen amigo, ver salir a los conejos *volando*! Yo he matado muchos, y le aseguro a usted, querido Jara, que conejos con alas no vi ninguno. Indudablemente los conejos *voladores* que se refiere usted serían parientes muy cercanos de la famosa garduña que doña Emilia Pardo Bazán vió por el aire, y de *aquella* gacela *plumada* que cobró don Victor Balaguer.

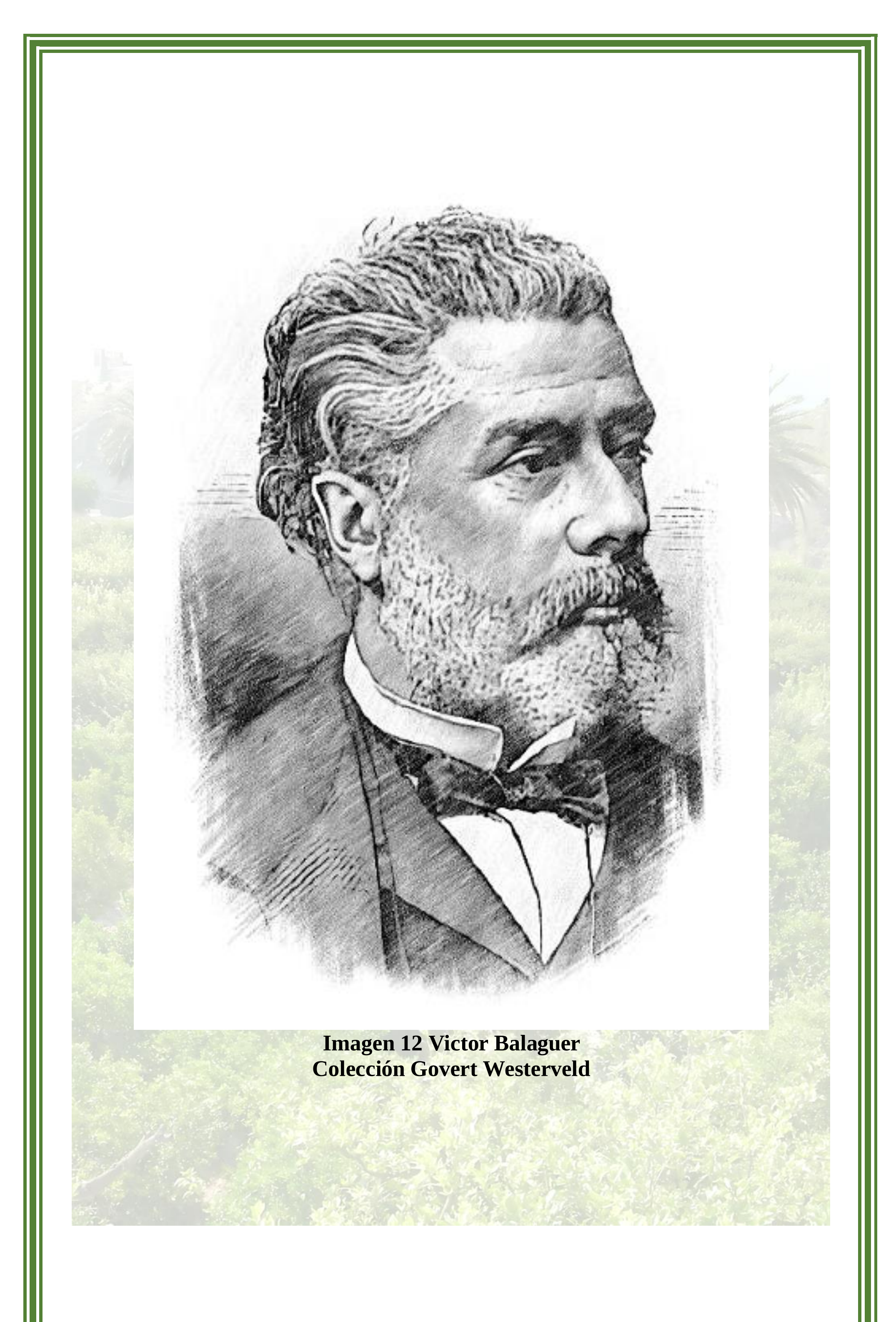


Imagen 12 Victor Balaguer
Colección Govert Westerveld

Si hubiera usted dicho que saldrían los conejos en *manada* yo no le haría esta indicación. Y si es cierto que en el *Carrascal* se crian mamíferos roedores tan singulares como los que usted vió, le agradecería mucho que recabara permiso del dueña de la finca, para que yo pudiese admirar tal fenómeno de la Naturaleza.

En broma le hablo a usted, y en broma también le digo que, al corregir la prueba de la página 67, no advirtió un dialate del cajista. ¡Pobres cajistas! ¡Cuantas veces descargamos sobre ellos el paso de ajenas responsabilidades!... Pero, en fin, me perdonarán si les inculpo indebidamente.

Usted dijo, o quiso decir: ¡*Ay*!, como exclamación de dolor, y el empecatado tipógrafo le antepuso la *H* y transformó en *verbo auxiliar* a la *interjección* por usted usada. ¡Y se quedó tan fresco el hombre, sin pensar que era don Pedro Jara Carrillo, profesor muy competente, poeta laureado, cuentista distinguido, director de un gran periódico y Gerbero del Lenguaje, quien habría de responder de tamaño despropósito!...

Advierto algún neologismo que no señalo por temor de que resulte interminable mi carta, pue, a buen seguro, agotará la paciencia de usted y la de los lectores de EL LIBERAL.

Reciba la felicitación cordialísima de su buen amigo

ALBERTO SEVILLA.

1.2.2 1918 Alberto Sevilla Pérez

Mi querido amigo: No esperaba[9] merecer de usted la señalada distinción de que insertara mi carta al quinto día de haberla recibido; y tan persuadido me hallaba de que habría usted hecho uso de mi autorización para dejarla inédita, que a cierto amigo nuestro que, horas antes de que aquella misiva se diera a la publicidad, hubo de preguntarme si estaba dispuesto a escribir un artículo, referente a la obra de usted, le respondí que le había expuesto al autor mi juicio acerca de ella y mi reconocimiento por su fineza regalándome un ejemplar de *Palabras y cuentos viejos*.

¡Ya ve usted, mi buen Jara, si tenía yo segura la publicación de tal epístola! Pero, en fin, usted la dió a las cajas y sus razones habrá tenido para ello, así como muy sobradas, aunque ocultas, para retrasar su publicación». Quizás ese retraso motive que yo vuelva a escribirle a usted; pues debe contentar a la carta que me ha oshilado, en la que en bondad de usted me colma de piropos que me ruborizan y casi casi me avergüenzan. Y como he abominado más de una vez de los bombos mútuos que suelen prodigarse por medio de la Prensa, no he de manejar el incensario ni atufar las entendederas de usted, ni las de los lectores, con elogios desmedidos que suelen empalagar casi siempre, cuando no encarcavisar a los que de hombres nos preciamos.

---

[9] El Liberal de España, 13-9-1918, p. 1.

En la Literatura, como en todo, es la sencillez lo que más me agrada; y cuando me sale al paso un escritor presuntuoso de los que hablan en tono doctoral, o un hombre, por linajudo que sea, cuyo énfasis encala brisa, suelo prestarles poco cuidado, por aquello de que la llaneza está en pugna con la presuación, que suele ser casi siempre hermana gemela de la fatuídad y de la ignorancia.

Ni yo soy autoridad en cuestiones filológicas, ni en nada que lo parezca. Soy un aficionado a la lectura, sin títulos académicos; un hombre convencido de que no saldré nunca de la mediocridad que me rodea, y que vuelvo a importunarle con la escritura de esta carta, porque a ello me obliga la de usted, que acabo de paladear con verdadero gusto.

De mis reparos, uno tan sólo rechaza usted, basándose para ello en dos autoridades de nuestro idioma: Jovellanos y Quintana, los cuales, por extensión, aplicaron a personas la locución adverbial *a bandadas*, que equivale, en tal caso, a *en cuadrillas*.

Admito el lenguaje figurado de que me habla usted; pero no me olvido de la palabra justa que todo escritor debe usar cuando llega el momento de emplearle.

En el Diccionario de la Real Academia Española se registra la palabra *bandada* del siguiente modo: «Número crecido de aves volando juntas. Ni más, ni menos. Y como se deriva de *banda*, no ha de holgar tampoco que se diga que ESTAR EN BANDA significa *cualquier cosa que pende en el aire sin sujeción*.

Para mí la primera *autoridad* en lenguaje es el pueblo. Porque considero a la masa popular como a cantera inagotable de voces, refranes, modismos, coplas, tradiciones, consejas y de cuanto constituye el alma de la raza, estudio con cariño a nuestro pueblo y me afano por anotar lo que me importa. Y el pueblo murciano–singularmente la parte campesina–, suele llamar *bando* a la *bandada*, sin tener en cuenta para ello la etimología de que hablamos.

Un montesino como el *Zorro* dirá siempre un *bando* de perdices y una *bandá* de cuervos; y cuando se trate de lobos y de conejos dirá que van *a manadas*. En cambio, no dirá nunca como usted no se lo haga decir (pág. 94), que un pintor se ha *fracturado* una pierna. Dirá que se ha *quebrado* o se ha *roto* una pierna; pero *fracturársela*, jamás.

Hay que convivir con los pastores y con los huertanos; con los campesinos y con todos los que cultivan la tierra, pastorean la cabaña y ganan el pan con el sudor de su frente, para poder llevar con exactitud a las columnas del periódico y a las páginas del libro las ansías de nuestro pueblo; sus alegrías y amarguras; sus aspiraciones y hasta sus vocablos de elevada progenie castellana. El escritor que se encastille y no salga de entre sus libros, por muy reputados que los juzguemos, podrá ser un sabio, un filólogo eminente; pero a sus escritos les faltará la *salsa de la vida*, aquella amenidad y aquel tino que usted y yo admiramos en Cervantes y en otros escritores andaríegos.

No hay tarea más fácil que la de cazar unos cuantos gazapos literarios. Basta para ello que el encargado de ejecutarla conozca el idioma y que se provea de lápiz y cuartillas al empezar la lectura de cualquier libro. Le aseguro a usted, amigo mío, que por docto que el autor sea, no se llegará a la última página de su obra sin haber anotado algún desliz, o dicho en lenguaje cinegético: sin haber cobrado alguna pieza.

Yo tuve siempre la costumbre de servirme de tal procedimiento, y crea usted, querido Jara, que obtuve un resultado provechoso. Con enumerar ciertas páginas de su obra de usted, bastaría para corroborar mi afirmación.

Ciertos neologísmos no cuentan con mi simpatía. Paso por las *estridencias* que puso de moda el gran Sol y Ortega, y que usted repite con gusto; mas no paso por otro neologismo que se ha extendido de manera alarmante: *agudizar* se llama hoy a lo que siempre se nombré *aguzar* en castellano. Se *aguza* el ingenio; se *aguza* un palo, un arma, etcétera; pero no no *agudizan*. Y pregúntele usted a cualquier *Zorro*, y se convencerá de que ni en el monte, ni en el campo, ni en la huerta se ha colado aun el verbo *agudizar* ni sus derivados.

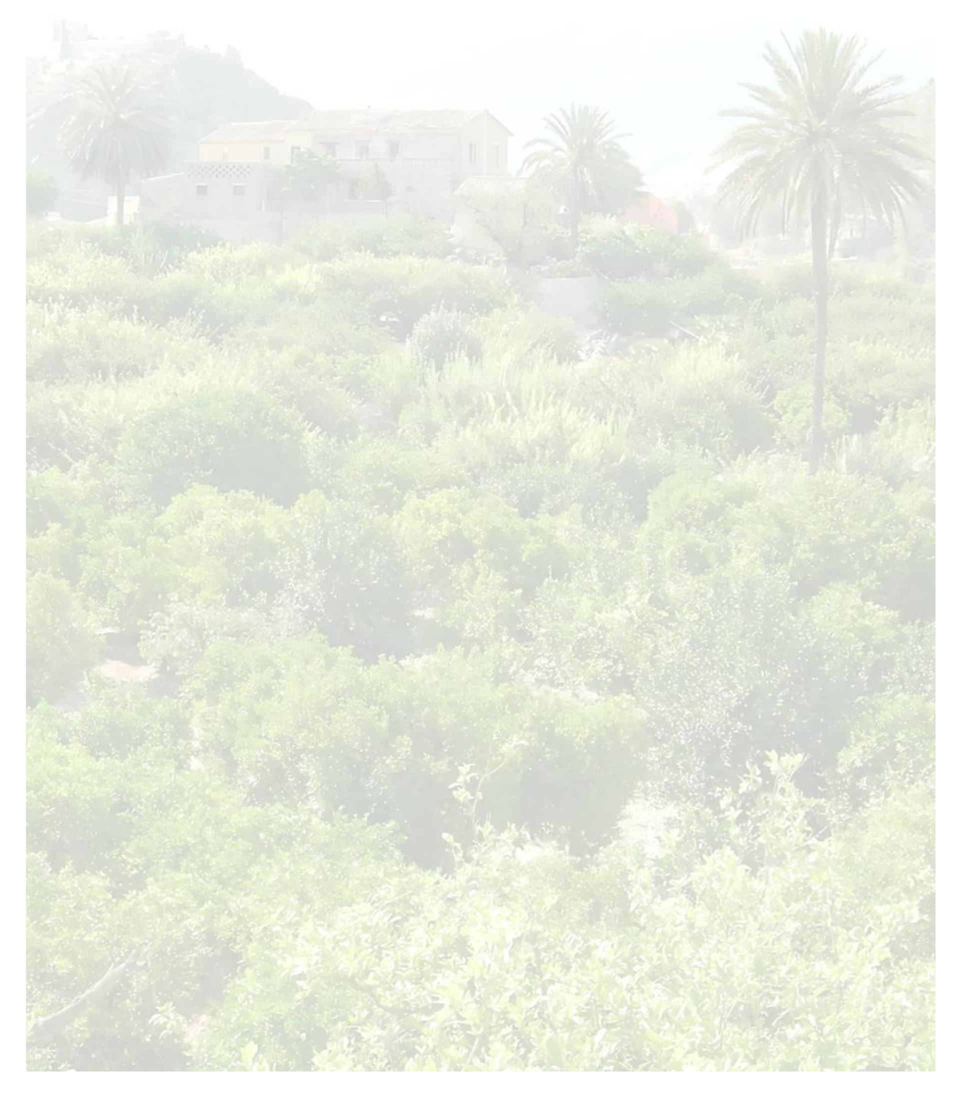
¡Con qué premura le escribo a usted! Quisiera disponer de tiempo para, de cuando en cuando, departir con los lectores de EL LIBERAL; periódico que cuenta con mi estimación y con mi cariño. Pero así como la política es Arte de jóvenes, según la frase de Cantelar, la literatura periodística es Arte de desocupados o profesionales que viven de ella. Mi mayor gusto hubiera estribado en ser eseritor; pero tengo que resignarme y he de trabajar en lo que no se relaciona ni de cerca ni de lejos con la Literatura.

Gozo viendo elevarse a mis amigos, entre los cuales figuran usted y otros literatos españoles.

Su admirador que le quiere

ALBERTO SEVILLA

12 de Septiembre.



1.2.3 1927 Luis Benavente

La muerte de un gran poeta
Pedro Jara Carrillo

Tan ligado está el nombre[10] el nombre del gran poeta murciano Jara Carrillo, que ahora acaba de fallecer en Murcia, con nuestros comienzos periodísticos, que dificilmente podría pasar inadvertido a nuestra memoria un solo hecho de actuación poética.



Imagen 13 Pedro Jara Carrillo
Patria Chica, 14-4-1930, p. 1.

Toda su vida, desde el año 1906 acá, lo hemos seguido paso a paso para llegar a la consecuencia, de afirmar que con él ha desaparecido uno de los poetas más recios, de más inspiración de los tiempos modernos.

---

[10] El Liberal de Murcia, 13-10-1927, p. 1.

Encariñado con el sol y la luz de la tierra murciana, nunca quiso abandonar aquel suelo que para el lo era todo; vida alegría, cariños filiales...

Poeta ante todo y sobre todo, tenía un alma de niño. Su musa, viva y ardiente como el sol levantino, tenía para cada momento la frase genial que puede sintetizarse en las sílabas marcadas por la métrica. Incorrecto pocas veces, sus incorrecciones eran la mejor expresión de su vena poética. Rebelde con las leyes preceptivas, daba, no obstante, la idea genial con el ritmo de un valor de inspiración que sólo se reserva a los grandes privilegiados. Quien levera una vez sus versos, quien analizara su musa, podía señalar siempre sus poesias sin equivocar nunca la paternidad.

Sin las, decadencias tan al uso, Jara Carrillo sentía todo el vigor de la poesia moderna. Prosternado ante Ruben Dario, no olvidaba nunca la reciedumbre de nuestros poetas del siglo XIX. El genio y el artista eran para él motivos sacrosantos ante los que sabia ofrendar una frase o un silencio.

Su labor literaria, fecunda como pocas, deja un florilegio que no puede ser desconocido por los amantes de la poesia nacional. Su musa, multiforme, es a veces juguetona y aniñada, como una chicuela que trisca, corredora y alegre, por las parvas de trigo de la campiña murciana; o es la moza garrida de la huerta en cuyos ojos soñadores se muestra todo el esplendor de las grandes pasiones; o el hombre optimista que, cabe el Segura, siente la añoranza de los amores a la zagala morena, tostada por el fuego del sol levantino. No olvida tampoco el poeta sus sueños ni sus quimeras. Nieto de Alonso Quijano, el gran loco le conmueve y es eje de su vida. De ahí aquello:

«...Y sin descansar batallo
en un alazán de ensueño:
para eso tengo un caballo
que se llama Clavileño.»

Ante la fiesta nacional se conmueve y vibra enérgica en su musa, emparejando la luz y el color de la plaza con el de la mujer que da alegría y vida al espectáculo:

«Suena ol pasacalle. Suena
la torera algarabía.
¡Salta la llama bravía
del mirar de una morena!»

Se enardece ante la jota, porque sabe sentir toda la pujanza del canto de Aragón y, al clasificarlo, no vacila en llamarle, acaso pensando en las rebeldías de sus años mozos, la Marsellesa de España. Sueña siempre, siempre, como buen poeta. Para eso tiene «su guitarra, su caballo y un vaso de vino viejo». Siente fervores místicos cuando admira y venera el rostro moreno de la Virgen de la Fuensanta, Patrona de Murcia, De ahí que, al anunciarse el concurso para premiar el himno de la Coronación de la Fuensanta, Jara Carrillo obtuviera el premio, unánimente otorgado.

Pero lo que más exalta el mérito de este gran artista de la rima, es su regionalismo acendrado. De los poetas murcianos de los últimos tiempos–Ricardo Gil, Vicente Medina, Frutos Baeza y Jara Carrillo–el ahora, fallecido es el que manifiesta más diversidad de formas, predominando en todas ellas el motivo regional.

Ricardo Gil, el inmenso creador de La caja de música» no supedita su actuación al límite provinciano y se convierte en poeta nacional admirable y admirado. Vicente Medina percibe su alma agobiada por la «cansera» de un sol que enerva y anonada. Frutos, ve más la poesía al travós del dialecto «panocho». Jara, en cambio, se anardece y triunfa y se impone, porque el clima fogoso del terruño murciano es para él un estimulante para acometer las mayores empresas poéticas. De ahí su ardor, su entusiasmo. Romántico, como gran poeta, su romanticismo impera una valentía que se manifiesta on sus versos y en sus actos todos.

Hasta en su prosa periodística–basta recordar su campaña en pro de la creación de la Universidad, hecho real debido a su pluma–puede verse siempre al poeta, al idealista, al romántico soñador, paladín de causas justas y honradas.

No supo prostituirse y ha muerto sintiendo toda la grandeza del alma del suelo que le vió nacer y pensando siempre en dar a su patria la obra grande que merece.

Mucho hizo por Murcia, desde las columnas da «Región de Levante» primero, y después desde EL LIBERAL, cuya dirección ha tenido, por justo derecho, hasta que ha muerto. En ambos diarios, fruto de su labor poética y periodistica, vivió la vida del poeta y del articulista con maestría suma, llevando hasta sus lectores–la región levantina toda – la valentía de sus sueños y la realidad de sus quimeras.

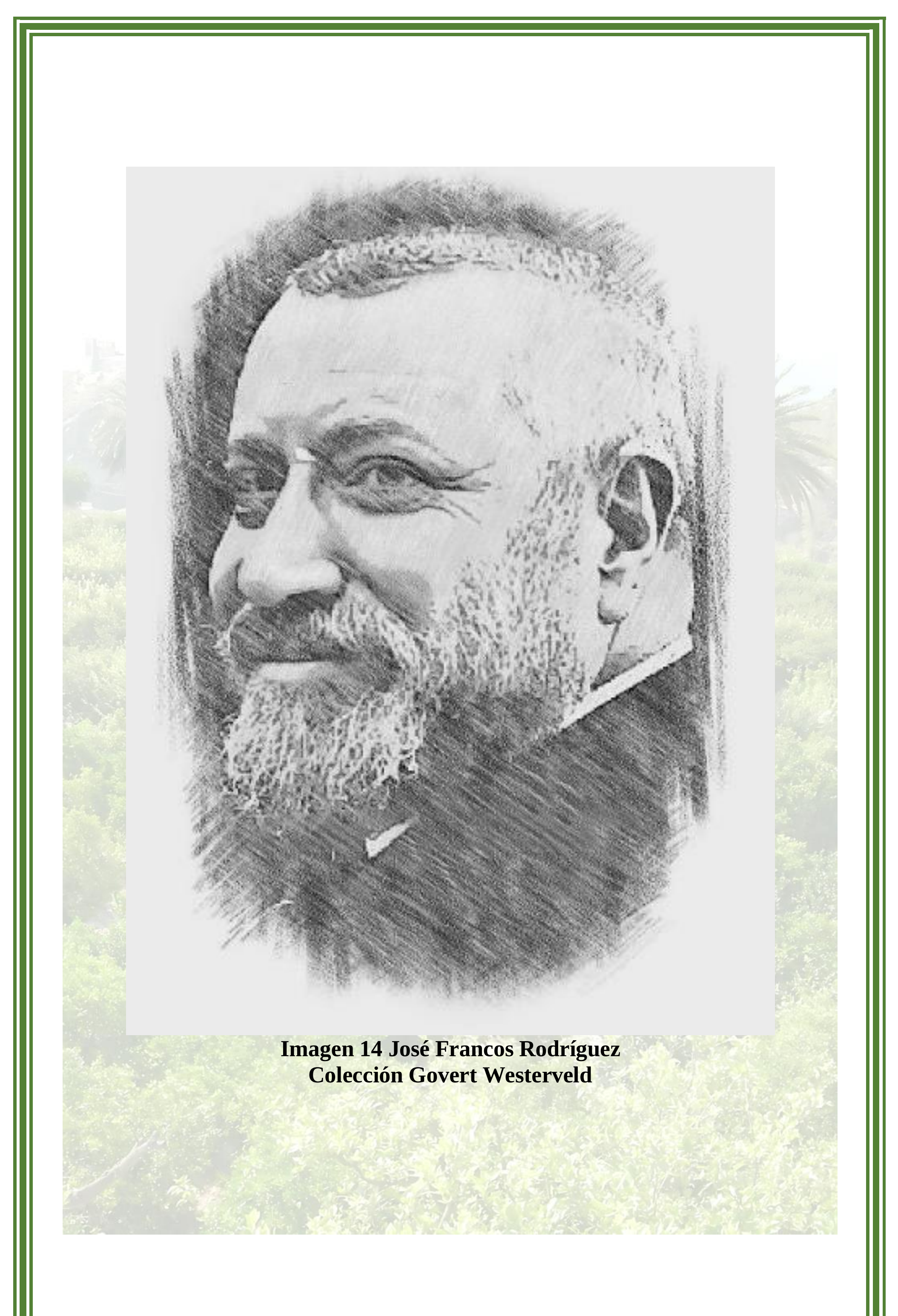


Imagen 14 José Francos Rodríguez
Colección Govert Westerveld

Por él la Murcia sin voluntad se convierte en el pueblo voluntarioso y fuerte que ha sabido triunfar en los últimos tiempos. El país adormecido por el clima de fuego, ha vibrado en la época actual con el despertar vigoroso de un renacimiento vital, con la energía de un pueblo sano que demuestra tener un perfecto derecho a vivir.

De la popularidad del poeta murciano baste decir que rompió los diques fronterizos de la región para traer a Madrid las auras felices de su fibra poética. Francos Rodríguez, dirigiendo el «Heraldo» le abrió las columnas del popular diario y allí vieron la luz sus más preciadas joyas poéticas.

Allí su famosa poesía «Yerbabuena», a modo de carta dirigida a Vicente Medina, y allí tantas otras que le crearon la justísima fama de gran poeta que le ha acompañado hasta la tumba y que hará perdurar su nombre para siempre.

No ya los que con él vivimos las horas felices de su inspiración y de su bohemia; no ya los que hemos nacido bajo el sol del Segura: todos cuantos han percibido las galas de su poesía han sentido la muerte del llorado vate murciano. España ha perdido un gran poeta, y Murcia a uno de sus más preclaros hijos...

Luis Benavente

1.3 1915 Antonio Rentero Linares

Una cuartilla sobre Frutos Baeza.

Querido amigo[11] Arnáez: Me pide V. una cuartilla, para el número que piensa publicar de su Revista MURCIA, en honor del poeta murciano D. José Frutos Baeza.

Ya este saladísimo poeta regional, ha sido juzgado por la crítica y para honor de Murcia con singular, extraordinario aplauso; así es que cuanto yo pudiera decir en su honor resultaría pálido, después de haber sido proclamado unánimemente Frutos Baeza, como *excepcional* poeta panocho, único en su clase y el mejor de todos.

Ahora, si mi admiración para el poeta quiere V. que la haga pública en esta cuartilla, ahí va, con mi reconocimiento hacia V. por la distinción que me ha hecho.

ANTONIO RENTERO.

12-Febrero-1915.

[11] Murcia, Revista semanal, 14-2-1915, p. 5.

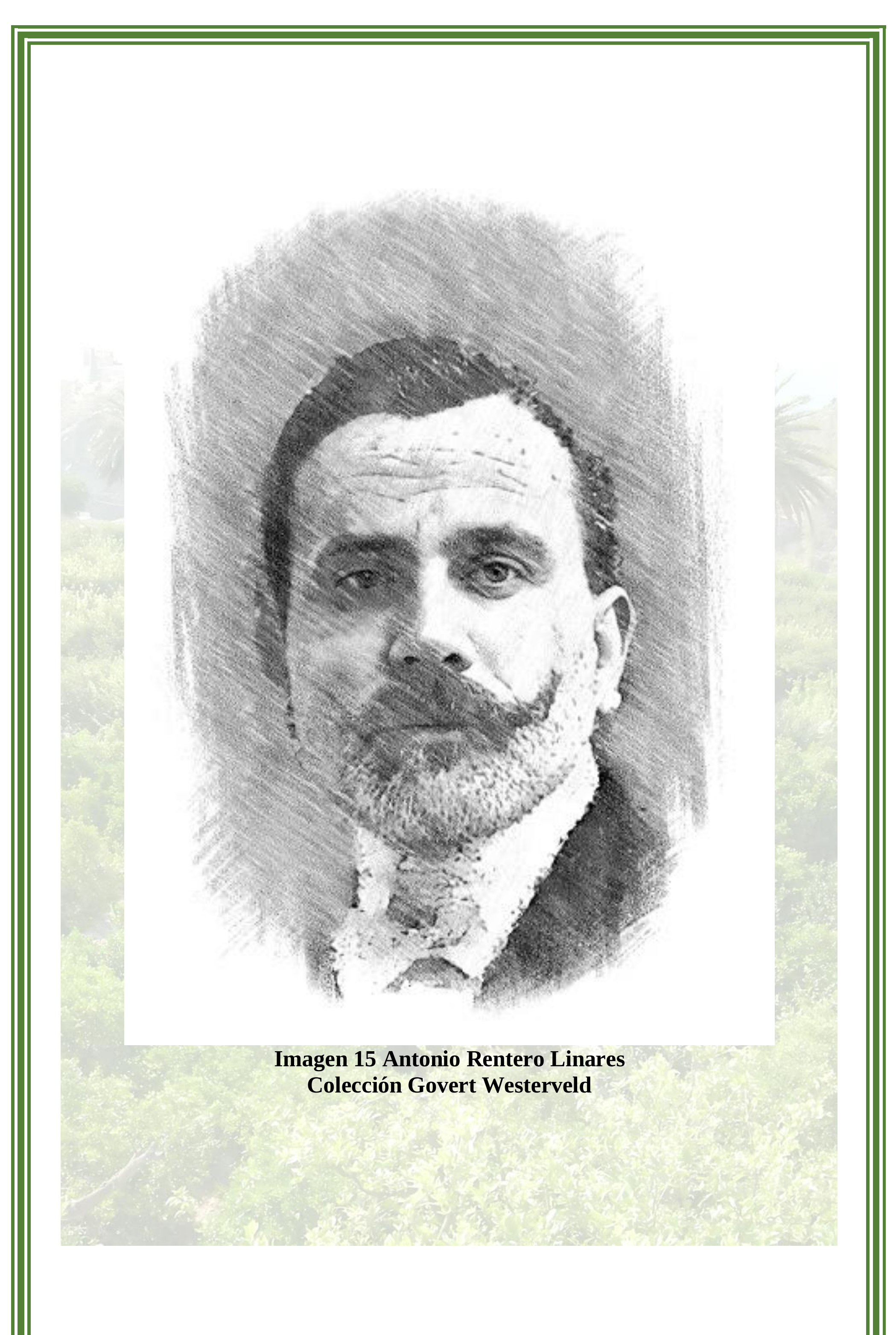


Imagen 15 Antonio Rentero Linares
Colección Govert Westerveld

1.4 1915 Julio López Maymón

El Muy Ilustre Señor Don Julio López Maymón, nació en Orihuela el día 6 de mayo de 1872. Al tiempo de su fallecimiento, también en Orihuela, el 4 de enero de 1939, ostentaba el cargo de Deán de la Catedral de Cartagena en Murcia.

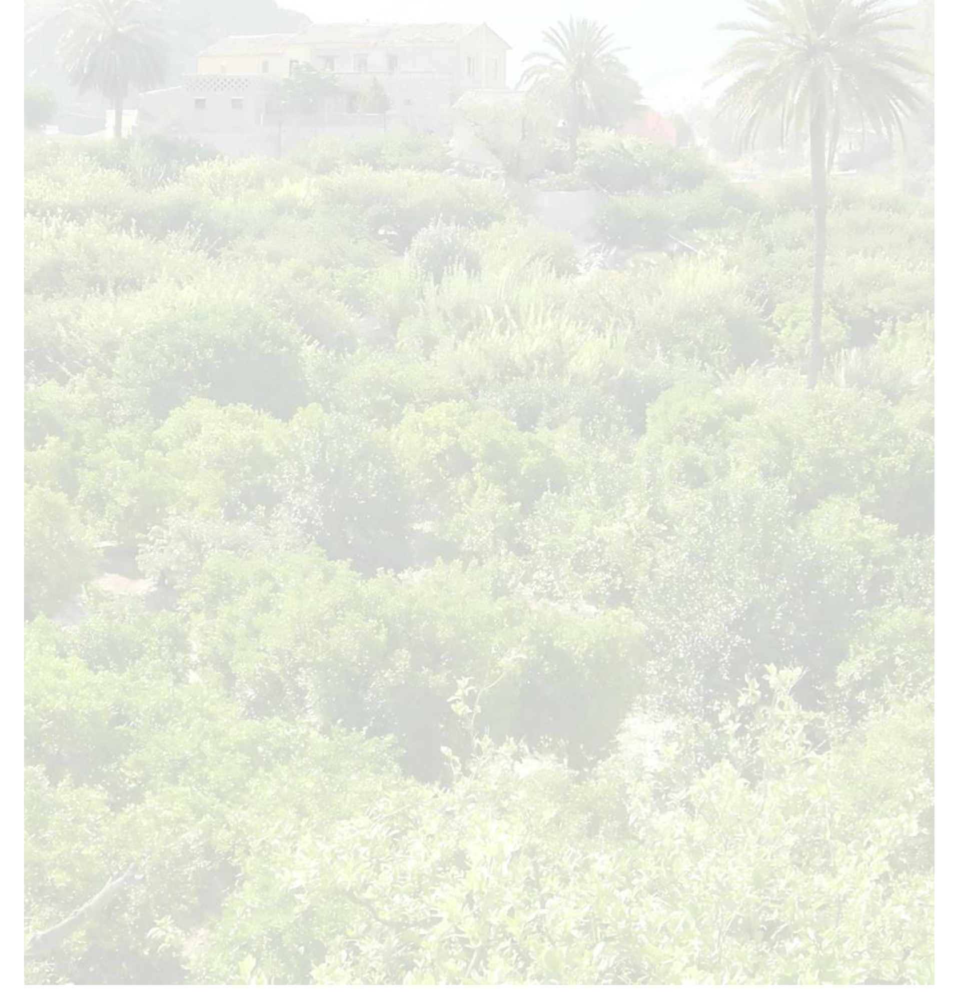




Imagen 16 Julio López Maymón
Muy Iltre. Sr. D. Julio López Maymón, Alumno que fue de este seminario y distinguido hijo de esta ciudad (Orihuela).
Colección Govert Westerveld

El alma de la huerta

No tengo[12] el honor de tratar intimamente al Sr. Frutos Baeza: pero le profeso veneración y cariño. Porque lleva la sangre y el apellido, del *inmenso* Mayor de Reyes de Toledo, *Crisóstomo* moderno, en la Sagrada Cátedra; porque bebe los alientos de la huerta en sus versos; como yo en los sermones, predicados, en la Ermiteja de la Aldehuela, en el Templo rural, ante gentes sencillas, postradas delante de sus Cristos o ante el Altar de sus Virgenes.

Se trata de ofrecer sentido y justísimo homenaje al *Maestro*: de hacer algo *murciano*. El Sr. Arnáez, prestigio del profesorado de nuestra Normal de Maestros, solicita mi cooperación, para el número especial que en *Murcia*, revista semanal de su dirección dignisima, consagra al Poeta festejado; y sin vacilación acudo al llamamiento: porque, no se necesita *haber nacido* en Murcia, para ser murciano de corazón; vale Dios, que el agua que bañó mi cabeza en la Fuente bautismal, fué tomada del raudal del Segura; rio que después de fertilizar la huerta murciana, lleva a la orcelitana vega, un cantar y un recuerdo.

El último libro de Frutos Baeza, «Desde Churra a la Azacaya (pasando por Zaraiche)» objeto de este homenaje de la patria chica, ha llegado a mis manos, consagrado por el autor a mi modesta persona, en inmerecida y cariñosa dedicatoria. Entré en las hojas del volumen, merced al admirable y atildadamente escrito prólogo de Martí, y salí, acompañado por el gracioso y expontáneo epílogo de Carlos Cano. Me ha parecido sencillamente hermoso.

---

[12] Murcia, Revista semanal, 14-2-1915, p. 5.

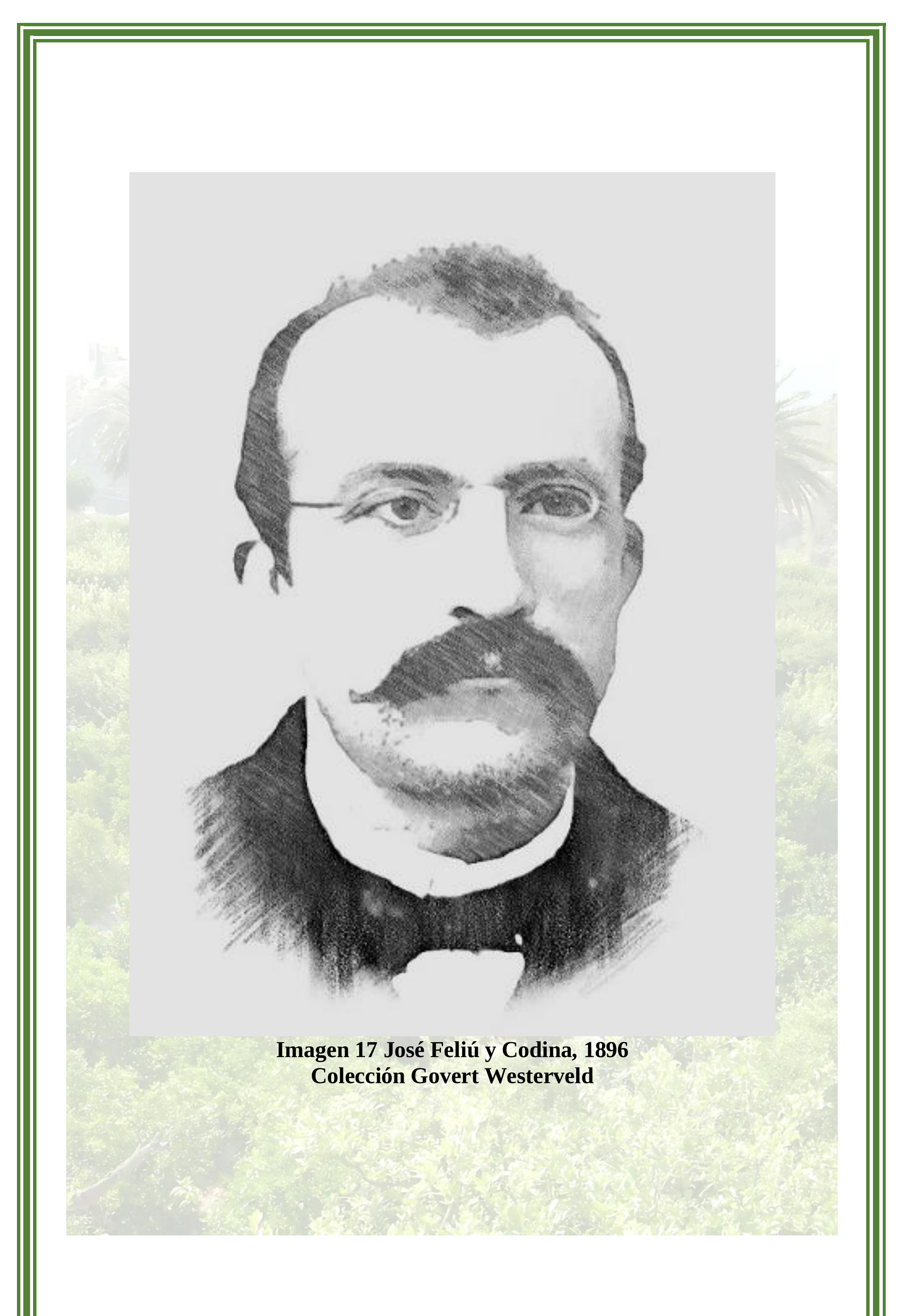


Imagen 17 José Feliú y Codina, 1896
Colección Govert Westerveld

Al leer sus treinta composiciones, he reído, he reído, he sentido y he llorado. Veo la cristalización del gigante esfuerzo de Feliú y Codina[13] en su *María del Carmen*, y de Tornel y Medina en sus *Romances y Cantares*. Es una evocación del pasado, del ayer, santo y bendito: resurrección, de *los Pastores de mi abuelo* de Gabriel y Galán.

Su autor, con indiscutible ejecutoria, de vencedor soberano, sube, salvando malezas, y tendiendo puentes sobre abismos, a la cima de la santa montaña del vivir honrado: y llega, sin *cansancio*, como llegan los genios y las águilas.

Sus *Bandos*, *Peloratas*, *Romances*, nos traen la imagen arcaica del huertano primitivo, del atleta del surco y del arado; perdido en burda y negra capa, de cuello muy alto, que deja ver con dificultad, una cabeza escondida bajo el armazón de aterciopelada *monterica*; unos robustos muslos que empiezan en la fimbria de los zaragüelles, y terminan en la rústica y moruna *esparteña*; y una mano encallecida, que empuña una vara; cetro de la autoridad del *Perráneo*, o florecido ramage, del novio trémulo y vengonzoso, que con ella, golpea, mientras habla, la tierra removida, labrando un *hollico*, hormiguero, que esconde los afanes para realizarlos *mañana*; como la laboriosa hormiga archiva las migajas que acaba de llevar a su troge.

Y con esta figura, hace desfilar ante el lector conmovido, las *Misas de Piedad*, *los Cuadros aguinaldescos*, *los cantos de la Aurora*, *la tradición en fin de la fé cristiana y práctica* traducida en la *hombría de bien*.

---

[13] **PACO DE MOYA, Mariano de** (1974). «María del Carmen», de Feliú y Codina. En: Murgetana, número 39, pp. 64-73.

Todo en el libro, es básico, todo sustancioeo, todo fecundo. Es, en, fin.... *el alma de la Huerta*. Parece, que Dios, por cima de los turbios y pestilentes oleajes del mal gusto y de la corrupción de letras y libros, ha guardado los gérmenes auríferos del pasado, dentro de la poesía bucólica de nuestra huerta, para que aguisa de *Arca salvadora* descanse sobre la montaña ungida de las tradiciones cristianas; y escojido a Frutos Baeza, como el ungido patriarca, para ofrecer en el ara del amor patrio la vida de *antaño*, a los superficiales y enviciados hombres de *ogaño*.

¡Dios conceda al homenageado vate murciano, una vejez, tan plácida, como el ambiente empapado de claveles y rosas que se respira en la puerta de la Barraca, y bajo los toldos de los retorcidos parrales!...... Y aun más; le premie con la merced inapreciable, de que, lo último que sus labios besen al morir, sea la *Cruz*..... esa *Cruz* que como iríz de paz, se destacó siempre sobre los negruzcos *mantos*, de la clásica y típica Barraca de nuestros huertanos.

Julio López Maymón

Murcia 13-2-1915.

1.4.1 1961 Luis Esteve Fuertes

El gran cantor de nuestra huerta. Hoy hace cuarenta y tres años que murió don José Frutos Baeza. Va a ser editada una antología de sus obras

"..
Son tus romances panochos cuadro que pinta una raza, lienzo grandioso en que cabe toda la huerta murciana.
.."

(SALVADOR RUEDA)
(Carta-prólogo de "Cajines y albares")

La hoja del almanaque[14] del día 11 de enero de este año, en que se cumplió el centenario del nacimiento de don José Frutos Baeza, no se arrancó sin haber tenido su adecuada conmemoración por parte de la Asociación de la Prensa, al que se sumaron el Colegio de Procuradores y la Corporación municipal. A los cuarenta y tres años de aquel en que Murcia vistió de luto por la pérdida del entrañable cantor de su huerta –murió el 29 de marzo de 1918– cumplimos un deber y un deseo efusivo de recordarlo clamorosa y cordialmente.

---

[14] Línea, 29-3-1961, pp. 10 y 12.

Bien merece Frutos Baeza, que hagamos reverdecer su memoria. Hombre bueno, que de humilde origen llegó a ser el más grande de los poetas que cantaron nuestra incomparable huerta y el que como ninguno conoció su alma y su lenguaje, cualidades que hallamos eternamente vivas en el preciado tesoro de la obra literaria que nos legó.

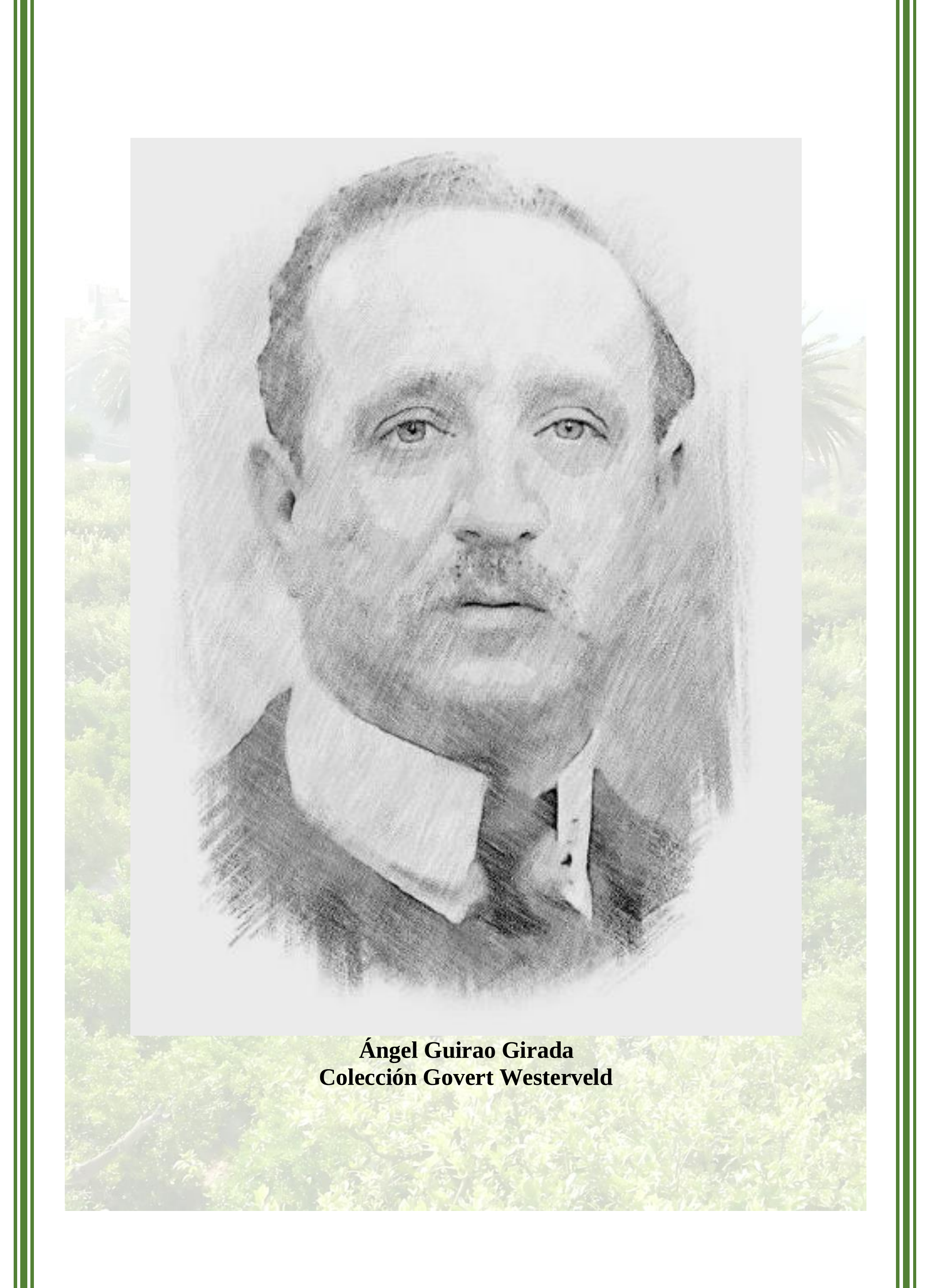
Desde "El pastor de Marisparza" (1859) obra la más antigua que conocemos, de la que varios pasajes están escritos en el lenguaje característico de la huerta, hasta nuestros días, nadie alcanzó lugar más destacado entre los numerosos y afortunados cultivadores de este aspecto de nuestra literatura llamada "panocha", según palabra consagrada a esta denominación y que a mediados del pasado siglo entró en el radio de los estudios folklóricos que aún no llevaban este nombre.

El auténtico "panocho" el que cultivó Frutos Baeza, no era otra cosa que el reflejo de nuestros sentires y costumbres populares que, como bien dijo el poeta, es "injusto pintar como zafios a los huertanos, confundiendo lamentablemente lo sencillo y lo ingenuo y gracioso, con lo chocarrero y burdo". También nos lo dice en estos versos:

"No es lenguaje "panocho"
jerigonza de burdel;
sino mezcla del sencillo
romance de pura ley,
y del habla vigorosa
de aquel pueblo aragonés..."

Cuando el poeta contaba veincuatro años de edad, siendo un sencillo cajista de imprenta publicó su primer libro, en colaboración con otro joven, poeta efímero, que no llegó a alcanzar la fama que de él se esperaba. Lo compuso el propio Frutos Baeza en las cajas de “El Diario de Murcia”, como nos dice Martínez Tornel en el prólogo del mismo a la vez que justifica por honrosa la frase popular y murcianísima con que los autores rotulan el librito: “Palicos y cañicas”.

Publicó además en verso, “Pólvora en salvas” (1895); “De mi tierra” (1897); “Cajines y albares” (primera edición en 1904 y segunda en 1927) y “Desde Churra a la Azacaya pasando por Zaraiche” (1915). Y en prosa, “El ciudadano Fortún” (1909), relato novelesco al modo galdosiano de los acontecimientos ocurridos en Murcia entre liberales y realistas cuando la llamada “Guerra de los Siete años”, así como “Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo” (1934) obra póstuma, muy interesante para el conocimiento de la historia de nuestra ciudad, edición que costeó la munificencia del gran murciano don Angel Guirao Girada, al enterarse de la existencia de tal obra inédita.



Ángel Guirao Girada
Colección Govert Westerveld

Todos los aspectos de la vida de Frutos Baeza están saturados de virtud y ejemplaridad edificantes y, al referirnos a alguno de ellos, forzosamente hemos de evocar la figura ilustre de don José Martínez Tornel, su dilecto maestro, como lo fue de otros muchos, título que con justicia le otorgó el periodismo de su época y con el que ha pasado a la posteridad.

Nuestro acendrado cariño al maestro Tornel–pues pasamos a su lado y en su mesa de buen pan los dichosos años de la niñez–hace que su recuerdo no se borre de nosotros. Fue una pluma al servicio de Murcia, ya cantando sus glorias y tradiciones en bellos romances, ya sus calamidades... o defendiendo causas nobles y justas en "El Diario de Murcia" periódico fundado por él, de los más prestigiosos en la historia de la Prensa local.

"SU PUESTO ESTA AHI"

Ya sabemos que Frutos Baeza fue impresor de "El Diario" y de vez en cuando publicaba versos en la página literaria dedicada a los colaboradores espontáneos donde hicieron sus primeras armas algunos jóvenes que luego descollaron como notables poetas. Tales cualidades y dotes observó el maestro Tornel en Frutos Baeza, que una noche, cuando éste acudía a su trabajo dispuesto a coger el componedor y, letra tras letra, formar galerines, se produjo la siguiente escena:

Frutos Baeza había de cruzar la redacción para dirigirse a su puesto de trabajo en el taller, cuando al desembozarse de la capa y saludar a Tornel con las consabidas “Buenas noches, don José”, le dijo el maestro, al mismo tiempo que le señalaba la mesa de redacción:

–Frutos, desde este momento, su sitio está aquí.

Las anteriores líneas retratan fielmente quién era el maestro Tornel, espíritu ansioso de proteger a los valores jóvenes y bienhechor de los humildes.

Tal fue el caso de Frutos Baeza, de excepcionales dotes intelectuales y buena disposición para el periodismo, que cultivó hasta su muerte perteneciendo a la redacción del murcianísimo diario “El Tiempo” del que fue director-propietario el inolvidable periodista don Nicolás Ortega Pagán. ¡Ah? Un detalle curioso: la primera maquinaria que empleó “El Tiempo” para su tirada fue la de “El Diario de Murcia”, comprada por don Nicolás a Tornel.

Sin que el caso lo califiquemos de aventura, el joven periodista Frutos Baeza marchó a Madrid, protegido por un acreditado editor, pero pronto volvió a la sombra de la Torre, que como dice en un bizarro romance así titulado:

“Es tu sombra tan inmensa,
que por no perderla nunca
su vuelo el genio refrena
y prefiere tus caricias
al brillo de otras grandezas…”

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES

Como volvió a ocupar su plaza de redactor de "El Diario" al regreso de la Corte, tal vez en ello influyera el consejo del maestro Tornel, como también el de que a instancias suyas se hiciese procurador de los tribunales.

Muchos desconocen que Martínez Tornel, en su mocedad, llegó a cursar Teología en el Seminario de San Fulgencio y que luego estudió Derecho, licenciándose en 1896, ya a edad avanzada.

Martínez Tornel abogado, vio en Frutos Baeza, el predilecto de sus discípulos, excepcionales facultades para la profesión de procurador, para la que no basta poseer las condiciones de moralidad que se requieren para cualquier profesión o empleo. Frutos Baeza reunía las debidas cualidades, además de adornarle aquellas otras de hombre formal, caballeroso y con don de gentes.

Realizó las prácticas de esta profesión con el maestro Tornel, en cuya mesa de trabajo, llena de libros y periódicos, también tenían su sitio los legajos y papeles judiciales.

En la "Guía de Murcia", del año 1902, editada por los hermanos Perelló, hemos visto consignado el nombre de don José Frutos Baeza, en la lista del Colegio de Procuradores. Figura en penúltimo lugar, con domicilio en la calle de San Lorenzo, número 9.

Y habitando en la calle de Cánovas del Castillo, aparece en la "Guía" de Tornel, del año 1906, entre don José Baeza Pérez y don Juan Rivera Abellán. Figuran tras de él siete colegiados.

Las líneas que anteceden en las que recogemos algunos rasgos de Frutos Baeza como procurador de los tribunales, justifican la participación de este Ilustre Colegio en el homenaje que Murcia le tributara en la fecha de su centenario.

UNA GLORIA MURCIANA

Frutos Baeza no es un valor olvidado, como si su nombre se desempolvara con ocasión de una fecha. Su obra ofrece un alto valor para cuantos se interesan en el estudio de las letras murcianas, a las que contribuyó de modo trascendental. Representa una gloria de nuestras letras, de bastante producción, que abarca el estudio erudito, la poesía y el periodismo. Toda su obra creativa tiene la impronta de un murcianismo especial que refulge como el brillante central de una joya.

La significación más acentuada de Frutos Baeza está en el cultivo del "panochismo" y en su forma predilecta como es el romance, con una autenticidad que posteriormente es muy difícil que se dé, porque en la huerta, en su lenguaje, en sus costumbres, a medida que pasa el tiempo, se va modificando el fenómeno de conservación propio de los lugares aislados, cuyas maneras de vivir y aspiraciones están más de acuerdo con el diferente medio exterior.

Quien desee conocer en su pureza todas las características del ambiente de nuestra huerta retratadas en una literatura de lozana espontaneidad y de pureza de interpretación de que no puede ser capaz sino quien además de haberlo vivido, posee dotes excepcionales para transmitirlo a los demás, no tendrá más remedio que acudir a los escritos de Frutos Baeza, de igual modo que quien desea beber un agua cristalina no la recoge del arroyo, sino en el mismo manantial donde brota en toda su pureza.

Haciendo honor a esta efeméride, la Academia de Alfonso X el Sabio, que entre otros numerosos servicios prestados a Murcia vela por que no se extinga el recuerdo de muchas obras literarias relativas a nuestra tierra, cuando las ediciones se han agotado sin perspectivas de reimpresión en el caso de Frutos Faeza ha acordado editar una antología, seleccionando de sus obras la flor de sus romances y de otros frutos vernáculos de su ingenio.

1.5 1917 Alberto Sevilla Pérez

Alberto Sevilla Pérez (1877-1953) es conocido por su *Vocabulario murciano* (1919). Publicó en su vida cinco libros, pero varios escritos quedaron sin publicar. Entre ellos una versión muy aumentada de su Vocabulario murciano, la cual destaca por su gran valor lingüístico[15].

Tuve gran fama de ser polemista. Dirigió sus críticas sobre todo contra aparentes deslices lingüísticos, hiriendo a veces las susceptibilidades de los autores. Así tuvo polémicas con Paco Frutos Rodríguez cuando denunció el «panochismo falso» que encontró en Cuentos de costumbres huérfanas (noviembre de 1935):

1.- «Colección de cuentos». Tiempo, 23-XI-1935. [Reseña de Diego Sánchez Jara, Cuentos de costumbres huertanos].
2.- Francisco Frutos Rodríguez, «Comentando un artículo». Tiempo, 26-XI-1935.
3.- «Nobleza obliga. (A Francisco Frutos Rodríguez)». Tiempo, 27-XI-1935.
4.- Luis Caray, «Un libro de Diego Sánchez Jara». Tiempo, 27-XI-1935.
5.- Francisco Frutos Rodríguez, «Comentario Final. A mi querido maestro Don Alberto Sevilla». Tiempo, 29-XI-1935.

---

[15] **DENDLE, Brian J.** (1988). Bibliografía de la obra eriodística de Alberto Sevilla Pérez. En: Murgetana, Nº. 77, pp. 5-31.

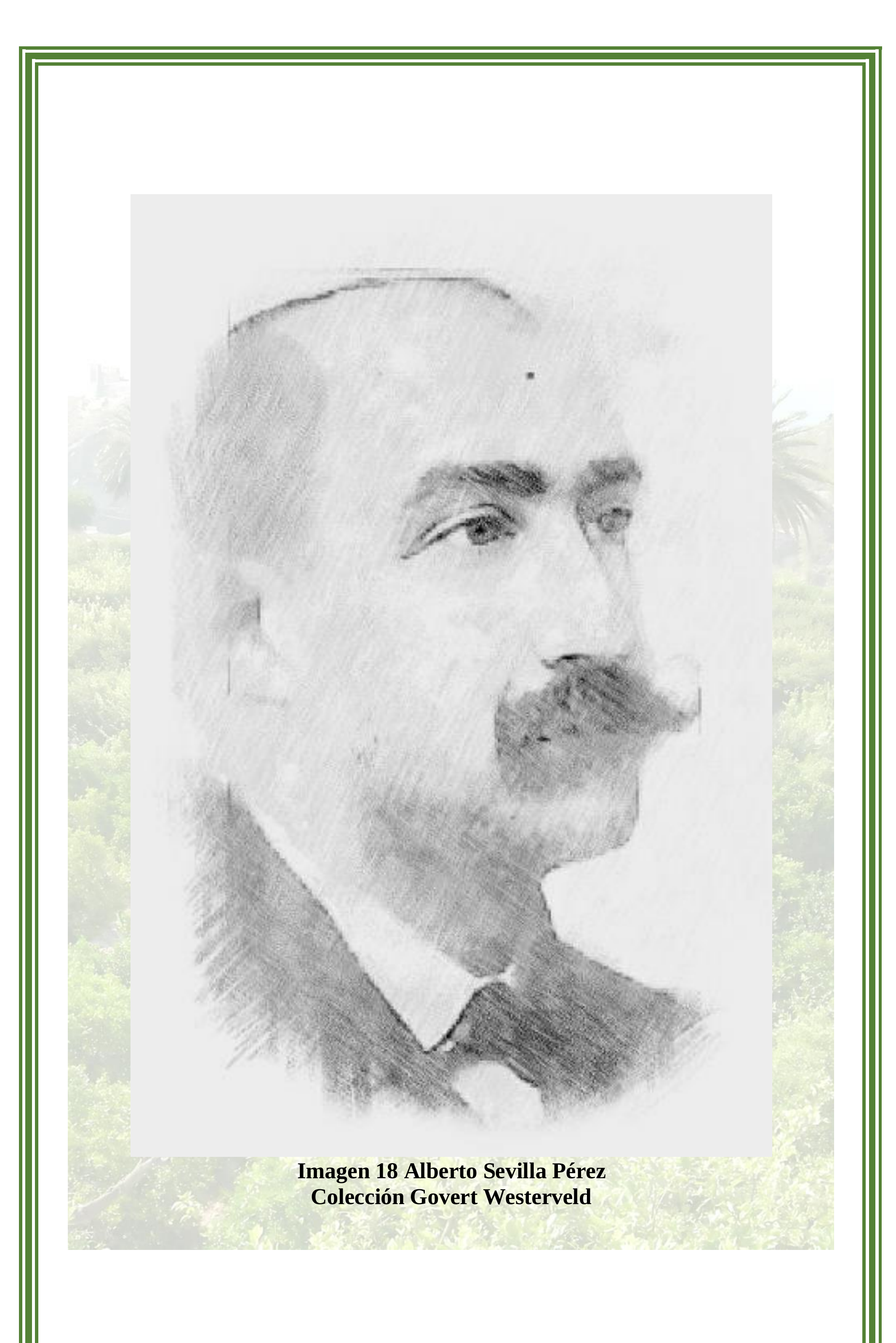


Imagen 18 Alberto Sevilla Pérez
Colección Govert Westerveld

1.5.1 1909 José Tolosa

Alberto Sevilla

Hará unos cuatro[16] ó cinco años–la memoria nunca me ha sido fiel–me preguntó un día Perní:

–¿Conoces á Alberto Sevilla?

–Sevilla... Sevilla... No lo conozco. ¿Por qué me lo preguntas?

–Porque me ha escrito Galdós diciéndome que viene á Murcia y me ruega que se lo avise á Alberto Sevilla.

–Pues... lo averiguaremos.

Lo averiguamos, en efecto, y entonces supe quién era personalmente mi hoy querido amigo el autor de *Gasapos literarios*.

Pocos días después de haberlo *descubierto*, Sevilla mandó á EL LIBERAL un artículo, en el que daba cuenta de la aparición de uno de los famosos *Episodios* del gran novelista.

El artículo fué aceptado y publicado... y desde entonces el modesto é ignorado amigo de Galdós ha tenido y tiene dispuestas las columnas de EL LIBERAL para insertar sus jugosos y bien escritos trabajos.

A su talento y nada más que á su talento se lo debe; pues, como comprenderá el lector, en estos asuntos no sirven recomendaciones. El que vale, va arriba, sin que nadie lo empuje; y el que no vale, se cae sin que nadie le dé con el pié.

---

[16] Liberal de Murcia, 17-4-1909, p. 1.

Desde sus primeros artículos, demostró Sevilla que era un excelente escritor, un buen literato; es decir, que Sevilla se hizo en la sombra y apareció ya formado, sin haber expuesto al público las vacilaciones y las alternativas del aprendizaje.

Por eso su personalidad literaria adquirió tan pronto el relieve que tiene, no habiendo hecho otra cosa, con los artículos que sucesivamente ha ido publicando, que confirmar las primeras y favorables impresiones que produjo en el público y consolidar y acrecentar la reputación conquistada.

Como es natural, no satisfecho con los aplausos efímeros conseguidos en el periódico, ha buscado los más sólidos y duraderos que ofrece el libro, y á ese noble afán de todo escritor se debe la publicación del hermoso tomo *Gasapos literarios*.

De esta obra ha hablado ya con elogio en estas mismas columnas un escritor bien competente en achaques de literatura–Joaquín Báguena;–lo cual no considero un obstáculo para que una mi elogio al suyo y diga que quien escribe artículos de tan varia índole como los titulados «D. Juan Valera», «La velada en el cortijo», «Oratoria», «El terruño» y los denominados con el mismo epígrafe que el libro, es un literato que sabe perfectamente dónde tiene la mano derecha, un literato que honra á Murcia.

Sevilla es un hombre sencillo y modesto, que vive entregado á la labor diaria á que debe el sustento, siendo las horas que debía dedicar al descanso las que emplea en estudiar y en escribir.

Tiene dos aficiones que cultiva con verdadero cariño: hacer gimnasia y pasear por el campo, pues es un gran entusiasta del célebre aforismo que dice «Mente sana en cuerpo sano».

Casi siempre va solo y jamás se le halla en ningún círculo literario.

Al verlo tan vigoroso y tan robusto, con el pecho tan ancho y la cara tan bondadosa, siempre dedicado á su trabajo y á sus aficiones, lo primero que se me ocurre pensar de Alberto Sevilla es que es un hombre feliz.

¿Lo será? ¡Quién sabe!

Si no lo es... merece serlo.

José Tolosa

1.5.2 1917 Alberto Sevilla Pérez

Cancionero murciano I

Puedo decir[17], con el poeta, que desde la niñez ha sido mi embeleso la poesía popular. En ella se espeja con fidelidad suma el sentir de nuestro pueblo, sus alegrías y sus tristezas, sus amores y desengaños, su patriotismo y su fe. Cada región española tiene sus cantares y los entona con orgullo, cual si cifrara en ellos lo más preciado de su hidalguía... plebeya ¡y yo que me precio de pertenecer a la plebe y que estoy más contento cada dia de formar parte del estado llano, sin envidiar los blasones ajenos ni ambicionar las riquezas de que disfrutan algunos, me entretengo en anotar coplas de las que oigo en el campo, en los talleres y en la huerta, solazándome con el gracejo de las unas, con la intención de las otras y con la inspiración y el sentimiento que atesoran todas ellas, como hijas que son del pueblo soberano. Del *pueblo soberano* he dicho, y no borro ni una tilde; que al pueblo pertenecemos todos, aunque muchos crean que los timbres nobiliarios están en pugna con la llaneza, sin conocer las palabras de *Estebanillo González*, que dicen «que el ser señores no consiste en la nobleza del solar, ni en la grandeza del título, sino en dar muestras de serlo, ayudando a los desvalidos y favoreciendo a los que poco pueden y honrando generalmente a todos; que para no hacer esto, poco importa que sean pequeños o que sean grandes.»

---

[17] Liberal de Murcia, 20-06-1917, pp. 1-2.

Quizá por desafecto, por ignorancia, o por desconocimiento de la poesía popular, muchos que debieran estudiarla ni se fijan siquiera en la importancia que reviste; y si, en ocasiones, le prestan atención, es para ridiculizar su lenguaje, sin calar en su pensamiento y sin estimar el fondo de belleza (que es peculiar de casi todos los cantares improvisados por el vulgo. Desde las canciones que nuestras madres entonaron junto a la cuna para adormecernos, hasta las coplas de amor que los galanes cantan para festejar a sus novias, pasando por las rimas que deleitaron nuestra infancia, todos esos cantares conmueven nuestro ánimo y evocan en nosotros recuerdos que nunca se pueden olvidar.

He dicho siempre que el hombre no sólo viva de pan, sino de recuerdos. Privadle de ese don precioso, de esa potencia que se llama *memoria*, y le habréis privado de lo más importante. Recordar, es amar siempre; y estas coplas a que aludo hacen que nuestro corazón palpito con aceleramiento y que se embellezca em nuestra existencia, conturbada por los desengaños, por las desgracias y por los sinsabores que agitan, de contínuo, nuestra vida. ¡Cuántas veces un cantar tuvo la virtud de alegrarnos, por llevar en sus notas la evocación de un recuerdo gratísimo!... Habladle al aragonés, de la jota; al andaluz, de la malagueña; de las cantigas, al gallego, y al viejo murciano, de las parrandas o de la Aurora. Son los cantos que oyeron en su niñez, y los que alegraron su juventud, y los que desean escuchar antes de morir, como proludios celestiales que confortarán su espíritu en la transición postrera...

Las coplas regionales tuvieron en Martínez Tornel un recopilador entusiasta. Huertano de abolengo, el notable periodista y afamado poeta coleccionó y clasificó cerca de cuatrocientas, las cuales publicó hace veinte y cinco años. Algunas figuraban en otros Cancioneros españoles; pero casi todas las reunidas por Martínez Tornel son del riñón de nuestra tierra; que aquel murciano distinguido se afanó por enaltecer el nombre de Murcia y por conservar sus costumbres populares.

En lo referente al Cancionero quedó mucho por anotar.

Años despues, en 1900, D. Pedro Diaz Cassou, conocedor como nadie de nuestra huerta y de nuestro campo, publicó el *Cancionero panocho*, compuesto de doscientas ochenta coplas, entre las que figuran varias que hubo de expresar Tornel en su colección. Otras de las que el notable murciano registra, no son populares, sino sacadas de su magín o facilitadas por alguno de los amigos de que se sirvió para componer tal obra; y en corroboración de lo que afirmo, voy a transcribir la seguidilla inserta en la página 58.

Espiga que tié grano
 dobla hacia tierra,
y la que está falluta
 s,empina tiesa:
Ese es er mundo,
humilde aquel que vale,
tieso el falluto.

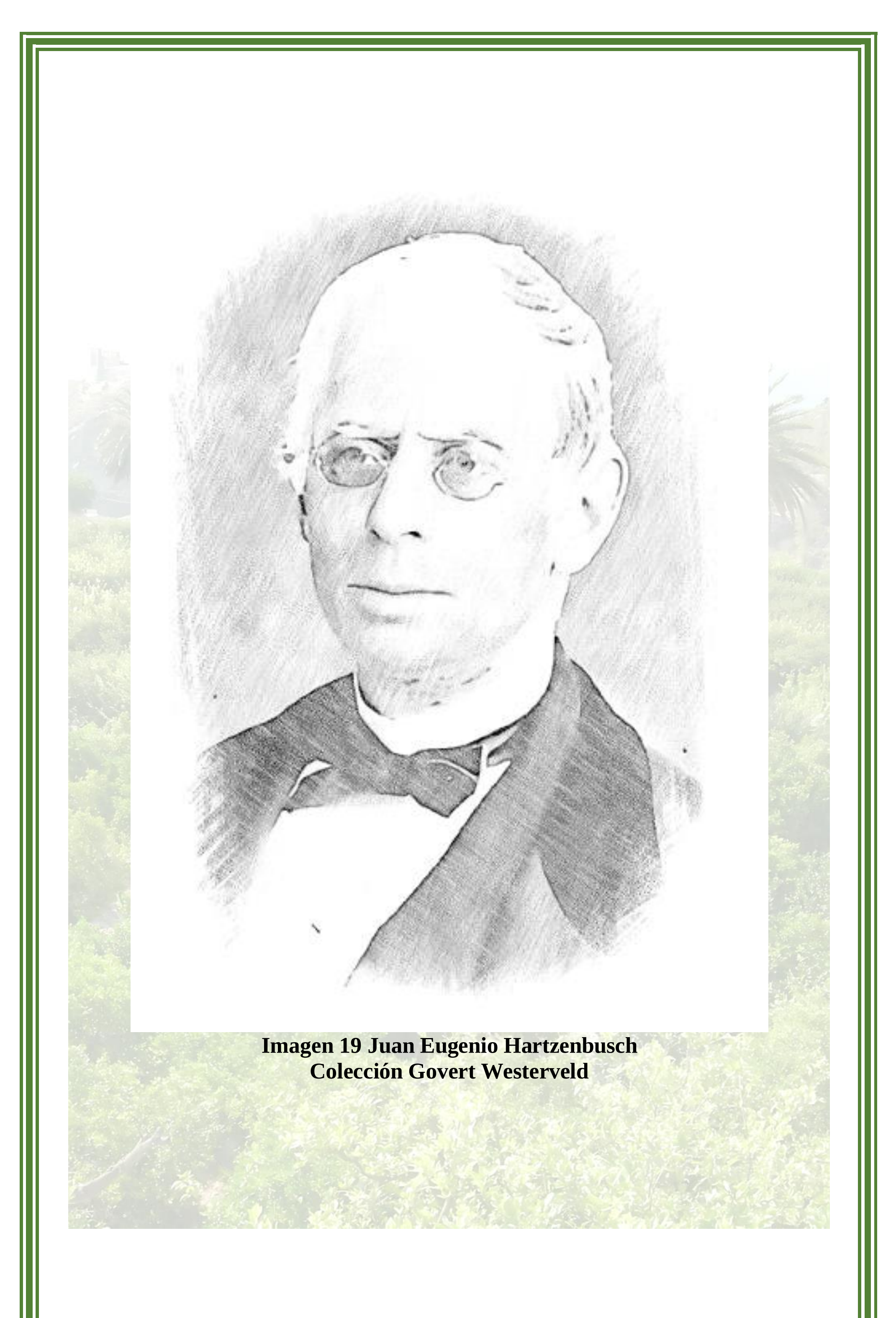


Imagen 19 Juan Eugenio Hartzenbusch
Colección Govert Westerveld

No es original esa copla. Su pensamiento y hasta su desarrollo son identicos a los de otra seguidilla compuesta por D. Juan Eugenio Hartzenbusch; seguidilla que leí siendo muchacho, y que cito a continuación, valiéndome para ello de mi memoria, sin poder expresar en este momento de qué obra forma parte. Dice así:

La espiga rica en fruto
se inclina a tierra;
la que no tiene grano
se empina tiesa:
Es en su porte
modesto el hombre sabio,
y altivo el zote.

Le gustó a D. Pedro Díaz o a uno da sus colaboradores la composición poética del celebrado autor de *Los amantes de Teruel*, y arreglada quedó a su capricho, sazonándola con un adjetivo murciano–*fatluto*–,para que pasara sin tropiezo.

También me parece sospechosa la copla que dice:

Mira bien que lo he jurao,
no me fartes al querer;
que si me faltas lo pongo
en er Diario de Tornel.

Los *panochos* de aquel tlempo no leían *El Diario de Murcia*; eran menos ilustrados que los que hoy peroran correctamente, y escriben con soltura, y manejan a la perfección el microscopio.

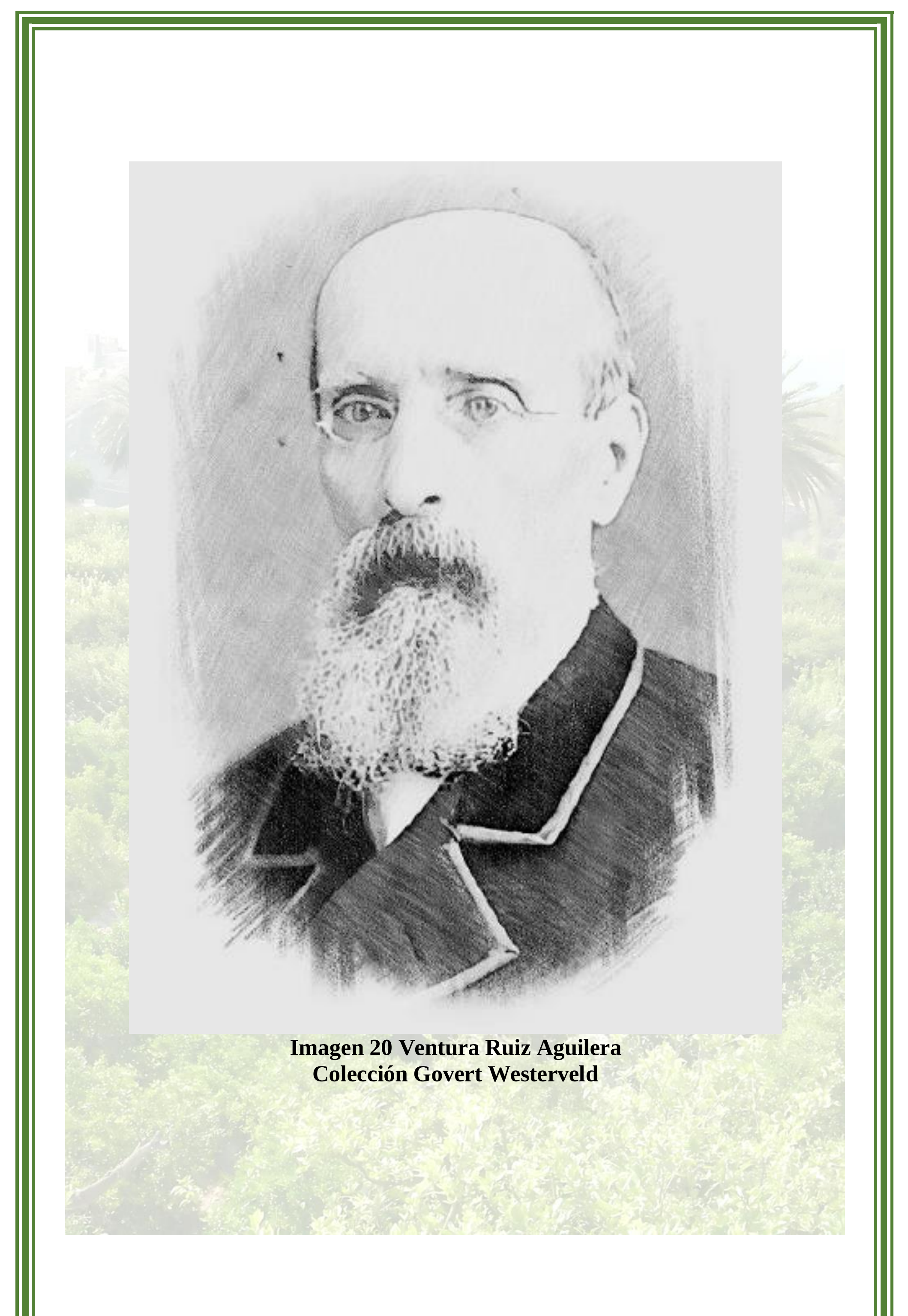


Imagen 20 Ventura Ruiz Aguilera
Colección Govert Westerveld

Aquellos huertanicos saltaban la *cieca*, jugaban a los bolos y al *caliche*, empuñaban la *corvilla* y la picaza, trabajando como negros; pero no sacaban de su caletre coplas tan... especiales como esa. Lo espontáneo, lo que merece, con justicia, el dictado de popular, se sobrepone a lo que es producto del ingenio de un artista determinado. El Pueblo es el mejor poeta. Con percepción maravillosa modifica los cantares que no son obra suya, y las modificaciones que en ellos íntroduce aumentan su valor literario. Un giro, una palabra, basta, en ocasiones, para poner de manifiesto que la copla de que forma parte no es de autor innominado. Cantores de Trueba y de Quintana, de Ruiz Aguilera, de Melchor de Palau y de otros vates españoles, los acogió el Pueblo con cariño y los canta en sus serenatas y ronterías; pero, casi siempre, introduce en ellos alguna variante que suele redundar en su beneficio.

Sin salir de nuestra tierra vemos confirmado lo que acabo de expresar, con relación a los giros y a las palabras que patentizan el origen personalísimo de ciertas coplas. Dos poetas murcianos de positivo mérito–Jara Carrillo y Frutos Baeza–, improvisaron este cantar:

Cuatro cosas tiene Murcia
que no las hay en el orbe:
el Malecón y la Huerta,
las mujeres y la Torre.

La palabra final del segundo verso denota lo que afirmo. El vulgo no la emplea jamás. Por su parte hubiera dicho:

Cuatro cosas tiene Murcia
que no las hay en la tierra:
el Malecón y la Torre,
las mujeres y la Huerta.

A pesar de todas las salvedades que puedan hacerse, relativas a los cantares coleccionados y por coleccionar, siempre figurarán entre ellos los que el Pueblo prohija, y que, por esta misma razón, merecen el dictado de populares, aunque el vulgo no los haya compuesto. A veces nos sorprende la concomitancia que existe entre una copla recogida de labios del menestral o del campesino y las estrofas de autores eminentes. En mis apuntes figura este cantar:

Yo no sé quien es más digno
del desprecio y la deshonra:
si la mujer que se vende
o el infame que la compra.

Es el mismo pensamiento que en forma interrogativa, expuso del siguiente modo Sor Inés de la Cruz:

Cuál será más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
¿la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

No afirmaré de modo terminante que a copla que antecede a la de Sor Inés de la Cruz, sea de origen vulgar; que la he oido en labios del pueblo es una verdad palmaria, como es cierto también que figura en el Cancionero murciano el cantar siguiente:

Por esta calle que vamos
echan agua y salen rosas,
y por eso se le llama
la calle de las hermosas.

Pues bien, ahora vamos a citar un fragmento del romance judio-español, que se registra en la obra publibada por Rodolfo Gil:

Por esta calle que vo
echan agua, crece ruda.
Esta la pueden llamar
la calle de las agudas.

¿Quien nos dice que una y otra composición no tienen su origen en el mismo lugar? ¿Qué de los judíos españoles que fueron expulsados de su patria, por el fanatismo religioso, alguno de ellos, nacido en la que Boltraán Hidalgo llamó

«Esta admirable huerta, estampa bella
De la que Adán perdió, que en su distrito
Lo más precioso de sus plantas sella».

no se llevó, con la pesada carga de sus recuerdos, las canciones que aprendió en su niñez, las cuales hubo de repetir en tierras de Oriente, donde aún se cantan en castellano antiguo?... ¡Cuantas joyas de la Musa popular se perdieron por no hallar una mano amiga que las acopiase para aumentar el Tesoro común del pueblo!...

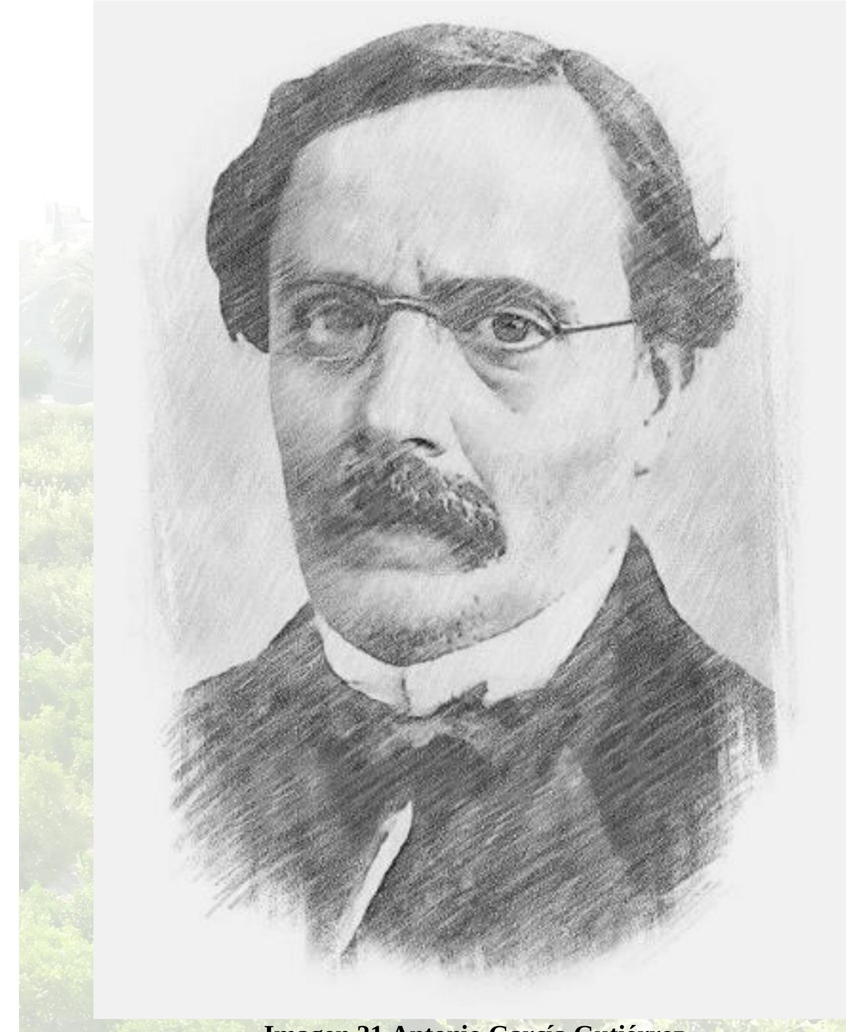


Imagen 21 Antonio García Gutiérrez
(Antonio María de los Dolores García Gutiérrez)
Colección Govert Westerveld

Hasta mediado del siglo XIX nadie se cuidó de coleccionar los cantos populares que abundan en España. Una mujer ilustre, conocida en el mundo del Arte con el pseudónimo de *Fernán Caballero*, publicó algunas coplas andaluzas. Años después, cierto escritor de humilde origen, pero de íngenio soberano, se inspira en los cantares del pueblo para escribir su discurso de recepción, leido ante la Academia Española. Y García Gutierrez hace en su prueba académica verdadero derroche de patriotismo, señalando, a presencia de los inmortales, las hermosuras de nuestro Cancionero y llamando la atención de los hombres de Letras, hacia el tesoro que tal riqueza contiene.

Aquellas fueron las primeras demostraciones valiosas en puro de nuestros cantares. Dos años después, Lafuente Alcántara, el académico de la Historia, publicó sus dos tomos de *Cancionero popular*, cuya segunda edición (Madrid, 1865) hemos leido detenidamente. Dicha colección está formada por unas cinco mil coplas, que suman menos de la mitad de las recogidas, comentadas y publicadas por el eminente *folklorista* don Francisco Rodríguez Marín, a quien no he de prodigarle los adjetivos que merece, por la sencilla razón de ser su nombre muy conocido y su autoridad punto menos que indiscutible, en cuanto se relaciona con el saber popular. En cinco tomos reunió el ilustre director de la *Biblioteca nacional* su meritísima labor *folklórica*.

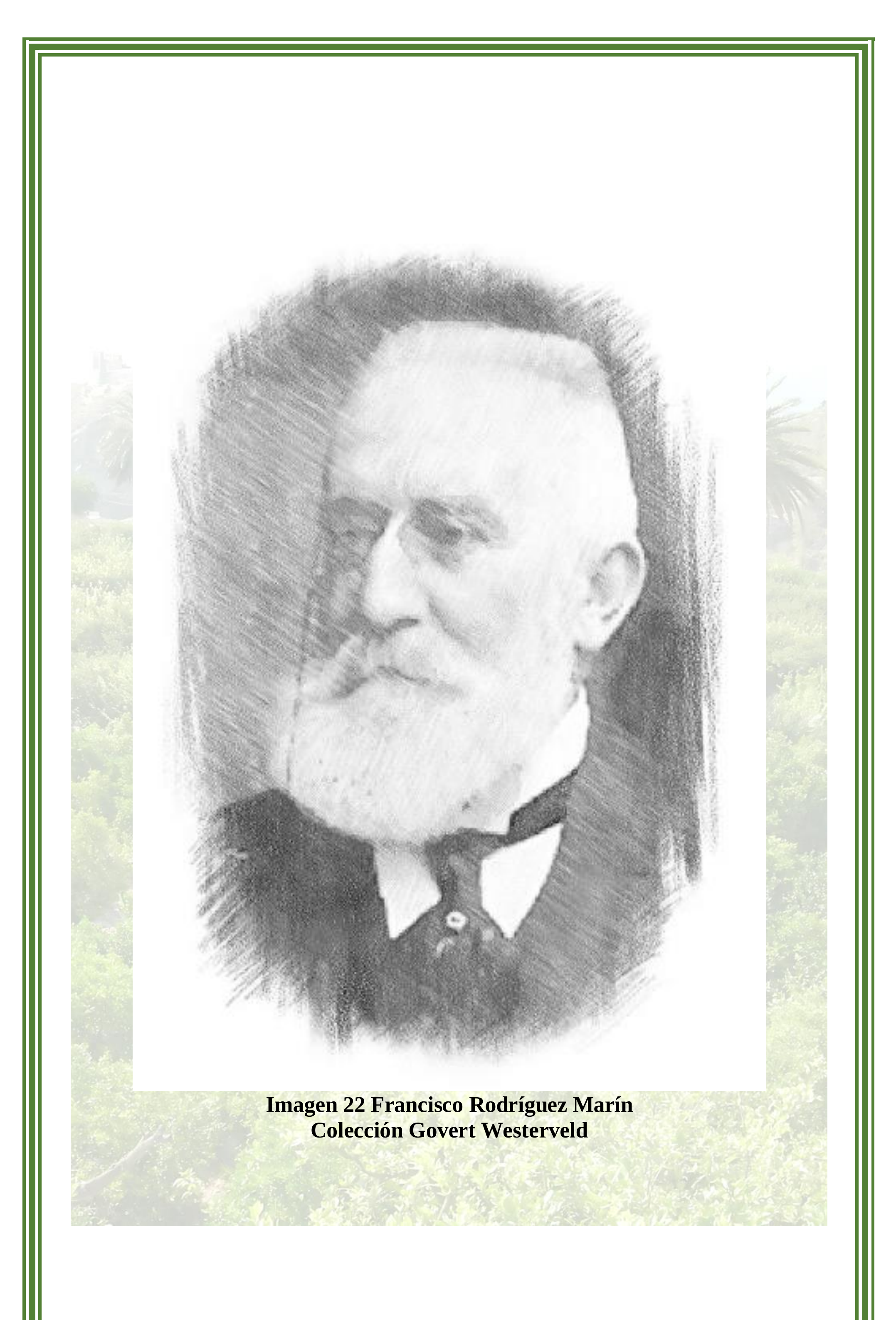


Imagen 22 Francisco Rodríguez Marín
Colección Govert Westerveld

Desde las *canciones de cuna* hasta los cantares históricos y religiosos, todo cuanto pudo reunir al gran literato andaluz, pasó a las páginas del libro, avalorado con notas explicativas que ponen de manífiesto la extraordinaria preparacion del autor de *Juan del Pueblo*, el cual escritor se dispone, según mis noticias, a dar a la imprenta otra, nueva edición de su obra, ampliada hasta treinta mil cantares.

Será esta edición la más completa en su género de las publicadas en el mundo; pues hay que tener presente que ninguna Nación se parangona con España en lo relativo a Cancionero. Y Murcia, que podemos decir que es una prolongación de Andalucía, donde las coplas parece que fluyen sin trabajo, ha de contribuir honrosamente a la formación del *Cancionero general*, aportando el suyo genuino, que es muy variado, muy completo y muy hermoso.

Como al hablar acerca de él hemos de citar algunas coplas, con el fin de que los lectores aprecien la variedad de ellas, escribiremos otro artículo, para que el de hoy no acabe con la paciencia de cuantos nos hagan la merced de pasar su vista por lo que antecede.

ALBERTO SEVILLA.

1.5.3 1917 Alberto Sevilla Pérez

Cancionero Murciano II

Para terminar[18] la serie de artículos que venimos publicando, hemos de transcribir hoy algunas de las coplas que forman parte del Cancionero murciano, sin atenernos a comentarlas con la precisión que quisiéramos, ya que estos trabajos, por la extensión que requiersn y por la índole de ellos mismos, tienen su acoplamiento en revistas y no en periódicos diarios, los cuales dedican gran parte de sus columnas a la información telegráfica y a las cuestiones que se relacionan directamente con la localidad y con los intereses generales que afectan a la Nación.

Tiempos son los que corren poco apropiados para hablar de refranes y de coplas. El malestar público y las matanzas en que una gran parte de la Humanidad se consume, piden un Tirteo más bien que la enumeración de varios cantares que nada práctico resuelven. Pero quizá, por esto mismo; porque las pasiones se exaltan y los intereses contrapuestos se encalabrinan y luchan entre sí, atufando a los hombres más apacíbles y serenos, estos artículos que sólo se dedican lo que hoy se llama *sabiduría popular*;

---

[18] El Liberal de Murcia, 21-6-1917, pp. 1-2.

que no hablan de cataclismos ni de guerras, ní promueven, o contribuyen, mejor dicho, a la separación de clases, marcándolas con las *filias* y las *fobias* que agitan la conciencia universal, serán leídos con cierto agrado, aunque adolezcan, como adolecen, del defecto capitalísimo de no estar sazonados con la salsa del ingenio ni endulzados con la miel del estilo, que hacen apetecibles los manjares literarios que el público paladea con verdadero gustos por más que, como reza la frase que todos repetimos, cuando llega el caso de aplicarla: *lo que no va en lágrimas, va en suspiros*; o sea, que lo que le falta al escritor, le sobra a las coplas de que se vale para hilvanar sus artículos. Y es que es el Pueblo el mejor de los poetas. ¿Qué ocupación más agradable ni que tarea más provechosa que la de observar sus costumbres y la de anotar sus cantares, para que no se pierdan en el transcurso de los años?... Las raíces del sentimiento y de las grandes ideas hay que buscarlas en el Pueblo. Cuando los poderes constituidos flaquean y todo parece desquiciarse, amenazando con su ruina, hay que buscar la inspiración en la plebe, sacando de ella los materiales necesarios para la reconstrucción de la Sociedad futura.

Leed algunos piropos que forman parte de nuestro rico Cancionero.

Bajo la parra, en las tardes veraniegas, cuando declina el sol y las ranas croan pausadamente; cuando las chicharras y los grillos mueven sus élitros, y las golondrinas y los aviones pían sin cesar, toca el huertano la guitarra y entona la malagueña murciana, cuyas alegres notas se confunden con el repiqueteo de las postizas que hacen sonar las manos trigueñas de las zagalas nacidas en este valle que Dios formó para encanto de los hombres.

Sale a danzar una garrida moza, y, al abrir los brazos y mover las castañuelas, lanza el cantador este piropo, que ella agradece por medio de una sonrisa picaresca:

Bendito sea ese moño,
y el cordón que lo arrodea,
y las manos que lo han hecho,
y el cuerpo que lo menea.

Es una improvisación magnífica, insuperable, que brota sin artificio, con espontaneidad suma; que comienza por elogiar el moño y acaba por enaltecer el cuerpo de la huertana, quien se inclina como si fuera a tocar el suelo, y se yergue, después, para dar la vuelta. Entonces, cuando su mirada se cruza con la del bailador, por cima del hombro, y tiembla su busto, y se enarcan sus brazos, el cantador dice:

Ni la farola que tiene
la Torre de Cabo Palos,
alumbra como tus ojos,
que encandilan al mirarlos.

Y el baile prosigue sin cesar, y el olor de membrillos y manzanas que despide la ropa de las mujeres se entremezcla con el del sudor que moja sus sobacos y enciende sus mejillas, morenas como lo son las de la imagen de la Fuensanta...

El trovador vueive a cantar:

En el hoyo de tu barba
tengo yo mi sepultura,
y quiero morirme pronto
y no resucitar nunca.

Enseñan las mujeres el arranque de sus piernas robustas, y el cantador, socarrónamente, se despide con este cantar:

Quisiera ser zapatico
de tu diminuto pié,
para ir viendo todo el día
lo que el zapatico ve.

Se alejan de la vivienda los mozos que han concurrido al baile, y es muy frecuente oir, entre el susurro de las cañas y el murmurio de la corriente que fertiliza las plantas que cubren el suelo, este cantar:

Dicen que tu madre llora
porque te di un beso un día:
dame tú a mi cuatrocientos
para que llore la mía.

Otra voz, cadenciosa y potente, dice:

Cuando mi nena se asoma
al portal o a la ventana,
el mismo sol se detiene
para contemplar su cara.

De coplas amorosas está henchida nuestro Cancionero. No es solo el huertano, sino el obrero de la Ciudad el que las improvisa también con gran acierto. Y junto a las amorosas figuran las de tristeza y desengaño, las de valentías y celos, las geográficas y de aguilando, las picarescas y las campesinas…

Mostremos una de cada variedad, para que las conozcan aquellos lectores que no hayan nacido en nuestra tierra.

Dice el tristón:

A la mar fueron mis ojos
por agua para llorar,
y se vinieron sin ella
porque estaba seco el mar.

Y el desengañado:

Si alquíen te pide cariño,
tarda, nena, en contestar,
que amor que presto se alcanza
presto se llega a olvidar.

Y el fanfarrón:

En el cementerio entré
con una caña muy larga,
y le dije a los difuntos:
el que sea guapo, que salga.

Y el celoso:

Te digo que tengo celos
del aire que da tu ropa,
y del agua cristalina
que te llevas a la boca.

Y el *geógrafo*:

Pa eseobas buenas, La Raya;
pa calenturas, el Rahal,
y pa muchachas jamponas,
Algezares y el Lugar.

Y el *aguilandero*:

A las Ánimas benditas
tienes, devoto, en tu puerta;
dales limosna y tendrás
la Gloria, por siempre, cierta.

Y el pícaro:

Quisiera ser mosquitiquio
y entrar en tu habitación,
y pegarte un picaciquio
donde tengo la intinción.

Y el campesino:

La parva está trillada,
vamos a volver,
que la mula torda
no quiere correr…

Pero entre las coplas regionales destácase la de *parrandas*, baile peculiar de la huerta de Murcia, que, desgraciadamente, ha caído en desuso.

Formaban el baile dos parejas, cuando menos: las mozas provistas de castañuelas que manejaban al compás de la guitarra y del cantador, el cual entonaba coplas en metro de seguidilla. Los bailadores guardaban gran compostura, y, montera en mano, elegían moza para danzar. Cantábanse varias coplas, y, al terminar la tercera, tenían derecho los hombres a reemplazar a los que bailaban. Al principio de cada verso los bailadores hacían una mudanza, que consistía en dar la vuelta, prosiguiendo el baile, sin interrupción. Terminábase la danza cantando el *Retal*, y entonces brincaban mucho las parejas, animándose por medio de piropos, de saltos, de palmadas y de risas.

He aquí dos coplas de parrandas:

A bailar ha salido
la que no quiere
que le llamen la reina
de las mujeres.

–

Al saltar por la cieca
te vi el refajo,
y, al verlo tan bonico,
pegué un gran salto:
¡Válgame, nena!...
¡y es que la sangre es cosa
tan farfullera!...

Unas dos mil coplas llevo anotadas en el transcurso de varios años, destacándose entre ellas algunos trovos admirables que, por su extensión, dejo de reseñar; pero que, a buen seguro, le agradarían sobremanera al insigne Rodríguez Marín.

Este Cancionero murciano, que yo mismo no sé si verá la luz pública algún día, me ha servido de distración en horas muy amargas. A veces, cansado de oir charlas insustanciales u opiniones absurdas: otras veces atosigado por la ingratitud o condolido por la desgracia, he recurrido a mis cuadernos y he repasado las coplas que mi afición y mi cariño al pueblo de que formo parte, hicieron que coleccionara; y al volver a leerlas encontré el alivio deseado, y sentí renacer la grata memoria de los años inocentes, y el recuerdo de las personas fallecidas, y hasta la voz de mi madre, que me enseñó algunas de las canciones a que aludo...

Cada cual tiene sus aficiones. Muchos alardean de refinamiento y se pirran por espetar en la conversación palabras extrañas con las que lucen su buena educación y su cultivada inteligencia. No les habléis a estos ingenios peregrinos de coplas ni de refranes: para ellos el vulgo no merece la más ligera atención. Encastillada en sus costumbres; atenida en lenguaje propio, sin humos de grandeza y sin aspiraciones empalagosas, la gente vulgar es la que conserva las ideas matrices y la que no se paga de galicismos ni de otras voces importadas tambien del extranjero.

No hay, pues, que despreciar a la plebe: y es tarea muy honrosa la de anotar sus tradiciones y sus costumbres, sus coplas y sus refranes; que si en éstos se refleja su pensamiento, al cual podemos llamar su filosofía, en aquellas late su corazón, que es donde radica el sentimiento de la raza española...

ALBERTO SEVILLA.

1.6 1921 López Almagro, José

José López Almagro nació en Puebla de Soto (Murcia) en 1892 y falleció en el mismo pueblo en 1931. Por tanto, vivió solamente 39 años. Afortunadamente, fue un escritor prolífico, así que conocemos al menos ocho obras suyas.

En su libro *Colasín*, el autor aborda el tema del costumbrismo y el lenguaje característico de la huerta. El costumbrismo se encuentra estrechamente ligado en *Colasín* a una crítica social que busca activamente el progreso de una Murcia y una España. Estancadas.



Imagen 23 José López Almagro
Foto original[19] facilitada por Juan José Franco Manzano
Cronista Oficial de Puebla de Soto (Murcia)
Colección Govert Westerveld

---

19 Foto original en: Maestros y escuelas en la Región de Murcia 1750-1950. VIII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2015, p. 215.

1.6.1 1922 Fernando Piñuela

COLASIN. Boceto de novela regional de José López Almagro.

Revélase en el campo[20] de las letras murcianas, desde hace algún tiempo, una tendencia, cristalizada en campañas periodísticas, algunas publicaciones, esta empresa editorial, aquel certamen, que apunta a la busca de lo que, literariamente, constituye la esencia de nuestra personalidad regional.

Tenemos una fisonomía geográfica; ¿no supone esta un «temperamento» social?

Por ahora no se trata de fundar este regionalismo, en la manera «sui-géneris» de interpretar la realidad, que tienen los literatos murcianos.

Es de un carácter tan íntimo este «cristal con que se mira», que no llegaríamos, en los estrechos límites de nuestro «cosmos» literario, al hallazgo de la escuela regional»

Es, en esa misma realidad, en los «motivos» objetivos, en donde ha de basarse este resurgir de nuestra literatura.

¿Criterio de este movimiento que ha de servir de punto de partida?

No se trata de aislarnos, de desintegrarnos del movimiento literario general, para encerrarnos en un particularismo míope. Creo que fué Schopenhauer, quien dijo, que el patriotismo, para un alemán, consiste en cerra, mejor, estrechar un corazón de tal manera, que en él no quepa mas que la nación alemana: en cambio, para un francés, es como una expansión cordial, con el fin de abarcar en él a toda la humanidad.

---

[20] El Liberal de Murcia, 8-1-1922, p. 1.

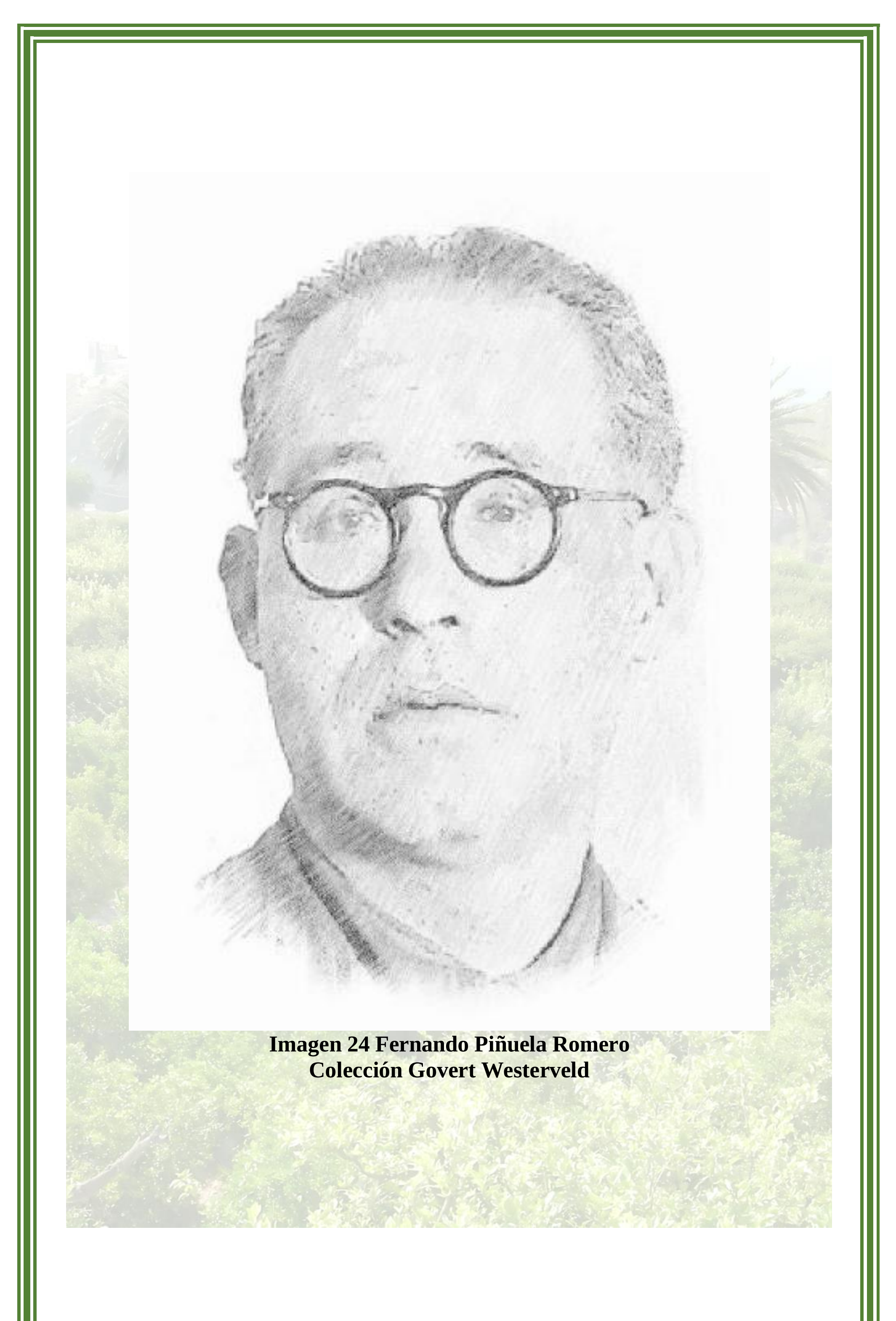


Imagen 24 Fernando Piñuela Romero
Colección Govert Westerveld

Es claro, que en esta búsqueda de nuestras características regionales, no cabe el falseamiento de la realidad para adaptarla a personales prejuicios. La sinceridad ha de ser el lema de nuestros escritores.

* * *

«Colasín» es una novela regional en que se plantea un problema de un fundamental universalismo. La oposición entre el individuo y la sociedad actual, mejor aún, entre el hombre en su estado de naturaleza y preso en las sutiles redes de la corrompida organización social.

«El hombre güeno que habla conmigo a solas, el que está desahogando sus penas en tí, ese ha estao casi siempre ahogo en el fondo, sin que yo mismo sepa por qué. Hay veces en que me represento a las personas como esos bancales, en que un viento del norte ha secao la lluvia caída recientemente sobre la tierra esponjá por la sembraura; la costra durísima que se forma, impide que broten las tiernas hojas de trigo pero no las de junza, cortantes como la cuchilla de una pica. ¿No crees tu Colasín que pesa sobre nosotros, una costra así, que solo deja salir la junza de nuestras acciones?«

Parece que resuenan en nuestros oídos, como salmodia lejana, al leer este párrafo, las graves palabras del misántropo filósofo ginebrinos «Tout est bon au sortir desmains du Createur des chosez: tout degenera entre les hommes».

Colasín es el heroe. Huyé con instintiva repuguancia apenas pudo sostenerse sobre sus piés, del hogar obscuro como una prisión, sórdido y miserable que se aprestaba a imprimirle en su fatal abrazo, el estigma candente del esclavo y se amparé en el seno maternal de la hermosa naturaleza huertana.

El huerto del tío Paco «Charrancha» es para su almita ávida de pureza y libertad, como el paraiso bíblico. Y así como las escapadas de nuestro pequeño héroe al bello huerto de naranjos, que me recuerda un delicioso cuento de Wells, le dan energías para luchar contra la nefasta influencia de su pobre hogar, encuentra, en lo más profundo de su naciente psicología, fuerzas para afirmar su personalidad, frente al ambiente de injusticia y cobardía, admirablemente pintado, que le envuelve.

En el sagrario de su alma, libre de los odiosos tentáculos, con que el degenerado espíritu colectivo ahoga toda noble iniciativa, encuentra intuitivamente el supremo ético, ante el castigo injusto. Es en el emotivo capítulo XI. «Y qué piensas dí? le pregunta su hermanita.–No me sé desplicar, pero qu‘el paire no m‘a «debío» pegar.

Colasín se ha encontrado a sí mismo. Y como huía de la negrura de su casa, llamado por la plena luz de la libre naturaleza, huye del mefítico ambiente moral que entre los suyos respira, empujado por la rebeldía de su virgen espíritu.

La inadaptación ha surgido. ¿Se encerrará en la torre de marfil de su ideal, despreciando las miserias de un mundo que ya no es el suyo?

No; hombre de acción, frente al doloroso espectáculo de la muerte de su madre, vencida bajo la bárbara presión de la «costra» fatal. Colasín hace su primera afirmación: «Yo romperé la costra.»

* * *

Pero este drama enfocado desde un punto de vista tan fundamentalmente humano, tan ampliamente humano, se destaca de un fondo netamente murciano.

El riego, el cuadro de tonos sombríos de la inundación, el deseado y solemne «corte del agua», con la pesca consiguiente de «anguilas y chapinas» para el juego de las «moriscas», son descripciones de un sorprendente realismo y de una fresca naturalidad, como de escenas vividas por el autor. Es de vigerosa en tonación el capítulo de las brujas, en que la imaginación popular ha trazado una escena caricatura de la solemne noche de Waipugis...

Todo esto, unido a las canciones de niños, tan evocadoras, tomadas de los mismos labios infantiles, dan a este libro un subido valor foklórico.

Algunos capítulos son verdaderos alardes del conocimiento que del «panocho» tiene el autor.

* * *

Para terminar, y esto es para mi lo más interesante en el libro de López Almagro. No es una novela «cerebral», en que el encadenamiento de las ideas no es matizado por el cordial cromatismo de los sentimientos.

¿Sería indiscreto apuntar, que esta obra nos parece una autobiografía, compuesta con una gran sinceridad, en la que se siente sangrar el corazón dolorido de un rebelde?

Fernando Piñuela

1.6.2 1922 José Cánovas y Albarracín

UN POCO DE CRITICA

– “COLASIN„

Si yo no conociera[21] toda la amargura que hay en las modalidades espirituales externas de López Almagro, es posible que estas líneas no encerraran absoluta-mente una verdad crítica, como pretendo que encierren. Desde los primeros instantes, a penas comienzo la lectura de «Colasín», se nota que el narrador está atenazado por el pesimismo de una vida plena de consciencia. Si la obra se hubiera publicado anónimamente, yo presumo que no se me habria ocultado su autor. Este no puede ser más que López Almagro.

Esto de opinar, no es tan fácil como a primera vista parece, a no ser que no se tenga temor al ridículo y que se desprecie la serenidad del razonamiento crítico. Creyendo yo que, precediendo con honrada conciencia, puede decirse todo lo que sienta, empezaré por decir que «Colasín» no me ha parecido ni novela ni «boceto de novela».

Esta literatura que tanto se parece a la novelasca, es un género que no se ha determinado todavía. «Colasin» es una historia, la historia vulgar de la mayoría de los chicos huertanos. por no decir de la totalidad; pero esta historia se halla revestida de tales adornos literarios y tiene tan gran potencia espiritual que, repito; no atino a clasificarla.

---

[21] El Liberal de Murcia, 22-1-1922, p. 2.

Los *tipos* de la huerta de Murcia que nos ofrece la observación del autor son de una psicología tan maestramente definida que constituyen un verdadero alarde de sinceridad y de precisión subjetiva. En la obra abundan las frases clasicas de nuestra tradicionalidad y, si el habla huertana tuviese una Gramática reconocida, diría que las expresiones que se ponen en lábios de sus personajes son de una pureza lexicológica inconfundible y de una veracísima sintaxis tipicamente murciana.

Llamar a «Colasín» «boceto de novela» es un pretexto para dar a conocer, finamente observadas, cualidades idiosincrásicas legendarias e inalterables a través de los tiempos. La vida huertana, tan hondamente sentida por López Almagro, está observada a través de un cristal de siniestras obscuridades. La lectura de «Colasín» es para nosotros como un baño de vida retrospectiva, vida llena de encantadores recuerdos y que, así como va caminando hacia su fin, va dejando tras sí una triste estela nostálgica de pasiones que fueron... Hay un capítulo, dedicado a la descripción de los juegos infantiles, que es de una encantadera fidelidad. Después de leido, cuando pensamos, añorantes, toda la felicidad con que la infancia cantaba estos «microscópicos poemas», como les llama el autor, sentimos unas ganas–¡tan imposibles, ay!–de volvernos niños... ¡Y es tan triste pensar que aquello, que es ahora para nosotros como un sueño feliz, no volverá...!

Considerada literariamente indefinida esta obra, si algún defecto tiene es su intelectualidad. Le pasa lo que a los versos de Unamuno, que no son bellos, pero son intelecinales; y lo contrario que a las poesías de Vicente Medina, que no son intelectuales; pero ¡qué bellas!...

Colasín, ante la vieja que la gente del pueblo tiene por bruja, debía sentir las inquietudes de Macbeth; pero con dos diferencias. Primera.–La equidistancia cultural y de edad de Golasín y Macbeth; segunda.–El sentido de Shakespeare, muy propicio a las creencias sobrenaturales y el de López Almagro, equilibrado en apreciaciones de hechicería.

La hora trágica de la muerte de la tía Reonda, precedida en el último capítulo de los tenebrosos pensamientos del tío Moíno y de las razones positivas del tío «Leña», es de qua gran intensidad emotiva. La conclusión, el fin perseguido por el autor indudablemente en esta obra, está resumida en estas palabras que el tío «Leña» vuelca en la pobre y amilanada conciencia de su hermano «Moíno»;

«Hay también en la vida quien como tá, conoce la costra fatal en que se estrella el manantial de las buenas acciones, sin que se le ocurra hacer cosa mejor que llorar escondido en la cocina; no hubiera sido mejor luchar por romperla con uñas y dientes, ya que no por tí, siquiera poz los tuyos»

Colasín, muchacho caviloso, que oye las palabras de su tío, y que conoce todas las miserias de la vida del pobre huertano que se sacrifica denodadamente, con mengua de su energía física y moral y en pro de ajenos bienestares por un trozo de pan, cuando su madre, la tía Reonda, en el humbral de la muerte, se despide él, hace la primera afirmación de su vida recordando las justas inculpaciones del tío «Leña», y dice: «Yo romperé la costra».

Entonces, cuando el señor Almagro da por teaminado su «boceto de novela», es cuando yo creo que debía empezar, cuando Colasín se muestra dispuesto a luchar con la bárbara vida.

De todas formas, el último capítulo de la obra, tan emocionante, en el que acaba una vida infantil para comenzar otra vida más trabajosa y amarga, es bello. Piense, pues, que el autor de «Colasín» debe tener de lo bello un concepto a lo Rosenkranz: «La conciencia del desarrollo libre y armonioso, embellece; la no libertad, es decir, la imposibilidad de determinarse de un modo infisito, afea».

¿Es así como el autor hubiera querido ver crecer a su Colasín?

José Cánovas y Albarracín

1.6.3 1931 Rafael García Velasco

López Almagro ha muerto

Hará una década[22], cuando dirigía Levante Agrario, era don José López Almagro la figura más popular para los huertanos y el orador que con más atención escuchaban. ¡Era tan fácil y bella su palabra! ¡Era su doctrina tan humana y redentora! ¡Hablaba con tal sinceridad!

Yo, de niño, asistía a los mitines en que él tomaba parte. Todos los que éramos partes del auditorio–lo escuchábamos con un silencio casi místico, que era la forma en que merecía oírse la palabra culta y elocuente del murciano apóstol del agrarismo.

Aquel hijo natural y predilecto de la Huerta, que viera la primera luz aspirando el perfume de sus flores y azahares, ha pasado a mejor vida.

***

Los recuerdos, frecuentemente, nos agradan y martirizan a la vez. Así son los que ahora acuden a mi mente. He aquí uno de ellos: Había publicado López Almagro su novela abocetada de costumbres murcianas titulada «Colasín», y enterado de mi afición a la lectura me hizo el obsequio del libro que acababa de publicar y de otros que enriquecían su biblioteca, diciéndome:–Lee, lee mucho; todo lo que puedas.

No se me olvidarán jamás las palabras que me dijo, ni aquellas primeras de las que empleó para narrar la vida del simpático «Colasín»: «Cuando nació Colasín, ni se regocijó el mundo, ni temblaron las esferas»

---

[22] Criticón, 19-12-1931, p. 2.

Para mí, en todos conceptos, la obra mejor de López Almagro es «Los problemas de la tierra» en la que pinta de manera magistral el tipo clásico del cacique, explica los medios de que este se vale para hacer su carrera política, y deduce la consecuencia de que la víctima de sus manejos y artimañas es el pobre huertano, ese hombre honrado y trabajador que es esclavo del terruño

***

Don José López Almagro era un pedagogo ejemplar. Practicaba la Pedagogía moderna, la de los métodos intuitivos, de la que es precursor Pestalozzi.

Almagro quiso abarcar mucho, (periodista, orador pedagogo, literato, filósofo, amante de la música y de la pintura...). Tenía exceso de voluntad para el estudio y para salir triunfante en las obras que emprendía; empero, apesar de todo, el triunfo que él se merecía y tenía cercano, no llegó a lograrlo por caer enfermo. Su enfermedad ha sido lenta y penosa; lo dejó hecho una horrible caricatura, para despues de hacerle mucho sufrir quitarle la vida.

Así premia a veces la Fatalidad el sacrificio de los hombres.

***

Huertanos: Aquél hermano vuestro que tanto os amaba, aquel que luchó por libertaros de los caciques y dueños de las tierras que medran a costa vuestra, ha muerto...

Literatos y periodistas, pedagogos y hombres de ciencia: El que tan dignamente fué colega vuestro, ha muerto...

Acordémonos de él, y pidamos que descanse en paz su alma prócer.

RAGARVE
[Rafael García Velasco]

1.6.4 1931 Andrés Bolarín Molina

En una tarde triste de cara al infinito adiós.

La noticia ha llegado[23] concisa, por teléfono. López Almagro ha muerto. Su entierro está próximo. Esta tarde será la despedida final. Iremos a decirle adiós al compañero, al periodista que llenó de optimismos heróicos unos años de LEVANTE AGRARIO. Ha muerto alejado de todos, ensimismado en un fracaso del pensamiento. Quedaba olvidado en lejanos términos, como caído en una profunda sima de terror. Pero vivía y nos parecía ignoto, separado por una ausencia de amargura y de desconsuelos.

Desde este momento la ausencia es definitiva y hay en ella el frío de la muerte. No volverá a esta redacción, no caerán ya en la platina de la máquina aquellas letras animadas por sus cuartillas. Bajo el título de este periódico perdióse su nombre como director, después fuese extinguiendo la firma de sus cincelados artículos y por último, lo que quedaba tras él: el recuerdo, la estela de su inquietud.

En esta tarde luminosa, como de Otoño, habremos de despedirle separándonos de aquel pasado halagüeño. Ha caído vencido por la desgracia. Cástor, mortal, ha podido más que la fuerza creadora que lo animaba y lo que fué pasión, entereza, sacrificio, abnegación, se ha perdido.

Queda en memoria unos despojos inertes, bien poca cosa para simbolizarnos lo que desde ya hace bastante tiempo no estaba con nosotros.

---

[23] Levante Agrario, 20-12-1931, p. 1.

Venimos a decirle adiós, a acompañarle haciéndonos la ilusión de que perdura dentro de esa caja severa que los amigos portan en hombros camino adelante hasta el cementerio. Apegados a este conocimiento material, nos resistimos a la consideración de que esta despedida fué hecha, virtualmente, hará unos dos años.

Porque López Almagro fué marchándose lentamente, sobre el Tabor de una alucinación, cuando menos lo esperábamos. Buceó en el arcano y abrió los ojos, poderosamente, cegando su razón en una aurora imaginaria.

LA ESTELA

–

Quedará la obra. No se perderá todo con el hombre. Subsistirá ese prestigio de su cultura que le ayudó a darse a conocer rápidamente en las columnas de este periódico; y aquel renombre de sus aciertos oratoriales cuando iba predicando por la Huerta, trabajo y justicia; y su obra literaria, encaminada a la orfebrería del regionalismo, mostrando un estilo buido y profundo tanto en aquel «Colasín», enunciado de rebeldía social, que prometía con exaltado sentimiento de justicia que «rompería la costra», como en aquella «Juana la Carducha», acierto de novela corta, saturada por todas las mieles del paisaje murciano y tornasolada con los rosicleres del más romántico de los crepúsculos.

Ya en la entraña de las luchas sociales estudió los problemas de la tierra, su distribución y el derecho que a ella tenían los trabajadores y escribió un meditado libro que ha sido como un breviario de emoción colectiva. Allí están presentidas las disposiciones que vienen en la actualidad a establecer las normas para el capital y el trabajo. En una palabra: aquella obra fué el credo magnífico de su vida.

TIERRA AL HOYO

–

Llegamos al cementerio. Poco después, la comitiva fúnebre. El féretro portado a hombros desde la puerta de Castilla. Y en busca de la morada final. Tras de nosotros, como en el poema becqueriano, el sepulturero con los aprestos de su labor, y con esa indiferencia que hiela la sangre.

Ha sido elegida la fosa. Se deposita junto a ella el ataúd. Late el silencio, un silencio de espectación que desgarra una voz lastimera y emocionada que invoca los méritos del que acaba de sucumbir bajo la segur de la Pálida. Todos nos descubrimos.

Las cuerdas que hacen descender el féretro. Las tres losas que lo cubren, cayendo despacio, resonando sordamente. Todo esto pausado, horrible, presenciado con estupor, en silencio. Cada uno ve aquello tan espantoso, recogiéndose en un pensamiento único: este es el ñnal, el límite de todas las aspiraciones y de todas las avaricias y de todas las ambiciones de la tierra.

Para obtener esas tres losas que lo cubran y esa tierra pesada que a los golpes del azadón cae y se filtra por las juntas con espantosas resonancias; para ese hoyo profundo; para que la tierra se mezcle en la descomposición total y todo se anule y se confunda con ella, son estas aspiraciones de querer lograr honores, las avaricias por la riqueza y las ambiciones de quedar como una semilla fructífera en el mundo.

Todo para esto.

La tarde ofrece suaves contrastes de luz y de espiritualidad. El firmamento es de un azul purísimo y lejano, en donde se pierde la mirada. Los cipreses afilan sus índices negros, como admiraciones ante el prodigio. La tarde es esperanza, amor que profundiza de ansiedades el espíritu.

Que al fin el espíritu y no otra cosa habrá de salvarse de las ruindades de esta tierra amasada con lágrimas.

ANDRES BOLARIN

14 Dcbre.

1.6.5 1932 Homenaje a López Almagro

EN EL TEATRO ROMEA
Se pronunciaron elocuentes discursos sobre las distintas personalidades del malogrado periodista.

Comienza el acto.—Adhesiones.

Pasadas las once y media[24] se alza el telón. En el escenario, pocas personas. Los oradores que han de tomar parte en el homenaje y la comisión organizadora. A la derecha, en un caballete con flores, se halla el retrato de López Almagro.

Se hace el silencio y el señor Serna dá lectura a las adhesiones recibidas. Una carta de doña Luz Lafuente de Vidal, de Cartagena; otra de la representación de maestros nacionales de Calasparra; un atento saludo de don Manuel Bolarín Inglés, como Presidente de la Asociación del Magisterio de Lorca; un telegrama de Jumilla que dice: «Maestros nacionales Jumilla lamentando no poder asístir merecido homenaje inolvidable compañero López Almagro adhiérese efusivamente»; y un telefonema expresando «Escuelas Graduadas Cartagena asócianse a merecido homenaje dedicado a la memoria del inolvidable López Almagro que tanto honró al Magisterio y a la Prensa murciana,–Director Enrique Martínez.–Enrique Antón y Gustavo Martínez»,

[24] Levante Agrario, 2-2-1932, p. 1.

Justificación del homenaje

Por la presidencia se dá lectura a unas cuartillas. Hace resaltar la gran amistad y afecto que le unió al llorado periodista y maestro. La celebración de este homenaje estaba latente en todos y solo bastó el deseo de verificarlo para que tomase realidad. Las palabras primordiales han correspondido a él sin otro mérito que la antigua amistad con López Almagro, habiendo compartido sus emociones, sus contrariedades y sus triunfos como cosas propias. La figura de este malogrado escritor supone un valor positivo y por lo tanto este acto se justifica tan solo con el noble deseo de rendir tributo a su memoria.

Ricardo Rubio.--En nombre de los organizadores

El concejal socialista Ricardo Rubio se adelanta al proscenio y dice que va a pronunciar cuatro palabras en nombre de la Comisión organizadora del acto que se celebra. Fuera lógico que tales palabras recayeran al final, pero sería paradógico pretender hablar después de hacerlo los oradores que están anunciados. Esta Comisión organizó el homenaje apartándose de todo ideario. Y no es cierto que haya sido organizado por la Casa del Pueblo, como se ha dicho en un periódico local. En nombre de la Comisión organizadora y de la familia de López Almagro he de expresar las gracias a todos cuantos asisten a este acto de justicia.

Antonio Zamora.--Almagro, huertano

Antonio Zamora empieza su disertación por recordar la infancia de López Almagro transcurrida, como la suya, en Puebla de Soto. Era huertano, y siempre le supo con satisfacción el remoquete. Considera merecidísimo el homenaje, pues López Almagro fué y es acreedor a los mayores elogios. Yo fuí–dice–el más afortunado en ese trato íntimo desde la niñez. Desde pequeño podían apreciarse bellas cualidades e instintos en aquella rebeldía embrionaria. Cuando jugaba con otros chicos de la huerta, Almagro protestaba de cualquier acto innoble. Desde bien temprano estaba atento al sentido que había de presidir su vida.

Cuando la Federación Agraria de Levante alzó bandera le aconsejé que se uniera sin dilación a sus propagandistas; en Puebla de Soto tomó parte en un acto público por primera vez. Demostró un gran acierto, viéndose en él entonces al futuro orador, al defensor de la huerta, al que habia de iniciar y sostener con entusiasmo la más ruda lucha entre propietarios y colonos. Su actuación culminó cuando fué director de LEVANTE AGRARIO. En sus columnas quedó la gran obra de su voluntad y de su esfuerzo.

Aquel ser murió en su parte material. Quedan sus doctrinas. Las semillas de aquel sembrador ya comenzaron a fructificar. De vivir en estos tiempos habría ocupado, indudablemente, un alto cargo en la República Española. Que la Historia de Murcia ponga en sus páginas los hechos de ese héroe para perpetuar su memoria. (Grandes aplausos).

Antonio Segura.–Almagro, educador

Este joven abogado hace uso de la palabra, con visibles muestras de emoción.

Trabajadores, huertanos, obreros, ciudadanos: Acaba de morir un hombre en el que se daban las virtudes y los valores. Floreció en la huerta murciana. Fué durante su vida por sí y ante sí un educador. Con la palabra, con la pluma, en todos los actos de su actividad, fué esto. Yo puedo decir que cuanto soy, cuanto represento, lo debo a sus doctrinas y consejos que quedaron en mí como huella indeleble de sus enseñanzas. No fué López Almagro un profesor mas o menos sabio. Lo más importante fué el uso recto que hiciera de la inteligencia y de los caudales de su saber. Él se depuraba, con reflexión serena y comprensiva. Fué su conducta rectificar ante el error, aunque se desmoronara con ello la grata emoción de sus convicciones. El sentido ético de su vida fué el afán de sus investigaciones. El valor de su obra fué de un educador, no contentándose con la dudosa solvencia de las cosas sino buscando el fundamento de ellas, comprendiendo y transigiendo, sabiendo a fuer de conocedor de excelsas doctrinas que no debe pretenderse desvanecer el espíritu ajeno por imposición del nuestro.

No despreciar la colaboración de nadie. Su labor educadora era de responsabilidad y él la defendía persuadido por su importancia.

Atento a sus discípulos, para que cada cual marchara por su propio paso por el áspero sendero de la vida. Todos los que se dedican a la instrucción primaria son pedagogos. Pero la palabra educador es para el que se ocupa de la función primordial del maestro. Hay que profundizar para grabar en las mentes y en los corazones de los hombres las emociones puras. Almagro decía: El éxito depende del presente, del hombre presente, con responsabilidad en la Historia, ni doblegarse ante la comodidad y el egoísmo.

No dejó Almagro soluciones concretas y específicas, pero dejó hombres. Si desde una segunda vida viera las maquinaciones de este mundo, si pudiera volver pera ponerse al servicio de la causa noble, lo haría derribando valores e ídolos, y perdonaría, con aquel perdón que deja amargura en quien lo recibe. (Aplausoe).

Agustín López Palacios.-Almagro. amigo

Nuestro compañero en la Prensa, Agustín López Palacios, dá lectura a unas correctas cuartillas.

Lamenta no poseer dotes oratoriales. Refiriéndose a López Almagro realza que aún vive y supervive en sus distintas personalidades. Pobre tema es el que le corresponde, por lo analítico; rico, por lo subjetivo, por armonía fraterna. Su amistad comulgaba con López Almagro en los mismos ideales: Libertad y Justicia. Nuestras rebeldías–dice–fueron iguales, marcando huella en el caciquismo murciano. A la flor artificiosa del homenaje postumo, supera el recuerdo del hombre luchador, superior a todo.

Nuestra amistad fué la ligazón entre dos espíritus. Para terminar le dedica una bella e inspirada ovación laica y lírica.

Almagro saboreó las amarguras de cuantos pasan por este mundo con hombre y sed de justicia. Su zarpa se hundió en el vientre de aserrín del muñeco del fanatismo. (Prolongados aplausos).

Ricardo Serna.-Almagro, periodista

Se levanta a hablar Ricardo Serna.

La Comisión organizadora de este homenaje a López Almagro me encargó de su definición como periodista, por haber convivido con él sus años de lucha. No puedo desglosar esa actividad de cuanto fué y representó López Almagro. Lo veo como compañero, como amigo y colaborador siempre, luchando con ánimo infatigable.

Resulta difícil concretar lo que es el periodismo. Gómez Carrillo, que era el rey de la crónica, no acertaba a explicar lo que era un beso. Tuvo que confesar, en polémica discretísima, que hay cosas para las que su explicación es demostrarlo. Así, el periodismo.

En el año 1918 nació un diario en la Prensa local. Eran momentos intranquilos. La guerra europea empezaba a trasformar valores del mundo económico. En España la monarquía y el militarismo hacían una poderosa resistencia. El caciquismo se jugaba la última carta.

No pretendo en estos momentos hablar de política pero es que la personalidad política de López Almagro va unida a la
de luchador e inherente a la de periodista. Aquellas fuerzas de retroceso eran grandes. Los bríos de López Almagro iban a acometer la gran hazaña de abrir brecha en aquella fortaleza.

Es costumbre en toda empresa periodística elegir el material y el edificio para que resulte el primero espléndido y el segundo suntuoso. En estos planes el periodista es lo que menos preocupa. A veces se suele prescindir de él. Creen que todo hace falta menos eso. Fué nombrado director de LEVANTE AGRARIO y allí se asimiló la substancia periodística. Empezó con artículos valientes contra el caciquismo y rápidamente se dió cuenta del peligro de que se desvanecieran las ideas si el procedimiento estaba mal aplicado. Aportaba a la labor la cultura del maestro. Poco a poco fué imponiéndose y fué periodista consumado. Después, la labor acometedora salió a la calle y fue orador y conferenciante. En las actividades de la empresa formóse el luchador. Huertano, se creyó obligado a colaborar en el despertar de la huerta. El tópico de que el huertano estaba desafectado hacia la obra de reorganización que era precisa él lo deshizo presentándose ante ellos, convincente. Almagro despertó a la huerta y la impuso de sus reivindicaciones. En aquellos instantes trágicos, cuando la llama de la ciudadanía parecía apagarse, él incorporó a los hechos la conciencia del pueblo.

Hacía destilar por sus artículos el paisaje maravilloso de la vega. Como Dantón, miraba a la vida sonriendo. López Almagro no era repelente. Acaso vacilara en las luchas pero sabía sonreír con aliento y esperanza, que eran signos de seguridad y fortaleza. La enfermedad lo desvió de la razón y por ello dejó de intervenir en la suerte de la ciudad y la provincia. Cuando el 14 de Abril yo me acordaba de él. Aquel pueblo que gritaba jubiloso no pudo recibir el aliento de su palabra. Cayó para siempre en una mañana de invierno. Acompañé al cadáver con el mayor dolor.

Para este homenaje se ha preferido una mañana de domingo. Schopenhauer dijo que la mañana es la juventud del día. Esta mañana juvenil dedicamos el homenaje al amigo ausente. Y hasta ese sol parece como que se haya querido adherir al acto para besar su recuerdo. (En estos momentos un rayo de sol llega desde uno de los ventanales altos hasta el escenario). (Prolongados aplausos).

Gaspar de la Peña Seiquer.-Almagro, literato

El notabilísimo abogado comienza diciendo:

Almagro y literato. ¿Verdad que el tema es precioso, porque en esa faceta hay cosas interesantes que decir? Intimé con él como periodista. Su labor literaria demostrada en «Juana la Carducha» y «Colasin» está lograda a fuerza de observación y talento. Parece como que no hubiera cosa en que él tocara que no resplandeciera. Reunía condiciones excepcionales y así pudo dejar aquella labor con la díficil facilidad con que la hizo. Esta obra, por su índole, debía producirse fuera de la órbita del trabajo diario, pero este le absorbía y no era posible. Por esto no pudo desarrollar toda la labor concebida.

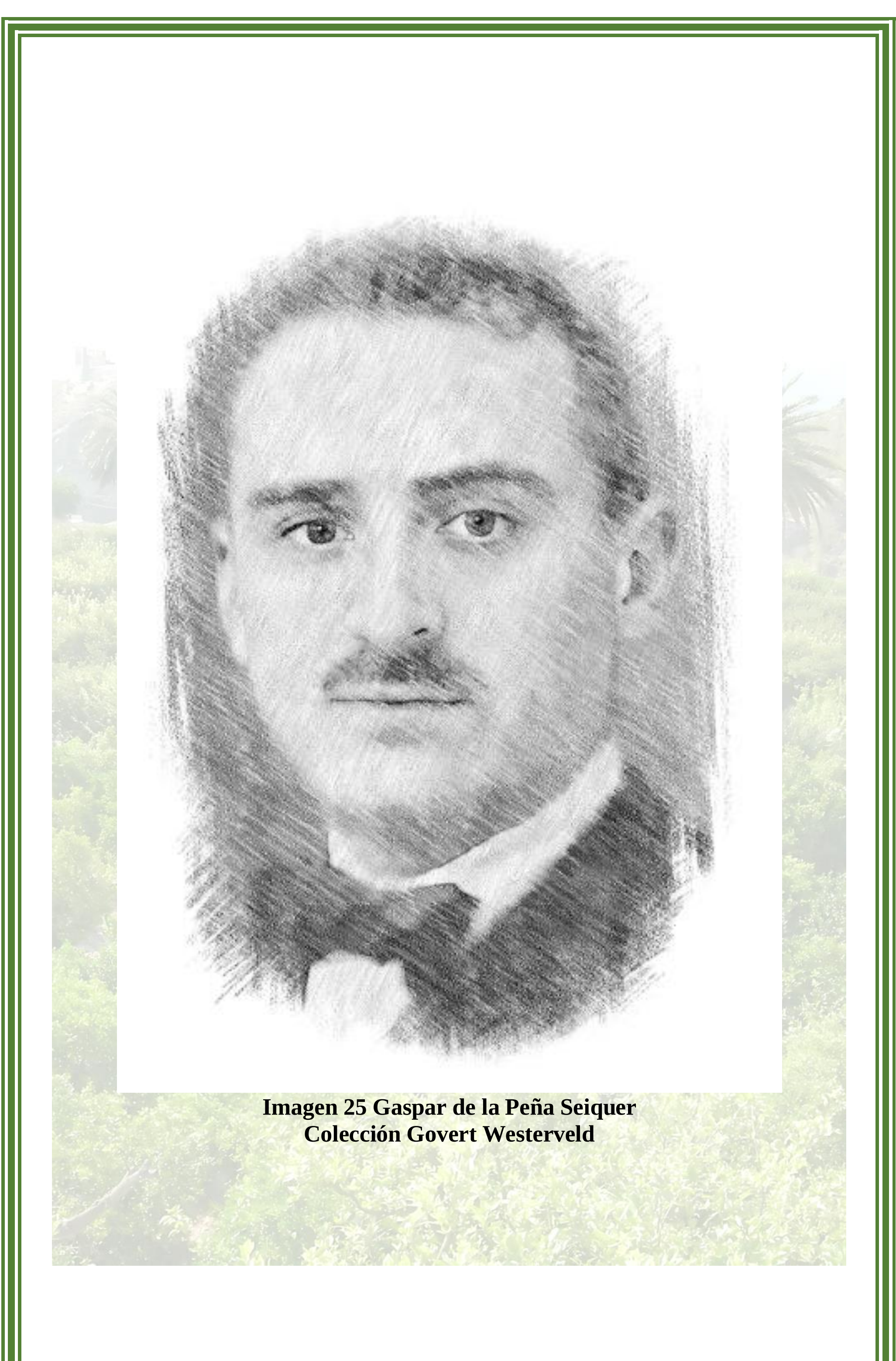


Imagen 25 Gaspar de la Peña Seiquer
Colección Govert Westerveld

De aquella gran cantera solo conocemos la muestra de psías dos novelas, pero ellas dan la sensación del caudal formidable que no llegó a salir por falta de tiempo. Quedó López Almagro como literato en una feliz promesa. Si hubiera vivido el tiempo necesario para desarrollar esta labor, no sonaría aquí hoy este elogio fúnebre, este laudo empañado en la tristeza del lamento. En «Colasin», solamente en esta novela,
hay material abundantísimo para una labor profunda.

López Almagro escribe al empezar «Colasín»: «Cuando nació Colasin ni se estremeció el mundo ni temblaron las esferas». Así al iniciarse la labor de aquel literato ni se estremeció el mundo literario ni temblaron las esferas sociales. Pero allí había un valor nuevo. Refiriéndose a las descripciones de la niñez de Colasín en la huerta exclama: ¡Desgraciado de aquel que no haya tenido esos esparcimientos de la niñez, para merecer vivirla!

En «Juana la Carducha» Almagro rechaza las libreas que clasifican al hombre entre la servidumbre. La producción de López Almagro fué escasa pero rica en emotividad. En la novela, como en el periódico, como en la escuela como en el mitin no podía separarse de su gran rebeldía. Y en «Colasín» compendia al final de la obra su indignación con aquella exclamación prepotente. ¡Yo romperé la costra!

Lloremos al hombre y al artista. Y más en estos tiempos cuando no se otea en el horizonte un sucesor de su labor clásica. (Aplausos).

Ramón Navarro Vives. Almagro, pedagogo

Empieza diciendo que le embarga una doble emoción. Por no poder expresar con palabras lo que debiera decirse con el corazón. Y por la protesta que siente de que el alma murciana, la Murcia de López Almagro esté casi ausente cuando se va a hablar de él. (Grandes aplausos). En donde estuvo López Almagro fué el maestro. Oyendo la voz de San Miguel
de Unamuno se lanza a la conquista del sepulcro de las libertades. No se produce un cambio de régimen sin una labor de preparación y él fué el autor de ella. Por esto Murcia liberal debe rendirle homenaje, ya que es su precursor.

Al conocer que se proyectaba este acto e invitárseme a él, me asocié por telégrafo, no esperando a hacerlo por carta. Almagro como pedagogo representa la afirmación de la pedagogía de su tiempo. Ser maestro es muy difícil. No basta el título, hay que serlo. Y López Almagro lo era. Poseía cultura clásica y moderna. Buscaba con avidez los libros que contenían las teorías más avanzadas. Fué un educador tanto en la calle como en la escuela, buscando el alma del niño para sacarla a la superficie. En sus libros educadores se muestra participando tanto de la biología como de la filosofía, aquélla materialista, ésta darwiniana. Se lanzó a buscar lo que Ortega y Gasset dice sobre lo fundamental de la enseñanza. Antes que la civilización y la cultura está el sentimiento de vitalidad. Inquietud fué la suya que hasta cristalizó en el título de un semanario. Esa inquietud fué lo que le animó para ser un educador general.

Sembrador de esta inquietud, le oí decir muchas veces que adquirir conocimientos era secundario. El deseo, la inquietud de conocer es lo interesante. Aquella era la verdadera educación.

Se refiere al vuelo del «Plus Ultra» y cuenta de la manera que López Almagro lo explicaba a sus niños, sirviéndole de antecedente para una obra de la raza. Se ha dicho de López Almagro que era un hombre sin religión. Recordad su conferencia en Valencia sobre el arte religioso de Salzillo. Recuerdo que cierta vez, bajando de la torre a donde había llevado a los niños para que presenciaran un amanecer me dijo: Esta mañana han aprendido estos niños más religión que la que pueda contener el catecismo del Padre Ripalda.

El siguió la escuela de Tolstoy. Leyó y comprendió los Evangelios, fué un discípulo verdadero de Jesús y empleó para sus niños la religiosidad pura del Maestro. (Grandes aplausos).

Domingo A. Abellán.--Almagro Pensador

El catedrático de esta Normal de Maestros dice:

Poco voy a decir por lo avanzado de la hora. Almagro fué un preferido de los dioses, pues vivió poco, y murió cuando más se esperaba de él. Halló la valoración lógica de la verdad y encontró sus soluciones profundas. En aquellos momentos de estudio y preocupaciones me solía decir: La pedagogia en España necesita de una revolución copernicana. El esperaba que se proclamase algún día la suprema verdad. Entendía que la escuela y el maestro eran los que debían girar alrededor del niño y no este alrededor de aquellos.

Cierta vez en uno de esos momentos tristes de su decadencia, habiendo estado ante el piano por espacio de tres horas interpretando trozos de música escogidos, me decía con tristeza: Habría que intentar algo para expresar el sentimiento que fuese más expresivo que la palabra.

Todavía en aquella época que presagiaba su anulación tenía atisbos hacia otras esferas valorativas de la verdad y la Justicia. Y se lamentaba de que no pudieramos ver los casinos y centros de recreo convertidos en laboratorios y centros de estudio.

Fué el Ganivet de Murcia. La religión empequeñece a los dioses, reduciéndoles a las dimensiones del hombre. López Almagro se superó sobre estas dimensiones humanas, como un ángel, como lo que era en el mundo. (Grandes aplausos).

Mariano Ruiz-funes.-Almagro, luchador

El diputado a Cortes señor Ruiz-funes hace uso de la palabra para decir que está poseído de las más hondas emociones y que lo fundamental de cuantos discursos se han pronuncia es que López Almagro fué, por encima de todo, bueno y anticipado, a su tiempo.......

1.7 1921 José Campillo Lozano

José Campillo Lozano nació en 1859 y falleció en el año 1936. Terminó su carrera militar como coronel. Era poeta de panocho y escribió sobre las costumbres en la Vega[25].

Campillo Lozano publicó en sus años una revista semanal, escrita por él solo, bajo el título de «Joyería Literaria». En esta revista vemos aparecer bajo su foto los siguientes términos: Gran filósofo, sociólogo, poeta y dramaturgo; articulista: cuentista, novelista y crítico de Bellas Artes.

---

[25] **CAMPILLO LOZANO, José** (1921). La ca'eza 'e Pedro Pérez o Que lo 'iga la copra: sainete de costumbres de la Vega de Murcia / original y en verso por José Campillo Lozano. -- Murcia: [s.n.], 1921 (Tip. García, c/ Gloria, 30).



Imagen 26 José Campillo Lozano
Colección Govert Westerveld

1.8 1922 Diego Sánchez Jara

Diego Sánchez Jara nació en Murcia en 1894 y falleció en 1969. Era Maestro Nacional, ejerció en la escuela de la Beneficencia de Murcia, y licenciado en Derecho. Fue redactor del periódico El Liberal de Murcia entre 1919 y 1933 y de Radio Murcia en 1935 y 1936, además de presidente de la Asociación de la Prensa en 1935 y 1936 y de 1940 a 1944.

Era sobrino de Pedro Jara Carrillo) y tuvo una fuerte amistad con Diego Riquelme Rodríguez. Esta gran amistad tuvo repercusión en Alcantarilla, ya que fue decisiva para la creación del Museo de la Huerta[26].

---

[26] **SERRANO VÁREZ, Daniel & SERRANO SÁNCHEZ, Rosendo** (2010). Diego Sánchez Jara. En: Cangilon, número 33, pp. 160-162.

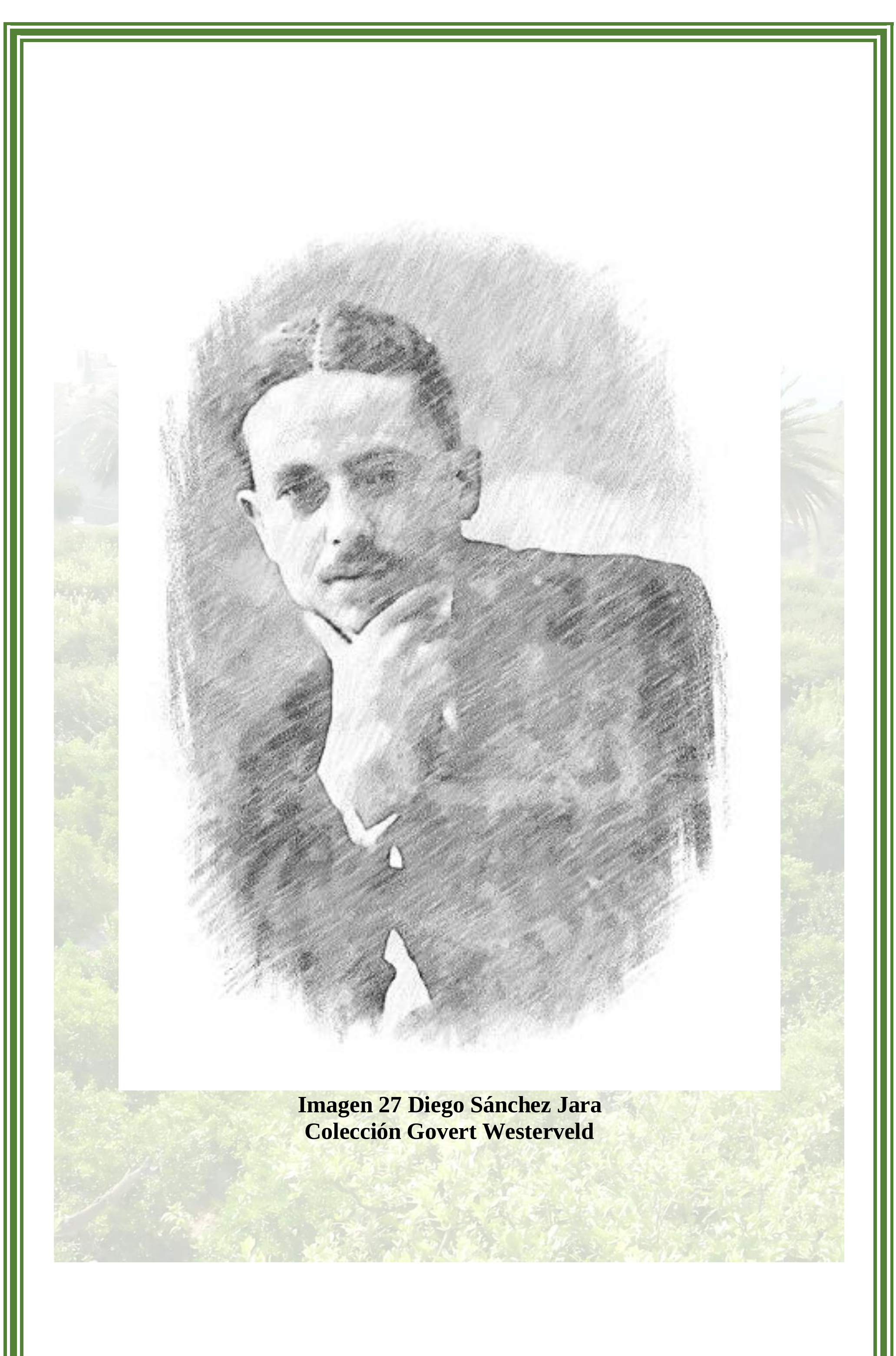


Imagen 27 Diego Sánchez Jara
Colección Govert Westerveld

¿El valenciano lengua oficial?

Ha esta época del año[27], en la que el organismo experimenta la enorme pesadez de los días de plomo de nuestro estío, es cuando la fantasía trabaja con mucha más intensidad que en las restantes estaciones del año, supliendo con su actividad el trabajo que por causa de la enervación y la indolencia nuestro cuerpo se niega a realizar.

¡Qué de proyectos y planes para la próxima estación! ¡Qué empresas las que vamos a realizar cuando el sol agobiante comience a dar signos de agotamiento y debilidad!

Mientras indolentemente nos hallamos tumbados sobre la cálida arena de la playa o bajo la acariciante sombra de la pomposa higuera huertana, la fantasía, con una velocidad prodigiosa, corre que corre, como la luz, penetrando indiscreta hasta en los más oscuros lugares en los que se guarda el impenetrable arcano del misterio. Con razón sobrada se ha dicho que es «la loca de la casa»; y como loca tiene a veces sus indiscreciones y sus fracasos.

Los más disparatados proyectos; los irrealizables, son engendrados, por lo general, en esta época del año, ora en la soledad del campo escuchando el monótono ras... ras... de la incansable cigarra, ora en la playa tranquila acariciado el oído por el alegre bullicio de las olas juguetonas al deshacerse en la arena.

---

[27] El Liberal de Murcia, 18-8-1922, p. 1.

Así creo se habrá concebido la idea expuesta en la Asamblea valenciana denominada «Nostra Parla», la que en un rasgo gracioso de humorismo ha acordado pedir a las diputaciones de las tres provincias de su reino tomen el acuerdo de declarar lengua oficial el valenciano, enseñándolo, además, en sus respectivas escuelas.

Está visto que el «dialecto» llamado Castellano va perdiendo terreno y adeptos diariamente, tanto en Cataluña como en Valencia, y dentro de poco tiempo en Murcia, porque nuestros huertanos, siempre tan apegados a sus tradiciones y alentados por estos ejemplos van a pedir a los poderes públicos se declare lengua oficial el panocho, y cuando tengan escuelas, que se enseñe en ellas.

Todo es empezar.

Diego Sánchez Jara

1.9 1922 José Cánovas y Albarracín

Prácticamente no existe información fiable sobre el periodista José Cánovas y Albarracín (también conocido como José Cánovas Albarracín). La primera mención[28] sobre él aparece en un periódico murciano de 1897. Fue muy activo en la política (Partido Comunista).

Tal vez por este motivo lo vemos como secretario[29] de la "Asociación de Amigos de la Unión Soviética". Probablemente tenía un buen conocimiento del idioma francés y se dedicaba a realizar traducciones. Como periodista, escribía sobre una variedad de temas, incluyendo informes constantes sobre nuevos libros. Estaba casado con Paquita Reyes[30].

Sobrevivió a la Guerra Civil Española, pero era una de muchas personas[31] bajo 'libertad vigilada'. Falleció[32] en Murcia en el año 1978.

---

[28] El Diario de Murcia, 19-3-1897, p. 3.
[29] Unidad: órgano del C. P. del Partido Comunista, 26-6-1937, p. 1.
[30] La Verdad de Murcia, 20-3-1924, p. 2.
[31] Línea, 1-2-1944, p. 7.
[32] Línea, 5-12-1978, p. 8.

Un nuevo libro murciano.

En atención[33] al título al título – «El Libro Regional»–, debía de ser la obra murciana que acaba de publicarse a modo de un índice inventario de todas las producciones más sobresalientes de esta tierra y de los valores más consistentes, dentro de nuestra pretendida regionalidad, justipreciados por un grupo de nuestra intelectualidad, entre cuyos juicios, los del prologuista y epiloguista de «El Libro Regional» habrían de ser los no menos atendidos.

No cabe, pues, echar de menos en las páginas de este libro al maestro Tornel, puesto que otros que todavía viven para bien de las buenas letras–y no hay que confundir estas buenas letras con las apologizadas por la reacción termidorista cotidiana–, no es tán en ellas. Vicente Medina–el Gabriel y Galán murciano–, Jara Carrillo, Enrique Martí y los mismos jóvenes editores de «El Libro Regional», Francisco Frutos y Enrique Soriano, acreedores son también a figurar en un verdadero libro regional como romancistas y poetas muy dignos del estudio de los murcianistas.

***

Los editores de «El Libro Regional», con el cual honran a sus muy amados familiares, hubieran querido, sin duda, añadir, con más trabajos literarios y con aumento de páginas, más valor a su obra compiladora; pero la persuasión íntima del poco aprecio–¿para qué ocultarlo? – en que aquí se tiene a todas las manifestaciones del progreso local o regional, les ha obligado a desistir de sus primitivos beneméritos deseos reduciendo el tamaño y el valor de «El Libro Regional».

[33] Liberal de Murcia, 30-9-1922, pp. 1-2.

Esto es un poco vergonzoso; pero es preciso decir que para hacer alguna buena obra espiritual en este país que sufre una constante crisis de espiritualidad, hay que tener por descontado el fracaso del estuerzo económico que para los escritores murcianos representa la publicación de un libro.

***

Hablemos del regionalismo como idea presupuesta que acaricia la aparente personalidad murciana puesta de nuevo «sobre el tapete» con motivo de la publicación de «El Libro Regional».

El regionalismo de «El Libro Regional» es, como se supondrá, nuevamente literario, y el regionalismo literario de «El Libro Regional» es–ineufemis-memoslo–la última afirmación de la personalidad regional murciana, casi esfumada ya y de vestigios de muy tenue percepción. Los mismos editores de este libro afirman la negación del actual regionalismo murciano al decir que desean mantener ardientes las armas de aquel bendito murcianismo que fué la esencia pura y suave que perfumó el espíritu de nuestros familiares.» ¡Doloroso pretérito y amarga realidad para el optimismo imbásico de los tradicionalistas del murcianismo! Hoy, en Murcia, en su vida espiritual, político, idiosincrásica, literaria, no existe ningún carácter visible de su regionalidad.

Espiritualmente, el regionalismo murciano es un mito; nada, fuera de las estúpidas e inconscientes devociones religiosas–que no son, por otra parte, nada distintivo de nuestra regionalidad porque toda España (puro aldeanismo) está igual–, producto de un ignaro fanatismo, muestra su espiritualidad.

Políticamente, aparte tal cual hecho de ostensión influentiva realizado por alguno de los caciques con infulas de protectores que venimos padeciendo, la regionalidad murciana no pasa de ser un atisbo nebuloso de un presunto–y oneroso–factor político.

Idiosincrásicamente, la Murcia de nuestros días no tiene personalidad regional; las sanas–aunque incultas, y quizá por eso, por ser incultas.– costumbres que antes llegaba de la honesta vega a la ciudad, se han tornado en vicios van de la ciudad a la vega; la permanencia histórica de su idiosincracia, que pudiera ser elemento adherente a la subtantividad de su regionalidad, hace desaparecer esta misma regionalidad al cesar o alterar la calidad de su ser anterior.

En cuanto al regionalismo literario murciano es asunto que requiere más despaciosidad.

Como homenaje a los antepasados queridos de los editores de «El Libro Regional», la publicación de él nos parece plausible por revelar una ejemplar querencia a personas dignas de recuerdo imperecedero de la familia. Pero hemos do ver algo más en la aparición de este libro; no hemos de contentarnos con una cordial salutación de bienvenido ni es bastante que por ello felicitemos a sus inspirados editores. «El Libro Regional» viene a decirnos algo más, posiblemente doloroso, que es preciso recoger para ofrecerlo a la consideración de los ciegos de espíritu que son por desgrasia, legión en Murcia.

«El Libro Regional» viene a decirnos que el regionalismo literario murciano ha muerto: con los vicios de la ciudad se fué también a la huerta el habla ciudadana; el vicio prostituyó la peculiar característica de las costumbres murcianas, y el habla ciudadana destrozó toda la riqueza, rústica y florida a la vez, del «panocho».

La más evidente prueba de la no existencia de la regionalidad murciana se tiene al observar que en todas las producciones éticas–literatura, música, pintura,–los murcianos y murcianistas contemporáneos se limitan a desempolvar todo lo que, en época más o menos reciente, constituia el nervio esencial, lo verdaderamente vital del murcianismo. La muy selecta inspiración misma de los «Cuadros Murcianos», instrumentados con arrobadora veneración y sentido entusiasmo por el maestro Ramirez, no son sino una colección de cantos que recuerdan, no sin alguna dificultad, algunos murcianos próximos a la caducidad.

Ya, nuestro amigo Frutos Rodríguez, en una fiesta mal llamada «regional» celebrada hace más de un año en el Romea, dijo de esta añorante manera:

«Han pasato aquéllos tiempos
de gloriosa remembranza.
El zaragüel, la montera,
los gruesos broches de plata,
como reliquias de antaño
yacen por siempre en el arce;
a las añejas costumbres,
otras costumbres reemplazan;

y hasta aquélla habla *panocha*
que al concurso deleitaba
en los castizos romances
que, por calles y por plazas,
subido en una carreta,
y el perráneo declamaba,
al contacio de otros tiempos
pierde frescura y fragancia.»

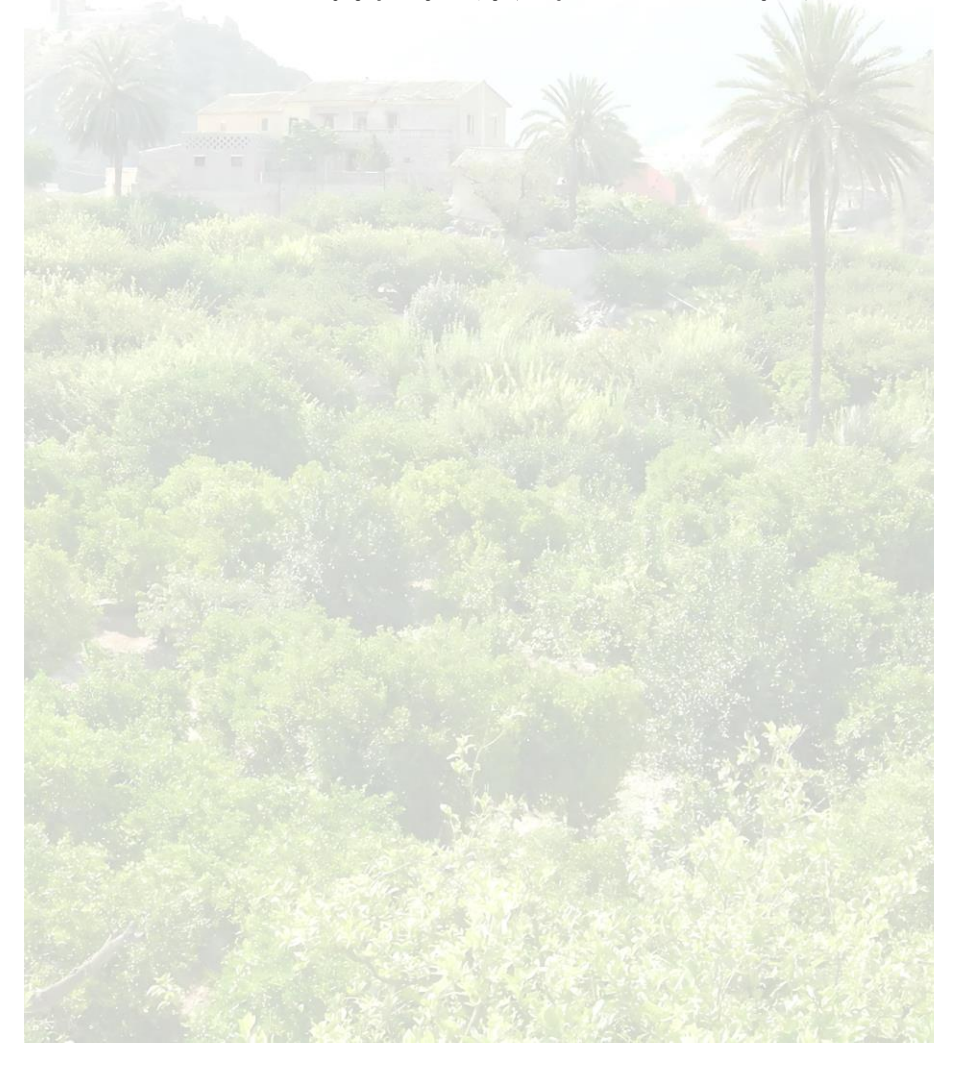
. . . .

«El Libro Regional es un melancólico adios a lo que fué literatura regional murciana; esos nombres cuya memoria se honra con la publicación de este libro, Soriano Hernández y Frutos Baeza, se llevaron a la tumba lo que aun quedaba de regionalismo literario en Murcia. No hay yá, pués, que esforzarse para procurar la subsistencia de lo insubsistente por terminado; pretender que persista lo imposible de persistir es pretender una irrealizabilidad, una milagrería, un absurdo groserismo estribante en la artificiosidad de un regionalismo, que, precisamente por este ortificionismo, no podría prevalecer.

Hay murcianos demasiadamente optimistas en esto del regionalismo, hombres que engañan a los demás de buena fé porque ellos son los primeros en querer ser los engañados de sus propias falsas teorías. Así, pues, la región murcia, muerta, es irrevivible porque ha perdido todos los caracteres de su regionalidad. Murcia debe procurar un nuevo regionalismo constituido a base de cultura, (cultivo constante de sus facultades mentales) procurando, como dice el ilustre prologuista de «El Libro Regional», librar a Murcia »de la succión centralista».

«El Libro Regional»–tal como debe ser un verdadero libro regional–debía publicarse anual mente en Murcia para dar noticias de los adelantos de la región; el que ahora se ha publicado ha puesto el punto final a la época del regionalismo más floreciente en nuestra literatura.

JOSÉ CÁNOVAS Y ALBARRACÍN



1.9.1 1928 José Cánovas y Albarracín

La indigente regionalidad literaria de Murcia.

Siempre ha sido[34], según mi particular posición espectacular, base otorgativa de la personalidad literaria de una región la historia de su habla popular.

Si la concreción formativa de un lenguaje obedeció a un desbroce de términos inadecuados a sus necesidades espirituales autóctonas; a una eliminación de voces importadas por elementos de convivencia circunstancial y descaracterizadoras de su etnografía e historia; a una depuración filológica en beneficio de su personalidad literaria y a una preocupadora conservación de su idioma substancial; si la concreción formativa de un lenguaje, digo, responde a estas modalidades espirituales, creo realizada íntegramente la regionalidad literaria. Pero si, por el contrario, no ha existido una enérgica defensiva contra la invasión de palabras y giros extraños, admitiendo con abulia suicida toda forastera influencia bastardeadora, despreocupándose puniblemente de la conservación de su personalidad idiomática, entonces la fisonomía literaria de una región aparece informe y, virtualmente, inexistente, porque ha ido perdiendo todos los caracteres que podían haberla singularizado, y en la singularización es donde hay que buscar los estratos de su regionalidad.

---

[34] La Gaceta literaria, 1-1-1928, p. 4.

Murcia pertenece hoy a este grupo de regionalidades negativas; una literatura marcadamente regional no la ha tenido desde su fundación por el modarí Abderramán II[35]. Ha sido quizá, entre las comarcas españolas la de más incompleta caracterización, es decir, la de más caracterizada descaracterización, la de más neblinosa etnología, la de más difuminada silueta. Primero, los árabes, que, como es sabido, dejaron en el idioma y en las costumbres hondas huellas de su paso, largamente estacionado; después, el Rey Sabio, con su castellanía y posterior acompañamiento de aragoneses y catalanes; su historia, accidentada hasta la división territorial–tan absurda–de 1833: todo ha contribuído a su deformación regional.

Pero hay, sin embargo, quién de estas circunstancias históricas, de esta fusionalidad léxica territorial, con las aportaciones de los pueblos sucesivamente dominadores, deduce la personalidad regional de Murcia en afirmativo sentido[36]. Destaquemos en contra, como hecho consumado, nuestra oriundez psicológica y vocabular: árabe, castellana, aragonesa, catalana.

---

[35] Según D. Aureliano Fernández Guerra, la fundación de Murcia fué romana, dándosele en aquella sazón el nombre de *Samos*.

[36] Don Justo García Soriano en su “Estudio acerca del habla vulgar y de la literatura de la región murciana”.

En nosotros, los murcianos, estos sedimentos raciales, cuya posesión nos presenta ante el mundo como bien capaces–por incapacidad de repulsión de asimilar lo que gentes más enérgicas–capacidad de impulsión–traten de imponernos, esto es, la falta de instinto repugnador de intromisiones, conservador de lo autóctono, nos quita todo carácter singularizador, forman una región de características tan complejas y dispersas que, a mucho concedérsenos, nos significaría como una región *impersonal* por su polifacialidad histórica. Estos residuos de raza los tiene anotados ya una prestigiosa pluma murciana[37], y consisten, principalmente, en "el fatalismo, la pereza, la superstición, la ignorancia[38], la rutina, las pasiones desordenadas, la tristeza del bien ajeno, la resistencia al progreso", etc., etc.[39]. Y todo esto es de nuestros pasados dominadores, a quienes debemos nuestra actual impersonalidad.

***

---

[37] Doctor D. Mariano Ruiz-funes García en la introducción a su "Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia".

[38] Sobre esta cualidad–la ignorancia y "resistencia al progreso"–tuvo felices atisbos nuestro finisecular romancista Sr. Frutos Baeza, como puede verse leyendo su gracioso romance "El regalo del abuelo o el *chasco* del tío Aristones".

[39] También sobre esta "resistencia al progreso", fatalismo, superstición e ignorancia, debe verse cómo las subrayaba el periodista murciano D. José Martínez Tornel (murió en 1916) en su serie romancesca de "Errores populares".

Unicamente el habla huertana nos ha dado una apariencia regional. Y consuetudinariamente, si se quiere hablar de nuestra región, a la huerta hay que acudir inmediatamente; por esto no carece de significación para nuestro punto de vista el hecho de que el Dr. Ruizfunes elija como sujeto de su "Derecho consuetudinario" al huertano y la huertana de Murcia.

El habla de la huerta difiere bastante–hoy ya no tanto–del habla de la ciudad. El ciudadano de Murcia usa la lengua castellana, pero negligentemente, sin atender a la pureza prosódica, que envidiamos sinceramente a los vallisoletanos; y véase ya en esta negligencia la heredada pereza arábiga. Nuestro huertano, no sólo descuida la prosodia, sino que la *estropea* graciosamente, con rústica gracia, aportando todas las corrupciones terminológicas de nuestros antiguos dominadores.

Un libro –"Cajines y albares"–de un querido poeta local de la generación anterior, don José Frutos Baeza, ha sido reeditado, con adición de romances inéditos, por un buenísimo hijo de aquel venerado romancista, Francisco Frutos Rodríguez, heredero de su ingenio y de su amor a las viejas tradiciones. La publicación de este libro ha sido la impulsora de nuestra decisión de escribir estas líneas, que pretenden solamente cooperar a la aclaración de si, literariamente, puede o debe considerarse a Murcia como potencia regional, siquiera sea de segundo orden.

Y de éste libro, reliquia de los *panochistas* murcianos, vamos a sacar un romance–cuyas calidades estéticas no es este el momento de discernir–para que los lectores de LA GACETA conozcan el característico medio de expresión de la huerta, así como las influencias que la misma padece, debiendo declarar previamente que el habla de nuestra vega está ya bastante corrompida por ciudadanización. Sea nuestro romance *modelo* el titulado

ANDE JUERES, HAS LO QUE VIERES

Venemos con zaragüelles
como en los tiempos d'azaga,
porque ya se jué la moa
de la vestimenta larga,
y asín naide se la pisa
por espaciquio que vaya.

Las zagalas como enantes,
traen refajos y senaguas,
cenojiles coloraos,
zapatiquio y media blanca;
el armaor u la armilla
con lentejuela y sin trampa,
lo mesmo la qu'está recia
que la probe que vé animas;
un moñazo que dá gozo
y un collar con su meralla.
Unas llevan d'escondite
un San Blasiquio de prata
pa espantar al elemigo
y a las contingencias malas,
y otras se cuergan relicas

o un San Antonio en estauta,
pa que, en siendo por lo erecho,
les traya lo que les farta,
qu'es lo que piden de ruillas
antes de echarse la sábana.

En la custion de las uvas,
anque es cosa abusionaria
y nus dá argún regomello,
meteremos la buchara
y haremos porque s'esfaren
anque nus las den de parra;
pero no habeis de reirus
si anguna se nus atranca,
porque en tragarselas gordas
los churubitos nos ganan.

–Y vusotros ¿qué pedís?
(nus dirá argun cascarrabias)
¿Es que pedís mejor año
qu'este c'abora arremata,
cuando nus cobrais los güevos
a dies riales y us dá lástima,
y pesais los nabicoles
como se pesan las cartas
y nus sacais un quijal
por cá bajoca trempana?
–Oya osté (tendré que icille)
pare osté ya la guitarra;
¿es que osté piensa que semos
los panochos de otra casta
y vevimos de abusiones
lo mesmo que las pantasmas?

Pos sepa que en esta Murcia
dista el resuello nus sacan,
y si vié osté con tres duros
u con cinco de su casa,
se güerve en canilla viva
en mercando una mecánica.
Si quié osté echarse un mengajo,
paga el tiple y se lo capan;
si merca osté unos carzones,
como tuiquio tié su marca,
en poniendose en cuquillas
hacen ¡clis! y se le rajan;
quié osté jumarse un petillo
de los que mandan las frábicas,
y juma osté un chavo e’specias
medio fallute y con raspas...

En fin y pa rematar:
qu’esto es una trampantaina
y cá quisque va a lo suyo;
tó er mundo está a la que sarta,
ande la vé la arta e palos
y ar son que le tocan baila.

Por eso, bien dijo er fraile
que prenunció estas palabras:
–Hermanos: *Nulla est redemptio*...
Qui potest capere, capiat...
–Que en panocho quié icir: –Pepa,
toma higos, que se abusanan;
al que la pille, pa él,
y mentras rula, no es chamba.

Este romance, compuesto para ser leído al expirar el año, nos habla del temperamento burlón de su autor; pero esto no es lo que en el momento nos interesa.

Examinémosle brevemente, como corolario de cuanto llevamos dicho, y percibiremos en la composición las influencias apuntadas. Verbigracia: el adjetivo *abusionario*, o supersticioso, de antiguo origen castellano, que puede hallarse, según estudios del Licenciado García Soriano (D. Justo), en determinadas obras del siglo XIII; *regomello*, por recelo o cortedad, también del castellano antiguo; voces arábigas, como *churubito* (señorito); catalanas, como *bajoca* (judía verde), y *fallute* (vacío, vano), etcétera, etc. Hay que advertir, por si alguien, desconocedor de la pronunciación murciana, quisiera leer entonadamente el anterior romance, la más importante regla: apocópense las palabras que de ello sean susceptibles, y téngase presente, que la *s*, antes de consonante o como final de dicción, no se pronuncia: se aspira.

Hay elementos en el romance, como se ve, bien capaces, a mi modo de ver, de despersonalizar una región. Mírese a otras regiones españolas, de firme contorno, de inconfundible fisonomía, como Cataluña o Vasconia, y quizá se comprenda mejor, ejercitando las comparaciones en todos sentidos, la débil contextura de nuestra pretendida regionalidad.

Y como esta regionalidad, mejor dicho, los aspectos típicos de nuestras tradiciones huertanas van desapareciendo, ya puede hablarse sin temores de la indigente regionalidad literaria de Murcia, regionalidad que, si bien ha merecido culto de murcianos ilustres como Díaz-Cassou, Tornel, Soriano, Frutos Baeza, Jara Carrillo y–en un plano más genuina y poéticamente huertano–Vicente Medina, los jóvenes de hoy la contemplamos indiferentemente, saboreando en ella rancias cosas pretéritas, pero sin gran dolor por su desaparición, que ello equivaldría a un execrable lamento porque el progreso esté en marcha.

JOSÉ CÁNOVAS Y ALBARRACÍN.

1.10 1923 Luis Orts González

Se trata del excelentísimo señor don Luis Orts González[40] (La Ñora 28-7-1859 – Murcia 15-5-1938). Regenta con carácter interino la escuela de Puebla de Soto en 1882, que renuncia para ampliar estudios en Madrid, y en 1890 es nombrado Director de la Escuela Normal de Maestros de Murcia, y en 1894 Profesor de la misma.

En 1897 se le designa. Jefe de la Sección Administrativa de Instrucción Pública y Bellas Artes. Durante muchos años fue secretario de la Junta de Protección de la Infancia y vocal del Tribunal Tutelar de Menores.

Entre otras distinciones le fueron concedidas: Medalla de 1ª Clase de la Cruz Roja Española, Caballero de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica, Diploma de honor del Consejo Superior de Protección de la Infancia.

A parte las numerosas colaboraciones en la Prensa local, dejó publicadas:
«Geografía para niños», «Breve memoria leida en el festival de los niños», «Vida huertana» (costumbrista), «Mariquita la Dibuja» (novela en panocho), «Santiago el Ranero» (novela en panocho).
En un lateral del monumento erigido a don Cipriano Galea hay una lápida mármol blanco con la siguiente dedicatoria:

---

[40] **SÁNCHEZ BAEZA, Emilio** (1983). La Nora. Ayer y hoy. Getafe (Madrid), p. 69

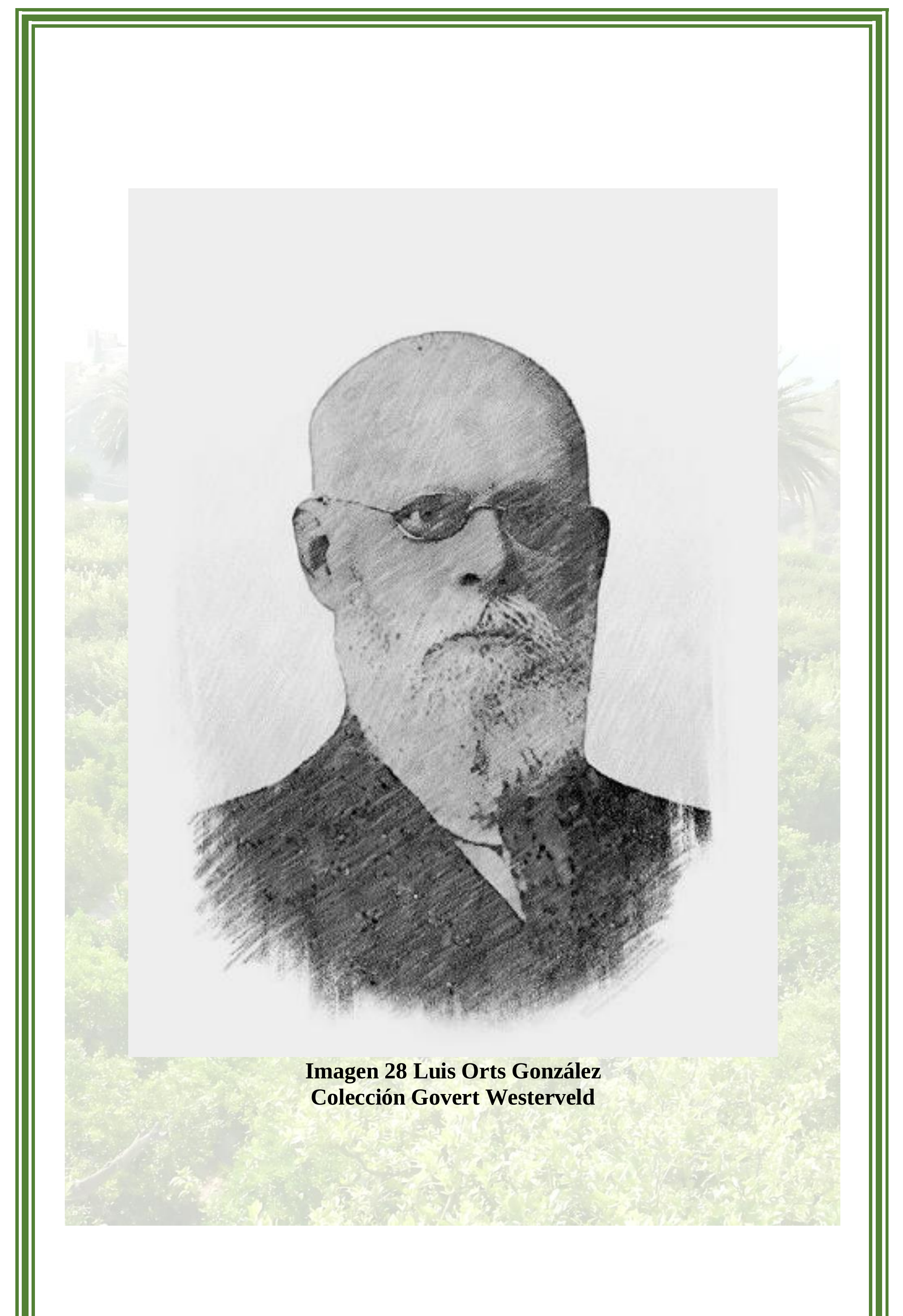


Imagen 28 Luis Orts González
Colección Govert Westerveld

«En memoria del Ilmo. Sr. D. Luis Orts González, preclaro hijo de este pueblo, gran educador y amigo de los niños. Símbolo y prototipo del amor a la patria chica, testimonio de viva recordación de sus paisanos. 28-XII-1895 - 15- V-1938».
Falleció en Murcia y sus restos fueron inhumados en su pueblo natal.

1.10.1 1924 Andrés Cegarra Salcedo

Andrés Cegarra Salcedo vino al mundo en La Unión en 1894 y partió de este mismo lugar en 1928. Durante muchos años padeció una enfermedad que, pese a la casi total inmovilidad de su cuerpo, no pudo frenar la inquietud de su espíritu. Reconocido periodista, en su juventud fundó varios semanarios y revistas, algunos de los cuales perduraron por largo tiempo. Su legado literario es vasto y de un valor incuestionable. Su obra más destacada, 'Sombras', recibió extensos elogios por parte de Ortega Munilla en un prólogo lleno de cariño y admiración. A continuación, parte de un artículo suyo.

Mariquita la Dibuja

También este año termina[41] con el surgimiento de otro libro murcianísimo, aunque puramente literario: «Mariquita la Dibuja», novela de costumbres de la Huerta, original de don Luis Orts.

¡Cuán hondo deleite nos ha producido la lectura de esta novela! ¡Qué gran simpatía se escapa de sus personajes! ¡Qué derroches de observación y ironía, de gracia y de verdad! El lenguaje huertano se halla fielmente reproducido, el habla verdadera, no el *panocho* artificioso y bufo. Los capítulos en que no utiliza el autor el léxico regional, están desarrollados con estilo facil, ligero y correctísimo.

---

[41] La Verdad de Murcia, Extraordinarios, 1-1-1924, p. 48.

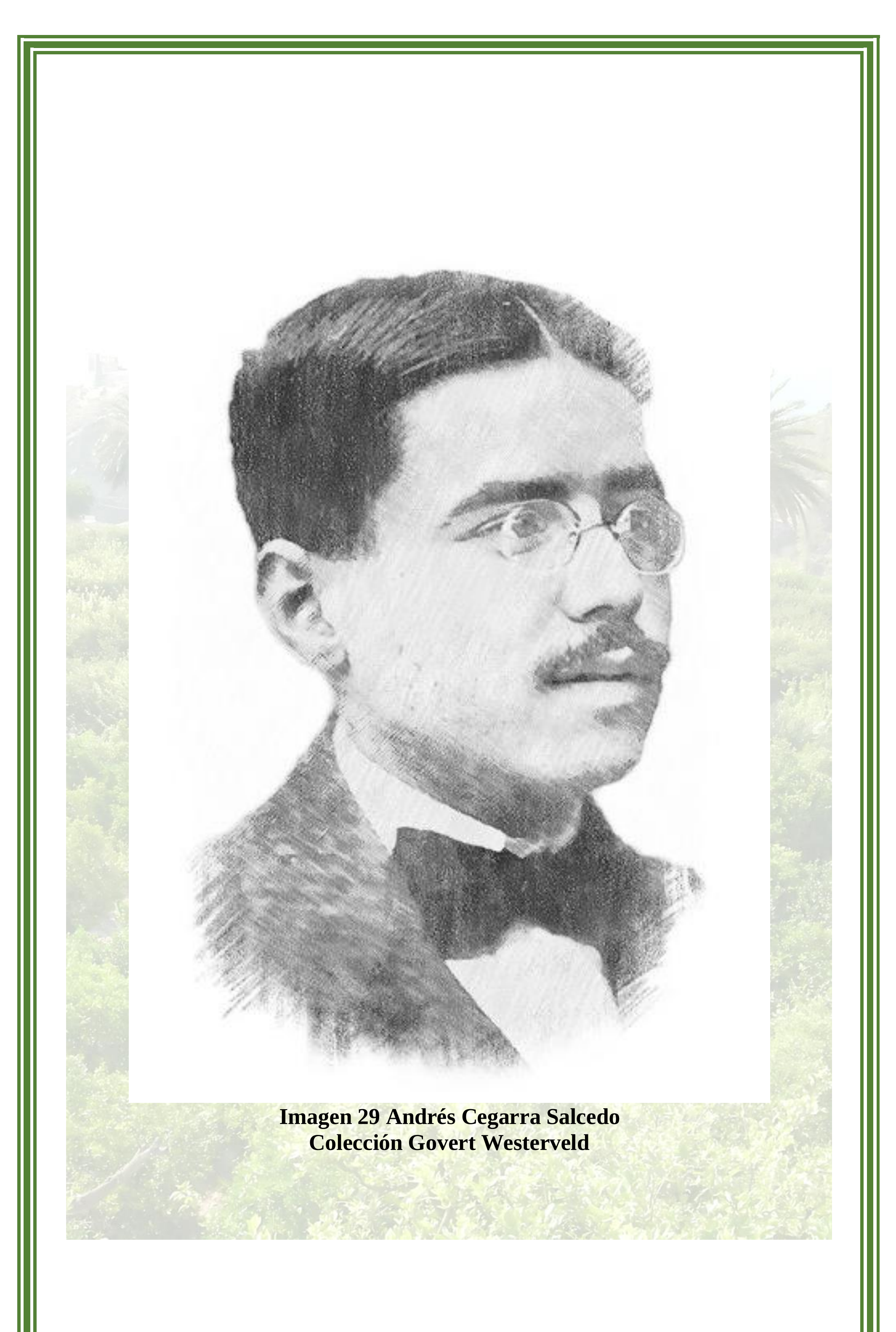


Imagen 29 Andrés Cegarra Salcedo
Colección Govert Westerveld

Hay en «Mariquita la Dibuja» muchos momentos felices, muchos aciertos evidentes. Hacer una novela con una sencilla historia de amor, un libro de 200 páginas colmadas de gentes que se mueven con lógica y con arte, que se hacen pronto nuestros amigos y que difícilmente podremos olvidar, es manifestarse como un novelista de cuerpo entero.

Mariquita la Dibuja es rubia, de oro hilado su prodigiosa cabellera; tiene verdosos los ojos profundos, de ese tono del agua del rio en los remansos. Su talle toma de las palmeras lecciones de esbeltez. Y es candorosa, ingénua, risueña, casta, fuerte, bondadosa, bellísima... Gratitud a don Luis Orts, que nos ha hecho conocerla.

El libro va enriquecido numerosas ilustraciones de Gil de Vicario, y una magnífica portada de este mismo joven, polifacético artista, que tantos y tan grandes éxitos lleva logrados.

ANDRÉS CEGARRA SALCEDO

1.10.2 1930 José Lucas Conesa

La última novela de Luis Orts
Santiago el Ranero

Un libro de porte y formato simpáticos, al que acompaña inmerecida y cariñosa dedicatoria cayó en mis manos hace unos días[42]. La dedicatoria, firmada por Luis Orts, aviva mi curiosidad y en una tarde me lo leo.

Allá va mi opinión modesta y sincera:

“Santiago el Ranero” es un exquisito libro de literatura panocha sin atuendo literario, escrito no con pluma, y ésta es la originalidad de Luis Orts, sino con un caramelo. Metido en la boca ya no se suelta hasta consumirle, y después place sin violenta dulcedumbre.

En el libro se prescinde de todo elemento novelable, y más que novela, es fidelísima fotografía, viviente película que en ambiente de moralidad selecta ofrece al lector cuanto tiene nuestra huerta de placiente a la vista y al corazon.

Para interpretar la huerta murciana hay que nacer en ella, convivirla, amarla con fervores de patria chica, y esto supone predestinación providencial que sólo se cumple en Luis Orts entre los literatos murcianos.

Por esta razón él domina en toda su plenitud el legítimo panocho.

---

[42] La Verdad de Murcia, 23-2-1930, p. 1.

El léxico panocho, sedente y estacionario, jamás reviste esas manifestaciones proteicas que el ingenio de nuestros hortenses de buró y casino le atribuye en bandos, pláticas y soflamas; ni son los *eos*, los *iquios* y los *ientes*, y otros más o menos obligados sufijos, base esencial de su prosodia; ni lo grotesco, atruhanado y socarrón, y menos la atrevida cambalada, manifestación connatural al huertano y a su jerga. Y sin embargo, así lo escriben nuestros eruditos, y así lo conoce Murcia, cuya literatura huertana de reclamo es la leplenitud el legítimo panocho.

El esfuerzo mínimo mental y prosódico es el creador de todos los dialectos; y contra esta ley, jamás desmentida, pugnan los que elevan la sencilla conceptuación huertana a la categoría de entelequia en la que se *esfiluse tuiquio lo remaniente* a tal o cual orden ideológico. Los que así proceden no conocen el huello de esas sendas y recovecos de nuestra vega, ni son otra cosa que ingeniosos adulteradores de nuestro legítimo e inconfundible pimentón literario.

Pobre en dicción y rico en modismos, nuestro panocho tiene sus giros y vocablos insustituibles, concretos, capsulares: parcos en significación de idealidad, ricos en la de sentires y quereres que discurren plácidos y lentos como las aguas de sus acequias. Y no hay término medio ni margen para el arbitrio: o todo eso lo domina el literato, o deja de ser literato panocho.

Todo eso lo domina Luis Orts y fluye de su pluma natural y espontáneamente como agua de su fontana. No hay página en su libro donde no encuentre el lector verdaderas estalactitas panochas talladas a golpe de legón.

Copio las que encuentro en sólo dos páginas:

"Si güelve, *que allega a golver*, como me dijo…"

"Ahora falta saber si el paire será gustoso de *que le dé silla a Santiago*…"

"Apañás van las mujeres que sueñan en mayorajos. Mi petera ha sío siempre que sea de tu igual, pa que no se podais echar na en cara…"

"Apuriquiamente ayer tarde mesmo le entregó al hombre de mi casa treinta duros como treinta soles, pa que se los guarde, *bien guardaos, pa prencipio de casa*…"

Quien así escribe, es un cultísimo literato panocho que honra a Murcia, su patria querida. Por ello, le envío fervorosa felicitación, que deseo repetir muy pronto con idéntico motivo,

JOSÉ LUCAS CONESA

1.11 1925 Dionisio Sierra García

Dionisio Sierra García nació en Murcia en 1885 y falleció en la misma ciudad en 1930, a la temprana edad de 45 años.

Dominó admirablemente la escultura, la pintura, la creación teatral y la poesía. La Revista Semanal Ilustrada[43] dedicó un número especial a su redactor jefe, Dionisio Sierra, por su triunfo en los Juegos Florales de Játiva, la noche del 16 de agosto de 1908. Este laureado poeta escribió varias obras, incluyendo cuentos, poesía y comedias.

---

[43] La Revista Semanal Ilustrada, 23-8-1908.

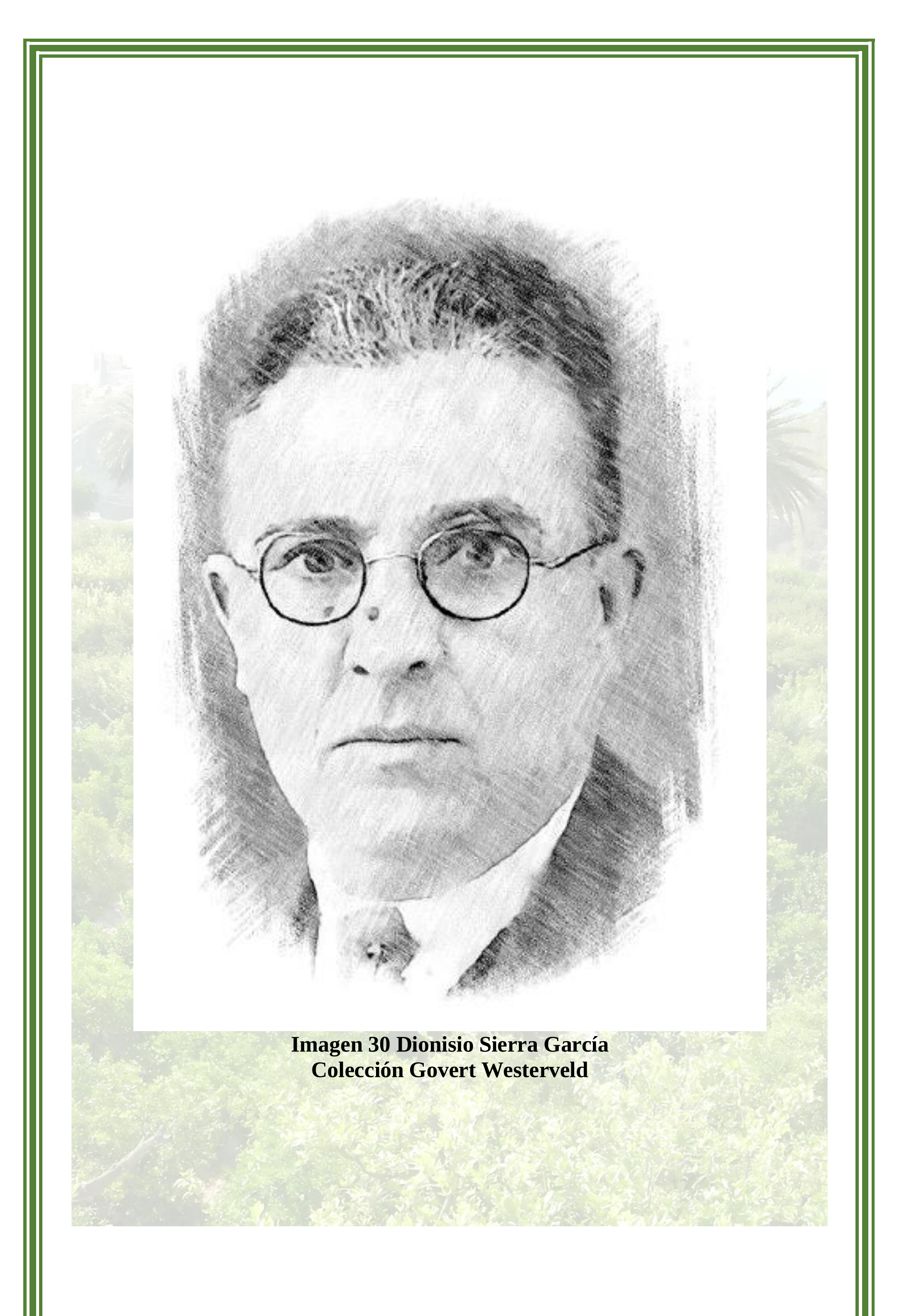


Imagen 30 Dionisio Sierra García
Colección Govert Westerveld

1.12 1925 Pro Murcianismo

Nuestro gesto "Pro Murcianismo".

«No existe la fisonomía regional[44] de Murcia; ha dicho algún escritor, desconocedor, sin duda, de que la poseemos, y harto definida ha sido por nuestros poetas y nuestros escritores.

Y algún otro que ha querido hacerle el bis a este detractor de nuestra personalidad, ha añadido, desde otro punto de vista, que es bien mezquina y pobre nuestra personalidad regional, si es que en realidad la poseemos. Limítase esta solamente a la figura del huertano».

Es natural; pudiéramos aducir. Todas las regiones tienca un tipo representativo: el charro, el baturro el panocho, el payés... y tados juntos componen la fisonomía polifacética de las regiones españolas, que con el tipo del toreador a la cabeza, ha pisado los escenarios del extranjero.

Pretender desterrarese concepto genérico, como los conceptos parciales de las varias regiones, es destruir lo pintoresco de nuestras típicas costumbres y el abolengo de cada solar.

Para que nuestra España, en el extranjero, no aparezca como uma España de pandereta, fuera preciso que todos fuéramos de otro modo de ser, y con esto, nos diferenciaranos del resto del mundo.

¿En qué nos diferenciamos? En nuestros tipos representativos.

---

[44] El Liberal de Murcia, 5-4-1925, p. 5.

Nuestro huertano con sus costumbres peculiares, con sus deberes y derechos consuetudinarios, se desenvuelve en un ambiente de leyenda que le es muy propicio al desarrollo de sus variados temas típicos; atraviesa por fases durante el año, que no tienen par en región alguna. Y es místico en Semana Santa, con un misticismo que no tienen ni los andaluces ni los zaragozanos es de una jovialidad–basta si se quiere pero genuinamente tradicional–en carnestolendas, donde tienen tradiciones hondas, pintorescas y originales...

Sus modos son de una arraigada propiedad, y son peculiares en el desembojo, y poseen coplas propias para toda clase de sentimientos.

Tradicionales sus ocios; tradicionales sus amores y llenos de tradición sus dichos y refranes, de una sana y honda filosofía.

*

La culpa–no la causa–de que nuestra fisonomía no tenga la popularidad de que gozan otras regiones en el concierto nacional, no es otra que una tradicional cualidad heredada de esos huertanos. Nuestra proverbia indolencia; la bendita sombra de la torre, elegante y gallarda, que pone en nuestros nervios un enérgico laxante, en nuestros cerebros un sueño de letargo y en nuestros ímpetus, un «dejarlo pata mañana», qua agota nuestras vidas, mata toda empresa y ahoga todo anhelo.

Y por esa indolencia mora, no poseemos el orgullo; somos humildes: somo modestos; nos satisfacemos con poco, y no alardeamos de las mil cosas que ante la faz del mundo pudiéramos con orgullo alardear.

Y comudecen nuestros labios, y duerme nuestro organismo en un sueño de siglos, y queda nuestra fisonomía regional sin voceros que pregonen sus excelencias. Y no acudimos en demanda de fueros ni a concursos nacionales donde pueda hacerse valer nuestro puesto; porque todo lo encargamos al vecino, o dejamos para otro día. ¡Para otro día eterno! las resoluciones que pudiéramos hacer en cualquier momento dado.

Porque el murciano, fecundo en rasgos de ingenio y en improvisados momentos decisivos de la vida, no necesita madurar sus pensares, pues es pronto y justo en su decisión.

Pero ¡ay! esta no llega. El sol la aplasta; a sombra de la torre acaricia su sueño y... odo vuelve a quedar en su sitio.

*

Se labora, sí; pero despacio, y sordamente.

Y como granos de arena dispersos, como gotas de agua diluidas en un inmenso mar, escritores y artistas van conquistando puestos en la vida nacional que son gloria y renombre de esta Patria.

Con lentitud de hormiga, Planés ha conseguido ser uno de los buenos escultores españoles.

Almela Costa, ha conquistado laureles fuera de su tierra y Madrid le ha consagrado como pintor.

Jara Carrillo, uno de los más murcianos, en la más ámplia acepción de la palabra, ha pasado, no solo el litoral, sino la frontera,

Y sin proponérselo, con un gran desprecio al éxito, con un olímpico encogimiento de bondad ante los trompetazos de la fama, la literatura francesa se ocupa de la obra de nuestro poeta.



Imagen 31 José María Almela Costa
Colección Govert Westerveld

Ruiz-Funes, ejemplo de voluntad, ¡oh paradoja! es un gran indolente, y cuenta sus triunfos por docenas.

Y es, que todo lo que ha servido paraformar esas personalidades, ha sido el exceso de facultades; lo que ha sobresalido de ellos, a pesar de ellos mismos.

Cualquiera con esas condiciones, encauzadas habilmente, y no siendo de la peculiar cualidad nuestra, hubiera conquistado el mundo; hubiera escalado los tronos del saber. ¡Y sin embargo!...

Lentas y monótonas pasan las horas en esta dulce y apacible ciudad moruna sin que la riqueza de su suelo, la gloria de su lenguaje panocho, las excelencias de su ambiente, el perfume de su vega, figuren en Baedeker alguno, ni esté consignado en las mil listas y folletos dedicados al fomento del turismo.

¡Salcillo! Bien ¿Y qué?.,, ¡La Vega! !Pchs!... ¡La Catedral, el Malecón! Bueno está.

Para todo tenemos una sonrisa o un gesto displicente.

Y esa es la causa por la cual, la fisonomía de nuestra región no ha traspasado los límites del extrarradio. Nuestros voceros callan... Nuestros poetas duermen... La teatralización de «Las Caracolas», esa hermosa novela de Jara Carrillo, con la cual pudiéramos dar un paso decisivo hacia esa conquista,... duerme el sueño de los justos en los cajones de la mesa de su autor.

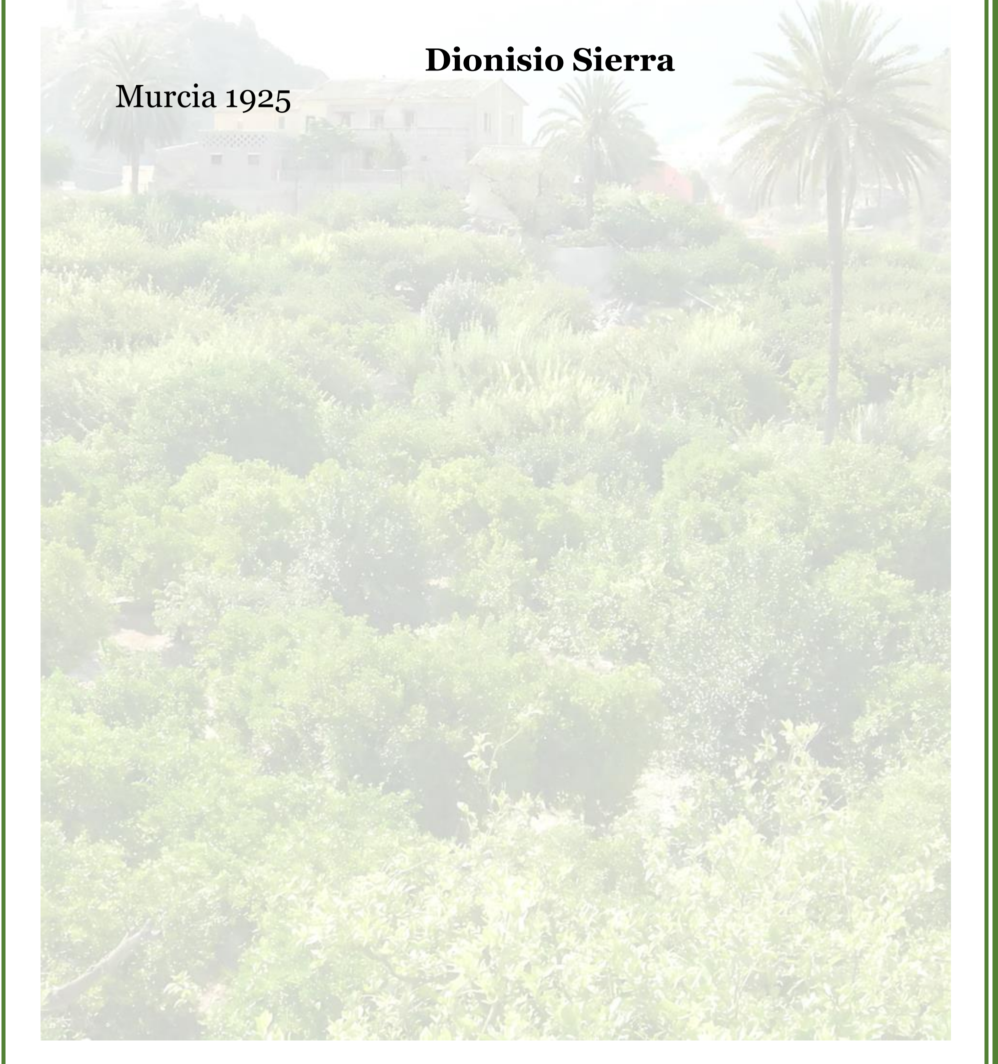
Y Murcia reposa en un sueño de siglos. ¡Oh! ¡Si despertara!

Si despertara, con la “potencia” creadora de sus hijos, con la fuerza poderosa de sus cerebros Murcia sería la primera región de España. De ninguna tenemos que envidiar nada; tenemos de sobra lo que basta para triunfar en primera línea.

Pero no esperemos. Nos es muy grato saber que tenemos las fuerzas de un león, y que nos dejamos tratar como corderos.

Dionisio Sierra

Murcia 1925



1.13 1927 Andrés Sobejano Álcayana

Andrés Sobejano Alcayna (1890-1969), hombre de gran formación y una verdadera autoridad en el mundo de las letras, publicó en el año 1931, y con motivo del Bando de la Huerta, un trabajo titulado: “Homenaje a los Panochistas”.

Era director de la Biblioteca Regional de Murcia en 1928. En su calidad de poeta, crítico e historiador escribió varias obras. Desde la creación de la Universidad de Murcia, en 1915, fue profesor de las más variadas disciplinas: latín, lengua y literatura españolas, francés, literaturas románicas, paleografía, latín vulgar y bibliología.



Imagen 32 Andrés Sobejano Alcayana
Colección Govert Westerveld

Reivindicaciones de Murcia

Si queremos[45] ejercitar un bien en tendido patriotismo, hemos de estar siempre muy alerta contra la difamación maliciosa o arbitraria que de nuestro país se haga, dentro de nuestra misma nación, o fuera de los límites de la Península. En el seno de ésta, salvo la realidad lamentable–y en días de ser remediada, según parece–de las acusaciones de atrasos en lo concerniente a urbanización e higiene, ya que nuestras bellezas naturales no pueden discutirse, se va disipando paulatinamente el concepto poco amable y un tanto depresivo en que se nos vino teniendo por otras regiones más florecientes o favorecidas, sobre todo ante la reacción resurgente de los resortes culturales, por la eficaz y benéfica filtración de la labor de los centros académicos, artísticos e instructivos de la localidad, del tenaz entusiasmo de sus directores y de la difusión y propaganda de nuestra culta prensa, de nuestra literatura y de nuestras joyas monumentales.

---

[45] El Tiempo, 8-9-1927, p. 10.

Fuera de España, la leyenda negra que, como espesa y polvorienta nube circuía a Murcia, también parece ir desvaneciéndose, merced a algunas reparaciones que se han hecho precisas. No hace mucho hubo que cuidarse semioficialmente de que se variase el gráfico comentario aversivo con que para vergüenza nuestra, cerraba el antiguo Baedeker–en manos de millares de extranjeros–sus incompletas y a veces inexactas notas sobre nuestra ciudad, calificada ligeramente de Beocia española o de antesala marroquí; fueron en parte subsanados las nocivas omisiones o juicios despectivos y fútiles que críticos de fácil marchamo universal tuvieron para nuestras más geniales producciones escultóricas o arquitectónicas; se procuró aisladamente puntualizar en Guías y en artículos de revistas la localización y valoración, por ignorancia adulteradas, de algunas de las cosas singulares que aquí conservamos y que hacen a Murcia digna de la visita del turista que se aproxime al Levante español.

No se agotan, sin embargo, las inexactitudes o las diatribas, y es urgente perseguirlas, darlas a conocer y rebatir, cuando se encuentran por ventura, desgraciadamente, para que la verdad no permanezca nublada, y no nos salpiquen a veces de ludibrio noticias tanto más divulgables cuanto mayor es el prestigio de la tribuna desde donde se lanzan.

En un libro que se ha editado, hace poco mas de un año, en Chiesgo por el doctor George Tyler Northup, en las prensas universitarias de aquella gran ciudad norteamericana, intitulado «An introductión to Spanich Literature», se dice, entre otros errores de bulto que afectan, no solo a la historia de nuestras letras, sino lo que es mucho más grave–a nuestra propia geografía política, que en Murcia se habla «un dialecto del catalán, con un absoluto desconocimiento filológico que no puede ni aun remotamente aludir a la extinta forma vulgar de nuestro castellanísimo panocho, y por consiguiente aún mayor de los antecedentes históricos que nos han distinguido y separado siempre de los usos y lenguaje de la antigua corona aragonesa-catalana; y todavía más, se afirma y generaliza, con chocante desenfado, que los murcianos son, en su casi totalidad, republicanos y socialistas (!).

Este escribir sin documentarse préviamente, no molestándose en averiguar la verdadera físonomía e idiosincrasia de los paises ajenos, que en este caso ofende nuestros arraigados sentimientos monárquicos, y gubernamentales, contribuye a formar de nuestra tierra una idea equivocada, cuando no abiertamente repulsiva; y contra este sistema de aseveraciones gratuitas hay que protestar como mejor se sepa y pueda.

A través de una minuciosa crítica, poco leida, del Sr. Romera-Navarro, que acaba por hacer deleznable a nuestra consideración la obra del publicista Northup, que, por su plan, su fin y su carácter, y por la lengua en que se ha escrito hubiera llenado un vacio entre las historias literarias elementales de España en los paises británicos, hemos recogido con desagradable sorpresa estos crasos errores, de los que, al menos a nuestra medida y en nuestro fuero, hemos de protestar. Pero se llenaría un deber jactísimo y patriótico, si por nuestras oficinas de intercambio intelectuales por las corporaciones cientificas españolas, cuando se comete y de a la pública un desliz como éstos–y otros muchos como los que contra Andalucia deja correr la pluma de este mismo escritor yankee se procura directa y cortésmente una rectificación de tamañas *boutades*, para que no sigan circulando indefinidamente en sucesivas ediciones, manejado por muchos estudiosos de otra raza.

ANDRES SOBEJANO

Septiembre-1927

1.14 1928 Ángel Vergel Cadenas

Ángel Vergel Cadenas nació en La Unión en 1902 y falleció en la misma ciudad en el año 1965.

Ángel Vergel, desde muy joven, cultivó en la prensa murciana el género poético y bajo el seudónimo de "Saca-Tapón" adquirieron sus instantáneas. Colaborador asiduo de la prensa local con artículos y, sobre todo, cuentos. Publicó “Poemas breves” y posteriormente “Rapsodias”.

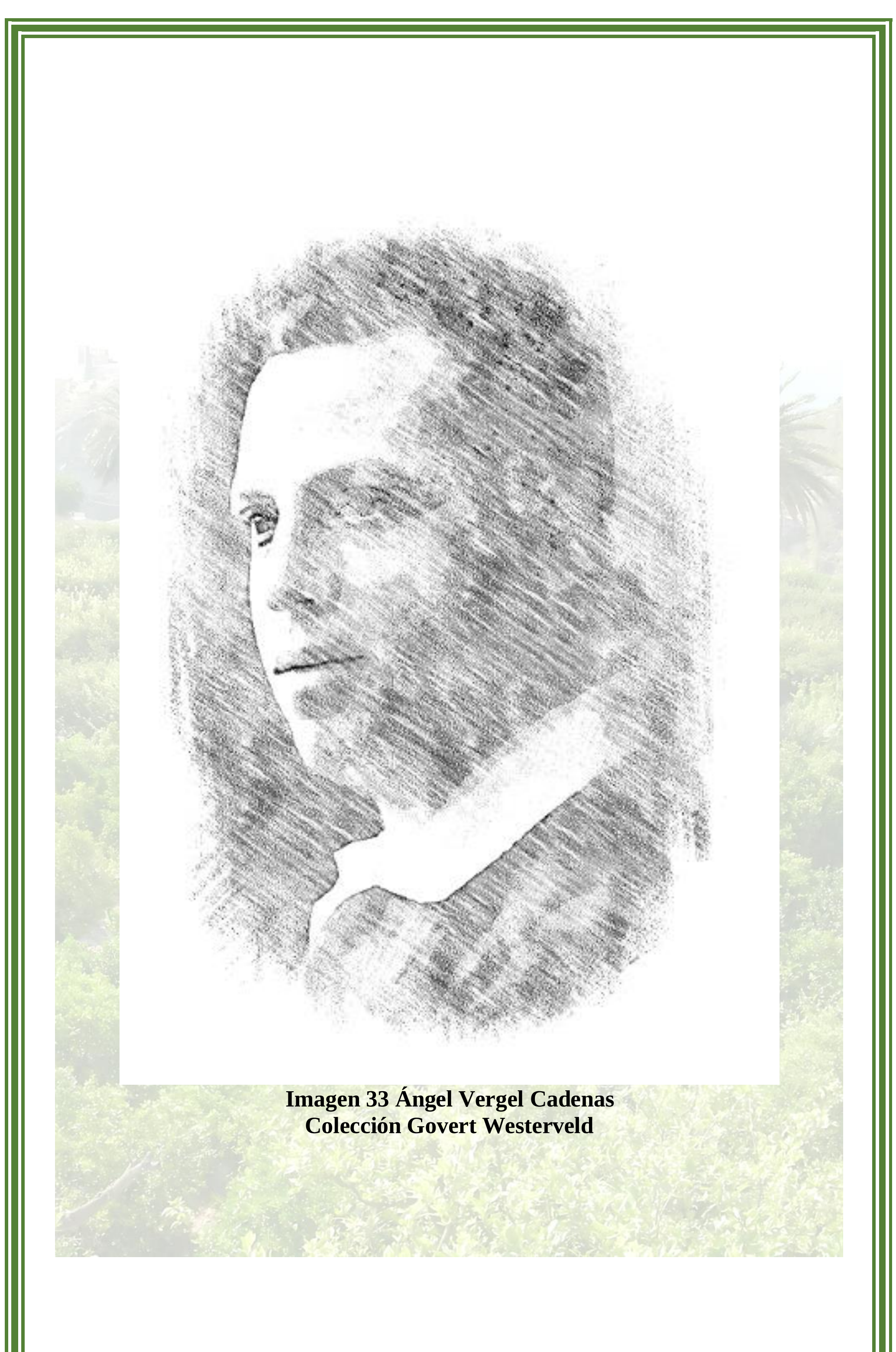


Imagen 33 Ángel Vergel Cadenas
Colección Govert Westerveld

1.14.1 1963 El Panocho en el Cenajo

Romance panocho leído en el Cenajo

La huerta le habló al Caudillo en el Cenajo[46], y para hacerlo nada mejor que expresarse en ese lenguaje suyo, de tan variados matices y rico en giros cargados de tradición: el "panocho".



Imagen 34 Pepe Ros Campillo
Ángel Vergel Cadenas, Pepe Ros Campillo y el General Franco
Línea, 9-6-1963, p. 18.

[46] Línea, 9-6-1963, p. 18.

Pepe Ros fue el encargado de leer un romance, precedido de este saludo:

"Los güertanos de las tres Vegas del Segura –la arta, la media y la baja–, salúan ar hombre que sarvó a España con su espada, y ahora, en la pas, no vive pa otra cosa que pal bien y er engradecimiento de la Patria".

"Quiero en lenguaje panocho
como s'estila en la güerta
dicir cuatro palabriquias
con muncha elicaeza
pa saludar ar Caudillo,
el hombre que a nuestra tierra
trujo la pas y er sosiego,
y el que encarruchó las sendas
pa que tós los españoles
pudieran vivir sin penas,
como manda Dios der cielo
y como enseña la Ilesia,
Porque Franco tiene injundia,
es dicir muncha mollera
pa saber por ande mete
el corte de sus tijeras,
recortando "cornijales"
y resorviendo problemas:
munchos de los d'aquí dentro
y angunos de los d'ajuera,
pos cuando el asunto aquel
del Churchill d'Ingalaterra
bien claro que se lo dijo:

“Si quereis q’Uropa entera,
desfrute pás y alegría,
dende Firlandia a la Grecia,
darle un “tute” ar comunismo,
porq’es como una culebra
que s’arrosca en tuiquias partes
con intinciones preversas,
ande “s’encantan” pa siempre
los “bobos” de permanencia
y er que pesca en su camino
espicha como arpa vieja”.
Aquí nos hemos reunío
en parvá, pa darte gracias,
los güertanos de las Vegas
qu’er río Segura baña;
los de la Vega d’arriba
d’Arbacete a Calasparra
con sus curtivos d’arrós;
los de la Vega murciana
qu’es la d’enmedio, cuajá
toa d’hortalizas trempanas,
encendía de naranjos
y limoneros, que guardan
drento de sus agríos frutos
los prefumes que proclaman
por tos los pueblos der mundo
er duree nombre d’España.

Y junto a ellos los güertanos
de la qu'icen Vega baja
–d'Origüela a Guardamar–
con sus plantaciones altas
de cáñamos y argodón,
d'arcachofas y granadas.
Tú has predicao munchas veces
que lo que en España farta
es la hermandá de los hombres
de las tierras y las aguas.
Por eso aquí están unías
tres Vegas u sólo un alma,
pa ayudarnos como hermanos
y juntos servir a España.
Ya sabes en ande tienes
unos güertanos de raza
que a lo largo del Segura
juntan al ruío del agua
un solo grito que ice:
¡Viva Franco y Viva España!
Hoy llegas a esta tierra
de gente que bien trebaja,
pa ver las cosas que hay hechas
y las q'entavía fartan,
venemos a saluarte
venemos a saluarte
y, a la ves, darte las gracias
por las obras que devitan
que se vaya al mar el agua
de ese tesoro der río
qu'es nuestro y de tóa España;

estos pantanos, que son
como unas grandas tenajas
qu'en los tiempos de sequía
la sed de las tierras carman,
y tién al río domao
sin que de maere se sarga
preduciendo cateclismos
que nuestra güerta arrasaban.
Ahora, las caracolas
que las riás anunciaban,
son como un viejo ricuerdo
y un adorno pa las casas.
    Tenemos la mejor tierra
der mundo y de toa España
según los hombres de Cencia
q'han venío a analizarla;
nuestro clima es er mejor
pa los árboles y plantas
y... tenemos ar güertano
que la cudia y la trebaja
y hace, obras de artesanía
en un bancal de patatas...

    No farta más que una cosa
–de las cuatro q'hacen farta–
pa q'esta tierra nos dé
las riquezas de su entraña.
Sólo nos farta, Caudillo,
er cuarto fator: ¡el Agua!

Er día que la tengamos
pa regar toas las hetáreas
de tierra árida y reseca
d’este Sureste d’España
las tres Vegas der Segura,
Lorca y Cartagena –hermanas
de campos mustios y secos–
Alicante y su comarca
y la Vega de Armería
serán la taza de plata
d’este rincón español
q’espera, sufre y trebaja.

Y como estamos seguros
de que tenéis muncha juerza
los labraores te piden
más agua para toas estas tierras.

Hay que sacarla ande esté,
anque haiga que dar vortétas,
que esta cuenca bien merece,
por leal, y siempre güena,
el agua pa sus bancales,
ande se cogen cosechas
en tos los meses del año
igual que en la loria mesma.

Te pedimos er milagro
de que nos traigas más agua
y no mirando ca “quisque”
al interés de su casa.

No es egoísmo, es certeza
que llevamos en el arma
y lo afirman quienes saben
de cálculos y finanzas
que dará ciento por uno
pa la riqueza d'España.

¡Seas bienvenío, Candillo,
estos pueblos que t'aclaman
porque te quieren de veras
y saben que, si tu espada
jué ganando día a día
en la guerra las batallas,
abora, corgá en er cinto,
en la pas tamien las gana,
dando a los campos sedientos
el refrigerio del agua.
La Virgen guarde tu vida
pa bien y arbullo d'España.

He rematao mi descurso.
Munchas gracias, Ercelencia
Q'el Paere Eterno der cielo
entavía te dé juerza
pa gobernar nuestra Patria
por "seculerum in sécula".

JOSE MUÑOZ MARTINEZ y ANGEL VERGEL CADENAS

1.15 1929 Francisco Frutos Rodríguez

Francisco Frutos Rodríguez nació en Murcia el 11 de junio de 1890 y falleció en esta ciudad el 10 de marzo de 1949. Era hijo del afamado literato panochista Francisco Frutos Baeza.

El ruiseñor de la huerta permaneció durante mucho tiempo en la cárcel de Murcia por cuestiones políticas. Con la colaboración de varios amigos y otros murcianos, escribió la obra «Aquella Murcia...» justo antes de fallecer. Principalmente poeta, abordaba cualquier tema con gracia, arte, y auténtica emoción; era un apasionado de ellos. En numerosas ocasiones le escuchamos advertir que en panocho no radica en exagerar el sonido de la "H", ni en pronunciar la "h" con pastosidad y menos en retorcer la ingenuidad[47].

---

[47] La Verdad de Murcia, 19-3-1929, p. 3.

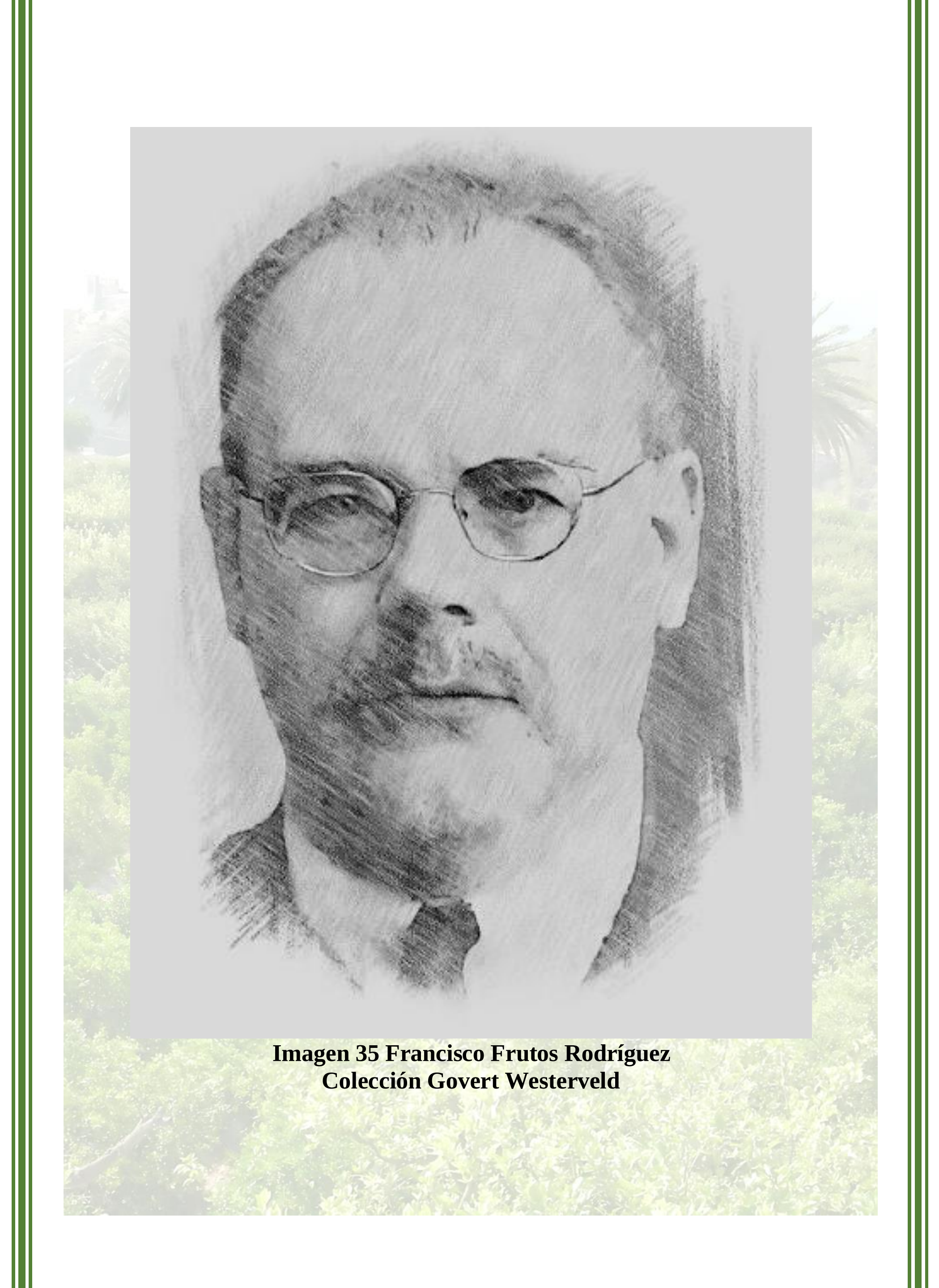


Imagen 35 Francisco Frutos Rodríguez
Colección Govert Westerveld

1.15.1 1929 El panocho y el payaso

El vulgo suele confundirlos[48]; el pueblo, no. El pueblo, con su certero instinto artístico, deslinda perfectamente los conceptos.

Sabe que el payaso es un profesional o un «amateur» de la pirueta; un ser que se ha disfrazado grotescamente para hacer reir a gentes sencillas; risa sana, confortante, fisiológica, sin complicaciones. Sabe también que el panocho es una evocación romántica, sin realidad actual.

Evocación de un tipo de hombre que existió y del que no quedan más que algunas prendas de su indumento en los arcones de las viejas viviendas huertanas. Existió también un género literario exclusivamente local que retrató aquel tipo de panocho.

Este género literario–el romance panocho–glosaba con sin igual donaire las agudezas y socarronerías con que aquel tipo rústico reaccionaba al sacarlo de su medio ambiente para ponerlo en contacto con la capital.

Desde lo alto de una carreta, en los Carnavales, un «perráneo» esperfollaba un «bando» ante la muchedumbre. Esta reía estrepitosamente con las ocurrencias del perráneo. Aquel espectáculo estaba perfectamente encajado en el ambiente de la época; era un espectáculo «real».

---

[48] El Liberal, 12-7-1929, p. 1.

«Real» era la ignorancia del rústico, que en tono sentencioso publicaba desde la carreta el articulado de su bando; «reales» eran las prendas de su indumento, como entonces estaban en pleno uso en nuestra huerta; «real» era el lenguaje, trasladado literalmente y en su propia salsa desde el bancal a la carreta; todo tenía allí una realidad muy parcamente alterada.

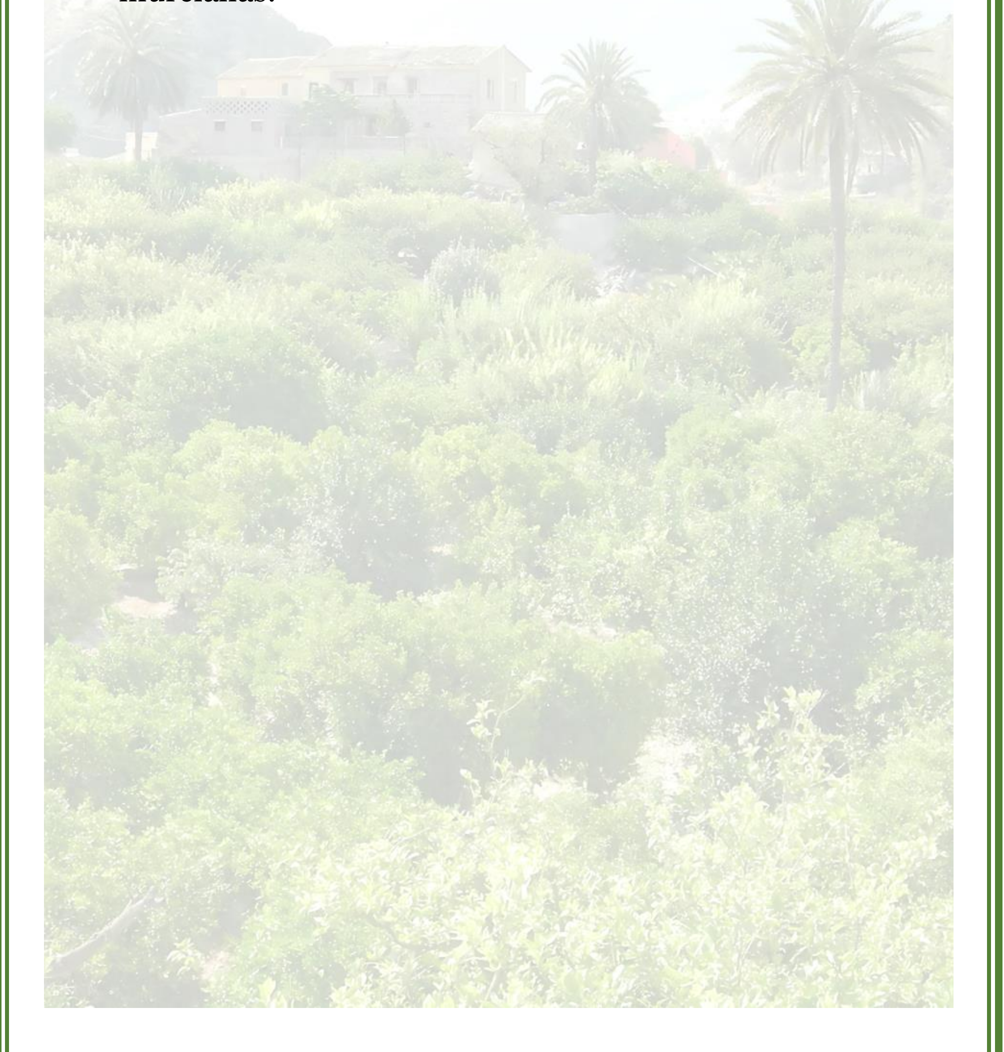
En aquella época, el entendimiento más romo jamás pudo confundir al panocho con el payaso.

Hoy el tipo panocho ha desaparecido. El huertano actual, en contacto contínuo con la capital, perdió sus características raciales, y es un ser que apenas marca relieve alguno en el plano común de la masa ciudadana. Por esto, al evocar hoy el tipo del panocho antíguo y vestirlo con su indumentaria típica, y adornarlo con los decires de su lenguaje pasado, en muchas gentes incultas estos elementos despiertan la idea del disfraz.

Y si en boca de este ser así «disfrazado» ponemos en vez de agudezas ingeniosas, fáciles dislocamientos de lenguaje exentos de pudor y de sindéresis, veremos como en la mente inculta del vulgacho toma cuerpo y consistencia la confusión lamentable del tipo del panocho con la del payaso.

Pero el pueblo, que no es el vulgo, sabe a qué atenerse. No en vano ha sido él quien fecundó con su aliento las grandes obras literarias que honran a la Humanidad.

Hoy, el romance panocho no tiene razón de ser como género literario actual, puesto que no tiene punto de apoyo real en que aplicarse. Por eso hay que idealizarlo, haciéndolo instrumento exclusivo de evocación romántica; y esto solo pueden hacerlo los artistas, los poetas, los que puedan hacer vibrar su espíritu por el cariño y el amor a las tradiciones murcianas.



1.15.2 1929 La tradición y la intelectualidad

Tenía el propósito de no insistir[49] más en este asunto, pero necesito aclarar algunos conceptos en vista de la falsa interpretación que de mi crónica anterior ha hecho un cronista local.

Hay que hacer ambiente intelectual: no otra cosa se desprendía de mi crónica. Al hacer ambiente artístico, se hace intelectual.

Tan ridícula es la idea de crear una cátedra de lengua panocha, como la de hacer piruetas vestido de huertano.

El habla panocha no es lengua ni dialecto, como muchos ignorantes afirman. Es, como todos saben, la resultante de una fusión de elementos de las fablas populares de distintas regiones, que aquí convivieron desde los tiempos de la reconquista de Murcia por don Jaime.

Huelga hablar por lo tanto de cátedras de lengua panocha, que solo se concibe por el propósito de ridiculizar lo que no lo merece.

Que para escribir en panocho es necesario antes escribir bien en español... ¡Naturalmente! ¡Como que todos los buenos cultivadores de aquel género han sido excelentes escritores y poetas!...

Confunde el aludido cronista dos cuestiones distintas. La de crear ambiente artístico y literario, que era a la que yo me refería, y la de la prosperidad material y urbana de Murcia, que es cosa aparte, aunque desde luego muy apetecible.

---

[49] El Liberal de Murcia, 23-7-1929, p. 1.

¿Qué tiene que ver con el urbanismo moderno y la «cultura de irradiaciones universales» y con «procurar no vivir en tugurios y locales infectos» mi afirmación de que se deben respetar las tradiciones murcianas? No parece si no que el culto literario de las costumbres de un pueblo está reñido con la higiene y el confort modernos.

¿Ni quíen ha dicho que deban dedicarse todas las atenciones a la faceta del costumbrismo descuidando otras más esenciales? Bastaría con dedicarle las atenciones indispensables para su conservación y pureza.

Claro está que precisa la transformación de nuestra ciudad, para que el viajero turista la admire bien orientada hacia el urbanismo, la ideología y el arte modernos. Anhelar lo contrario sería encerrarnos en un aldeanismo cerril impropio de los tiempos que corren. Pero no está demás ni ello entorpece la acción progresiva de nuestra ciudad, que mientras todo esto se realiza–y es labor larga–velen los escritores por el prestigio de nuestras tradiciones. Las regiones que nombraba en mi crónica, son de las más adelantadas de España en todos los órdenes, y «además» hacen un culto de sus costumbres típicas, lo que demuestra que no hay oposición entre ambos criterios.

Si cuando nuestra ciudad haya llegado a esa cumbre progresiva que el cronista desea, se ha hecho en el pueblo una atmósfera saludable de respeto y veneración hacia nuestro tradicionalismo, siempre habrá sido ésta una noble siembra espiritual que dará sus frutos correspondientes.

Respecto a la ineficacia de las veladas literarias y festejos populares, habría mucho que hablar; y sobre la asistencia a ellos de los intelectuales, también. Porque los intelectuales no tienen por qué desdeñar ninguna manifestación de arte, siempre que éste sea legítimo y esté doctamente dirigido a un noble fin, como sucede en Valencia con los Juegos Florales, las «fallas» y otras manifestaciones artísticas.

No veo oposición entre la labor de los intelectuales y su asistencia a espectáculos de artes. ¿Es que el arte no es intelectual?

¿Y qué de censurable puede haber en escribir libros o comedias de ambiente típico? y en constituirse en comités de turismo o monumentos locales? Podría hablarse de esterilidad cuando estos libros o estas comedias se supiese de antemano que iban a ser malos, o que dichos comités no iban a cumplir honradamente con su misión.

Por último, lo de «tradición, incultura y polvo» es una frase literaria que se le cayó a Gómez de la Serna del bolsillo, al agacharse para coger una gueguería.

Frutos Rodríguez

1.15.3 1930 Dionisio Sierra García

Dende el cornijal.
Poesías y romances panochos de Francisco Frutos Rodríguez.

Esperábase con anhelo por la opinión[50], por la Prensa, por sus hermanos los poetas, por los significados murcianistas, por un nutrido sector de lectores, a que Paco Frutos cumpliera con el deber a que le obligaba el lugar preeminente alcanzado en la literatura murciana: el puesto de cantor de nuestra huerta, fiel paladín defensor de nuestros tesoros arcaicos del habla huertana, devoto continuador de aquel egregio vate que se llamó Frutos Baeza.

Esperábase, y ya impacientes, hemos recibido el lindo presente de sus versos. Paco Frutos ha publicado el primer volúmen de su labor vasta que viene a engrosar el acerbo regionalista, y ha aplacado la sed de los que veíamos unos, la maestría de su savoir faire, otros el gracejo y la donosura picaresca de sus bellos romances panochos.

Ya por fin salió a la luz pública el primer tomo de versos de la obra poética de Frutos, y digo el primero, porque aún le ha quedado original para otros dos o tres volumenes de romances y de composiciones murcianas.

---

[50] El Liberal de Murcia, 21-3-1930, p. 1.

De dos partes se compone el libro; la primera va integrada por composiciones poéticas muy Vicente Medina, pero del Vicente Medina que no sufrió la fiebre del vanguardismo: de aquel Vicente Medina de «Cansera», de «Pajaricos sueltos», de «El esgince»... Tienen estas poesías la honda emoción de las tragedias de Gabriel y Galán (El Embargo y describen de un modo magistral el alma de nuestra huerta: tales son «El impedío» «¡Qué hijo!» y otras.

En esta sección se publican las ofrendas post vitae de nuestros hermanos mayores en años y letras, Madrigal y Jara Carrillo, y a nuestro camarada Soriano.

Todas estas poesías de la primera parte, tiernas, hondas, sencillas, con todos los candores femeninos de nuestras huertanas y toda la brusca tosquedad de nuestros huertanos: esta sección, repito, acredita a Frutos de poeta altísimo, que ha sabido llevar a sus versos, con el ritmo cansino y dulce, monorrítmico y lento de nuestra vega el alma ahita de primitivismo de esos espíritus simples fosilizados en el tradicionalismo.

La segunda parte es de otro tono, y aunque en ella parezca por un momento que mengua su altura. (Causa motivada por el concepto de algunos que consideran este género como arte inferior) crece ante mi opinión, por ser esta una literatura en la que han descollado muy pocos escritores murcianistas. Decir que el romance panocho es un género inferior, es considerarse impotente para llevar a cabo empresa tal: y a los puntos de mi pluma acude aquella frase de Balart que tan bien pintaba a los aristarcos; «Es más facil decir que Rubens pintaba mal, que pintar como pintaba Rubens».

Romances panochos. El romance panocho, ya lo dijo Frutos Baeza en un bello romance, cuyos versos sirven de lema a estos de Paco Frutos;

«No es el lenguaje panocho
jerigonza de burdel,
sino mezcla del sencillo
romance de pura ley,
y del habla vigorosa
de aquel pueblo aragonés
que conquistador de Murcia
con el rey don Jaime fué.

Así, nuestro poeta de hoy cultiva el romance a la usanza castellana, con ritmo regular y fácil, asonantado y sin partir sus hemistiquios, sin buscarle una cesura modernista que desvirtuaría la sonoridad y robustez de su cadencia.

Además del dominio retórico, además de poseer un amplio concepto del metier, se hace necesario un gran elemento, imposible de conquistar con el entrenamiento de la labor creadora, esto es: la gracia, que está fuera del oportunismo del asunto, de la actualidad del tema, con ser estos, das factores importantes: la gracia, aticismo cáustico que presta al romance una atractiva jovialidad: la gracia, sal necesaria en el gran guiso de la vida: la gracia, que es salud en la existencia, vida en la literatura, atracción en la oratoria, estilo en muchos escritores famosos... y esta gracia, es la gran dificultad del arte.

Por que no basta la visión del natural; no basta, en la copia de tipos, de costumbres, de momentos globales o de detallados perfiles, el aprehender la frase graciosa, chispeante, el giro, retorcido, el desconcertante pleonasmo, la hiperbole... por que todo eso no está en la realidad verdaderamente: esta es siempre tosca, ruda, basta, grosera, záfia, y todo ello tiene que pasar por el fino tamiz de la sensibilidad del poeta, para que sea docta la acopladura de la frase cáustica, del giro gracioso, del epiteto justo, y todo ello dentro de un concepto ambiental, de un purismo de carácter regional. Todo lo que no sea eso, sería el abuso del ico o del iquio, el trivial diminutivo tan socorrido en los mediocres, pero no el despertar airoso de palabras dormidas en el rico léxico huertano: el desenterramiento de vocablos gráficos, típicos, de un puro origen panocho.

Paco Frutos es un limpio constractor del romance castellano, recio, sóbrio, varonil, armónico, y es un gracioso salpicador de frases picarescas. Su caudal es prolífico, su ingenio agudo.

Leyendo esta colección de poesías, puede uno formarse el juicio de que Paco Frutos es un poeta fácil, fecundo en imágenes, y de una dúctil y vária maestría, pues que, a la vez que rima un asunto tierno, hondo, trágico, sabe aderezar el bello romance castellano, con la pimienta de su gracia, con el aticismo de esa mordacidad de nuestros socarrones huertanos.

Dionisio Sierra

1.15.4 1930 Alberto Sevilla

Versos de Frutos

Hablar de los versos[51] de Frutos Rodríguez es para nosotros una ocupación muy agradable, que nos hace recordar a otro buen poeta con cuya amistad nos complacimos; y al paladear las composiciones que forman el tomo que acaba de publicarse, el nombre de Frutos Baeza surge de nuestra pluma con todos los atributos del merecimiento y con el aroma de la extinguida juventud.

Vaya por delante una declaración despojada de vanidad.

Hace bastantes años, en una de mis frecuentes visitas a la redacción de cierto periódico, Frutos Baeza me honró con la lectura de unos versos, haciendo constar, de antemano, que la poesía no era suya. Puso en sus labios toda la cadencia y la buena entonación que merecían aquellos renglones donde palpitaba el entusiasmo juvenil y la verdadera inspiración de un poeta. Cuando terminó de leer, Pepe Tolosa y Mariano Perní, a la vez que Frutos, preguntaron si me agradaban tales versos. Contesté afirmativamente y Frutos insistió en su pregunta, con interés manifiesto que hubo de justificarlo diciéndome:

–Son los primeros versos de mi hijo.

–¿Los primeros?–le respondí, dudoso. Y agregó.

–Los primeros que ha publicado.

–Entonces–le repliqué–, *de tal palo tal astilla*.

[51] Tiempo, 23-3-1930, p. 1.

Puedo afirmar que, desde aquella fecha, he seguido, con gusto, la marcha ascendente de Frutos Rodríguez; y cuenta, lector, que este poeta hubo de luchar con algo que resulta paradógico; pero que le obligaba y prosiguirá obligándole a mantener enhiesto el prestigio de su nombre: luchó con el peso de su propio apellido.

Desaparecido Martinez Tornel, cuando murió Frutos Baeza me pareció que se extinguía el romance huertano y pensé, sin decirlo, en la espetera de que nos hablara Cide Hamete Benengell. Me equivoqué: lo confieso paladinamente. Del árbol frondoso que abatió la muerte implacable, surgió un retoño lozano cuya pompa nos hace recordar la de otros tiempos.

No me refiero exclusivamente, a la que suele llamarse *literatura panocha*. Frutos Rodriguez es un poeta consumado, como lo fué su padre. Con la misma soltura que compone un romance que contrasta con las reglas gramaticales, publica poesías de hondo sentimiento y de factura muy correcta. Influido, quizá, por la justa fama de su progenitor, cultiva, con preferencia, el romance huertano, cuya dicción va cayendo en desuso. Amante fervoroso de su tierrecica, no quiere que se extinga el fuego sagrado de lo popular, mas yo le recomiendo que se fije en otros poetas que enaltecieron nuestro Parnaso.

La Inspiración de Frutos hallaría dilatados horizontes para manifestarse con amplitud, en nuestras tradiciones; en los usos y costumbres que van desapareciendo; en los tipos y paisajes; en las pasiones y ternuras del vulgo y hasta en los sitios de vieja raigambre murciana.

¿Quién no recuerda los romances de Tornel, tan sencillos y evocadores? Los esmaltaba de giros vulgares, sin recargarlos de idiotismos embarazosos. Dejaba el brochazo para las soflamas carnavalescas que don Joaquín López y don Pedro Aceña recitaban con sin igual gracejo; pero sus romances mejores son aquellos dignos de figurar junto a los de Trueba y la Quintana.

¿Quien que sea conocedor de la literatura regional, puede olvidarse de las poesías de Frutos Baeza? ¿entre ellas las tituladas el *Puente Viejo*, el *Nazareno murciano*, la *Hijuelera* y el *Castillo de Monteagudo*? En estos romances, y en otros que no cito, Frutos Baeza hubo de lucir la agilidad de su pluma y la lozanía de su inspiración, sin recurrir a contorsiones de palabras.

Cierto es que contribuyó a su popularidad el lenguaje *panocho*, en cuyo manejo fue maestro consumado; pero a Frutos hay que buscarle en otro sector: en el de la poesía correctamente parlada.

No habrá de disgustarle a Frutos Rodríguez que al hablar de los versos que ha coleccionado, me refiero a su buen padre. De tal modo enlazo dos figuras muy estimadas; y seguro estoy de que si el muerto existiera, leería con gusto el elogio que hago de su hijo: con más íntima emoción que hubo de leer cuanto dije públicamente acerca de sus obras.

Declarar en este artículo que los versos de Frutos Rodríguez son interesantes, no es necesario. El crédito de su autor lo patentiza. El lenguaje panocho tiene en él, actualmente, a su cultivador más ameno y chispeante.

Desde que, a mediados del pasado siglo, don Miguel Ortega, cura de San Miguel, compuso el *Pastor de Marisparza*, el lenguaje huertano se ha llevado a la imprenta, con más o menos acierto. Don Juan Antonio Soriano, Martínez Tornel y Frutos Baeza fueron sus más destacados paladines. El tiempo, en su rotación constante, modificó hasta el habla peculiar de los pobladores de la huerta de Murcia. Ya no hablan con la rusticidad que los versificadores emplean en sus soflamas. Quedan, sí; palabras sueltas, giros viciosos y hasta interjecciones rotundas de las que suelen figurar en las *perolatas* que se imprimen; pero esas construcciones enrevesadas que leo, pasaron, si es que existieron alguna vez en mi tierra... Subsisien en la huerta y en el campo voces en abundancia, a muchas de las cuales les ha dado cobijo la Real Academia Española en la última edición de su Diccionario y quedan más que irán formando parte del acervo común del habla general de España.

Puede llevarse a la Poesía el lenguaje vulgar; y más que el lenguaje mismo, lo que conviene llevar a las páginas es el pensar y el sentir de los humildes; sus aspiraciones y sus luchas; sus desengaños y sus creencias, aunque de fanáticas las diputemos. Lo que importa es el alma del pueblo; sus consejas y sus tradiciones, impregnadas de su propio colorido, mas sin recargar la composición de vocablos que no se estilan y que, por derrocharlos, impiden que ciertas obras logren trasponer los reducidos límites de nuestra región.

En lo popular estriba la parte más hermosa de nuestro abolengo literario. Y ya que Frutos Rodríguez es un poeta fácil e ingenioso, de los que no andan torturándose la mollera en el rebusco de palabras, sino de los que expresan con facilidad su pensamiento, yo le invitaría, si tuviese autoridad para ello, a dedicarle atención preferente a lo que el insigne Covarrubias dijo, refiriéndose a los proverbios: que «con ninguna cosa se apoya tanto nuestra lengua, como con lo que usaron nuestros antepasados, y esto se conserva en los refranes, en los romances viejos y en las coplas». Por mi propia cuenta le diria que la sal del idioma la constituyen los modismos, las frases proverbiales y corrientes y esa diversidad de giros que tanto abundan en nuestra lengua y que ciertos escritores, amanerados y canijos, suelen mirar con desprecio.

Pensemos en Vicente Medina. Sus *Aires murcianos* rezuman *ambiente local*, abundando en giros y voces peculiares de nuestra tierra; pero sin que lleguen al extremo que apunto. El inspirado autor de *Cansera* no abarrotó sus composiciones de vocablos grotescos: esmaltó sus poesías de palabras huertanas, sin recurrir a procedimientos exagerados que perfudicaran su labor. Quizá por olvido no empleó en sus versos el verdadero diminutivo huertano y se atuvo al importado de Aragón, tambien usual en Murcia y en toda la península. Vibró la cuerda de su sentimiento poético, pulsada con sencillez, luciendo los atavíos propios de la Vega murciana, y el nombre de Vicente Medina, unido al de su terruño salvó la cordillera de nuestros montes y traspuso las fronteras, mereciendo elogios de los críticos nacionales y extranjeros.

¿Denota lo que afirmo, menosprecio del habla *panocha*? De ninguna manera. Lo que significa cuanto acabo de expresar, es mi deseo de que Frutos Rodríguez luzca sus cualidades de poeta en composiciones que agranden su fama, sin que tal propósito presuponga intención de hacerle desistir del cultivo del romance huertano.

Las primeras poesias que figuran en este volumen justifican, en parte, lo que digo. Frutos Rodríguez no es un veasificador circunstancial, sino un poeta delicado, ameno, que logra conmover a sus lectores y que demuestra plenamente la razón de lo que se indica.

Por ello deseamos que no desmaye y que continúe publicando libros que acrediten su personalidad literaria; pues por grande que sea el positivismo de la época presente, no logrará borrar la influencia de los poetas ni, en general, de los artistas que, en todo tiempo, enaltecieron con sus obras el nombre de nuestra Patria.

ALBERTO SEVILLA

1.15.5 1950 José Cánovas Albarracín

El libro póstumo de Frutos "Aquella Murcia..." y estos amigos

Hago ésta pública salida[52] instado por cariñosos incitadores que pretenden nada menos que mi colaboración en la difusión del libro póstumo de Paco Frutos «Aquélla Murcia...» incremente la ayuda a su viuda y contribuya al mejor conocimento de aquel querido amigo.

Me apresuro a decir que tales incitadores están completamente equivocados; pero son amigos y ello explica la equivocación.

Hablar de la amistad que nos une con el autor de un libro nos sitúa en una postura anticriticista, porque, efectivamente, la favorable parcialidad amistosa es contraria a la posición objetiva del critico. Quiero decir que estoy eliminado de la posibilidad de hablar de la personalidad literaria de Frutos. Hablaré de él, pues, como pudiera hacerlo cualquiera de los que le trataron y quisieron.

Frutos, de cuya humildad y timidez nos brinda un «botón de muestra» don José Ballester en el bello prólogo que ha escrito para este libro, sintió siempre la gran pasión que le impidió volar más alto: la pasión por Murcia. Incorporóse con ello al grupo de murcianos ilustres que cifraron su gloria en el amor a Murcia; gloria localista, gloria sin más ambición que la estimación de sus paisanos ni mas espacio que el celeste que pueda otearse desde cualquier terraza de la ciudad, pero que les resultaba la única y verdadera gloria bienamada.

---

[52] La Verdad de Murcia, 8-7-1950, p. 3.

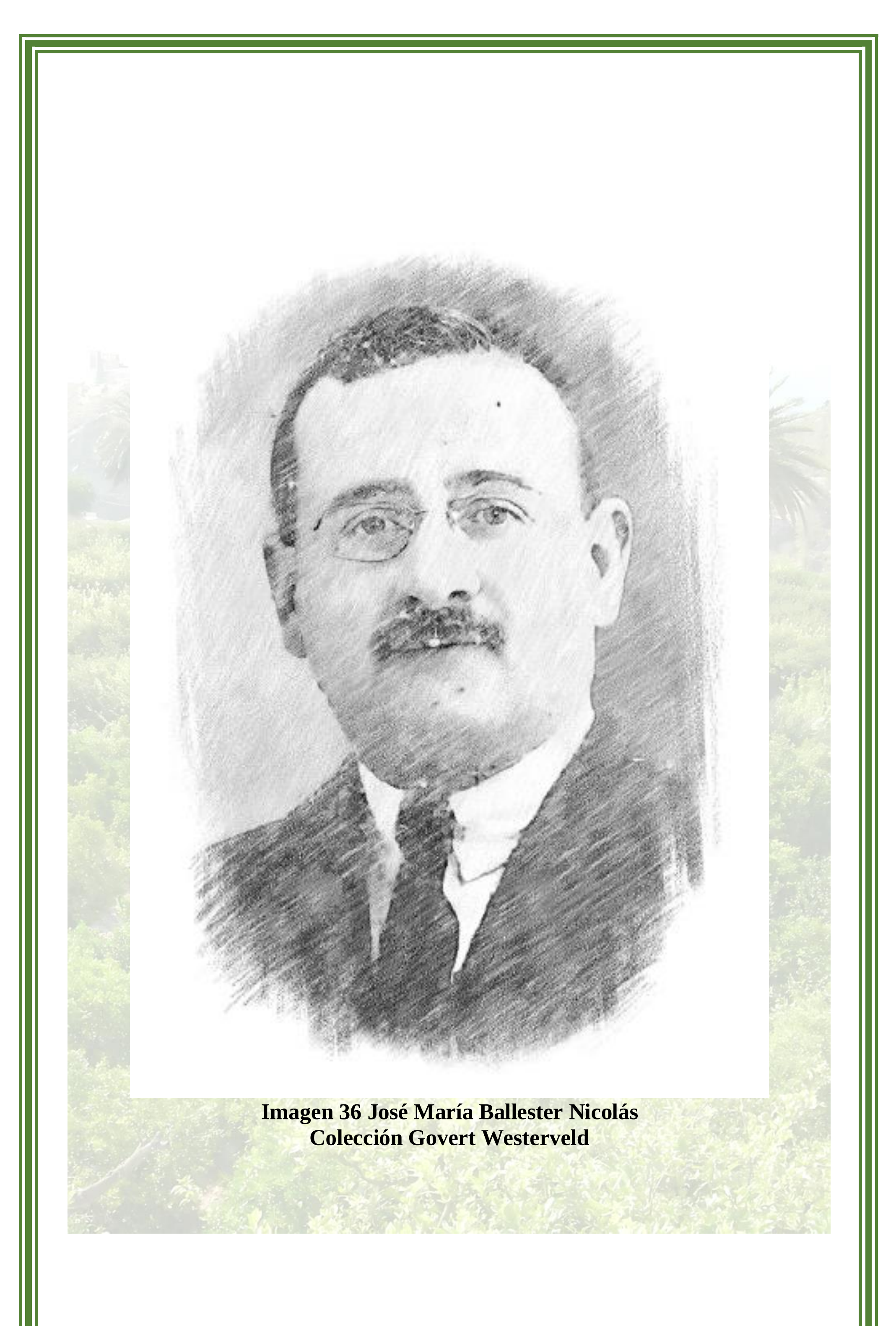


Imagen 36 José María Ballester Nicolás
Colección Govert Westerveld

Otro amigo nuestro, Vicente Medina, de mas ancha gloria, cimentada por la confluencia de una crítica nacional, justa en su misma alta estimación, no tuvo, a pesar de esto, otro anhelo que el de volver a su tierrecica, a su Archena querida, que añoró todos y cada uno de los días de su larga permanencia argentina.

Los libros de Paco Frutos fueron todos escritos bajo el mismo signo. Lo murciano era lo permanente y sustantivo en toda su obra. La tradición en las costumbres, la fisonomía de la vieja ciudad, de cuyos arcaicos encantos hace casi canon de belleza; los giros del habla regional, ante cuya desfiguración torpe y chabacana se revuelve con ira noblemente incontenida; todo es en Frutos una sola y misma cosa: amor a Murcia.

Y no se crea, no crean los jóvenes de la generación en marcha, que Frutos daba la espalda a lo culto y progresivo. Sentía, sí, cariñoso embeleso por las cosas bellas que su padre le hizo amar, cosas que sabe se fueron para no volver, pero también apreciaba justamente cuanto de bueno y bello hay en lo nueva reciente. La ciudadanización de la huerta de que yo hablé hace muchos años en «La Gaceta Literaria», que entonces dirigía Ernesto Jiménez Caballero, está reconocida por Frutos en el romance que dedicó al profesor Starkie en memorable ocasión y que ahora se recoge en este bello libro, romance que prueba lo que digo:

....

no quea nenguna barrera
remaniente a las costumbres
entre la ciudá y la huerta.
    Y es natural ¡recaliche!
porque los tiempos cambean
y sería escurantismo
el poner hoy sangrijuelas
en ves de pinacelina,
esa melecina nueva
que le da mate al microbio
por juerte y grande que sea».

Frutos era hombre culto, cultura que le permitía no sumarse a los corífeos incondicionales de los últimos «genios» de la Literatura y del Arte. Sabía con seguridad inconmovible que los pedestales que la Humanidad elevó a Homero, Dante, Shakespeare Cervantes no podrán ser jamás derrocados, aunque hubiese «investigadores» que trátasen de aminorar tan preclaros valores en su gloria inmortal. Y a estos investigadores sí que no se sumaría, sino que ridiculizaría con esa fina ironía que sabe envolver en el ropaje del habla «panocha».

A esto se debe que a la edición de este libro hayan contribuido lo mistno quienes vieron vivieron **aquella Murcia**, que los jóvenes que la aman a través de sus leyendas, de su derecho consuetudinario, de sus tradiciones artísticas, de sus romances populares; y por eso, es este el libro de la amistad, porque amigos del poeta fueron, en su gran mayoría, las personas y personalidades que posibilitaron con su asistencia moral y económica de esta edición, personas y personalilades que se relacionan en sus páginas finales, queriendo con ello

mostrarles su gratitud y la de la viuda de Frutos el grupo de amigos que echó sobre sí la tarea, ciudadosa y cariñosamente cumplida, de dar fin a esta edición-homenaje al último representante de la Literatura panocha.

Y es también este el **libro de la amistad** porque también amistaron con el autor los señores que han cedido, para ilustrar esta magnífica edición, estampas y grabados curiosísimos de «Aquélla Murcia...» que no volveremos a ver, especialmente el ilustre pintor Luis Garay que ha compuesto una estupenda portada del libro representando a nuestro Puente Viejo, frontera de la gloria murciana que no quisieron rebasar Baquero, ni Martínez Tornel, ni Frutos Baeza, ni Jará Carrillo, ni este bienamado Paco Frutos Rodríguez, entre tantos murcianos prestigiosos que desdeñaron toda gloria que no estuviese vigilada por los ojos manternalmente cariñosos de nuestra Torre y defendida por nuestro Segura, siempre magnífico en nuestro corazón, lo mismo en su discurrir pacífico que en sus encrespamientos feroces.

«Aquélla Murcia...» es el último libro panocho; es el libro de la amistad, es el libro de todos los murcianos: los de antes y los de ahora; y no lo será bueno, pues, el que, como ejecutoria de su murcianidad, no pueda orgullosamente exhibirlo.

José Cánovas Albarracín

1.16 1929 Emilio Martínez López

(Emilio de los muebles)
Prologado[53] por el exquisito poeta murciano Andrés Bolarín ha llegado a nuestras manos un nuevo libro, «Panochadas» cuyo autor es Emilio Martínez López, un hombre ingenio y popularísimo que ha hecho que resuciten nuestros «perráneos» famosos, encarnando él al de la Arboleja, con cuyo pseudómino firma muchos de sus trabajos.

El libro que nos ocupa ha obtenido un éxito franco, que comprueba la popularidad de que su autor goza hasta el extremo de haberse agotado su primera edición en muy pocos días.

Reproducimos uno de los versos que integran «Panochadas» para que nuestros lectores conozcan el ingenio del poeta panocho que ha encarnado la personificación del último «perráneo».

LAS FIESTAS DEL CARMEN

Ponte maja, Marialcarmen
que hoy es tu santo, zagala
y quio llevarte p‘al Barrio
a mercarte un vaso e orchata
y darnos dos u trés güeltas
por tuiquio Floriablanca.
Anque ogaño son las fiestas
algo probes por esgracia
eso no quita pa ir
a devertirse una miaja
y ver la Virgen der Carmen
que en este día pone maja
con munchas flores y luces
la gente carmelitana.

[53] Flores y Naranjos, 20-10-1929, p. 13.



Imagen 37 Emilio Martínez López
(Emilio de los muebles)
Flores y Naranjos, 20-10-1929, p. 13.

. . . .

Yo recuerdo otras velás
que hacían en Floriablanca
con castillo y cobetones
y tó el Barrio engalanaban.
Hista m‘acuerdo que un año
pusieron entre las ramas
der arboliquio más alto
munchas luces; y en el agua
de la fuente, los pescaos
tamién tenían luminarias.

Pero abora, anque no quea
de to aquello ni una miaja,
s‘ha formao una cofadría
pa cudiar por que se hagan
de aquí p‘ alante unas fiestas
mejores que las d‘azaga.

Verás el año que viene
Marialcarmen de mi arma
traer músicas de juera,
y poner tracas mu largas
y hacer dos u tres castillos
y poner munchas guirnaldas
en toas las calles del Barrio
lo mesmo c‘antes se usaba.

. . . .

A mí me da muncha pena
ver como los años pasan
y s'arrematan las cosas
tan tépicas y murcianas.
Tú no has conocío esto
por que aún eres mu zagala;
pero si tú lo hubiás visto
Marialcarmen de mi arma
sabrías lo q'eran entonces
la gente carmelitana.
En comedio del jardin
paseaban las zagalas
con moqueros de Manila
y los zagales, gastaban
en horchata y fostachones
munchas perras pa osequiallas
y por tuiquias las calles
armaban muncha argazara.

. . . .

Aligera, Marialcarmen,
vístete maja muchacha.
Hoy q'es día de tu santo
ponte lo mejor del arca;
coge guen ramo de flores
d'alarises y birnagas
que si aboa no hacen junción
ni hacen castillos ni ha tracas
yo quio orsequiar a la Virgen
y Reina carmelitana
y darle lleno de arbullo
un abrazo con toa el arma.

EMILIO MARTÍNEZ LÓPEZ

1.16.1 Panochadas

Con este título ha reunido en un volumen una colección de romances panochos[54], publicados en periódicos y recitados en las fiestas de Carnaval y Bando de la Huerta, su autor Emilio Martínez López.

Sería injusto aquilatar con un estrecho sentido depurador, la labor del señor Martínez, recién asomado al mundo de las actividades literarias; pero lo sería igualmente batir en su loor, de modo que resultara ironía de mal gusto, el bombo de los elogios.

Hay en estos romances–bandos y soflamas–un buen conocimiento del "panocho", esa modalidad compleja que nuestro idioma adquirió en esta región; modalidad que ofrece acentos, expresiones y eufonias de los idiomas y dialectos de las gentes que invadieron nuestro suelo al definirse su personalidad cristiana, y que por no responder a una formación originalmente idiomática–con etimología propia y fundamental–ha de conseguirse su dominio por el estudio de nuestra tradición folk-lorica, y la captación directa de modismos y expresiones que aún prevalecen puras en muchas regiones huertanas.

Emilio Martínez, que ha bebido en las fuentes de Díaz Cassou, Soriano, Frutos Baeza, Perní... y ha estudiado, con mirada sagaz, la psicología del huertano actual, sabe dar a sus romances la socarronería genuína con que se manifiesta esa ironía murciana, inconfundible, de que nos habló Baquero, hasta lograr un género intranscendente pero que añade–como muy acertadamente dice en el prólogo el culto literato Andrés Bolarín Molina–"un motivo de entretenimiento y gracejo oportunista a cuanto muy de bueno se ha escrito en este difícil género, por "panochistas" ilustres."

---

[54] La Verdad de Murcia, 7-11-1929, p. 4.

Quizá en su empeño de acentuar esta nota humorística, el autor llega a rebasar los límites del buen gusto, con frases y conceptos que, aun dándose en la realidad, y cayendo dentro del género, deben ser excluídos con un sentido estricto de decoro literario.

Un poco más de depuración y dominio del habla "panocha" y un cultivo mayor del verso–en el que se observan irregularidades y descuidos sólo justificados por una escasa cultura retórica–permitirán sin duda al señor Martínez, levantar el banderín de nuestro "panochismo" literario, que al morir Frutos Baeza, se desplomó, al parecer, para siempre.

1.17 1929 Andrés Bolarín Molina

Andrés Bolarín Molina nació en Murcia en 1890 y falleció en la misma ciudad en 1974. Fue poeta, periodista y dramaturgo.

En 1914 formó parte de la redacción de “El Fomento” para luego trabajar en el diario “Levante Agrícola” del que fue director hasta 1936. A partir de 1939, fue corresponsal de “ABC”. Escribió principalmente en español, pero también apreciaba el panocho, como se evidencia en el prólogo que hizo para el libro de Emilio Martínez López (Emilio de los muebles) en su obra Panochadas[55]. Recibió varios premios, incluido el "Hispano-americano" de la “Revista Mundial” de Paris[56].

---

[55] **MARTÍNEZ LÓPEZ, Emilio** (1930). Panochadas, Murcia.
[56] Hoja del Lunes, 11-11-1974, p. 5.

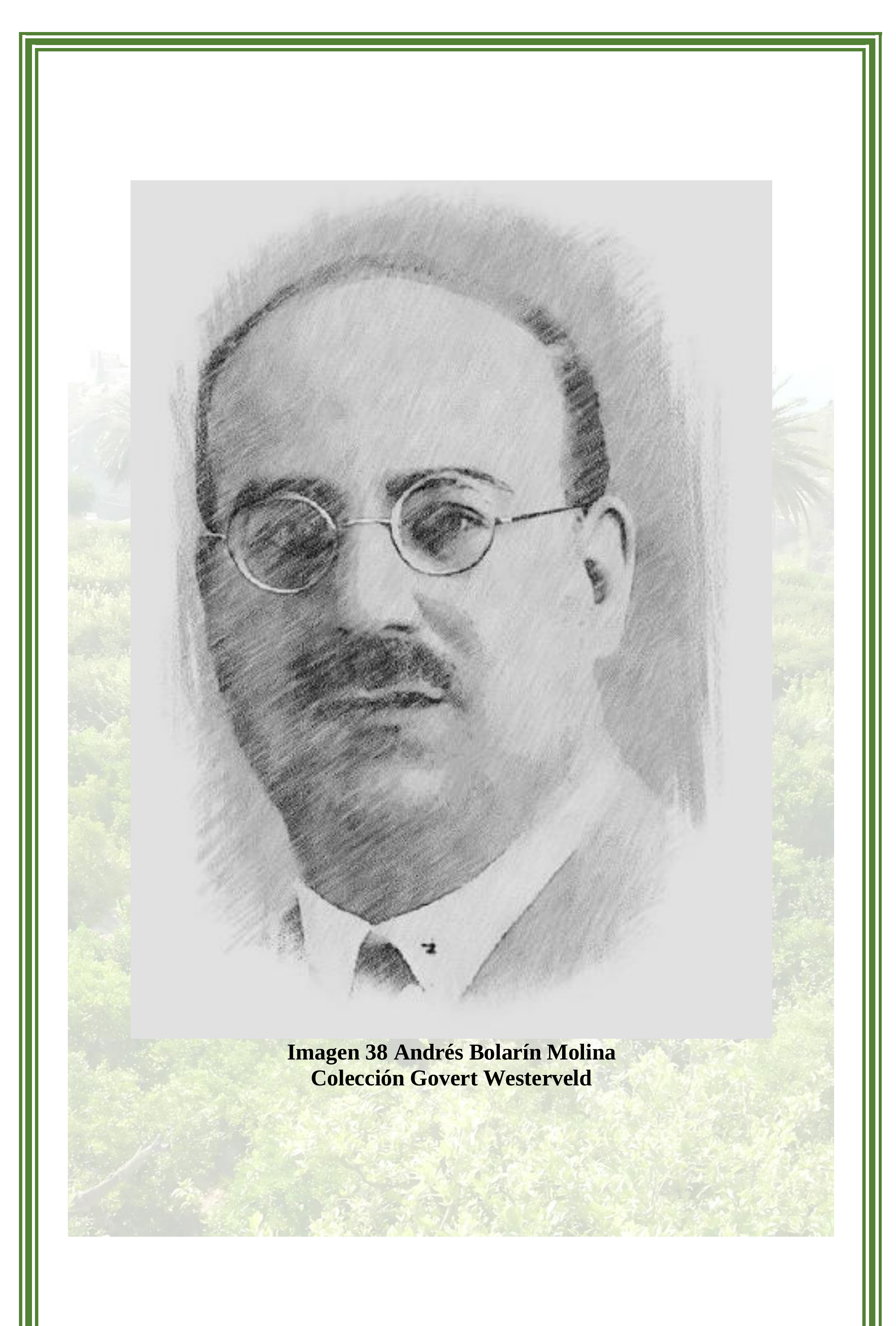


Imagen 38 Andrés Bolarín Molina
Colección Govert Westerveld

1.17.1 1936 Homenaje a Andrés Bolarín

El pasado domingo, según estaba[57] anunciado, a la una y media de la tarde, tuvo lugar en el restaurant Olimpia el almuerzo que organizaron un grupo de amigos y admiradores del notable periodista y gran poeta murciano Andrés Bolarín, con objeto de festejar su último triunfo literario conseguido en Madrid, al obtener un Premio nacional entre periodistas. Concurrieron a este acto más de sesenta comensales, estando debidamente representada la prensa, el Conservatorio de Música y Declamación, la Sociedad Económica de Amigos del País, el Círculo de Bellas Artes, Escuela de Artes y Oficios Artísticos, Escuela de Comercio, Amigos del Arte, Caballeros Carmelitanos, Exploradores, Orfeón Fernández Caballero y Casa de los Ingenios Murcianos. Además, numerosos escritores y artistas.

A los postres fueron leídas las adhesiones siguientes: telegramas de Federico García Sanchiz, Diego Alba Cotrina, José Pérez Bojart, de Madrid; otro de don Fernando Hervás, administrador de "El Defensor de Granada"; Sebastián Martínez, de Totana, y Aroca Pérez, de Alcantarilla; cartas de adhesión de don Joaquín Entrambasaguas, catedrático de esta Universidad; don Angel Dotor, de Madrid; don Manuel Navarro Meseguer, don José Luis Fernández Tomás, notario de Callosa de Ensarriá; don Nicolás Ortega, director de El Tiempo; don Andrés Sobejano Alcaína, bibliotecario provincial; don Augusto Fernández, de Avilés,

---

[57] El Liberal de Murcia, 21-1-1936, p. 4.

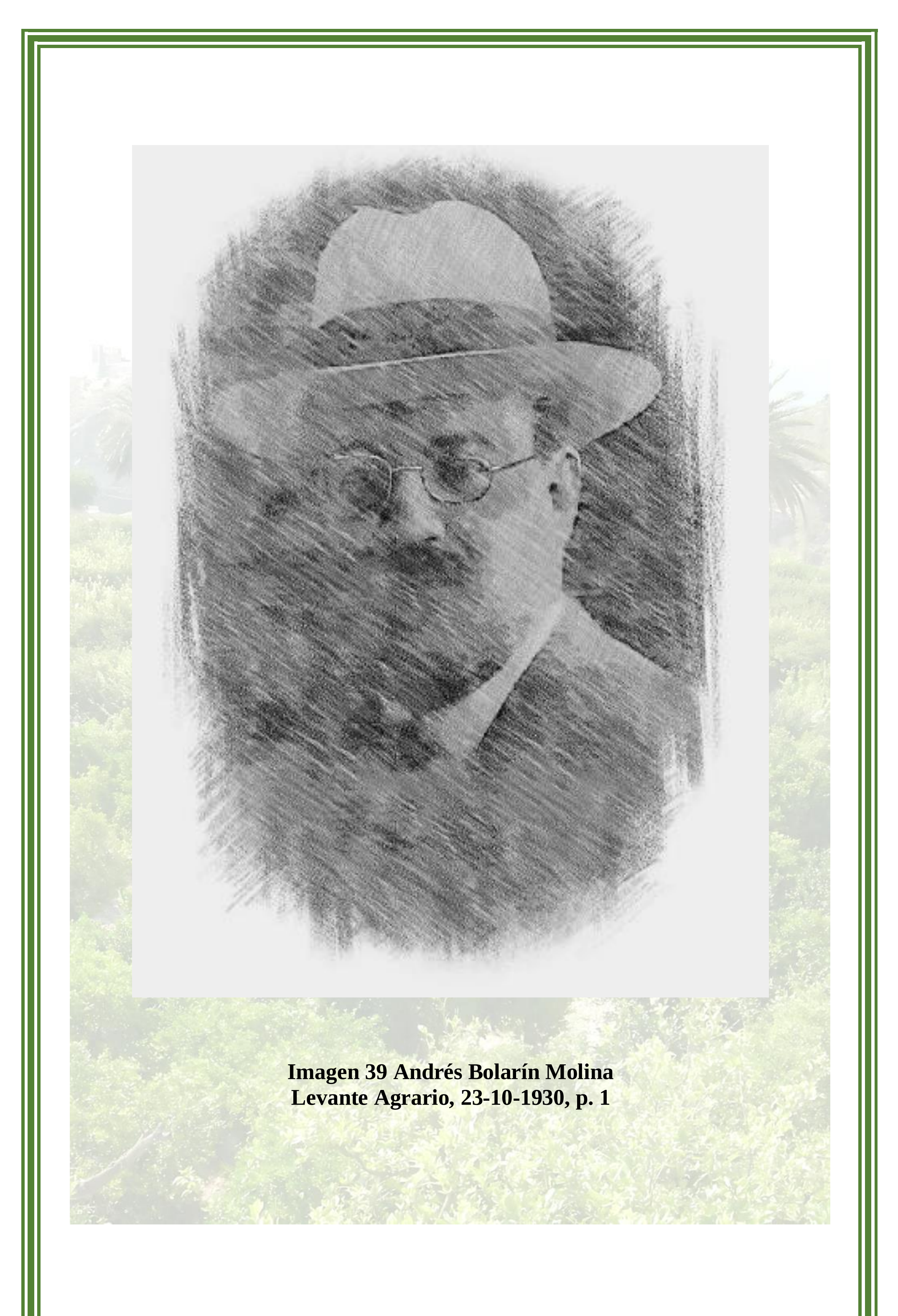


Imagen 39 Andrés Bolarín Molina
Levante Agrario, 23-10-1930, p. 1

director del Museo Arqueológico; don Luis Orts, don Julio Ramírez, don Arsenio Sánchez Alcarria, director técnico de Radio Murcia; don Jesús Frutos Valiente, don Agustín López Palacios, don Jerónimo Ramírez Xarriá; el escultor Pedro Hernández, don Rafael García Velasco, don Trinidad Jara, don Juan Fernández García y don Joaquín Soler Serrano.

Ofreció el almuerzo don Francisco Martínez Sáez, que disertó sobre la amistad y la solidaridad para reflejar estas cualidades en la obligación que se tiene de acoger con simpatía los actos que se producen de mérito y de resonancia, acreedores de enaltecimiento. Declina hacia el festejado estos méritos por su propio valer.

Después hizo uso de la palabra don Victor Sancho, bibliotecario de la Diputación Provincial, resaltando la necesidad de qué actos semejantes se reflejen hacia una labor de murcianismo, y recomendando que en el espíritu de todos se anime la idea de defender los prestigios de la ciudad sobre el afán de innovaciones que los destruye.

A continuación, Emilio Martínez López dió lectura a un gracioso romance "panocho", elogiando los méritos del festejado, siendo muy aplaudido.

Don José Trinchant hace un cumplido elogio del sentimiento murciano y a la vez del señor Bolarín, que en todas sus obras se demuestra como un gran enamorado de su tierra.

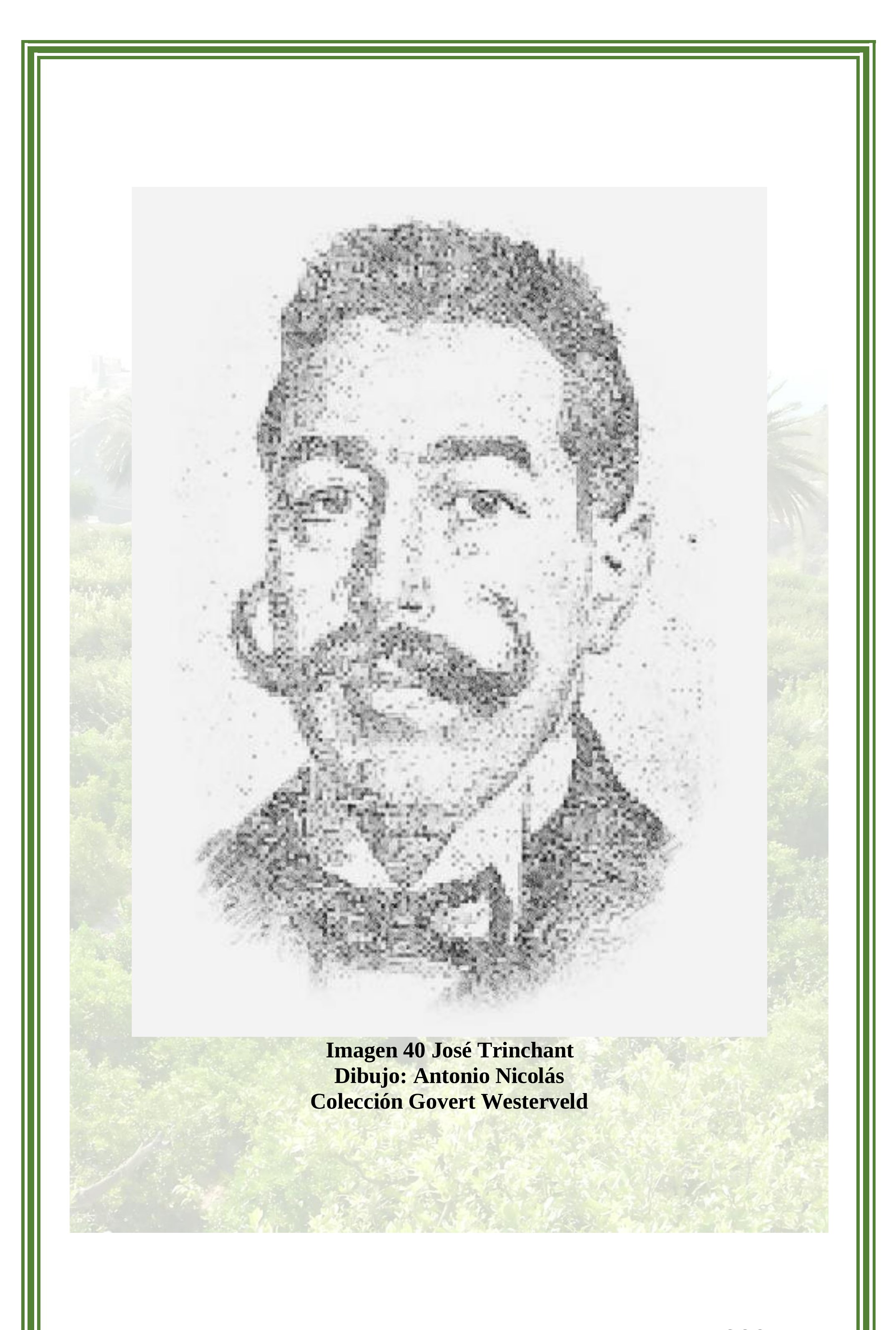


Imagen 40 José Trinchant
Dibujo: Antonio Nicolás
Colección Govert Westerveld

Don Ramón Blanco, veterano periodista, brinda en unos versos improvisados.

Don Luis Sardina Marín lee una cuartilla, refiriéndose a la obra a desarrollar por la Casa de los Ingenios Murcianos, y exhortando al señor Bolarín para que desde el periódico ayude a esta labor meritísima que defenderá a Murcia en los fueros de su historia.

El jefe de máquinas de “Levante Agrario”, señor Galán, pronuncia breves palabras para adherirse a este homenaje en nombre de los talleres de dicho periódico.

Por último, don Andrés Bolarín dió las gracias a cuantos asistían a este acto, que no lo consideraba como homenaje ni como banquete, sino como una prueba de cordialidad y reconocimiento a un triunfo que sólo sirve para honrar a Murcia, por recaer en un periodista murciano. Ofreció su pluma para cuanto redunde en beneficio de esta tierra, como siempre estuvo haciendo, y mostró su infinito agradecimiento a cuantos de esta manera le honraban significándole sus afectos y esta prueba de ejemplar amistad.

El señor Bolarín fué muy aplaudido y felicitado por cuantos concurrieron a este merecidísimo agasajo.

1.17.2 En honor de Andrés Bolarín

El domingo fue obsequiado con un banquete[58] el periodista y literario murciano don Andrés Bolarín, con motivo de haber obtenido recientemente el primer premio en el concurso nacional entre periodistas, celebrado por el Patronato Central para la protección de animales y plantas, en Madrid.

Asistieron artistas, literatos y personalidades de prestigio, amigos y admiradores del homenajeado: cerca de un centenar.

A la hora de los brindis se leyeron multitud de adhesiones, entre ellas las de los señores García Sanchiz, Pérez Bojart, don Nicolás Ortega, don Fernando Hervás, don Augusto Fernández de Avilés, don Andrés Sobejano, don Jesús Frutos, don Asensio Aroca, don Gerónimo Ramírez, don Luis Fernández Tomás, don Manuel Navarro y “Don Diquela”.

Ofreció el banquete don Francisco Martínez Sáez, quien con gran elocuencia enlazó los conceptos de gratitud que debemos a los hombres de letras, por el bien que hacen a nuestro espíritu, con el de amistad. Puso de relieve los méritos de don Andrés Bolarín y fuy muy aplaudido.

Seguidamente, don Víctor Sancho habló para ponderar el murcianismo del homenajeado, aludiendo a la defensa que de la ciudad y de su tipismo hay que hacer en todo momento.

---

[58] La Verdad de Murcia, 21-1-1936, p. 8.

Brindaron después don José Trinchant, aludiendo a la Casa Murciana en Madrid; don Ramón Blanco, don Emilio Martínez, don Luis Sardina y el operario de los talleres de "Levante Agrario" señor Galán, que asistía en representación de todos sus compañeros. También leyó versos suyos el poeta excepcional don Pedro Boluda.

Dió finalmente las gracias don Andrés Bolarín, en unas finas y amables frases, en las que era nota dominante su cariño por Murcia. Evocó actos análogos de tiempos pasados, y aseguró que hace más de una veintena de años, cuando obtuvo un premio muy codiciado en París, antes que nada, le satisfacía el triunfo por lo que pudiera redundar en renombre de Murcia.

El señor Bolarín fué cariñosamente ovacionado.

Todos los comensales desfialron al final por la presidencia y estrecharon la mano del inlustre poeta y periodista.

Ángel Vergel nos dío más detalles del poeta Pedro Boluda[59]:

Más adelante, cuando a Bolarín le tributaron sus amigos un homenaje -el consabido banquete-, tras uno de sus éxitos literarios, Boluda unió su voz, inesperadamente, a los elogios de los comensales, leyendo un poema que comenzaba así:

---

[59] La Verdad de Murcia, 30-11-1956. Citado por **CRESPO, Antonio** (1977). La Poesía alucinante de Pedro Boluda. En: Una época de Murcia. Real Academia de Alfonso X el Sabio. Murcia, p.82.

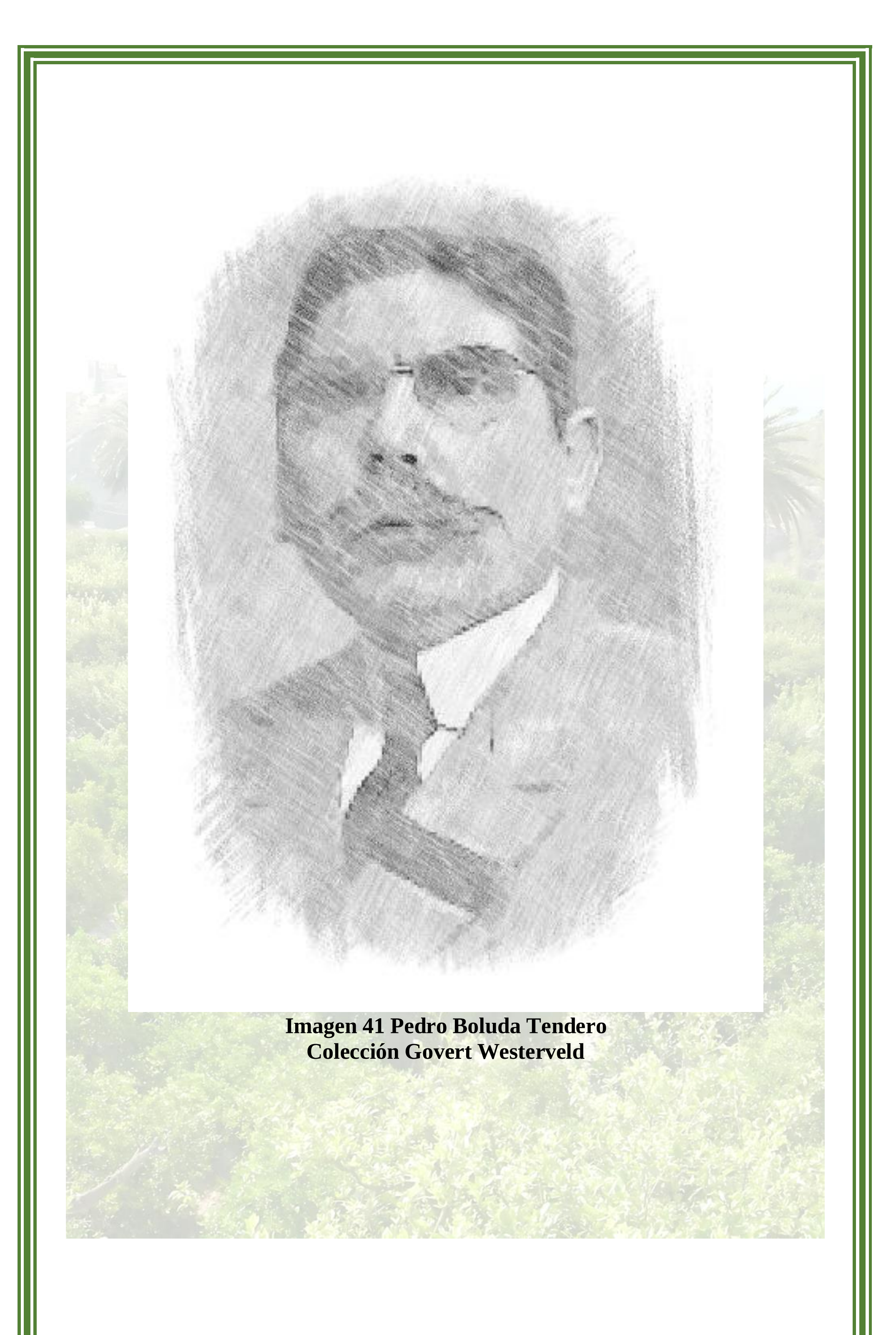


Imagen 41 Pedro Boluda Tendero
Colección Govert Westerveld

Fue tanta la alegría
al saber fuiste premiado
que mi corazón latía
de verte más afortunado.

Los escritores presentes, que ignoraban en su mayoría los devaneos poéticos de Boluda, quedaron un tanto perplejos, pero el asombro general alcanzó su límite cuando el poema llegó a una estrofa que decía:

Eres un poeta modelo
muy científico y honrado;
que hasta los astros del cielo
así me lo han confirmado.

Según las referencias de la época, la poesía provocó un estallido de carcajadas y de "vivas" continuados, hasta que Boluda, ingenuamente, concluyó: "Os agradezco mucho vuestro entusiasmo; yo creía haber escrito una poesía seria y ha resultado jocosa". Desde aquel día Boluda entró plenamente en el mundo de las letras murcianas.

Y sus versos en ios abanicos de las señoritas murcianas, así como los dedicados a los médicos y las monjas del Hospital, se hicieron populares por sus espectaculares ripios y sus inesperadas imágenes líricas. Eran versos realmente "disparatados y originalísimos”.

1.18 1930 Miguel Hernández

Miguel Hernández nació el 30 de octubre de 1910 en Orihuela (Alicante) y falleció el 28 de marzo de 1942. Durante su juventud, Hernández tuvo una educación escolar limitada. Su primera incursión literaria como joven poeta se remonta hacia 1925, reflejando su profundo compromiso con la sencillez del mundo rural.

Se sabe que escribió un poema panocho en Orihuela el 15 de enero de 1930, titulado “En mi barriquilla”, y otro poema el 10 de febrero llamado “Al verla muerta”. Ese mismo año viajó a Madrid y colaboró en varias publicaciones. Escribió varias obras de poesía. Debido a su activa participación en la guerra civil, fue condenado finalmente a 30 años de prisión. Murió de tuberculosis en 1942 en la prisión de Alicante."

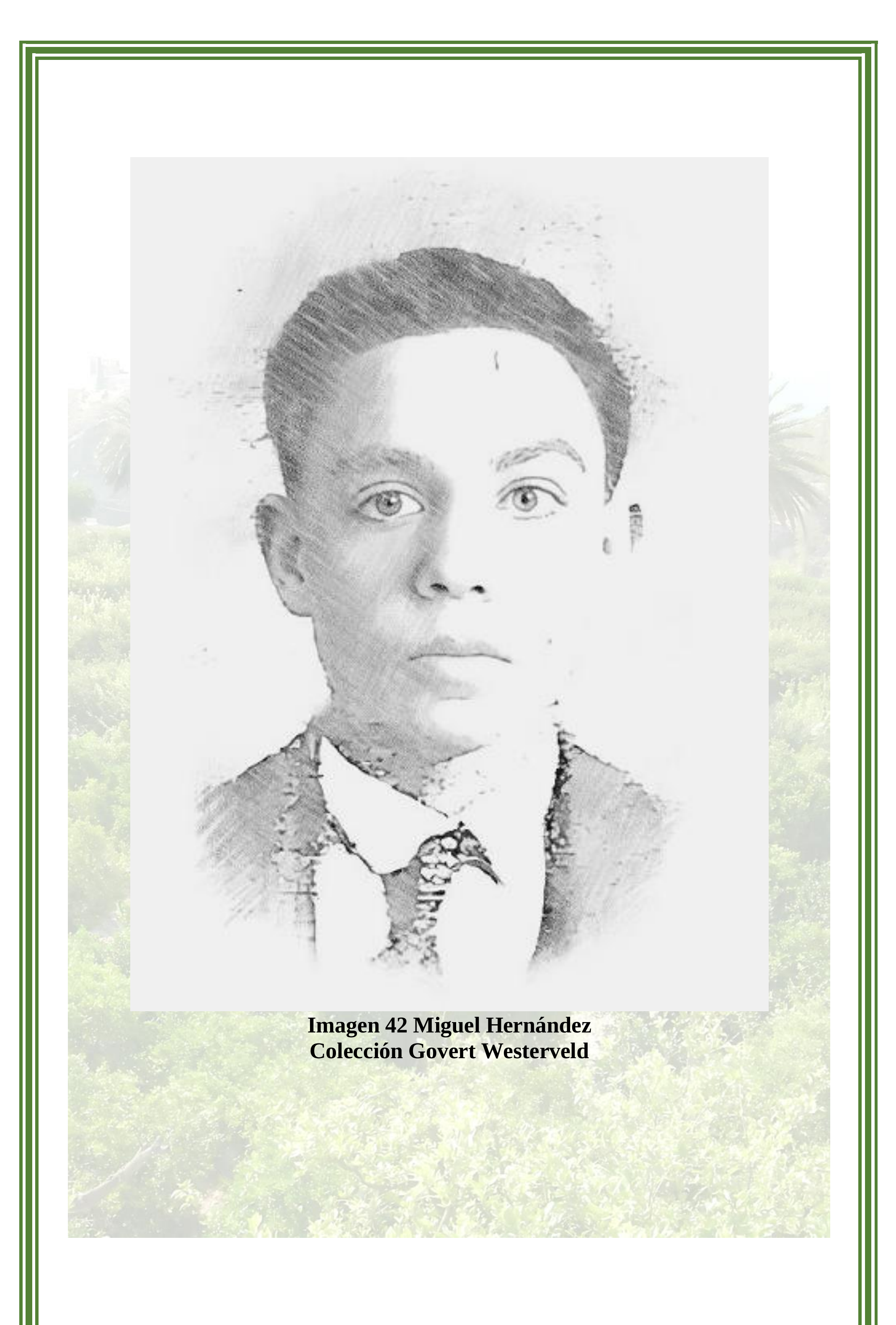


Imagen 42 Miguel Hernández
Colección Govert Westerveld

1.19 1930 Pascual Martínez Moreno

"Siendo joven, Pascual Martínez Moreno (c. 1860) impartió clases de aritmética y geometría[60] en Cartagena. Tras aprobar las oposiciones, tomó posesión de su plaza en la escuela de Santa Lucía en 1881, donde ejerció como maestro durante 48 años. Se estima que su fallecimiento ocurrió alrededor del año 1933, después de una vida dedicada a la educación y la enseñanza en la región.

En el año 1930, incursionó en la escritura[61] de comedias en panocho, un dialecto local de la región. A lo largo de su vida, escribió un total de cinco obras, dejando así un importante legado cultural en la comunidad local.

---

[60] Diario de Murcia, 17-4-1880, p. 2.

[61] **MARTÍNEZ MORENO, Pascual** (1930). Murcia y Cartagena: pasillo cómico en panocho. Cartagena. Imprenta Viuda de M. Carreño.

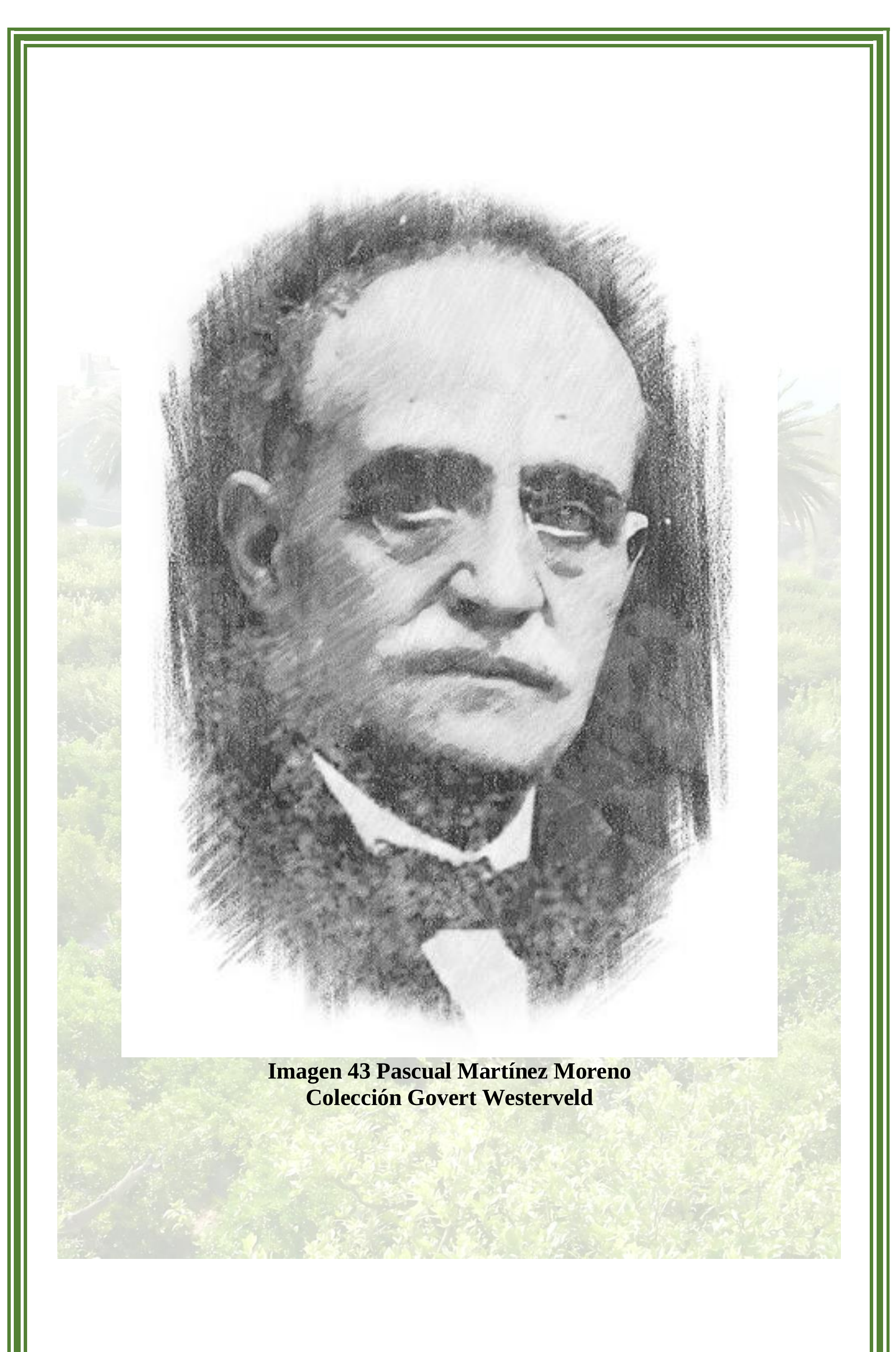


Imagen 43 Pascual Martínez Moreno
Colección Govert Westerveld

1.19.1 Murcia y Cartagena

El notable escritor cartagenero[62], don Pascual Martínez Moreno, nos envía un ejemplar del pasillo cómico escrito en panocho, que con el título que encabeza estas líneas, acaba de dar a la publicidad.

Dialogado con fluidez, en verso claro, y en un panocho castizo, el señor Martínez Moreno desarrolla una fábula ingeniosa, cuya acción brevísima transcurre en el muelle de Cartagena.

Funesanta, murcianica, llena de garbo huertano, apasionada de las cosas de su tierra, pasea con su padre recién llegados a disfrutar de aquellas aguas veraniegas, sorprendiéndose de hallar en la población bellezas y encantos que ella, contagiada de esa absurda especie de la animosidad entre ambas ciudades hermanas, no sospechaba.

Pacorro, su padre, tipo de huertano bien entendido, va disipando el criterio poco afectuoso que Fuensanta tiene de Cartagena, diciéndole en el comienzo del diálogo estas bellas frases:

"… porque Cartagena
y Murcia están hermanás,
Son a moa de dos melguizas,
en el mesmo parto echás,
hijas de los mesmos paeres
de arrejuntao legal,
por el mesmo paere cura
las dos a una bautizás,
con dos cacharros de agua,
una durce, otra salá,
pa tener, de los dos laos,
valía rabiculá.

[62] La Verdad de Murcia, 6-2-1930, p. 1.

En un momento en que el Pacorro se ausenta, Fuensanta y Luis, cartagenero lleno de orgullo por su tierra se encuentran. El la habla–ya seducido por su belleza–con tono amable y galanteador, ella que pensaba burlarse de él acaba escuchándolo complacida y en el diálogo gracioso, y lleno de flexibilidad que entablan, se encuentran ambos inopinadamente con el amor que, con la complacencia de Pacorro–también casado en tiempos con una cartagenera–ha de unirlos para siempre.

Como se ve, el propósito del autor en este entremés, es exaltar los sentimientos de afecto que unen a Cartagena y Murcia; propósito que consigue plenamente.

Y esto ya sería un gran mérito de la obra, si además no reuniera, como antes decimos, los de una depurada factura literaria, y una bien confeccionada arquitectura escénica.

Felicitamos al señor Martínez Moreno por esta bella producción, que tanto le honra, por su calidad como por la intención que le animó a escribirla.

1.20 1930 José Alegría Nicolás

José Alegría Nicolás nació en Torreagüera el 8 de mayo de 1870 y falleció en Murcia el 27 de febrero de 1948. Ingresó muy joven en el Seminario Menor de San José, pero, como era común, abandonó su carrera eclesiástica para casarse a los 23 años. Tenía una apasión por la huerta y sus tradiciones. En 1931, escribió un extenso romance panocho[63] titulado «Sucedio». Era hijo predilecto de Murcia.

Al final de su vida confesó tener solo dos alegrías: haber hecho todo lo posible para que el Santuario de la Fuensanta tuviera la belleza necesaria para albergar a la Madre de todos los murcianos, y el hecho de llevar el apellido Alegría, con el que solía bromear[64].

---

[63] La Verdad de Murcia, Extradordinarios, 1-1-1931.

[64] Línea de Murcia, 23-5-1976, pp. 36-37-

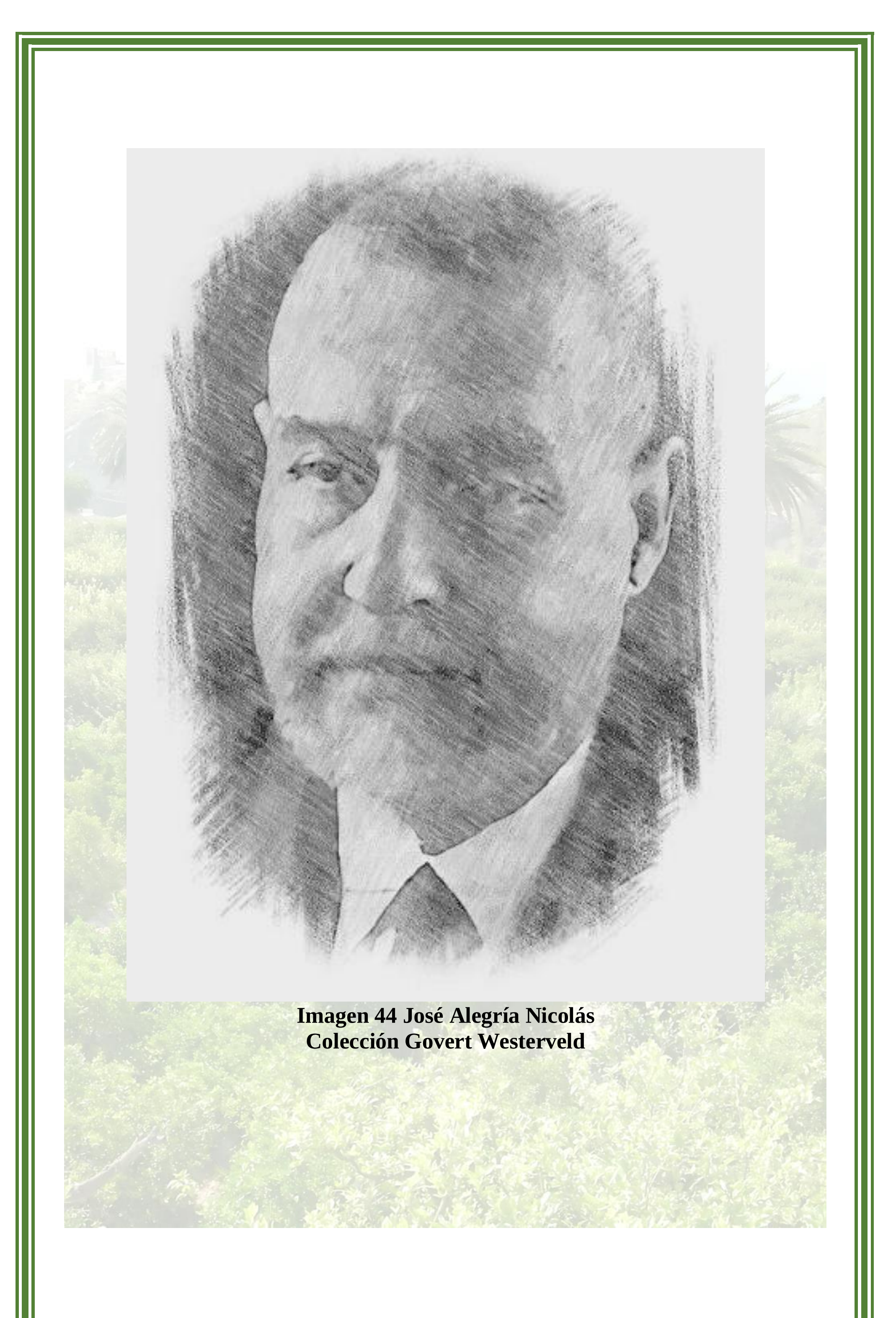


Imagen 44 José Alegría Nicolás
Colección Govert Westerveld

1.21 1930 Nicolás Rex Planes

Nicolás Rex Planes nació en Espinardo en 1893 y falleció en su pueblo en 1971. fue un escritor de la Región de Murcia, conocido por sus escritos costumbristas sobre las tradiciones huertanas y como cultivador del panocho.

Cursó estudios de pintura en Madrid y en 1916 fundó un taller en la calle Riquelme junto a su primo José Planes, en el que colaboraron destacados artistas como Antonio Garrigós, Pedro Flores, Ramón Gaya, Luis Garay y Victorio Nicolás. Además de su dedicación a la pintura, incursionó en otras formas artísticas como el teatro, la música y la fotografía. También fue autor de varias obras, y aún se conserva una gran cantidad de escritos inéditos.

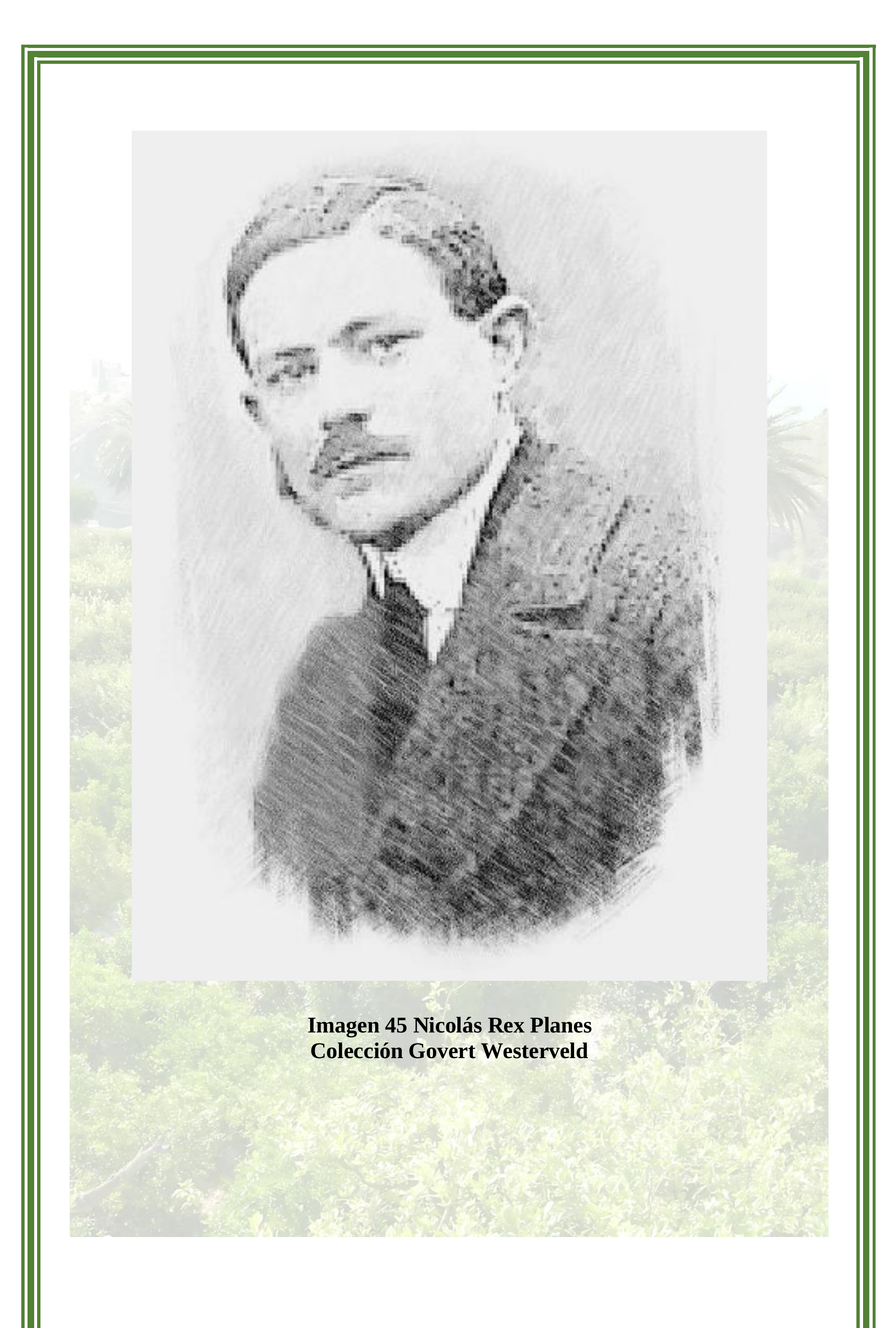


Imagen 45 Nicolás Rex Planes
Colección Govert Westerveld

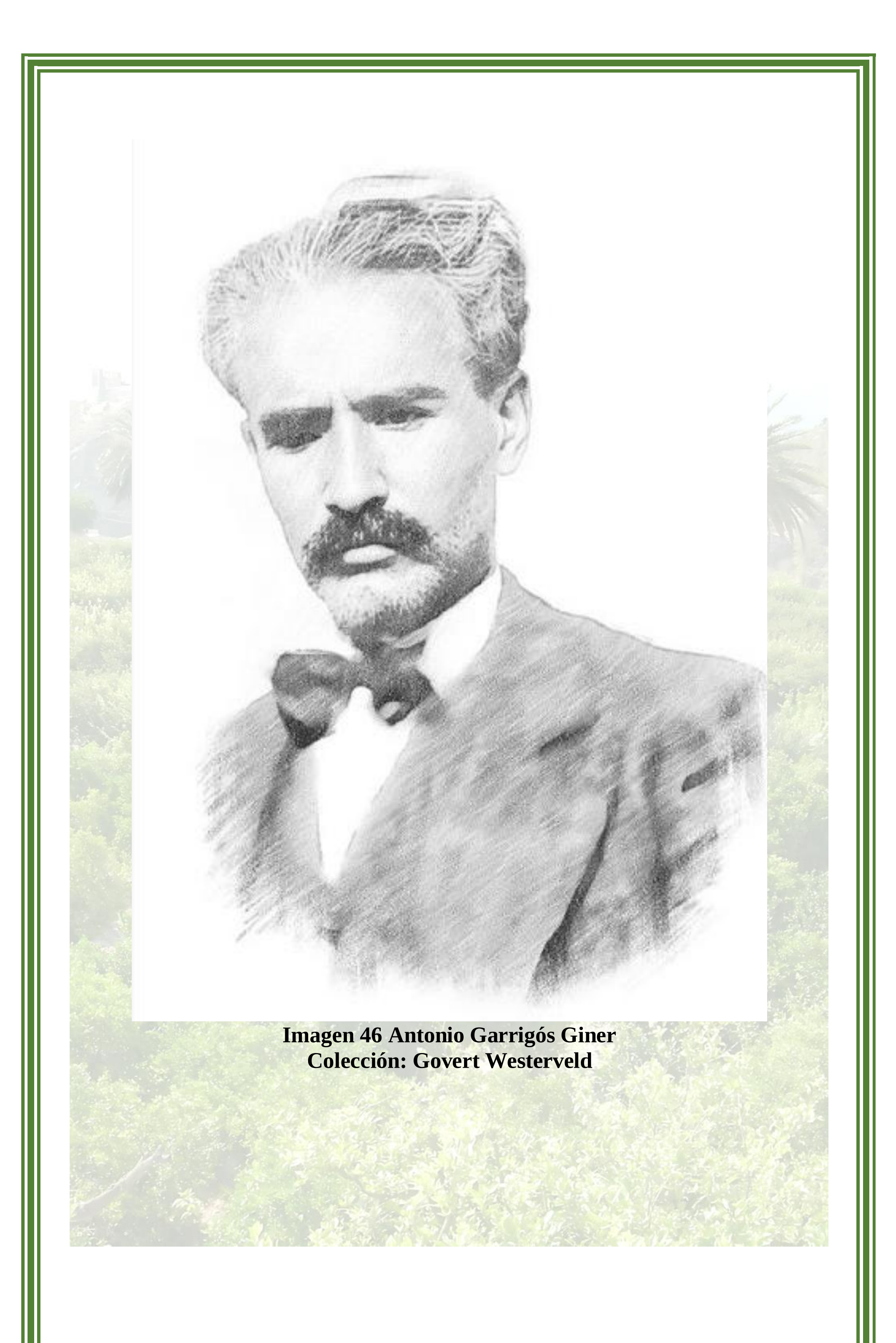


Imagen 46 Antonio Garrigós Giner
Colección: Govert Westerveld

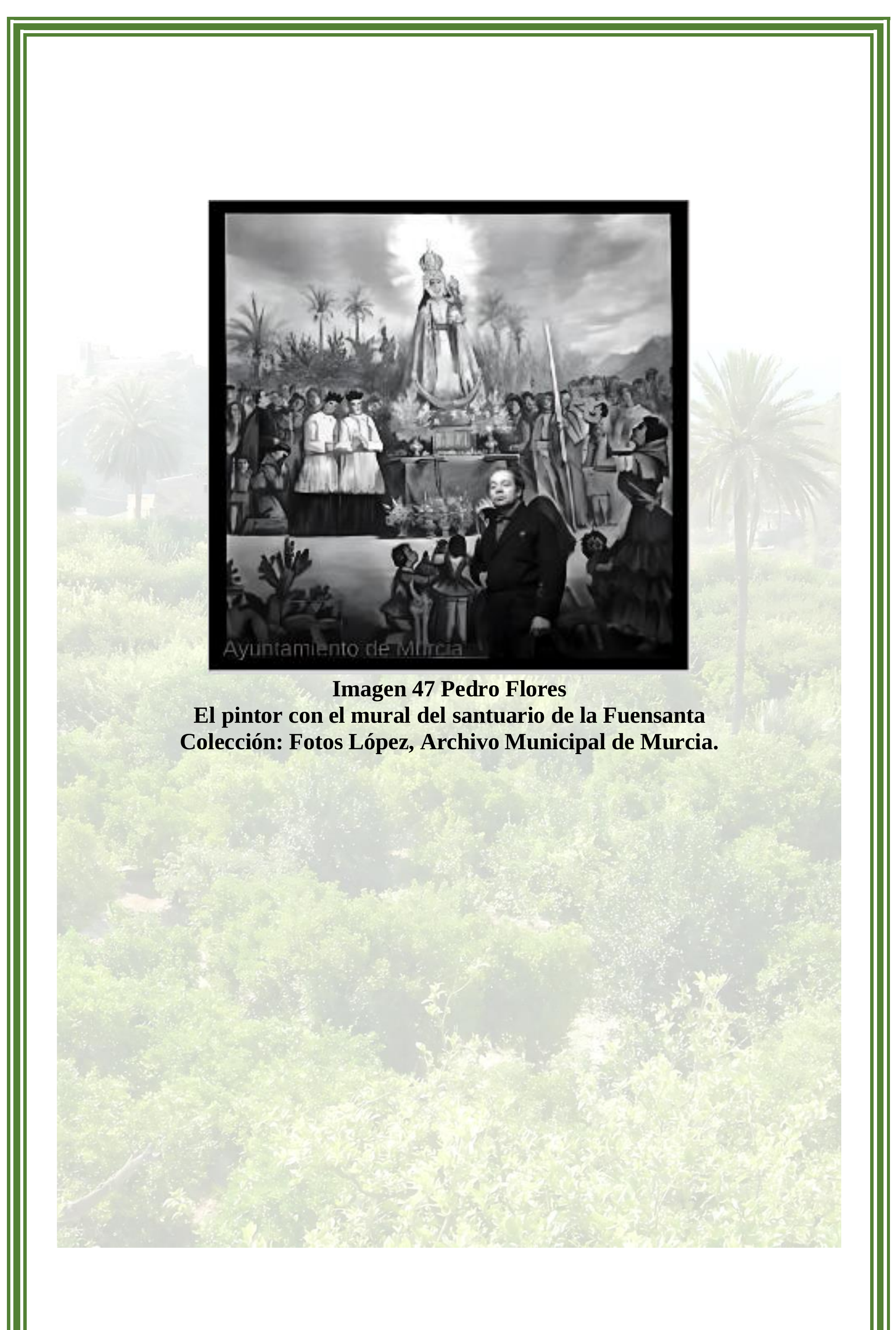


Imagen 47 Pedro Flores
El pintor con el mural del santuario de la Fuensanta
Colección: Fotos López, Archivo Municipal de Murcia.

1.21.1 1930 José Alegría Nicolás

Carta Panocho
Dende Zaraiche pá a. de San Benito, pasando por la Zudiá.

Amigo der arma[65]: A juerza de suar y d' estrujarme la mollera, e podío espicazar las lletras sullas, que por un casual vide estos días atrás en ese peródico güertano como nusotros, que l' icen ER TIEMPO; y de la subía de sangre qu' m' adao ar galillo, por lo comprometeoras que son, m' s' a tomao la vos, poíque otra cosa no quea ya que tomarme.

Con muncha razón icen ostés que tengo a la Güerta mu metía en las entretelas der corazón ¡si es mí arbullo ser hijo d' esa maere, hermosa entre las hermosas! Y teniéndome llo por presona de güena nacencia, no iba a premitir ogaño, estando en mi mano remediallo, qu' esa maere tan madraza, qu' a tos nos alimenta con el jubo de sus entrañas, juera puesta en boca de naide, a no ser p' alaballa, ni abora, ni alluego, ni en jamás e los jamases.

Tamién sus digo, qu' al aprecibirme der balamio de palmás que l'acían a nuestro Bando, dende qu' allegaban a efisarlo, m' s' iba desapartando el mieo que tuve encovanao en er pecho munchos días, y daba por güenos los tramojos que llevaba tragaos a la chita callando, dende qu' un señorón de lo más prencipal, y más guasón qu' er mesmo tío Giacián, ar que por creticón, naide pudo mojalle ia oreja, le dió la ventolera por gastar la groma d'lcir qu' abía é ser llo er panocho más jrande; y por no hacelle nengún feo, en puesto d' arrufardarme, m' aguantiñé sin dicir esta boca es mía, poique creiba que debío a los traspunchamientos d' angunas presonas, to iba a

[65] El Tiempo, 6-5-1930, p. 1.

quearse en na; pero cuando estaba más descudiao, vino a sientarse en er sillón más arto der Menucipio un don dorondón, presonaje mu leío, de munchas campanillas, y màs seriote que un dolor entripao, d' esos qu' l' icen der gori gori, y aquella groma qu' estubo cerca d' acerme esfarriar, a resurtao una perullá de berdá, de la que no sin deficurtaes, e librao er pellejo, debío ar trunfo de la Güerta, qu' a estas horas tiè ganá la partía, y sa dao maña p' antusiasmar a to er mundo con las caras graciosas y bonicas de sus mozas, que paecen uries, y toas sus majencias, que ni soñás; estando ya convencios munchos churubitos, de qu' en la güerta hay argo más que basureros pa quitalles... eso que güele mal, y manates pá divert llos.

Fijamente nuestra fiesteciqchia d' ogaño, s' a salío de la senda trillá que traiba d' enantes; y si la nobedá juera der busto de tós, ya se sabe la rauta màs cominiente qu' abia de siguirse por los que bengan detrasiqchio d' uno; poique yo, que tamién contaré en sigula los años por duros, no voy estando pa troteras y enritaciones, y qchiero desagenarme d' estas cosas, qu' al remate y a la prepartía no son nengún arco d' ilesia, y saben hacellas tos los güertanos que tengan argún ardil y el arma en su armario, o bibo er busano, como icen angunos; y pa conseguillo, no sa mester más, que llevar po elante muncha tempranera, poique er tienpo güela sin sentillo, y qu' er Menucipio qchiera sortar de su borsa toas las merbas qu' agan farta, dimpués d' escurrilles las sullas, a los pimentoneros, ijueleros, capilleros, fruteros, y, pa rematar pronto, a tos los que biban der jubo de la güerta.

No tan ainas se, puén arrejuntar los paeceres de mú cerquetiqchia de tres ocenas de arcardes perráneos, sin sus rabos, qu' acen caeza en los partíos güertanos, anque paeja qu' eso no tié deficurtaes, sigún las esplícaeras de su pistola; metellos a tuiqchios en er ajo sería meter demasiao, poique la

muncha gente pa la guerra es güena; que con lo ya sabío por la asperencia, y jumentándose las intiuciones de güena lei entre los puebros ricos de la güerta, como son. El lugar de don Juan, Torragüera Aspinardo, Arquerías, y angunos otros que tamién tienen muncha pasta rulera, pa consiguir que ayudaran a la fiesteciqchia con carretas y comparsas que dieran el apio, quitando de busto er sentío, se arrejuntarían en la zudiá los forasteros de juera, acudiendo pa ver el Bando como las moscas acuden a la miel, y aquí se dejarían los cuartos, sin sentillo, trocándolos en una borrachera de antusiasmo.

Y abora no añido más que las memorias que mando con mi agraecimiento pa tos los q' s' acuerden y pregunten por mí, y a la ves reciba osté un abrazo chillao,

Der tío Pepe Alegría
[José Alegría Nicolás]

Día é la Crus de Mayo, del 1930.

1.21.2 1934 José Alegría Nicolás

Del Bando de la Huerta

Con ocasión[66] del artículo de don Raimundo de los Reyes, tratando del tema que da título a este trabajo, artículo publicado en el pasado número de este simpático periódico, nos creemos en el deber de echar nuestro cuarto a espadas, manifestando sinceramente nuestra modesta opinión, acerca de tan murcianísimo festejo, no porque tengamos la vana presunción de creernos aludidos en el párrafo que cierra ese escrito redactado con la galanura a que nos tiene acostumbrados la bien cortada pluma de su distinguido autor, sino debido a nuestra condición honrosa de huertano panocho, y ser, además, entusiasta por todo cuanto suponga enaltecimiento de nuestra tierra, singularmente hermosa y adorable, amada con las mayores efusiones de nuestro corazón.

[66] La Verdad, 18-4-1934, p. 8.

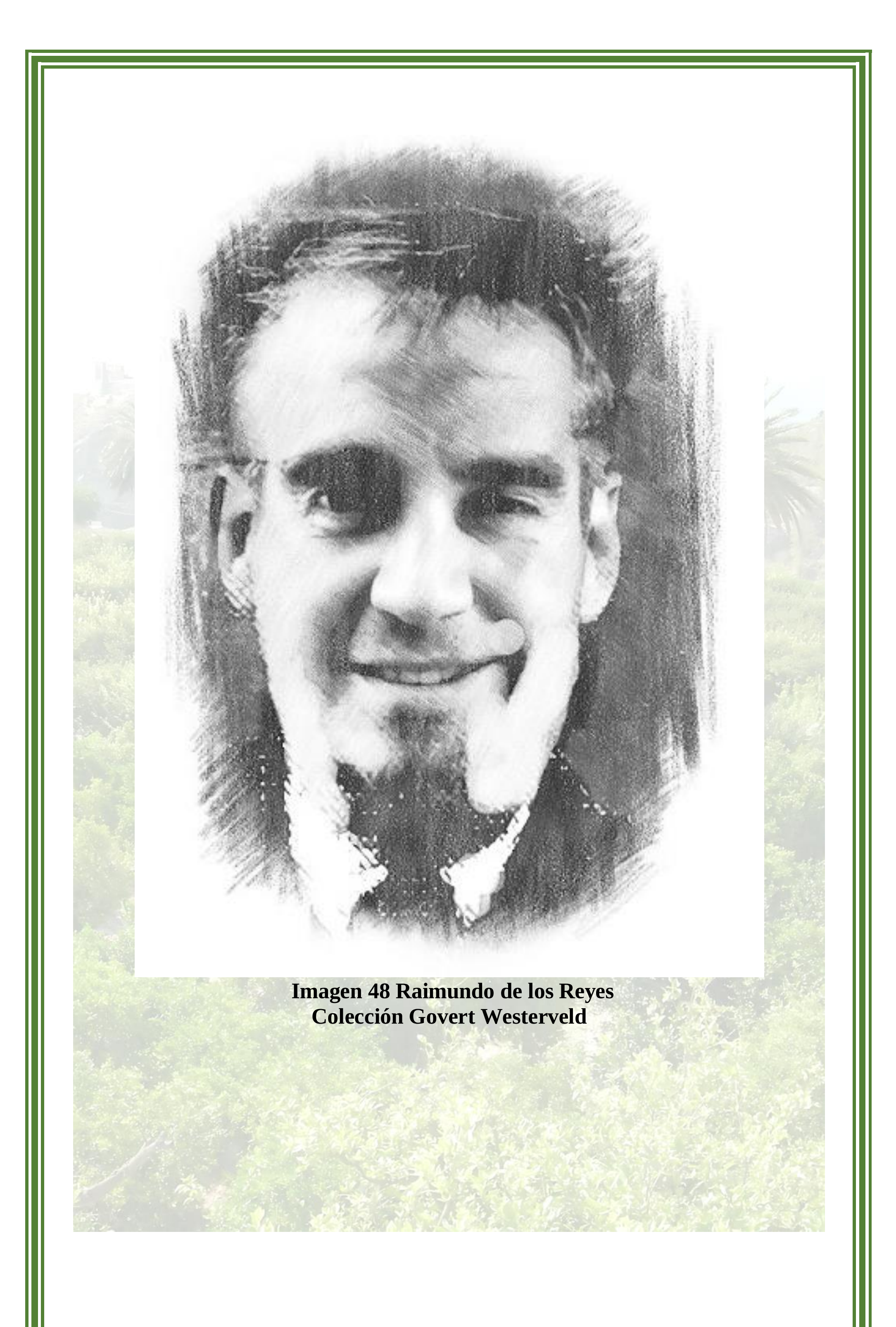


Imagen 48 Raimundo de los Reyes
Colección Govert Westerveld

Es muy cierto, como se dice en el citado artículo, que el típico Bando había sido este año preparado, no solamente con las mejores intenciones de acertar en su presentación, sino también, acumulando elementos adecuados a los propósitos que se tenían de hacer el festejo más murciano, con esa superación a que se refiere el señor de los Reyes; pero otra ha sido la realidad, que trunca, como aquí ha pasado, las esperanzas mejor fundamentadas, por depender el éxito de diversas causas independientes de la más firme y rectilinea voluntad y de la más cuidadosa previsión.

Con el Bando de la Huerta ocurre una lamentable equivocación, y no basta con atenderlo circunstancialmente; hace falta que la opinión vaya dándose cuenta de que el típico y popular festejo, si ha de responder a lo que debe representar, tiene bastante más importancia de la que se le ha venido dando, y ha de saber, además, que su realización entraña dificultades de tal índole, que no pueden ser orilladas precipitadamente sino mediante una labor de firme y constante perseverancia, en la que aún no se ha puesto mano; lamentando muy de veras, que por el camino hasta ahora seguido, esa fiesta, en lugar de ser puramente evocativa y de exaltación huertana, continúe siendo manifestación de un buen deseo, llevado a cabo con mas o menos acierto, pero que siempre dejará sedimento del contrariedades que ahoguen las satisfacciones de sus altruístas organizadores. No radica, en nuestro sentir, el éxito del Bando, en el ambiente y en la luz, como rotundamente se afirma en el artículo de referencia.

Ambas cosas, pueden ser, y de hecho lo son, factores que indudablemente contribuyen a la brillantez del festejo, que nos hemos honrado en organizar dos años consecutivos, "sacándole" por primera vez en las horas de la tarde; y aunque sabemos que es de sabios el cambiar de opinión, nosotros, consecuentes por temperamento y por convicción, continuamos opinando como opinábamos en los años 1930 y 31, y creemos que el ambiente no depende de las horas, puesto que todas le son propicias para el esparcimiento del espíritu; y en cuanto a la luz mañanera, deslumbrante y alegre, como todo lo que está lleno de vida, prestará, ciertamente, al desfile del Bando, cambiantes y matices que le favorecen, poniendo de relieve las bellezas que atesora; pero no es menos cierto que contemplada la hermosura de sus muchos encantos, bajo la suave entonación de la luz vespertina, producen un sentimiento sugestivo y atrayente de realismo espiritual, si se me permite la frase, que termina por enseñorearse de las multitudes. Además, el Bando, realizado por la mañana, dígase cuanto se quiera, perturba la normalidad de la vida de la ciudad, en día laborable, y si es para la huerta, conocedor como somos de las faenas agrícolas y de los hábitos del huertano, aseveramos que de no hacerse por la tarde, es fiesta para desocupados, pero no para el público en general y, especialmente para los habitantes de la vega, que, llenando calles y plazas en hacinamiento difícil de contener, viene a disfrutar del único festejo que ven gratis y es genuinamente de ellos, solazándose sin cuidados, porque durante la mañana dejan dispuestas sus cosas en forma que les permiten olvidarse, por unas horas, de las cotidianas penturias de su vivir.

Y no es que trate, con lo dicho, de convencer a quien opine de distinta manera, puesto que mi propósito se limita a exponer el fundamento básico para creer que el Bando por la mañana, será siempre, en lugar de típico festejo, un episodio de las fiestas, al que asistirá poca concurrencia, como sucedió en el año 1932, si la memoria no nos traiciona, en que, a pesar del aliciente de presenciar el desfile del Bando, desde el balcón central del Ayuntamiento el Presidente de la República y el ministro señor Prieto, en la Glorieta y sus alrededores, distaba mucho de haber la enorme concurrencia que se vió en los años de la barraca y de la falla huertana, lo mismo que en el recientemente celebrado. Y no digamos más sobre el particular, sino que después de meditar sobre ello, el pueblo soberano dé la razón a quien la tenga.

A nuestro modo de ver, no es lo esencial para que el Bando tenga preponderancia y lucimiento sacarlo por la mañana o por la tarde, por estar esa circunstancia supeditada a otras de mayor enjundia. Para asegurarle a ese festejo vida fastuosa y apropiada a lo que representa, precisa que el Ayuntamiento cuidara de reunir con carácter permanente, en torno del presidente de Policía Rural, a todos cuantos simpatizaran con el Bando, sea cualquiera la ideología que sustentaran y la clase social a que perteneciesen, llevando, además, al seno de esa Junta los panochos más destacados de los poblados de la vega, procurando de esa suerte, sostener y fomentar en sus reuniones el fuego sagrado del amor a nuestros raciales valores, en lenguaje, indumento y costumbres tradicionales, de lo que tan celosamente se muestran, entre otros, los salmantinos, toledanos, aragoneses, y en especial los valencianos, que ciegan de pasión por su patria chica.

Y aún no es esto bastante, porque en esa obra enaltecedora, habrán de colaborar los gremios que viven de los productos de la tierra, estimulándose mutuamente para aportar, además de su concurso económico, felices iniciativas que contribuyeran al mayor esplendor de la fiesta.

Otro punto importantísimo que debemos tocar, es el de la indumentaria, entendiendo que debía formarse una guardarropía huertana, custodiada en una dependencia municipal, a cargo de persona determinada, porque al paso que llevamos, día llegará en que lo poquísimo auténtico que aún nos queda de prendas de la huerta, desaparezca del todo, debido al natural deterioro, y al desmedido afán con que son solicitados para enriquecer los museos extranjeros, viendo con indiferencia cómo va perdiéndose lo que constituye nuestra propia fisonomía regional, hoy desnaturalizada por esa modificación de costumbres que tanto añoramos.

Es esencialísimo que se conserve la devoción al traje huertano y que sepan vestirlo, para no presenciar tantos ridículos disfraces carnavalescos como todos los años se ven en el desfile de esta fiesta; entendiendo que debemos propugnar que, valiéndose de buenos modelos y de telas similares semejantes a las antiguas, se confeccionaran gran número de prendas de todas clases, en cantidad bastante a cubrir las necesidades exigidas por el numeroso personal que va en las carretas y formando las comparsas de este atrayente festejo.

Aparte de todo lo escrito, es muy esencial para que el Bando tenga el éxito apetecido, que las agrupaciones representen motivos huertanos a propósito para que puedan sortear sin peligro las angosturas de las calles por donde pase, y esto no deja de ofrecer una seria dificultad que limita las iniciativas artísticas, restringidas a muy estrechos límites, debido a que esos motivos tienen que escojitarse de tal suerte que no se empequeñezcan, porque de no estar representados en su tamaño natural, no queda otro recurso que el de engrandecer armónicamente sus proporciones, circunstancias no ignoradas por los artistas murcianos de ciertos vuelos.

Y ya dicho lo más importante para asegurar la brillantez del festejo huertano, únicamente añadiré que si el Bando ha de seguir vida de precario, improvisándose atropelladamente como hasta aquí ha ocurrido, serán vanos los esfuerzos y desvelos de cuantos echen sobre sus hombros la pesada carga de querer realizar lo que debiendo servir de enaltecimiento para la vega, sea deprimente ante los ojos de cuantos desconocen la hermosura y mágico encanto de esta tierra inolvidable y bendecida, cuajada de flores y de perfumes, dotada por divina prodigalidad, con todas las bellezas imaginables.

José Alegría

N. de la R.–Sobre este mismo tema recibimos dos cartas de los señores don Joaquín García y don Emilio Martínez, que publicaremos mañana.

1.22 1935 Luis Garay García

Luis Garay García nació en Nonduermas en 1893 y falleció en el mismo lugar en el año 1956. Parte de su juventud la pasó en Blanca y también estuvo algunos años en Abarán, regresando a la pedanía murciana en 1905.

Desde una edad temprana mostró su talento para la pintura y se hizo amigo de Pedro Flores. Ganó varios premios y fue nombrado profesor de Dibujo Artístico en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia. Además, fue un escritor prolífico y colaboró con varios periódicos. A pesar de tener problemas políticos, en 1953 fue invitado por la Universidad de Murcia para hablar sobre sus memorias. Se reconoce en él a un intelectual clave[67] en la Murcia del primer tercio del siglo XX.

[67] **DÍEZ DE REVENTA, Francisco Javier** (1999). La obra literarioa del pintor Luis Garay. En: Murgetana, número 101, pp. 87-99.

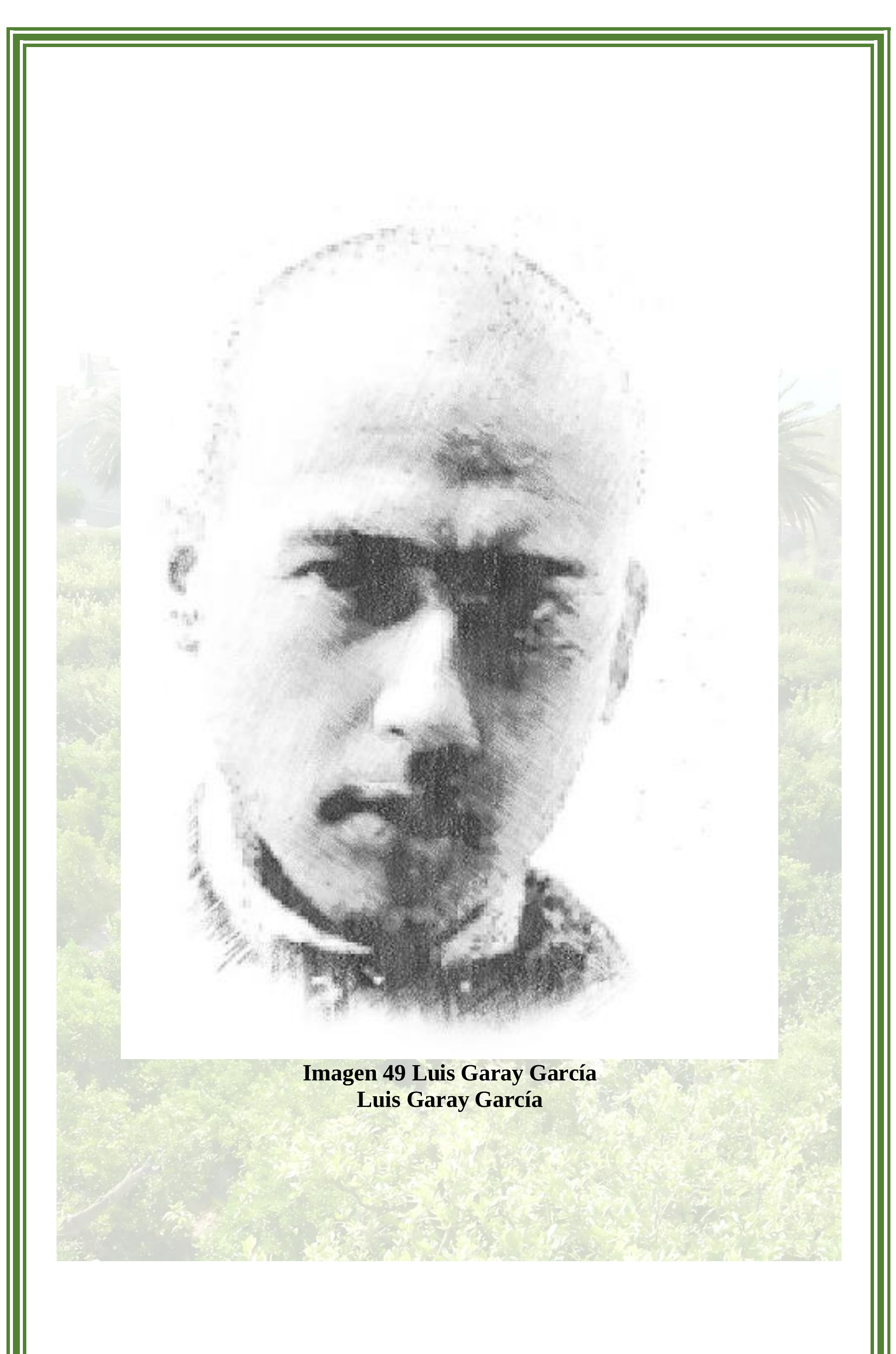


Imagen 49 Luis Garay García
Luis Garay García

1.23 1935 Alberto Sevilla Pérez

Alberto Sevilla Pérez (1877-1953) es conocido por su *Vocabulario murciano* (1919). Publicó en su vida cinco libros, pero varios escritos quedaron sin publicar. Entre ellos una versión muy aumentada de su Vocabulario murciano, la cual destaca por su gran valor lingüístico[68].

Tuve gran fama de ser polemista. Dirigió sus críticas sobre todo contra aparentes deslices lingüísticos, hiriendo a veces las susceptibilidades de los autores. Así tuvo polémicas con Paco Frutos Rodríguez cuando denunció el «panochismo falso» que encontró en Cuentos de costumbres huérfanas (noviembre de 1935):

1.- «Colección de cuentos». Tiempo, 23-XI-1935. [Reseña de Diego Sánchez Jara, Cuentos de costumbres huertanos].
2.- Francisco Frutos Rodríguez, «Comentando un artículo». Tiempo, 26-XI-1935.
3.- «Nobleza obliga. (A Francisco Frutos Rodríguez)». Tiempo, 27-XI-1935.
4.- Luis Caray, «Un libro de Diego Sánchez Jara». Tiempo, 27-XI-1935.
5.- Francisco Frutos Rodríguez, «Comentario Final. A mi querido maestro Don Alberto Sevilla». Tiempo, 29-XI-1935.

---

[68] **DENDLE, Brian J.** (1988). Bibliografía de la obra eriodística de Alberto Sevilla Pérez. En: Murgetana, Nº. 77, pp. 5-31.

Colección de Cuentos
[Cuentos de costumbres huérfanas]

A Diego Sánchez Jara

Mi querido amigo: Me ha llegado su libro de usted cuando acababa de trabajar y me disponía a descansar un rato[69]. Y como el vicio de la lectura suele dominarnos a ciertos hombres, ni corto ni perezoso caí sobre las páginas trazadas por la pluma de usted, parando mi atención en la cubierta llamativa del volumen. ¡Líbreme Dios de hablar del modernismo pictórico! Mi gusto trasnochado, desentona en estos tiempos de *vanguardia*, y quizá dijera, si hablase, alguna herejía que motivara mi excomunión. Declaramos que el refajo de la huertana es llamativo, que sus brazos me parecen imperfectos y que sus pies no hacen recordar aquellos otros, de los cuales hubo de decir Adelardo López de Ayala, el inspirado autor de «Consuelo»:

«Parécenme tus pies, cuando diviso
que la falda traspasan y bordean,
dos niños que, traviesos, juguetean
en el mismo dintel del Paraiso».

Doblamos la cubierta y leímos el Prólogo. Miguel Pelayo es un buen introductor; y aunque su prosa resuma el amargor del desengaño, nos muestra la delicadeza de su espíritu, la fervorosa admiración que siente por el talento de Ruíz-Funes y el tributo que no se cansa de rendir a la memoria de Jara Carrillo.

---

[69] El Tiempo, 23-11-1935, p. 1.

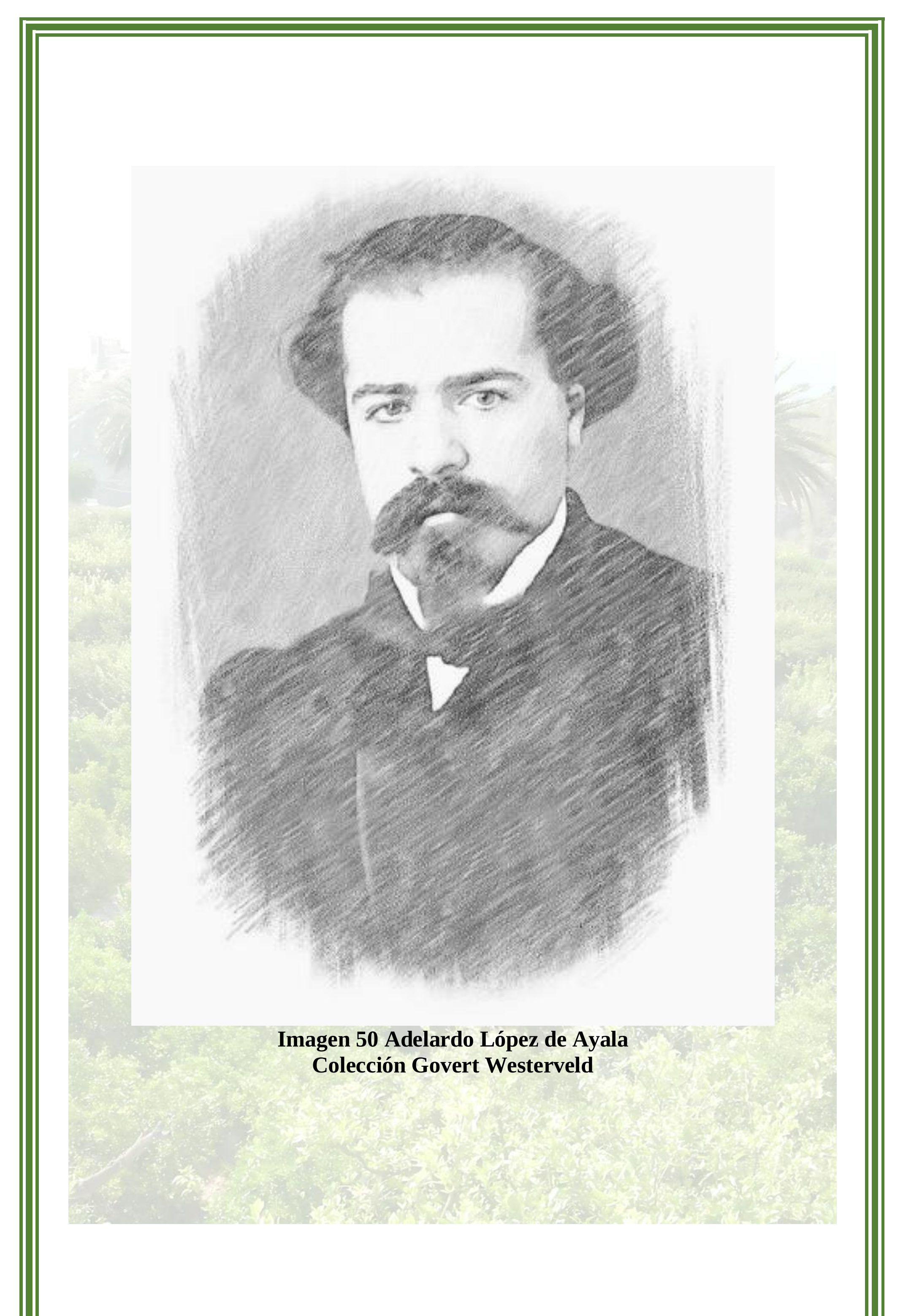


Imagen 50 Adelardo López de Ayala
Colección Govert Westerveld

Todo está muy bien; y si hubiese prescindido de la cita del Doctor Cabanes, hubiera resultado mejor su obra. Hay olores que atufan a cualquiera y que conviene dejarlos en la hedentina, para que no inficionen el aire que respiramos. El poeta cartagenoso suele encaramarse a las cimas de la elocuencia y dice, con relación a usted, cosas muy atinadas y magistralmente dichas. Pero, amigo mio, le soy a usted franco: no gusto de los Prólogos. Me parecieron siempre pegados postizos. En cierta ocasión, don Julio Cejador, filólogo eminente, quiso prologar un librejo mío, y, agradeciéndole infinito tan señalada distinción, no hube de aceptarla. Insistió el hombre, y volví a oponerle mi rotunda negativa; pues si la mercancía es mala, no debe cubrirla el pabellón ajeno, y si es buena no necesita de valedores: el público se encarga de acreditarla y difundirla.

La colección de Cuentos que acabo de leer, se recomienda por sí sola. No acostumbro a convertir el elogio en ditirambo; y aunque poco significan mis palabras, le digo noblemente que las seis narraciones impresas, me han hecho pasar dos horas agradables. Que ¿cuál de ellas me ha gustado más? La del zapatero remendón. Ninguna le aventaja en intención, en *realismo*, sí se me permite la frase tan manoseada en estos tiempos. Es una figura la del zapatero, diseñada con acierto indudable, y la moraleja del cuento, atinadísima, tambien.

En conjunto, la obrita de usted les gustará a cuantos la lean, y para mí es nuncio de otras más importantes, que enriquecerán el acervo de las Letras murcianas. Tienen estos cuentos un acentuado sabor local que les hace doblemente simpáticos y atrayentes. Cuando usted se sirve del lenguaje panocho, no carga la pluma demasiado, y en la parte fonética se atiene a la tradición, sin modificaciones caprichosas que nunca se usaron, digan lo que quieran determinados escritores. Los más viejos pobladores de la huerta, a quienes oí hace medio siglo, no hablaban como se expresan los *panochistas*. Gran parte de las locuciones que ahora se emplean, fueron desconocidas por los antecesores de Pedro Aceña, de Martínez Tornel y Díaz Cassou. Lo que hoy se escribe de tal modo, no es una reproducción fiel del léxico huertano, sino su caricatura. Además, el huertano de nuestro tiempo se ríe de ciertas palabrotas. Y es una lástima que verdaderos poetas de lozana inspiración, nos priven de otros partos de su ingenio disponiendo, como disponen, de una cantera inagotable de costumbres, de tradiciones, de leyendas y de páginas históricas que esperan al vate que las anime con su estro. Bien está que, de cuando en cuando, se lancen desde las carretas soflamas y otros desahogos, más o menos inspirador; y mucho mejor aún que salgan a relucir las arracadas de topacio y el delantal de lentejuelas y la armilla y el refajo, junto a los zaragüelles, la manta de colores vivos, el jubón, la feja y la montera. Pero, amigo mío, los huertanos de hoy manejan el volante de su automóvil, y usan gabán como cualquier lechuguino, y se pasan el dia en la Ciudad, alternando en los *bares* y en los cines.

El panocho es cosa reciente. Dióle vida el famoso Entierro de la Sardina, cuando eran jóvenes don Luis Fontes Contreras, don Pedro Pagán y otros murcianos rumbosos que figuran en las páginas de «La Abeja». Martínez Tornel y Joaquín López compusieron los mejores bandos, aunque exagerando la nota; pero sin que tal exageración llegara al punto que ha llegado en nuestros días.

Insensiblemente, al correr de la pluma, dije más que pensé decirle a usted; y como temo que ciertas declaraciones levanten una polvareda, yo se las expongo en la intimidad; pero si usted quiere hacer uso de esta carta, puede airearla a su capricho, con la seguridad de que no habré de enfadarme por los comentarios que se hagan de ella.

Mi felicitación y un abrazo.

ALBERTO SEVILLA

21 de noviembre.

1.23.1 Francisco Frutos Rodríguez

Comentando un artículo

A don Alberto Sevilla

Mi querido amigo: Los comentarios que hace V. sobre los escritores «panochistas» en su último artículo dedicado al murcianísimo libro de cuentos de nuestro amigo Sanchez Jara, me sugieren las siguientes reflexiones, que tengo sumo gusto en dedicarle[70].

Creo yo que cuando se es poeta, sobran todos los «ismos». Si el poeta quiere escribir en lenguaje popular, que llamamos «panocho» cuando se usa en la huerta, hará una buena poesía popular, no por estar escrita en panocho, sino por haberla escrito un poeta. Asímismo, cuando quiera hacer un soneto, o unas quintillas, tambien acertará a escribir una buena poesía, «por ser poeta». Quiero decir que lo de menos en el poeta es el género que cultive, y lo de más, su sensibilidad artística.

Si un mamarracho intenta escribir versos, lo que escriba serán mamarrachadas, estén o no escritas en panocho, y es lamentable achacar al género defectos que solo pueden radicar en quien escribe.

¿Padecerá mucho el género literario llamado «Poesía épica» porque nuestro gran Boluda haya escrito sus admirables epopeyas? Yo creo que no.

[70] El Tiempo, 26-11-1935, p. 1.

Dice V. que lo que hoy se escribe en panocho no es reproducción fiel del léxico huertano. Es posible. Pero aunque así fuera, ¿es que el poeta está obligado a reproducir fielmente el lenguaje? ¿Conoce V. muchos poetas populares que no lo hayan alterado a su gusto supeditándolo a un fin lírico, bien sea cómico o sentimental? Y aunque se cáiga en defecto de caricatura, como V. dice despectivamente, ¿es que no tiene ésta unos valores artísticos generalmente reconocidos?

Muchos poetas regionales podríam recordarle a V., amigo don Alberto, de todas las regiones españolas, que no han respetado el lenguaje corriente del pueblo, ni tenían por qué, ya que su misión no es transcribir fielmente dicha expresión, como tampoco la misión del pintor es la de copiar servilmente el natural. El artista necesita un margen de libertad. Y el poeta, al glosar el lenguaje del pueblo se sirve de él como de un medio para realizar un fin artístico. La fidelidad en la transcripción de las locuciones populares solo debe exigírsele al erudito, al editor de vocabularios, por ser una cosa científica.

No quiere decir esto que el poeta popular haya de deformar palabras ni palabrotas, pues yo siempre he fastigado esta corrupción chabacana. ¿Que hay quien lo hace? Bien. Pero el crítico debe ignorarlo, pues quien tal hace debe estar a muchas leguas de su apreciación crítica.

Creo que no está V. en lo firme al considerar el «panocho» como cosa reciente, pues la poesía así calificada, no es en resumidas cuentas más que una forma de la poesía popular, que se pierde, como es sabido, «en la noche de los tiempos».

Hubo un señor, creo que fué don Javier Fuentes, que tuvo la humorada de bautizar así, «panocho», al lenguaje usado por los huertanos más de «huerta adentro», más «cerrados», sin la pretensión, ni mucho menos, de crear un género literario. Despues se escribieron versos en ese lenguaje, y los llamaron «versos panochos» como pudieron haberlos llamado «tomateros» o cualquier otra cosa. De manera que lo que data de época reciente es el vocablo «panocho», y no hay por qué desvincular los romances que se escriben en ese lenguaje, del acervo común de la poesía popular más antigua de España.

Por eso, condensando, creo que no hay poetas panochos, sino sencillamente poetas, que, si son buenos, harán buenos versos, panochos o no panochos, y si no lo son, escribirán magníficos buñuelos, que no deben preocupar a los críticos, achacando al «panochismo» defectos que en manera alguna pueden ser suyos.

Le saluda muy cordialmente su admirador y amigo.

PACO FRUTOS RODRIGUEZ

1.23.2 Alberto Sevilla Pérez

Nobleza obliga - A Paco Frutos Rodriguez

Mi querido amigo: Le ha sentado a usted mal una carta que le dirigí a Sánchez Jara, con motivo de la publicación de su libro de cuentos, y me ha hecho la merced singularísima de dar una lección[71], considerándose, quizá, como clavero del lenguaje *panocho*, al que le dedica usted su preferencia.

No pasó por mi mente la idea de causarle a tan buen amigo el enojo que denota su comentario. Noblemente confieso que fué otra la intención mía: la de indicarle la conveniencia de cultivar, en estilo corriente, sus aptitudes de poeta, que en más de una ocasión elogié con verdadero gusto. ¿Que usted prefiere otra cosa? Pues no habré de insistir en la demanda. Pero no dude que, si en vez de asonantar palabras que no se estilan, compusiera usted romances en correcto lenguaje murciano, que es como decir español, la fama de usted se agrandaría y nuestras Letras regionales resultarían muy ganancioses, de tal modo.

Salvo el criterio de usted y el de algún otro *panochista*, los mejores romances de Martínez Tornel y de Frutos Baeza, son aquellos que reflejan los usos y las costumbres de nuestro país, expresados lisa y llanamente, sin recurrir a formas desusadas. ¿Que aquellos amigos míos escribieron, también, como usted escribe: en *panocho*?

---

[71] El Tiempo, 27-11-1935, p. 1.

Es indudable. Pero el nervio de su personalidad literaria no estriba en ello, sino en sus composiciones más jugosas y sentidas, que lo mismo se aprecian en Murcia que en el resto de España.

¿Necesitó Vicente Medina recurrir a tantas palabrotas como algunos emplean, para componer sus versos inspirados, que merecieron el elogio de críticos tan eminentes como *Clarín* y don Juan Valera? No. Vicente Medina sirvióse de algún vocablo peculiar de los pobladores de la huerta; echó mano, con indudable acierto, del diminutivo local, para delinear mejor las figuras de sus composiciones; pero el fondo de éstas fué a buscarlo donde radica el éxito del poeta: al corazón del Pueblo. Los «Aires murcianos» pudieron salvar el horizonte limitado de nuestra región; y lo mismo en España que en América, el nombre de Murcia pronuncióse con elogio. ¿Lo hubiera sido, igualmente, si el léxico del poeta se manifestara plagado de faltas gramaticales y de voces incorrectas... por no calificarlas de otro modo? Dudo que lo fuera.

No ha debido extrañarle a usted lo que dije, al comentar el libro de Sánchez Jara. Privadamente le expuse a usted lo mismo, hace tiempo; y con motivo de la publicación de cierto libro de usted, lo hice así constar en las columnas de la Prensa. De modo, amigo mío, que llueve sobre mojado. No es cosa nueva en mí este criterio. Lo sustenté, hace bastantes años, disentiendo con su padre en la Redacción de «El Liberal»; y es para mí muy grato que sea usted quien trate ahora de convencerme y de enseñarme, cuyo favor le agradezco mucho.

Pero cuando usted se convenza de que escribiendo *bandos* y *sofla*, mas no suele alcanzarse la gloria que apetecemos, se acordará de mí, echando de menos el tiempo perdido. ¡Y, quizá, entonces se apresure a escribir otras cosas, dignas del talento de usted, de su cultura y de su abolengo!

Nada más, querido amigo. Perdóneme por haberle contrariado, y cuente siempre con mi gran estimación y con mi sincero afecto.

Alberto Sevilla

26 de noviembre.

1.24 1936 Alberto Sevilla Pérez

El lenguaje de la huerta.

En cierta ocasión[72], al referirme a un libro de cuentos de autor murciano, dije que el habla vulgar, conocida con el nombre de *panocho*, traspasaba en nuestro tiempo los linderos de lo conveniente y ridiculizaba, más que enaltecía, el léxico huertano. Tal afirmación, escrita a la ligera, que es como suelo redactar muchos de los artículos que doy a las cajas, causó mal efecto en el ánimo de un buen amigo mío que ha dedicado su inspiración, con preferencia, a los temas locales. Aquella disconformidad de juicio me hizo pensar en la conveniencia de tratar con extensión el mismo tema, relacionado con otros trabajos que salieron a pública luz hace mucho tiempo: cuando mis quehaceres no eran tan abrumadores y el fardo de las amarguras era menos pesado. Pero, un día por otro, y un mes por otro mes, fué corriendo el tiempo, sin que las ocupaciones perentorias me dejaran un rato disponible para realizar aquel propósito y solazarme por medio de la pluma. Hoy, con motivo de una vacación forzosa, y aliviado de condolimientos físicos, voy a emprender la tarea de fratar acerca del lenguaje panocho.

En la huerta de Murcia se emplearon siempre palabras que no se registraron en los Diccionarios oficiales, y, en mayor número, otras pronunciadas defectuosamente.

Partidario el huertano de la contracción, hubo de suprimir sílabas y de alterar los participios, de igual

[72] El Tiempo de Murcia, 10-4-1936, p. 17.

modo que se alteraron en distintas regiones españolas, aumentando sus giros peculiares. El idioma suele modificarse con arreglo a la Geografía; y es una verdad para mí axiomática, que en el hombre influyen poderosamente, tanto en su forma verbal como en sus ideas y sentimientos, el medio en que vive la luz, el paisaje, la temperatura... El huertano de Murcia sustituye las consonantes a su capricho; trastrueca las sílabas para hacer más fuerte o más suave la palabra; y cuando la mimosidad del vocablo lo requiere, no se conforma con el diminutivo importado de Aragón por los pobladores que arribaron con don Jaime hace siete siglos, y crea otro más acentuado, más original, recargándolo con un sufijo extraordinario: *chirriquitiquio*, por ejemplo.

En el lenguaje huertano abundan las voces castizas que cayeron en desuso y que no son peculiares de la región murciana, sino de toda la Nación: lo mismo de Castilla que de Extremadura. Vocablos tan enérgicos y tan rudos como *juerza*, *juera* y *semos*, no son exclusivos de nuestra tierra, sino de uso frecuente en distintas provincias.

Podemos afirmar que en la literatura murciana no hicieron su aparición los vocablos panochos hasta mediar el siglo XIX. En las colecciones de periódicos repasadas por mí hasta esa época, no denotan los articulistas del siglo XVIII y principios del siguiente, el influjo del léxico vulgar. Me refiero a los idiotismos, a las contracciones violentas, que no al uso de voces características de lugares, de plantas, de frutos y de utensilios propios del trabajo, empleadas debidamente.

Cuando me propuse acoplar los materiales necesarios para la publicación de tres tomos que

comprendieran el Vocabulario, el Cancionero y el Refranero murciano, hube de leer las obras publicadas por los escritores nacidos en mi tierra desde el siglo XV hasta el presente. No significa tal aseveración que, todos los libros dados a la estampa, fueran leídos por mí, sino gran parte de ellos, y con especialidad los de autores más reputados, incluso las Ordenanzas del Campo y de la Huerta. Descontada tenía la pobreza de giros vulgares en los escritores afamados, y por ello extendí mis indagaciones o pesquisas a otro sector menos docto, y, por lo tanto, más cercano a lo vulgar, que para el indagador era lo interesante. Salvo algunas voces, donde puedo decir que hallé las primeras páginas impresas en lenguaje huertano, fué en un libro de Ortega, cura de la parroquia de San Miguel, de esta ciudad, titulado *El Pastor de Marisparza*. Figuraba tal libro entre los que conservaba mi padre. Por cierto que, el autor de mis dias, criado entre huertanos, y muy conocedor del habla vulgar, solía decirme que era exagerado el lenguaje del *Pastor*.

El cargo que desempeñaba mi padre le imponía el trato continuo con la gente Huertana. Puedo afirmar que, asido de su mano, anduve por los caminos y senderos de la huerta, y oí en mi niñez a los más viejos pobladores del Valle. No me atengo, pues, a la lectura, sino a lo que escuché de boca de los ancianos, hace medio siglo: cuando Martínez Tornel y Díaz Cassou estaban en la plenitud de su popularidad y de su talento.

No fué murciano el primer escritor que, en el siglo XVIII, trató acerca de nuestro lenguaje, en lo que se

relaciona con la crianza del Gusano de la seda, como tampoco lo fué don Javier Fuentes, quien trabajó en Murcia con una constancia benedictina, en pro de la Historia, de la Arqueología, de la Literatura y de las Bellas Artes. El primero de ambos publicistas gozó fama de matemático e intervino en cuestiones importantes que afectaron a la Huerta. Don Antonio de Elgueta y Vigil, de quien he podido admirar planos muy hermosos, registró en una de sus obras más de un centenar de palabras murcianas; y un siglo después, don Javier Fuentes aumentó el caudal, incluyendo vocablos que son originarios de otras regiones.

Las voces vernáculas podemos repetir que hacen su aparición en la prensa y en el libro, después de mediado el siglo XIX, y adquieren la plenitud de su desarrollo cuando Martínez Tornel compone su hermoso romance titulado *El busano de la sea*, composición la más inspirada y fidelísima de cuantas se han compuesto en lenguaje panocho. Tal romance, obtuvo el premio en un Certamen literario; y aquel éxito merecido, sirviole de estímulo a su autor para seguir cultivando el habla huertana. Fuentes y Ponte y Díaz Cassou escribieron algunas leyendas, recargando el empleo de voces vulgares, y Juan Antonio Soriano compuso sainetes con acusado gracejo. El mismo Díaz Cassou, hombre de gran cultura y de radiante fantasía, coleccionó varios artículos con el epígraje de *Literatura panocha* y recogió, de boca del pueblo, cantares que, unidos a otros compuestos por él, y presentados como si fueran populares, formaron el Cancionero, editado primorosamente.

La primera época del Entierro de la Sardina, marca en nuestra ciudad la iniciación del panocho en la

literatura murciana. El ingenio picaresco de don Joaquín López, la gracia que derrocha cuando recita sus bandos, logran el éxito que apetece, al cual contribuye Pedro Aceña con su popularidad insuperable. Pero el romance panocho es Martínez Tornel quien lo eleva. Gracias a su inspiración, a su fecundidad, el habla huertana surge en los periódicos locales y asoma en las páginas del libro. A los romances moriscos, tan inspirados como el de don Lope Gisbert, que hubo de titularse «Hazaña de los cuarenta», aunque más conocido por «La Novia de Serón», suceden los de Martínez Tornel, rebosantes de sentimiento y de gracia. Este poeta popular no se circunscribe al habla de la huerta, y cala en el alma murciana, empleando para ello el lenguaje usual y corriente, con el que logra sus mayores triunfos.

Poco a poco fué entibiándose el ardor *panochista*. Martínez Tornel, coleccionados sus «Romances populares murcianos», en 1880, entrégase de lleno a las tareas del periodismo. En sus *Crónicas domingueras* les ofrece, de cuando en cuando, a sus lectores, romances compuestos a vuela pluma. Junto a Martínez Tornel vá perfilándose la figura de otro gran romancero: de Frutos Baeza. No tiene la espontaneidad ni la soltura de su maestro; pero le aventaja en corrección y, si se me permite la frase, le supera en picardía. Frutos, como Tornel, ama a su tierra con delirio y se enorgullece de su ascendencia huertana, cuyo lenguaje le enamora.

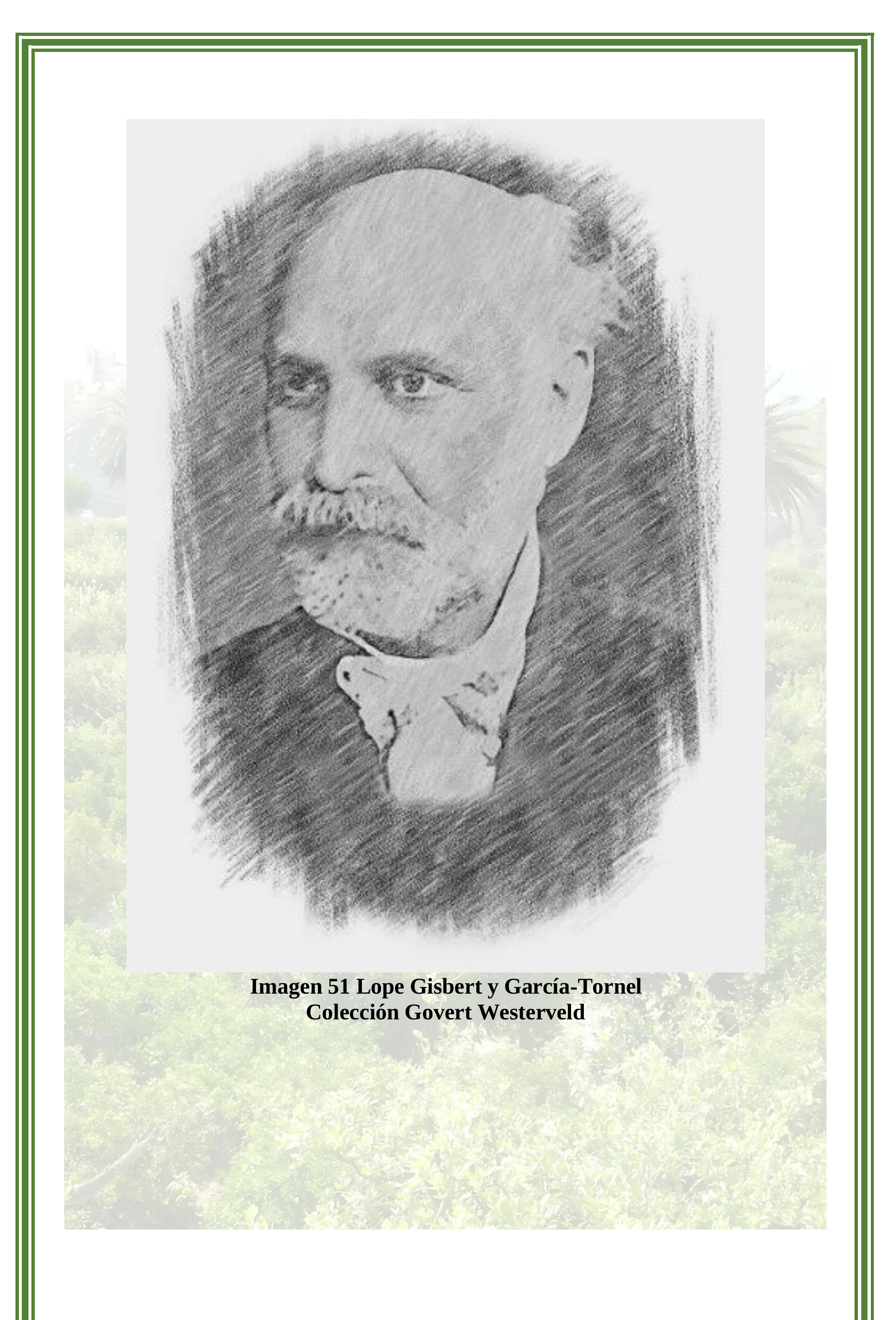


Imagen 51 Lope Gisbert y García-Tornel
Colección Govert Westerveld

Y entonces, impulsado por Frutos y patrocinado por el prestigio de Martínez Tornel, aparece «El Panocho», en cuyas columnas de tal periodiquillo semanal–suplemento de «El Diario de Murcia»–, brotan los primeros romances huertanos de Frutos Baeza; y cuando dicha publicación desaparece, por cansancio de sus redactores o por falta de protección del público, Frutos se erige, con justicia, en cancerbero del lenguaje pretérito de la huerta, y escribe bandos y soflamas, y recita sus propias composiciones, acompañado de Santiago Díaz, luciendo los clásicos zaragüelles, la faja, el jubón y la montera, lo mismo que hubo de hacerlo el popularísimo don Joaquín López, cuando estaba de moda «La causa creminal formaa al Emperaor de la Morisma».

Frutos se formó, literariamente, sin ayuda de nadie. Saltó de los bancos de la escuela a los talleres tipográficos, y, gracias a su talento y a su laboriosidad, conquistó un nombre envidiable entre los poetas y los prosistas murcianos. Pero ni Frutos ni Martínez Tornel labraron el pedestal de su fama por medio de la literatura panocha. Sus triunfos perdurables los consiguieron con sus romances inspiradísimos, parlados en lenguaje corriente, sin contorsiones de vocablos y sin trabas artificiosas. El alma murciana, que no radica exclusivamente en el léxico panocho, sino en las tradiciones, en las costumbres y en los fastos o anales de la Historia, ennoblecidos por sus creencias y aromados por la musa popular, vibró en las plumas de aquellos hombres, que tanto enaltecieron el nombre de nuestra tierra. Los bandos y las soflamas de Martínez Tornel y de Frutos, no pueden parangonarse con otras producciones de su ingenio. ¿Citar nombres?

No es necesario. Dije siempre que los romances de ambos poetas son joyas que debieran lucirse a menudo, para recreo y encanto de los lectores.

Volviendo al habla vulgar, que sirve de tema a este trabajo, debo decir que, a medida que los pobladores de la huerta fueron olvidándose de ciertos vocablos, los poetas, en sus composiciones circunstanciales, cargaron la mano y subieron de punto el vocabulario panocho. Frutos extremó la nota, con relación a su maestro, como éste hubo de recargarla comparativamente con Ortega.

Nunca se habló en la huerta como hablan hoy los *panochistas*. Son cosas distintas la reciedumbre del vocablo y el dislocamiento de éste. Y es grotesco, además, descomponer palabras de reciente implantación, cuando quieren vitalizarse formas que cayeron en desuso. Los progresos científicos de que gozamos hoy, los desconocieron nuestros antepasados.

¿Que los Vocabularios regionales registran ciertas voces? Lógico es que las registren. ¡Como que muchas de ellas pasaron al Diccionario general, con el marchamo de provinciales! Las que no pasarán nunca, serán aquellas improvisadas por ciertos escritores, con arreglo a su capricho o a las exigencias de la rima.

Leamos a Martínez, Tornel en uno de sus romances huertanos. Se expresó así en *La Hilandera*:

–«Zagala, vengo prendao
del trato de aquel francés;
mentres estuve en el cuarto,
platicando yo con él,
se tomó de una reoma
cuatro juentes de café.

… … … … … … … … …

Como la hoja en el árbol.
eché a temblar con mi aquel,
y me pondría, de fijo,
más blanco que la paré;
la saliva me se puso
más espesa que la pez,
y una gota de sudor
me cayó en el zaragüel,
no digo que como el puño,
pero sí como una nuez.»

Así hablaban los viejos huertanos que conocí hace medio siglo. ¡Cuán distinta la elocución de este romance picaresco, de la que ahora emplean ciertos cultivadores del habla huertana! Con sobrada razón dijo el gran periodista murciano: «Hablar en panocho, o sea en estilo de la Huerta de Murcia, no es decir un barbarismo con otro. Es dar a las frases el giro peculiar que dan en la huerta; es usar sus palabras, que algunas de ellas son muy castizas, por más que los que no conocen el castellano, las tienen por desnaturalizadas.»

Como huyo siempre de la lisonja y acostumbro a expresarme sin titubeos, dije y repito que no debe admitirse la modificación fonética introducida recientemente en el lenguaje panocho, ni abusar de improvisaciones que conducen, más que al enaltecimiento, al ridículo.

El habla tradicional de la huerta de Murcia no sirvió solo para hacer reir a la gente, sino para otros menesteres más elevados, más sentimentales y más castizos. En las Escenas murcianas de don Lope Gisbert y en la hermosa comedia de Feliú y Codina, por citar obras de ingenios muy esclarecidos, los personajes no despiertan solo la hilaridad, sino la admiración por sus acciones, dignas de aplauso. Además, en tales obras, y en muchas que omito, el lenguaje no es artificioso; fluye con naturalidad, con sencillez, cual corresponde a los asuntos o argumentos que en ellas se desarrollan.

Partidario de las costumbres populares, me interesé por la conservación de las tradiciones murcianas; y creyendo que en el vocabulario, en el cancionero y en el refranero radican el espíritu, el corazón y el pensamiento de mi raza, invertí años de trabajo para formar las colecciones que atesoran la innominada labor del más alto poeta que recibe el nombre de Pueblo.

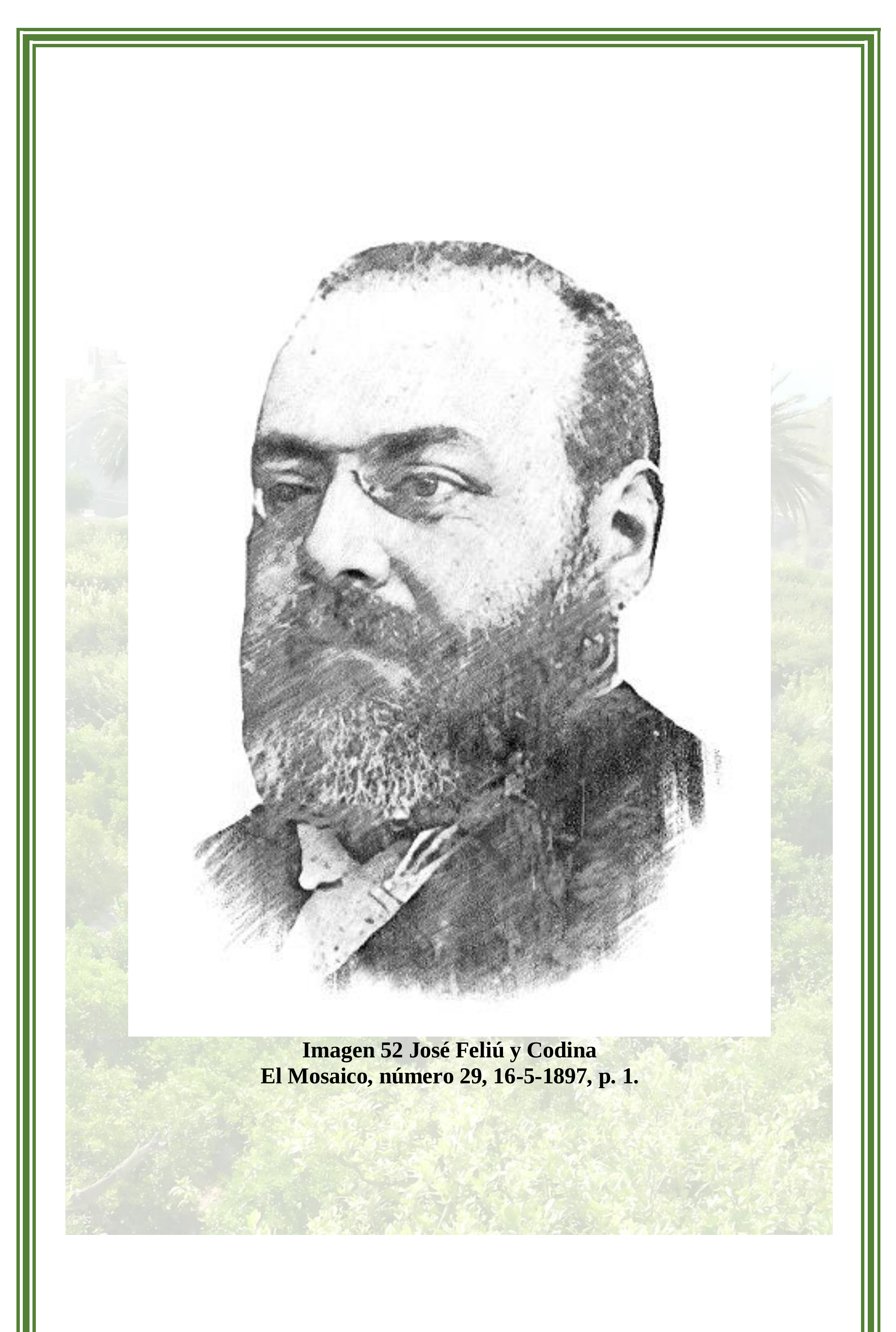


Imagen 52 José Feliú y Codina
El Mosaico, número 29, 16-5-1897, p. 1.

Bien está que, de tarde en tarde, se *estire la cola* por las calles de Murcia, y que se luzca sobre las carretas el indumento huertano; pero sin que los poetas que merezcan tal nombre, circunscriban su inspiración a los bandos y a las soflamas, en los que suele adulterarse el lenguaje panocho... y el sentido común de aquellos antiguos pobladores de la Huerta que deleitaron mi níñez con la representación de sus juegos; con los aires de sus parrandas; con el regocijo de sus romerías y con el melancólico y dulce canto de la Aurora, que me despertó muchas veces cuando la *cuadrilla* entonaba las salves en mi puerta...

Deben emplearse vocablos, frases proverbiales y cantares murcianos: pero sin abusar de su empleo; sin ridiculizar las costumbres del país en que hemos nacido. Escríbanse artículos tan inspirados como «El Desperfollo», debido a la pluma de don Ramón Baquero; o como cualquiera de aquellos «Doce murcianos ilustres», de Rodolfo Carles; o composiciones tan hermosas como «La Guitarra murciana», de Ricardo Gil; o novelas tan sentidas como «Luz», de don Lope Gisbert, luciendo las galas del idioma y describiendo, con fidelidad, los tipos y paisajes de nuestro terruño; que, como he dicho en repetidas ocasiones, no estriba el casticismo en la pronunciación de vocablos sólamente, sino en las descripciones fidelísimas de las costumbres populares; en el relato de sus fiestas; en el comentario de sus episodios; en las vibraciones de su espíritu, y hasta en la narración de sus juegos, de sus consejas y de sus pregones...

ALBERTO SEVII.LA

1.25 1942 Esmeraldo Cano Garres

Esmeraldo Cano Garres (Molina de Segura, 1884-1967), el mayor de tres hermanos, nació y vivió en el Barrio de San Roque, donde sus padres regentaban una taberna. Una vez que contrajo matrimonio, se dedicó al comercio de telas.

Aunque no tuvo acceso a una educación formal, Esmeraldo combinó su trabajo en el comercio de telas con su pasión por la literatura. Tenía un talento especial para capturar expresiones locales pintorescas y utilizarlas en sus escritos, que mayormente estaban redactados en el dialecto local, conocido como "panocho", y caracterizados por un humor peculiar y sutil.

Conocido como "el poeta de la huerta", según la expresión acuñada por Gregorio Miñano, Esmeraldo Cano colaboró en diversas publicaciones como Cuadernos murcianos y periódicos locales como Eco de Molina, Molina nueva y Amanecer. Se ganó la popularidad especialmente por sus bandos, leídos durante las Fiestas de Primavera de Murcia, los cuales firmaba con seudónimos como Juan Periquio Moscareta o el Perràneo de la Arboleja. Aunque su obra estaba dispersa en diversos impresos y programas de fiestas, ahora será recopilada y editada por primera vez en forma de libro en esta antología.

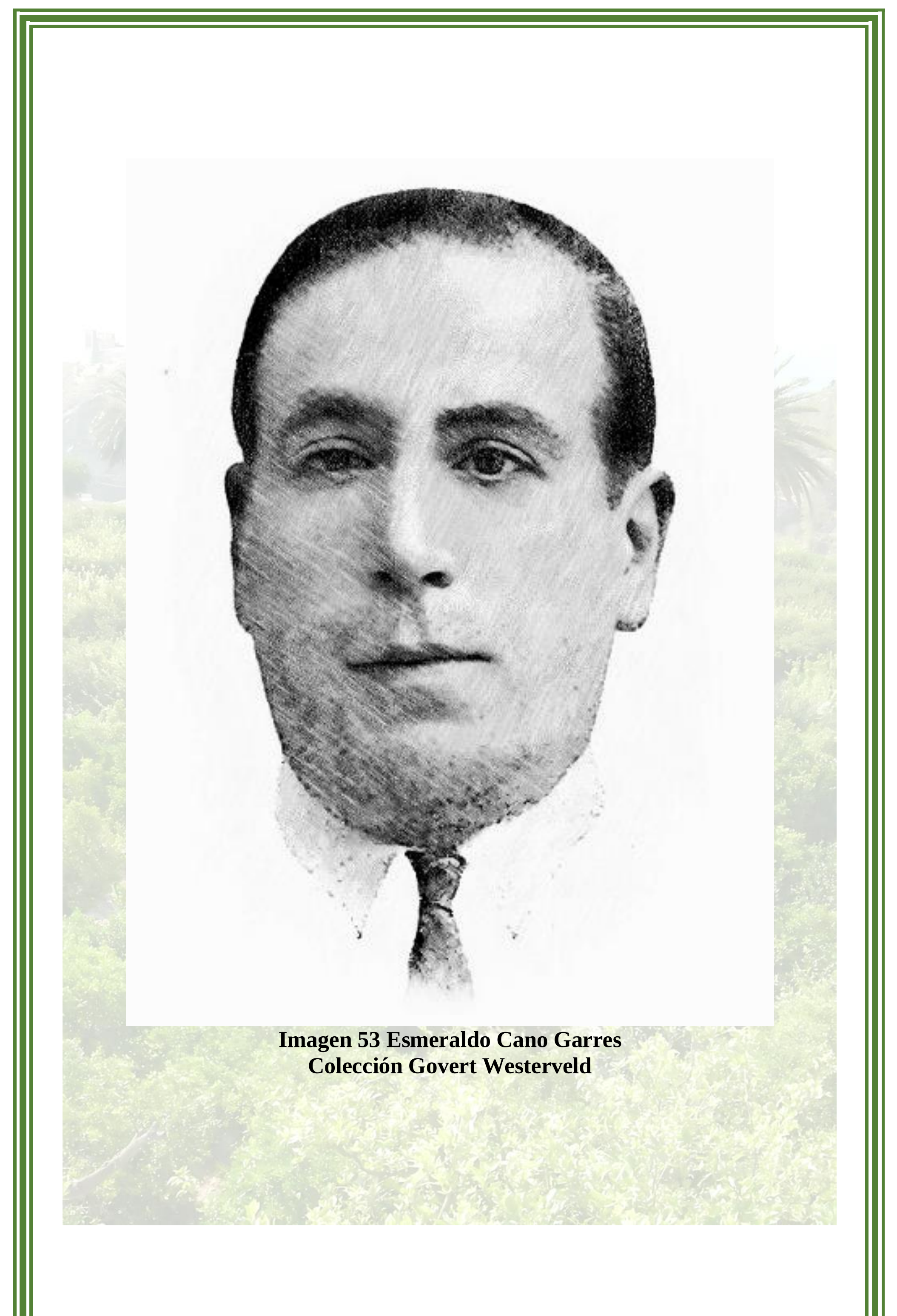


Imagen 53 Esmeraldo Cano Garres
Colección Govert Westerveld

El 17 de marzo de 2022, los descendientes de Esmeraldo Cano Garres, un reconocido poeta y escritor de Molina de Segura, realizaron la generosa donación de su extenso fondo bibliográfico y documental al Ayuntamiento de la ciudad. Este valioso fondo incluye principalmente programas de festividades, bandos municipales, textos manuscritos y una colección de fotografías históricas. La importante tarea de catalogar este material será asumida por el Archivo Municipal y la Concejalía de Cultura[73].

Ha habido la típica cabalgata del Bando de la Huerta, figurando carrozas artísticamente engalanadas, ofrecidas por el Ayuntamiento y Casino Cultural. Recreativo, en cuyo festejo dio lectura el “perráneo" a la chispeante composición panocha, escrita expresamente para el mismo por el popular poeta local don Esmeraldo Cano[74].

---

[73] https://archivo.molinadesegura.es/2022/05/30/donacion-esmeraldo-cano/ 14-4-2024

[74] Línea, 15-10-1942, p. 2.

1.26 1950 Joaquín Campillo

Breve defensa del Panocho.

La Cabalgata del día de la Candelaria nos coloca de cara a las fiestas de Primavera, que conmemoran, después del dolor de la Semana Mayor el júbilo de la Resurrección[75]. Y en la mañana de ese domingo, las carretas del Bando de la Huerta llenaban la ciudad con su gracia antigua e ingenua... Los "bandos", impresos en papeles de colores, vuelan a millares en el aire azul y polvoriento de la mañana gloriosa... Los "bandos", pequeñas picotas que pasan revista a un año de actividad, satirizan proyectos o espolean alguna realización necesaria, vertiendo la ingenua musa de inspiración huertana en romances de corte jocoso.

Recientemente, la Comisión organizadora de este festejo ha invitado a enviar a la presidencia del Bando los "editos", "soflamas", "alvirtencias" y "bandos". De ellos –dice– "serán elegidos los que por su corrección literaria y méritos panochistas se consideran apropiados para ser recitados en el festejo".

Justamente en esto es en lo que queremos insistir, y a ello se refería este artículo, escrito antes de que apareciera esa nota. La tradición de la poesía sería escrita en panocho se quebró hace bastantes años, después de los nombres de Martínez Tornel, Vicente Medina: Frutos Baeza y Frutos Rodríguez. Aquel "Cansera", insuperable en su género, o la "Jaulica vacía", marcaron una ancha época de florecimiento de esta poesía regionalista.

---

[75] Linea, 9-2-1950, p. 5.

Después, al esfumarse, con los tiempos modernos, las diferencias de trajes, costumbres y lengua, el lenguaje panocho quedó casi totalmente dedicado a servir ese género alegre, festivo, de los "bandos" o de los cuentos de humor. De tal manera, que las gentes nacidas de veinte años a esta parte casi no conciben que se escriban en panocho más versos que los de los "bandos".

Se borran, es verdad, diferencias acentuadas, pero aún existe un definido dialecto huertano: No vamos a entrar en discusiones de filología o estilística: cada cual puede sustentar su opinión. Desde los que creen que todo esto merece una atención primordial hasta los que desdeñan olimpicamente lo que llaman con gesto de desprecio "murcianismo". Pero lo que si queremos ahora es salir en defensa del dialecto murciano que aún queda.

Digno de todo encomio es el espíritu de amor a lo murciano que demuestran los autores que escriben en dialecto para el Bando de la Huerta año tras año. Sin embargo, algunos de ellos tal vez desatienden lo que, por ese mismo cariño al lenguaje que cultivan, ha de cuidarse especialmente: la pureza del dialecto y la fidelidad de la transcripción. Cierto es que hay algunos fonemas de muy difícil escritura exacta, tales por ejemplo el diminutivo "iquio", o nuestro peculiar sonido de la "ch", tan difícil de reproducir, o el de la "g" suave, casi igual al de una "j", en principio de palabra, cuando le antecede "s". Todo esto es verdad. Pero la dificultad de representación de estos fonemas, y aun la elisión de algunas letras o sonidos en la pronunciación panocha no autoriza a que se escriban las palabras con una ortografía absurda que nada tiene que ver con su pronunciación. Así, por ejemplo, como hemos visto escrito: "holli" por "or", "habrir" por "abrir" y "estañó" por "este año".

Despreciando, incluso, como en este último caso, una bella palabra de rancio abolengo en Castilla, y muy usada entre nosotros: “hogaño”. Bien está que –como han hecho algunos autores– se inventen palabras que son verosímiles transcripciones panochas de vocablos modernos; “metrallaera” por “ametralladora”,”mocitolleta” por “motocicleta”... Hemos oído vocablos semejantes en muchas ocasiones de labios de huertanos: “pisilina”, “tresperio” y “cicleta”, en lugar de penicilina, estranerlo y bicicleta. Pero ni aquí, ni cuando se trata de palabras más corrientes, hay que acudir a raras transcripciones que no ayudan a nada y que, incluso, son inexactas. Así, por ejemplo, “holli”, anotado antes, además de tener una hache innecesaria, no es verdadera. Sería, en todo caso, “oyí”: del otro modo suena con una elle castellana.

En Murcia existen hoy suficientes organismos culturales que podrían acometer una labor definitiva en este aspecto: la Academia de Alfonso el Sabio, la Facultad de Filosofía y Letras, tan interesada en los problemas de la cultura murciana; la Diputación, el Ayuntamiento... Sería de interés una revisión y fijación de tipo filológico y una seria preocupación por estas versiones descuidadas del panocho que aparecen de vez en cuando.

De gran importancia es, pues, en un principio, la labor de depuración fonética y supervisión que no dudamos acometerá la Comisión en los “bandos”, expresivos del sano humorismo, hombría de bien y sentido crítico de las gentes murcianas...

Joaquín Campillo

1.27 1961 Pedro Ruiz Fortes

Pedro Ruiz Fortes, con el apodo: Juanillo el del Cabezo, nació en 1906 en la diputación[76] de *El Consejero* en Lorca. Este valiente panochista popular falleció en el mes de junio de 1980 a la edad de 74 años[77].

Desde sus primeros años recibió educación de un modesto maestro campesino. Sin embargo, las tradiciones que observaba a su alrededor despertaron en él una pasión que lo llevó a convertirse en poeta. A pesar de su escasa formación académica, fue autodidacta, creando poesía que refleja las costumbres y el lenguaje del campo, imbuida de gracia, humor e ironía. Publicó varios libros y disfrutó de gran popularidad en Lorca.

[76] La Opninión, 8-10-2022
[77] Línea, 24-6-1980

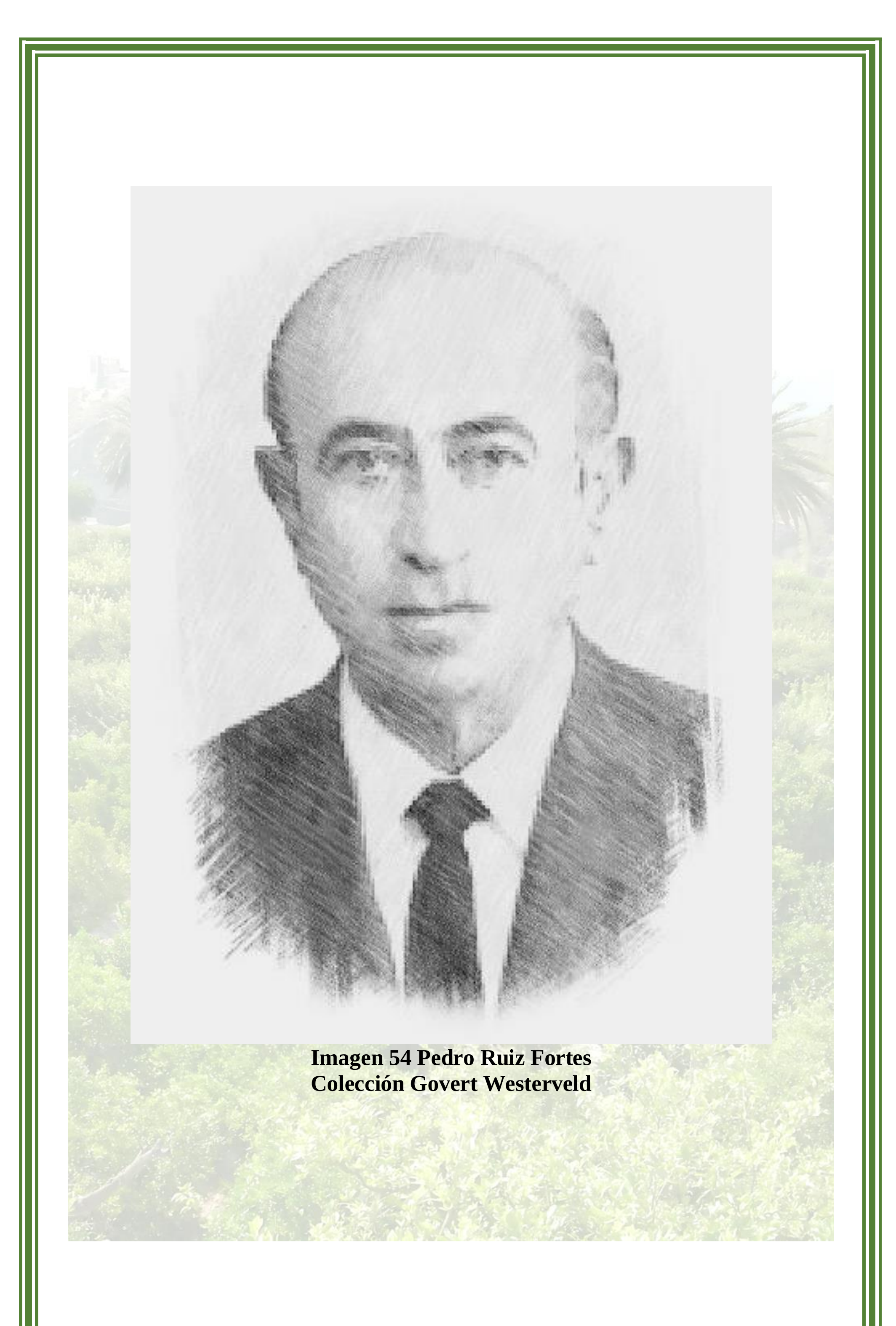


Imagen 54 Pedro Ruiz Fortes
Colección Govert Westerveld

1.27.1 1980 Falleció un escritor panocho

Tras una larga enfermedad[78], fallecía en su Lorca natal, a la edad de 74 años, Pedro Ruiz Fortes, conocido popularmente por "Janillo el del Cabeno". Pedro Ruiz Fortes se había dado a conocer en el municipio lorquino como escritor de poesías en panocho que calaron hondamente en todos los sectores de la población.



Imagen 55 Pedro Ruiz Fortes
Archivo familiar

---

[78] Línea, 24-6-1980, p. 14.

Sus muchos trabajos eran leídos por sus numerosos amigos y la mayoría veían la luz en el semanario "El Lorquino", editado en Lorca y hoy desaparecido. También vio la luz una obra de "Juan illo el del Cabezo" bajo el título "Negocios que m'han pasao y… algunas cosuchas más", con ilustraciones de Vicente Ruiz Martínez y prólogo de otro lorquino desaparecido, Antonio Campoy García, quien decía de la obra: "Porque las poesías de Fortes son esos: ironía sin hiel, risa sin sarcasmo, caritaturas que –como todas– llevan en su exageración la jocosidad y el donaire, estilete con punta roma que, sin herir, acaricia". El desaparecido "Juanillo el del Cabezo"; fue un hombre que suyo entrar en el tipismo de nuestras gentes, en las costumbres que vio a su alrededor y la luminosidad del sol lorquino y que él llevó a la poesía en un lenguaje claro para todos. Descanse en paz.



Imagen 56 Pedro Ruiz Fortes
Archivo familiar

1.28 1968 José Muñoz Martínez

José Muñoz Martínes nació en Puente Tocinos el 9 de noviembre de 1910. Falleció el 24 de agosto de 1975 en el pequeño pueblo de la Carmita de los Dolores[79].

Estudio su carrera eclesiástica en el murciano Seminario de San Fulgencio. Fue ordenado sacerdote en 1936. Fue párroco, a continuación, de los Martínez del Puerto, Ulea (1941) y finalmente Algezares. Escribió "De Murcia al Pilar[80], "Hermanos de la Luz[81]" y "Jazmines y Alarises[82]". Por otro lado, existen obras en panocho sin editar aún, como: "Así fue mi vida", "Costumbres murcianos" y "La Sea".

---

[79] Línea, 12-12-1982, p. 15.

[80] La Verdad de Murcia, 8-12-1943, p. 4.

[81] Hoja del Lunes, 16-2-1959, p. 2

[82] Hoja del Lunes, 19-5-1969, p. 10.

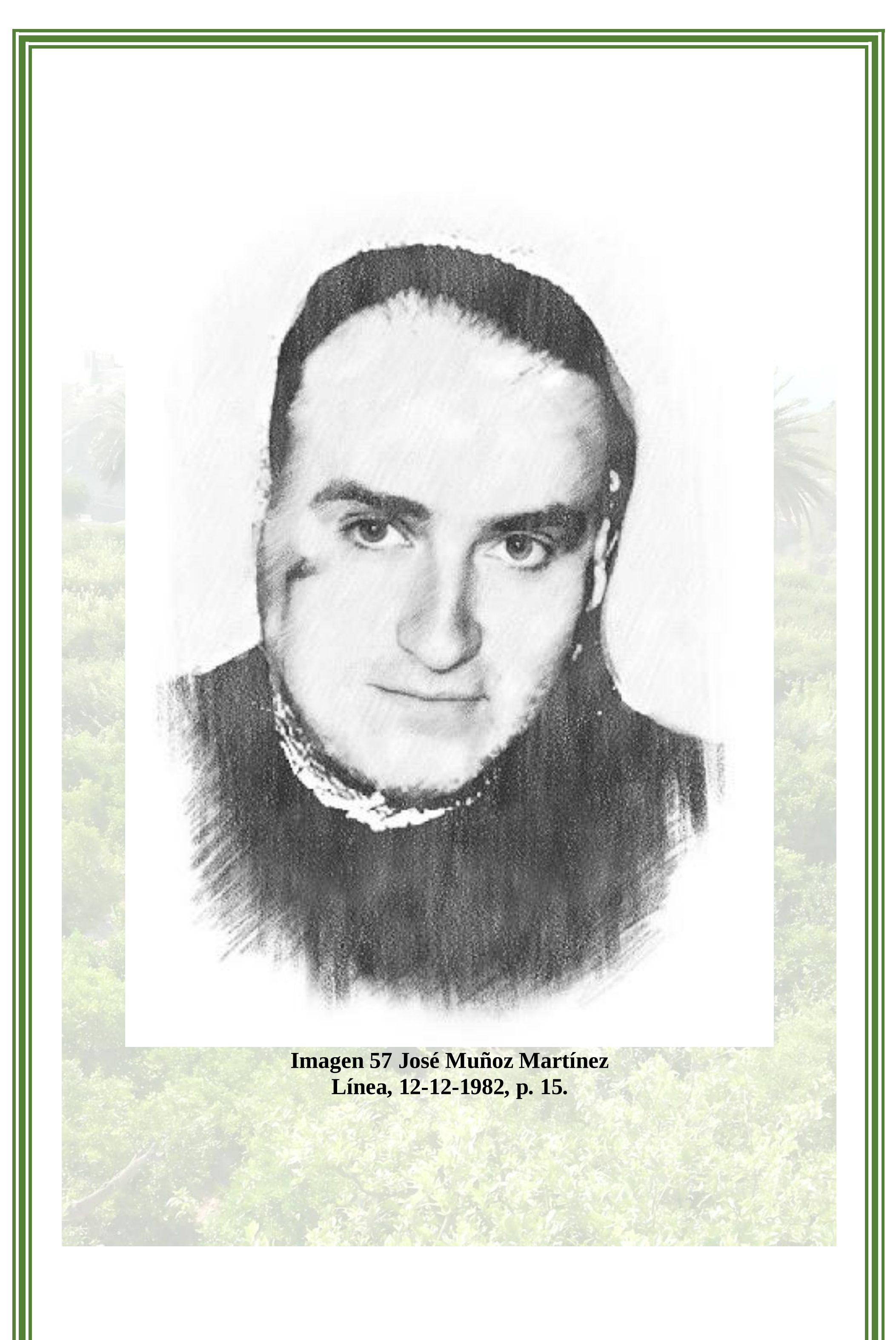


Imagen 57 José Muñoz Martínez
Línea, 12-12-1982, p. 15.

1.28.1 1943 De Murcia al Pilar

De Murcia al Pilar. José Muñoz, párroco de Ulea. Editorial "La Verdad", 1943.

La peregrinación murciana al Pilar de Zaragoza[83] y al Cerro de los Angeles, celebrada en el año 1941, ha encontrado en don José Muñoz, párroco de Ulea, un excelente cronista. A través de sus páginas el autor va describiendo, con todo detalle, los pormenores de aquella peregrinación, que tan grato recuerdo dejó en las cuatrocientas personas, que acudieron al Pilar de Zaragoza y al Cerro de los Angeles, "encarnación viva–como dice el autor–de la protección mariana hacia España y corazón de España, donde el propio Corazón de Cristo tomara posesión simbólica de la patria española".

La descripción de todos los lugares por donde los peregrinos pasaron, el relato amenísimo de las incidencias registradas y, sobre todo, el fervor y entusiasmo con que está escrita esta crónica, hacen de este librito objeto de posesión indispensable para cuantos asistieron a la misma y quieran mantener vivo el recuerdo de aquellos días, y para los que no pudieron asistir tiene también et indudable interés de conocer aquellos pormenores tan magníficamente descritos. Avaloran sus méritos una insuperable colección de fotografías, hábilmente distribuídas, y que dan al relato una mayor forma plástica.

---

[83] La Verdad de Murcia, 8-12-1943, p. 4.

1.28.2 1959 Los hermanos de la luz

El señor cura párroco[84] de Algezares, don José Muñoz Martínez, entrañablemente ligado a la Comunidad de ermitaños de Nuestra Señora de La Luz, acaba de publicar la obra que lleva por título el que encabeza estas líneas.

Después de una labor incesante en la investigación sobre la antigüedad y las visisitudes porque atravesó esta Comunidad, a la que toda Murcia profesa una gran estimación, que se ha ido transmitiendo de unas generaciones a otras, el señor Muñoz Martínez nos ofrece una información completa de todos los que a través de cinco siglos de existencia religiosa poblaron el valle del Hondico y la sierra de Salé.

La sencillez y amenidad que el autor emplea en la exposición, cautivan al lector, desde las primeras páginas, adentrándole en su total lectura, con agrado y satisfacción.

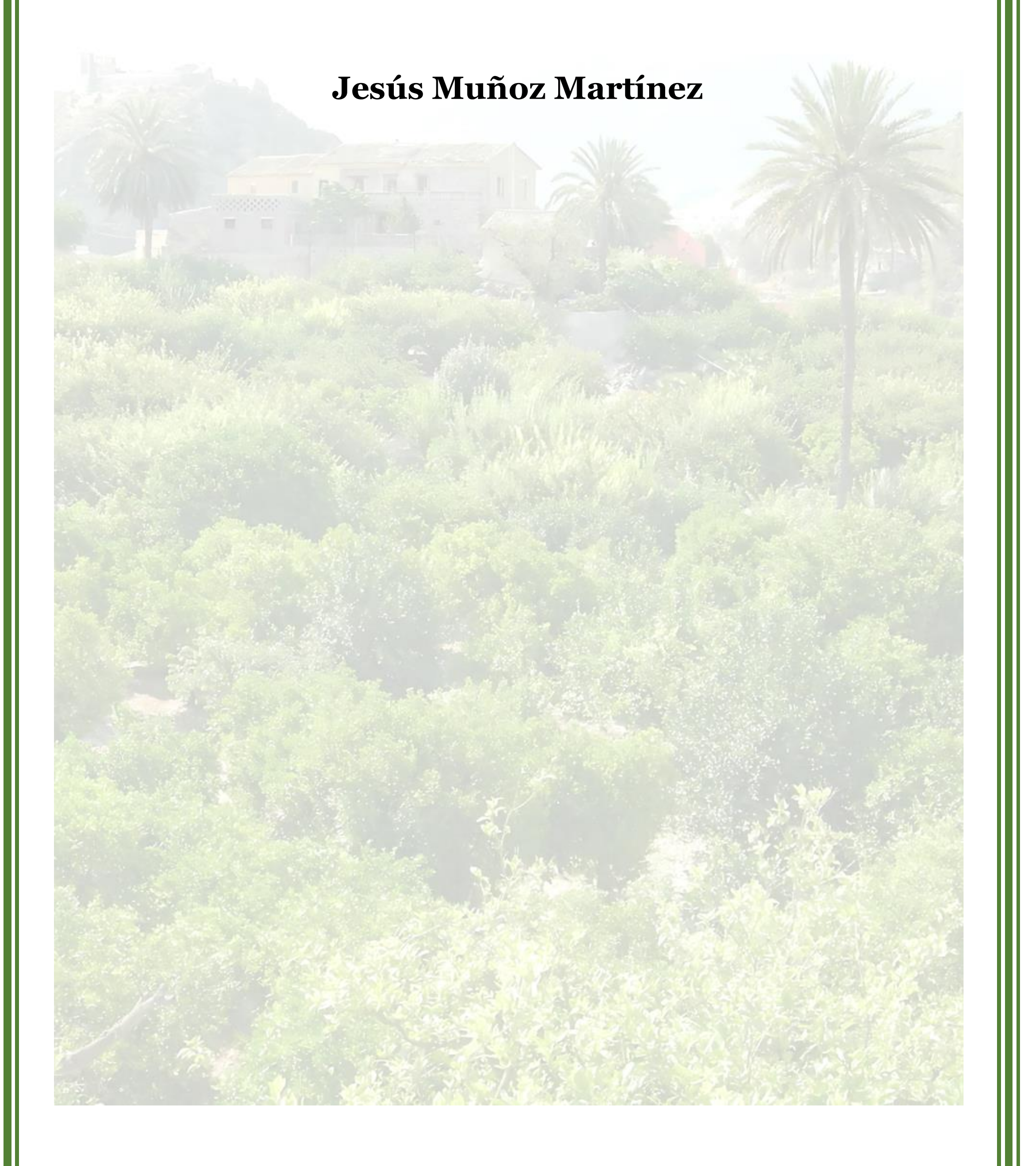
El esfuerzo realizado por el virtuoso párroco de Algezares es merecedor del agradecimiento de todos los murcianos, que gracias a él han podido conocer la labor abnegada de estos caritativos ermitaños, de la que sólo había ligeras referencias.

La obra lleva un prólogo muy brillante del vicario general del Obispado, don Juan de Dios Balibrea Matás, y contiene demás profusión de fotograbados de vistas de La Luz, e imágenes que se canservan en su iglesia. Tiene un capítulo especial para el que fue gran benefactor de la Comunidad, don Diego López Tuero, así como para los que su cedieron en el cargo de director espiritual de la Comunidad, y también la relación de capellanes que le prestaron servicios eclesiásticos.

---

[84] Hoja del Lunes, 16-2-1959, p. 2.

Al felicitar al señor Muñoz Martínez por su obra, nos cumple recordar a nuestros lectores la labor abnegada e infatigable que vienen realizando los Hermanos de La Luz, con el fin de que, en la medida de lo posible, les ayuden con sus donativos.



Jesús Muñoz Martínez

1.28.3 1969 Jazmines y Alarises

“Jazmines y Alarises” (Romances panochos), por el Rvdo. don José Muñoz

El cura párroco de Algezares[85], nuestro buen amigo don José Muñoz Martínez, que con gracia y donaire viene cultivando el lenguaje panocho, acaba de publicar un libro que lleva por título el que encabeza estas líneas.

La “Dedicatoria” en panocho está dirigida a María Santísima de la Juensanta, Patrona coroná de Murcia y Maere de los murcianos”. Siguen a ella, en forma de por qués”, las razones por las cuales el P. Muñoz ha publicado este libro, fotograbados de nuestra Patrona la Virgen de la Fuensanta y Nuestra Señora del Loreto, Patrona de Algezares, donde aquél ejerce su ministerio y del autor; un fragmento sobre el lenguaje de la huerta del inolvidable Frutos Baeza y unas palabras preliminares de nuestro entrañable don Jesús Frutos.

Tras una ofrenda-plegaria a la patrona de Murcia, D. José Muñoz nos brinda diversos romances, glosas panochas y bandos, en los que nos ofrece el lenguaje rural de nuestra huerta, con el mayor donaire, sin incurrir en los defectos de los últimos tiempos, felizmente superados.

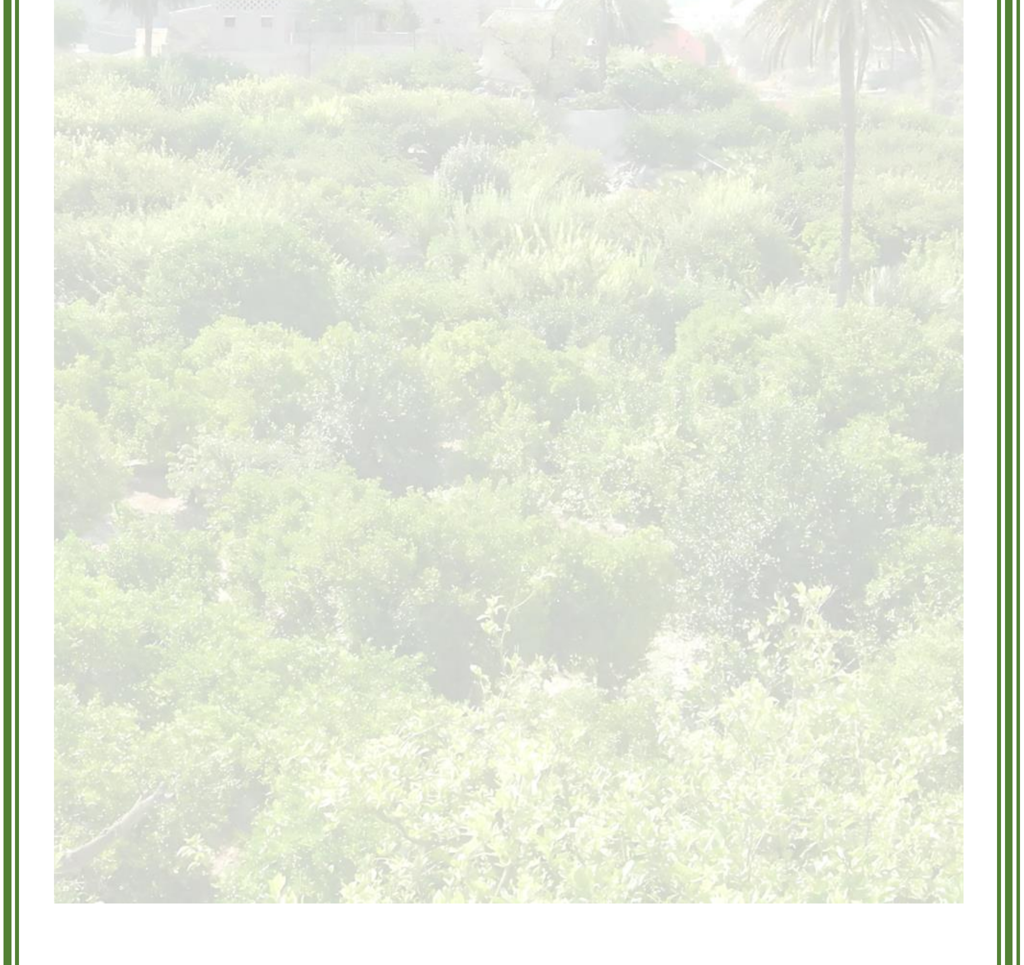
La labor sin desmayo de este benemérito sacerdote, que vela por la pureza del panocho y porque no se pierdan nuestras viejas tradiciones, es digna del mayor elogio, y su último libro, como los anteriores, son prueba viva de su empeño en esta empresa tan murcianista. Reciba por todo ello nuestra felicitación más entusiasta.

---

[85] Hoja del Lunes, 19-5-1969, p. 10.

ROMANCE PANOCHO PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES DE LAS TORRES DE COTILLAS.

El propio autor, ha editado también el romance panocho dedicado a cantar las costumbres tradicionales de Murcia, que bajo el lema "Murcia, qué hermosa eres...!", presentó a los Juegos Florales de Las Torres de Cotillas, y fue premiado en dicho certamen. Campea en él la gracia y la llaneza de nuestros huertanos, en día de fiesta.



1.28.4 1982 José Belmonte Serrano

I

Sabido es que no todos[86] los escritores llegan a alcanzar la gloria y la fama que merecen. Muchos han quedado relegados al más triste de los olvidos. Otras veces, algún avispado crítico ha desempolvado los viejos manuscritos o las viejas ediciones perdidas y ha mostrado las virtudes desconocidas de un escritor, obteniendo así la Justicia y lugar verdaderamente merecidos.

Algo así debe estar, sucediendo con nuestro escritor Jose Muñoz, hombre bien conocido en vida por sus importantes premios obtenidos en sucesivos años con motivo de los bandos panochos. Tras su muerte todo ha quedado en el más ingrato de los silencios; y, tras esto, queda una extensa obra inédita que pide ver la luz.

Este breve trabajo sobre el sacerdote y escritor murciano no hubiese sido posible sin la amistosa colaboración de su hermano, don Manuel Muñoz, que nos ha hablado largamento sobre aspectos desconocidos del autor y, muy agradecidamente por nuestra parte, nos ha prestado su obra inédita

Contar la vida de José Muñoz es narrar la historia de una vocación temprana. De una doble vocación. De un lado sacerdotal y de otro literaria. En su libro inédito «Así jué mi vida» nos cuenta en romance panocho estas mismas circunstancias:

---

[86] Línea, 12-12-1982, p. 15

«Cumpríos los doce años
–tiempo de sartos y juerza–
me juí pal desaminario.
Nunca en la vida me pesa
el camino que tomé.
Allí, en el desaminario,
subiendo más escaleras
q'er que escarda los naranjos
u esrroña por las moreras,
aprendí munchas cosequias
que resurtaron muy güenas...».

«Comenzó, a escribir poemas a los 11 años –nos dice don Manuel, su hermano–. Era un gran admirador de Frutos Baeza, al que leía incansablemente».

Esta devoción hacia el más popular panochista murciano queda bien explícita en uno de sus romances panochos, escrito con motivo del primer centenario de su nacimiento y recogido en el número 13 de «Cuadernos Murcianos»;

«...porque tú juistes la guía,
el cantor y pregonero
de las cosas de la güerta,
de sus costumbres y juebos,
de sus brazales y azarbes,
de sus ciecas y quijeros...
por q'has sío el panochista
¡el mejor de tós los tiempos!».

Fueron unos años duros los que le tocó vivir a este buen escritor. Como decíamos, en «Así jué mi vida» nos da buena muestra de sus años vividos.

Había nacido en Puente Tocinos un 9 de noviembre de 1910:

«Yo nací en el año dies
–no mu lenjos d'una higuera–
en una casa bajiquia
hecha d'atobas y arena.
Era en el mes de noviembre;
cuando ya el aire refresca;
cuando empiezan a venir
las aguas chocolateras...».

Como se puede comprobar en estos pocos versos, su libro no es de ningún modo una sucesión de acontecimientos sobre su vida, narrados uno tras otro, sino que, muy al contrario, podríamos afirmar que las notas dadas sobre su vida son casi un pretexto para introducirnos en el más entrañable ambiente costumbrista huertano. Todo un acierto literario.

Estudió su carrera eclesiástica en el murciano Seminario de San Fulgencio, estando como interno en el antiguo Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José. Fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1936, cantando su primera misa el 28 de ese mismo mes, en la iglesia del Carmen de Murcia:

«Dimpués de mi ordenación
vino la misa primera:
tembloroso p'al altar
jui espacico, sin priesas...
Había más gentío
q'en la feria mesma nuestra».

Fue párroco, a continuación, de Los Martínez del Puerto, Ulea, atendiendo a la vez las parroquias de

Ojós y Villanueva del Segura. Todos estos importantes hitos de su vida son recordados muy cariñosamente a lo largo de muchas páginas de este libro que ahoar nos ocupa:

«Iguar que me lo mandaron
tomé camino pa Ulea,
¡Cuánto me esperaba allí!
Presonas con ansias güenas,
que tós querían estar
como s'urdena en la ilesia.
Zagaliquios avispaos.
Los maestros, a la caeza.
L'Atoridá, por supuesto,
iba siempre mu dimpuesta:
arbullosa, cumpliora,
sin dengua desigencia».

Finalmente, ejerció su ministerio sacerdotal en Algezares, siendo, al mismo tiempo, regente de la recién creada parroquia de la Ermita de Los Dolores, lugar donde actualmente vive una buena parte de su familia.

Escribió hasta los últimos instantes de su vida. «Tenía inutilizado el brazo izquierdo –nos explica don Manuel–, pero con el derecho, y a pesar del cansancio, nunca dejó de escribir».

En pleno verano, un 24 de agosto de 1975, en el pequeño pueblo de la Ermita de los Dolores, moría nuestro escritor, rodeado de frutos sazonados del estío y de las aguas de las «cíecas» rumorosas de su «güerta», tan cantada y querida.

ESCRIBE: José Belmonte Serrano

1.28.5 1982 José Belmonte Serrano

Los últimos panochos

II

Nuestra literatura murciana nunca ha estado desasistida de buenos panochistas. Todos ellos han tenido como guía a Frutos Baeza, maestro inigualable, que supo dar su justa forma literaria a esta lengua de los más entrañables rincones de nuestra huerta. Pese a todo esto, muchos de estos singulares escritores han seguido caminos diferentes al señalado por el maestro. Sin embargo, no es este el caso de nuestro escritor José Muñoz, que, a nuestro entender, resulta ser su más genuino discípulo.

Toda[87] una buena parte de los panochistas murcianos se han valido de esta lengua para crear situaciones jocosas y grotescas, cuya finalidad principal es provocar la sana carcajada. A esta pequeña parcela ha sido sacrificado durante estos últimos años el panocho. El pueblo, por su parte, ha visto reflejadas de un modo desenfadado en estos escritos sus más directas inquietudes. Así, las cosas, no es muy común hallar temas de tono serio en estos romances en panocho.

Frente a los demás escritores, José Muñoz, adoptó una vena mucho más moralista. El panocho adquiere una nueva dimensión y sirve de vehículo de expresión de los sentimientos más profundos, al igual que cualquier otra modalidad literaria.

[87] Línea, 19-12-1982, p. 8

Este tono moralista viene dado, sin lugar a dudas, por la propia profesión sacerdotal del escritor. No puede evitar que, en muchas ocasiones, cualquier pasaje quede barnizado con una nota religiosa. Así, por ejemplo, en su libro inédito «La séa», del cual más adelante hablaremos, en un momento dado hace un alto para dirigirse a sus lectores, con dicho tono moralizador:

«...c'hay que ser güenos cris-
[tianos,
c'hay c'amarse, repuñema;
tó lo emás son prefollas
de las q'el viento se lleva...»

Sin embargo, la nota moralizante y religiosa, en ocasiones va más allá del simple y breve detalle, prolongándose a lo largo de muchas páginas.

Es el propio escritor quien algunas veces reconoce el extenso enciso que, en cierto modo, nos aleja del eje principal de la acción:

«Pero vayamos al grano.
La paja aquí no interesa
más que cuando, en el pesebre,
s'echa a la burra y las cherras».
(«La séa», pág. 34)

En otras ocasiones, quizá la ausencia de una buena y fiel documentación, le lleva a despreciar festejos tan arraigados en nuestra ciudad como es el «Entierro de la Sordina», al que tacha de inmoral y profano. Así ocurre en el capítulo titulado precisamente «El entierro de la sardina», y que pertenece a otro libro inédito, quizá el más interesante de todos, que lleva por título «Costumbres murcianas»:

«El entierro de la Sardina, sigue teniendo sus adeptos –que son incontables–, pero a nosotros, por mucho que se esfuercen en presentárnoslo, no nos convence». Y más adelante, en este mismo pasaje, nos aclara el extremo de tal postura:

«No discutimos –continúa el autor– el gesto de los demás, pero no nos parece lo más apropiado que casi al final de una Semana Santa, donde por las calles de Murcia han desfilado los más sensibles emblemas de nuestra redención, se culmine el término de un programa con algo que no es del agrado de todos. Los símbolos representativos de este fin de fiesta no son muy edificantes ni tampoco alentadores».

Esta es una postura que no debemos en absoluto criticar, sino que, al contrario, hay que analizarla dentro de un contexto.

En otra ocasión, hablábamos con más detenimiento de su libro «Así jué mi vida», del cual extraíamos los pasajes más interesantes donde se contaba, de manera autobiográfica en verso panocho, la vida de nuestro escritor. No menos interesantes resultan ser sus otros dos libros inéditos, que llevan por título «La séa» y «Costumbres murcianas».

«La séa», está escrito en romance panocho. El libro se compone de 132 páginas y contiene un total de 2.500 versos. A lo largo de ellos, no sólo se alude al elemento que da título a la obra, sino que, como es común en nuestro escritor, utiliza ésto como excusa para reflexionar y disertar sobre los más diversos temas.

Comienza el libro con un interesante prólogo, donde pone de manifiesto la importancia de la seda para la economía murciana:

«La producción sedera en la Huerta de Murcia –la principal de España, sólo precedido por Valencia– llegó a producir trescientas mil libras de seda y daba ocupación (allá por el siglo dieciocho) a 3.586 personas. Esto determinó en 1776 el establecimiento de la Real Fábrica de seda a la piamontesa. Para cosechar esta producción sedera se contaba, según afirma Escalar, con los morerales plantados, que excedían a las 6.000 fanegas de tierra...» («La séa», pág. 3)

Nuestro escritor posee una valiosa documentación sobre todo aquello de lo cual escribe. Don Manuel Muñoz, que tantos datos nos ha proporcionado sobre su hermano, nos contaba algunas de sus fuentes de información: «Estaba durante horas a la sombra, de un naranjo, en medio de la huerta. Muchas veces, abandonaba su soledad e íba en busca de información, preguntando a la gente acerca de tal costumbre o tal cancioncilla».

De este modo, la nota costumbrista será una de las características más destacadas a lo largo de toda su producción. No se valió exclusivamente de sus dotes de cura andariego y atento. No dudó, en ocasiones, en buscar las fuentes más fidedignas de información.

En «La séa», nos recuerda la casi perdida tradición de llevarla simiente de la seda a Santa Catalina, cerca de Algezares, todos los años en el primer viernes de marzo, para que allí, un fralle la bendiciese:

«¡Bendición de la semilla
der busano de la séa!
¡Cuántas gentes, tos los años,
acuden pa prisenciar
con fé sincera, halagüeña,
esta ceremonia bella,

popular, por q'es la güerta
el prencipal estrumento
por que su fruto se vea».
(Pág. 15)

A lo largo de estas dilatadas e intensas páginas, alude a todos los secretos de una buena crianza del gusano de la seda, salvador –al menos en aquel tiempo– de las maltrechas economías de los huertanos.

Como en ocasiones hace su maestro Frutos Baeza, con su libro «Costumbres murcianas», se introduce en la prosa castellana, abandonando por esta ocasión el panocho. Quizá el interés documental se sobreponga a la propia forma panocha. Con «Costumbres murcianas», nos introduce en las más ancestrales tradiciones de la Huerta y la ciudad. Da un detenido y amplio repaso a la música, a los juegos, costumbres religiosas y conmemoraciones importantes, tanto de la huerta como de la ciudad. Otras veces alude a alguna perdida costumbre, como ocurre en el capítulo titulado «La matanza huertana», donde nos recuerda esta costumbre familiar, tan habitual en nuestra huerta.

El autor se lamenta constantemente a lo largo de este libro del estado de olvido en que se hallan gran parte de estas cosas, expresándolo de modo siguiente:

«¡Benditos años de unos tiempos sencillos, pero estupendos, que ya jamás veremos por estos pagos! Yo quisiera, a la vuelta de cada esquina, tropezarme con ellos, y jugar ilusionadamente como hace un niño al recibir un juguete que su padre le ha comprado en la feria más cercana» (pág. 26)

Se produce así, a lo largo de estas páginas, un inevitable choque entre lo tradicional, tan sabiamente retratado por José Muñoz, y el elemento renovador y progresista.

Pero lo que verdaderamente produce mayor alarma en nuestro autor es la progresiva e irremediable desaparición del tan querido lenguaje panocho. Esto quedó ya expresado en uno de sus más interesantes romances panochos que fuera incluido en una llamada «Antología de panochistas contemporáneos» y que fue realizada por «Cuadernos Murcianos». Este romance lleva por título «Aquer lenguaje panocho...» y de él entresacamos algunos expresivos versos:

«Aquer lenguaje panocho
–arbulla de nuestra güerta–
ha ido esapareciendo
como el agua por la cieca.

Se murieron los agüelos,
se callaron los poetas,
y sólo, de cuando en cuando,
por angunas voces suertas
ha salío al esterior
el eco de nuestra llengua...».

Sin embargo, y no queremos extendernos más con este inagotable tema, el propio autor termina finalmente reconociendo y admitiendo el sentido inevitable del progreso:

«Todas las cosas buenas, siempre fueron buenas; lo mismo, creemos, que pasa en esta época modernizadora, ¿Para bien o para mal? Creemos que para lo primero».

(Costumbres...» pág. 35).

Finalmente, no podemos acabar sin aludir a un tema, que se extiende a lo largo de toda la obra de José Muñoz. Se trata de su enérgica defensa del huertano. En verdad, que la palabra huertano o campesino ha tenido hasta nuestros días unas connotaciones peyorativas y de retraso cultural. En no pocas ocasiones el huertano ha sido tachado de rudo e inculto. Contra ésto, sale en su defensa nuestro escritor, que, de ese modo, ennoblece la sacrificada figura del huertano. Esto, como apuntábamos, no es un hecho aislado, sino que, al contrario, resultadas sus obras. Así resulta conser un tópico a lo largo de tocluyente su romance panocho titulado «Más respeto p'al göertano», al que pertenecen estos versos:

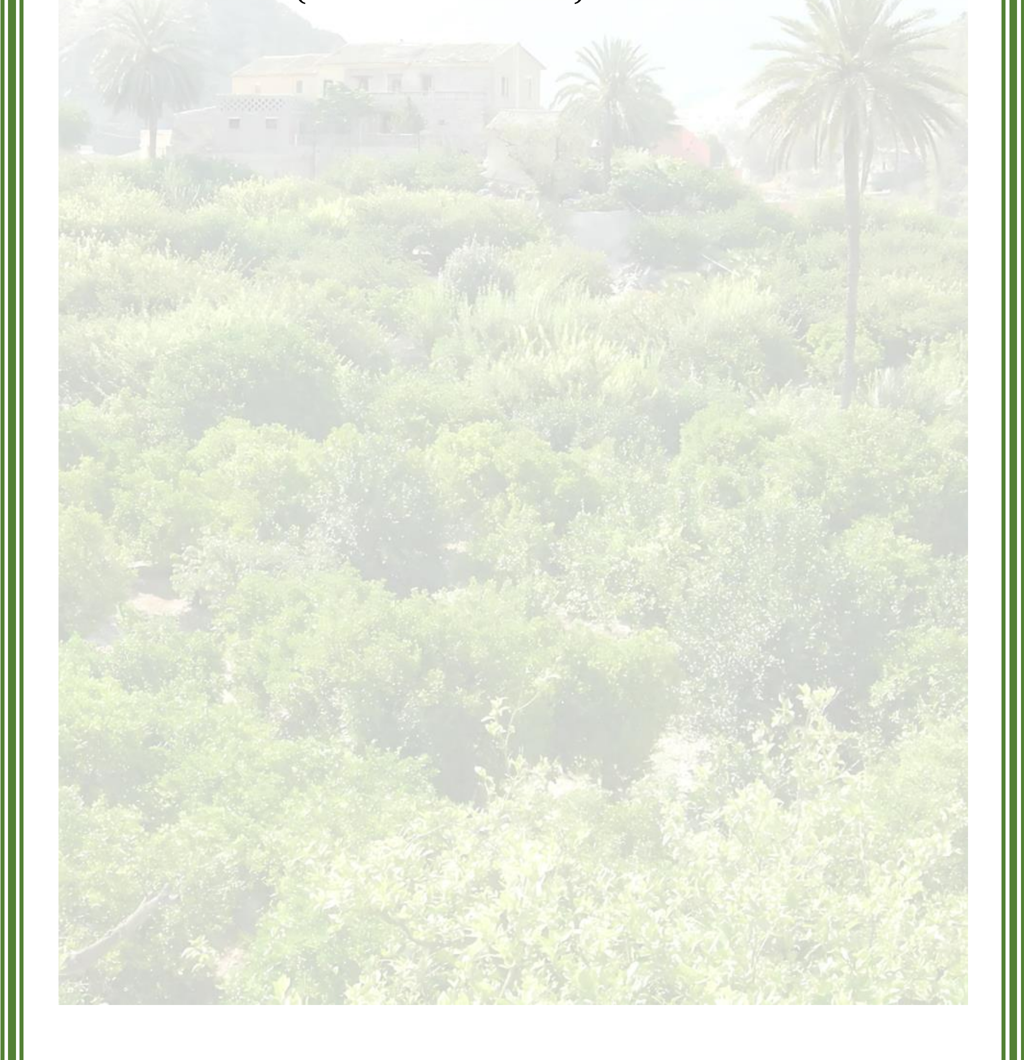
«¿Por qué hablar de los göer-
[tanos
iciéndoles que son cepas?
¿No son ellos los que plantan
las crillas, las tomateras,
los que nus trillan er trigo
pa que sarga harina göena,
l'harina que nus da er pan?».

El inminente deseo de comunicación de nuestro escritor hace que su lenguaje se torne en ocasiones descuidado, ausente de una manifiesta función estética. Pero a costa de ello, su lenguaje es sencillo, contribuyendo así a dar claridad a la lectura.

No dudamos que éste ha sido el mejor camino tomado por un escritor, cuyo único pensamiento ha sido inmortalizar, en prosa y verso, las cosas de nuestra ciudad y nuestra huerta, para que jamás sean olvidadas, al menos por las personas preocupadas por el entorno en que viven.

Escribe: José Belmonte Serrano

(Foto ABELLAN Jr.)



1.29 1974 Rafael García Velasco

Rafael García Velasco nació en una casa huertana de la Senda de Granada, Espinardo, en 1912. Era poeta y narrador murciano, natural de Espinardo. Ha sido maestro nacional y creador de los Cuadernos murcianos de poesía. De su obra literaria, en la que abunda el verso muy en especial, cabe destacar los títulos siguientes: El mismo amor (1938, incluye cuentos y poemas); Carne y alma (1950, poemas); El bien que trajo el mal (1950, novela); Primicias de la luz (1970, poemas); Ronda huertana (1970. novela); Estampas huertanas (1973); Romancero panocho (1974); El crimen de la calle de la Frenería (1977) y Versos murcianos (1980).

Su dedicación teatral abarca títulos dedicados al público infantil como El príncipe generoso (1977); poemas dramáticos, como La perla murciana, e incluso una zarzuela, que lleva el título de Fuente de amores[88].

El texto que figura en la Hoja de Lunes[89] de Murcia habla sobre la importancia y la pérdida gradual del habla panocho en la región de la huerta, así como las opiniones de expertos y aficionados al dialecto. El artículo comienza con la afirmación de que hay malos panochistas que deforman el castellano con palabras que los huertanos no usan.

---

[88] Fuente: Texto extraído de https://www.mcnbiografias.com

[89] Hoja del Lunes, 15-4-1974, p. 16.



Imagen 58 Rafael García Velasco
Colección Govert Westerveld

Se menciona una entrevista con García Velasco, quien distingue entre el dialecto murciano y el habla de la huerta, y señala que mientras el dialecto murciano tiene un alcance mayor, el habla de la huerta se limita a la región. Se destaca la diferencia entre los auténticos panochistas, que capturaron el habla de la huerta con rigor y amor, y aquellos que cometen deformaciones por falta de familiaridad con el dialecto.

Se menciona que Vicente Medina, a pesar de ser un escritor destacado, no era un cultivador del panocho y se lamentaba de las deformaciones y falsedades en el lenguaje. García Velasco señala que tanto el panocho como el dialecto murciano son deformaciones del castellano que trajeron los aragoneses durante la reconquista. También se menciona que el habla de la huerta ha ido cambiando con el tiempo, y que la comunicación tradicionalmente menos comunicada en la huerta explica la profundidad de la degener-ación del castellano.

El texto concluye con las opiniones pesimistas del profesor Muñoz Cortés y García Velasco sobre el futuro del panocho, señalando que cada vez se habla menos y que los niños ya no lo aprenden. Se destaca la importancia de preservar el habla panocho a través de concursos literarios bien organizados y del interés en la conservación de materiales escritos que reflejen el dialecto. En resumen, el texto ofrece una reflexión sobre la evolución y la posible desaparición del habla panocho en la región de la huerta.

2 OPOSITORES DEL PANOCHO



2.1 1896 Mariano Perní García

Mariano Perní García nació en Murcia en 1871 y falleció en Madrid[90] en el año 1912. Fue director del periódico *El Liberal de Murcia* y como poeta publicó más de una vez en los periódicos de Madrid. Fue también autor teatral y periodista. Mariano Perní García vivió poco[91]. La belleza y los amables contornos de su tiempo los contempló a través de un prisma rosado; sólo al final, su vida se ensombreció por la melancolía y el dramatismo.

Nació en Murcia hacia los años 1873 o 1875 y murió en el norte de España, no recordamos exactamente el sitio, por el 1910.

Fué un poeta sensible –de calidad inferior a Ricardo Gil– y un gran periodista. Dirigió «El Liberal», de Murcia, cuando cesó en la dirección Enrique Rivas, que después fué librero en Málaga Por orden de Miguel Moya, el señor Rivas vino a esta ciudad desde Madrid para fundar el periódico. Una huelga de impresores motivó la salida de Perní de «El Liberal», cuya dirección pasó a Pedro Jara Carrillo, eximio poeta y fervoroso murciano.

El padre de nuestro escritor fué sacristán del convento de las monjas Isabelas, sito en el Plano de San Francisco. No sabemos si por afición o simplemente por modestos afanes lucrativos, Perní, el viejo, adquirió caballos a unos gitanos y los instaló en pesebres por las cercanías del convento, en unos bancales de la calle del Mesón.

---

[90] El Universo (Madrid), 25-1-1912, p. 3.

[91] Romería de la Fuensanta, feria y fiestas: Murcia 1946, p. 20.

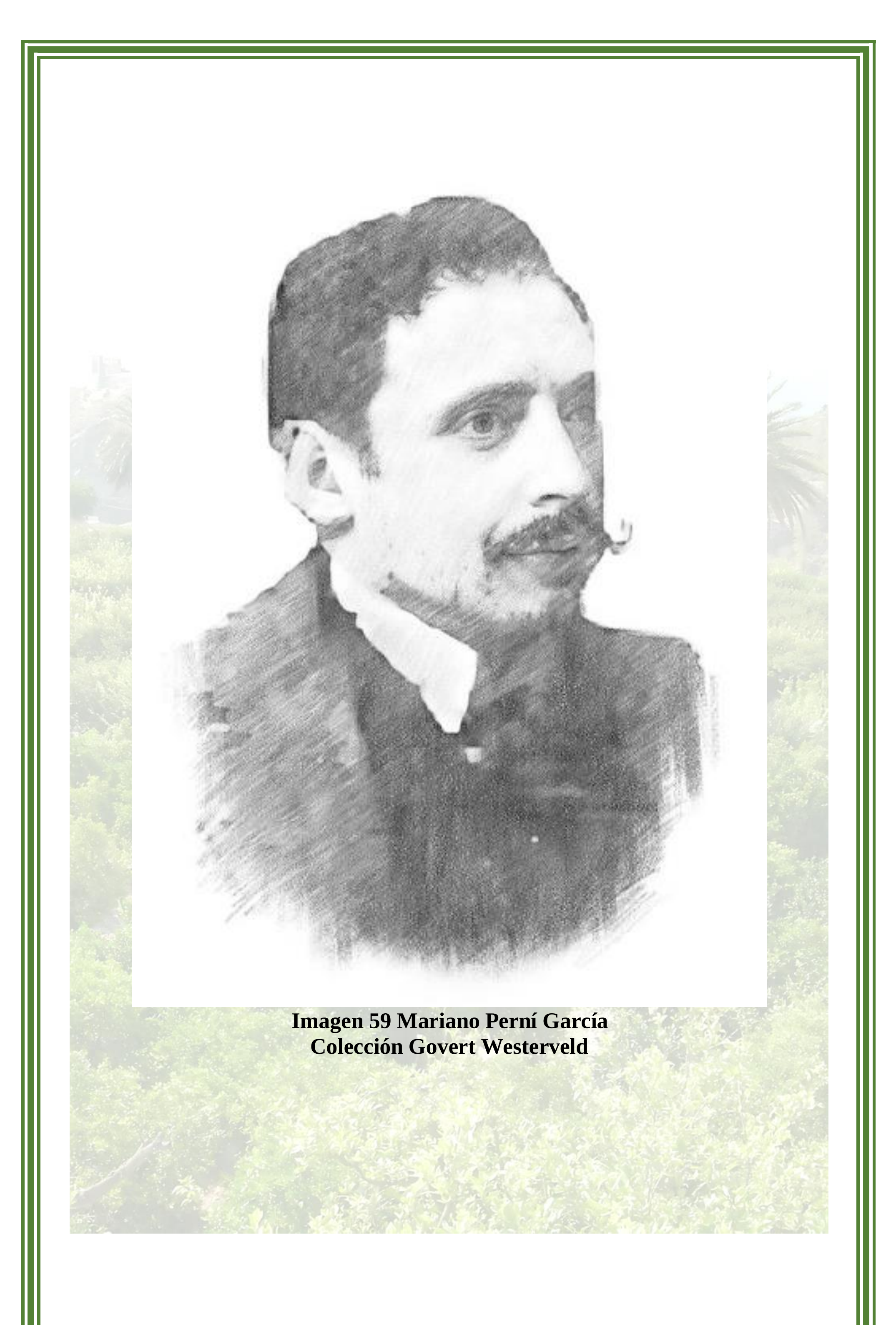


Imagen 59 Mariano Perní García
Colección Govert Westerveld

Perní, por aquella época, solía pasear a caballo con su íntimo amigo el pianista Antonio Puig Ruiz-funes. Esta deportiva afición fué cultivada también por Andrés Baquero, que montaba un soberbio caballo blanco de larga cola.

Al dejar la dirección de «El Liberal», fué a Madrid, y Miguel Peñaflor le proporcionó un empleo en la Redacción de un diario carlista. Murió pronto, tal vez sin llegar a posesionarse de su nuevo cargo.

Dió a la estampa varios libritos de versos y la proposición cómico-lírica «Los aficionados», con música del maestro Antonio Puig, cuya pieza fué estrenada «con aplauso» en la Corte, en el Teatro de la Infantil, la noche del 21 de Marzo de 1890.

Era escaso de estatura y menguado de carnes. Poseyó un espíritu sutil. Fué contemporáneo de un espléndido florecimiento de las artes y de las letras murcianas. Mariano Perní se honró mucho con las fraternas amistades de Enrique Martí Ruiz-funes, José Verdú, el autor de los Cantos Populares de Murcia, y Antonio Puig Ruiz-funes.

Los versos que hoy traemos a estas páginas, en sentido homenaje a su excelso murcianismo y a su devoción por la Virgen de la Fuensanta, fueron premiados en los Juegos Florales que se celebraron en el Teatro Romea, de Murcia, la noche del 21 de Marzo del año 1901.

Martínez Tornel y Federico Balart formaron parte del Jurado calificador. La composición premiada que, como queda dicho, llevaba por título «La Romería de la Fuensanta», fué editada en la imprenta del «Diario de Murcia» en un folletito que se repartió gratis.

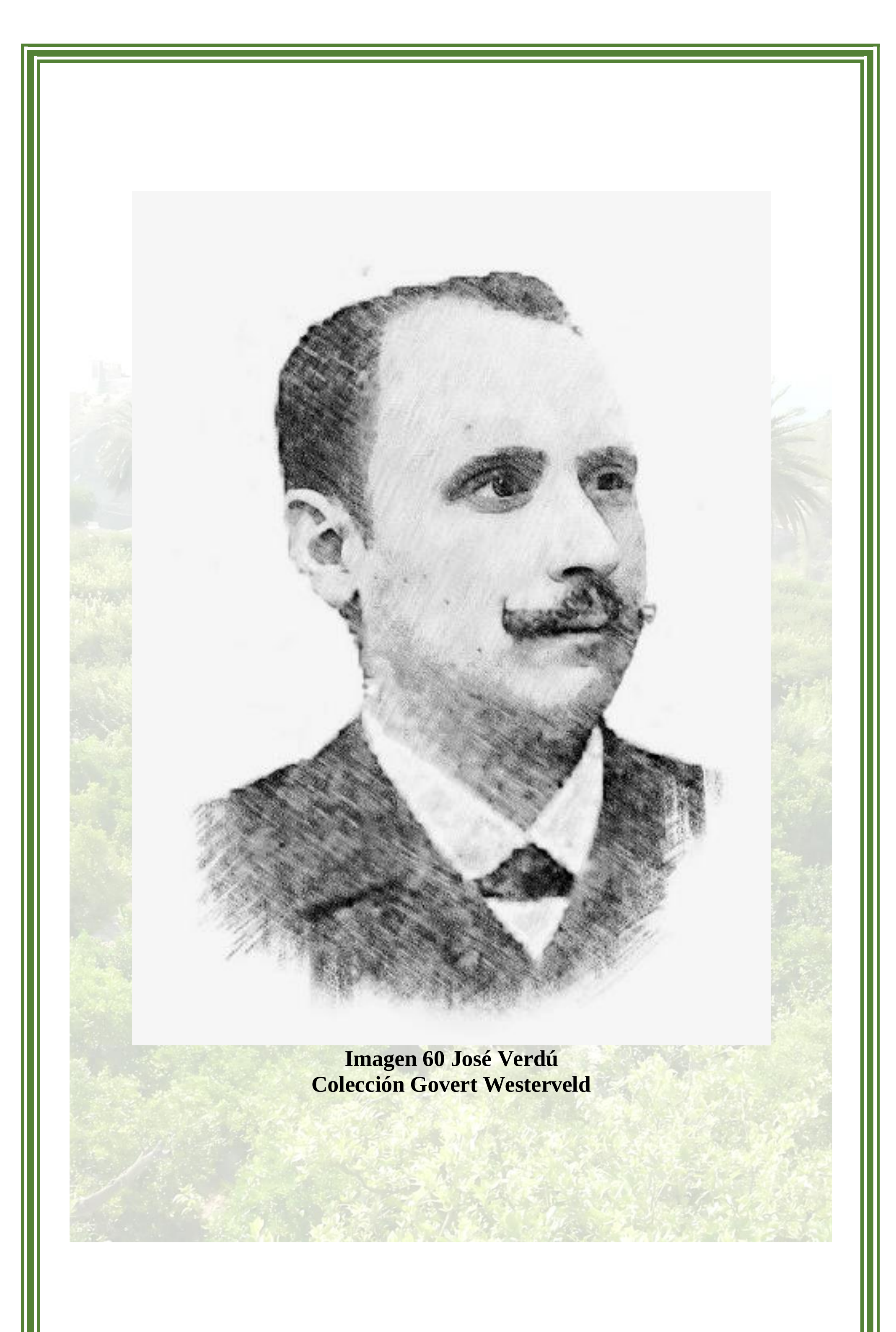


Imagen 60 José Verdú
Colección Govert Westerveld

2.1.1 1910 Alberto Sevilla Pérez

Querido Mariano: Al Congreso[92] universal de la Poesía que se ha de celebrar en Valancia, presidido por la reina Victoria, deben concurrir los poetas murcianos, como concurrirán los de otras regiones de España. Si Galicia y Andalucía, Mallorca y Valencia, León y la Mancha, Asturias, Aragón y Castilla envían al Congreso representaciones encargadas de hacer el estudio de la poesía regional, Murcia no puede ser menos; pues se halla obligada, tanto por su abolengo literario como por el nombre de los buenos poetas que actualmente la honran, á ocupar un puesto en esa fiesta del Arte organizada por una ciudad levantina, cuyas tradiciones y cuyo espíritu tienen gran afinidad con el espíritu que anima á los murcianos y con las tradiciones de nuestra historia.

No perdamos tiempo en divagaciones hueras: á mediados de Octubre se celebrará el Congreso á que aludimos y sería vergonzoso para el Ayuntamiento de Murcia y para los que nos afanamos por el buen nombre de esta tierra, que no tuviese representación oficial en un acto tan importante como el que se prepara.

Los manes de Polo de Medina, Beltrán Hidalgo, Selgas y Balart, nos amenazarían con indignación si tal ocurriera; y tanto V. como Frutos, Jara Carrillo, Cárlos Cano, Sánchez Madrigal, Tolosa, Vicente Medina y otros poetas que, en honrosa lid, conquistaron un nombre, veríanse forzados á esquivar las miradas de algunos que, ni por su inspiración ni por su valimiento, pueden codearse con ustedes.

---

[92] El Liberal de Murcia, 12-9-1910, p. 1.

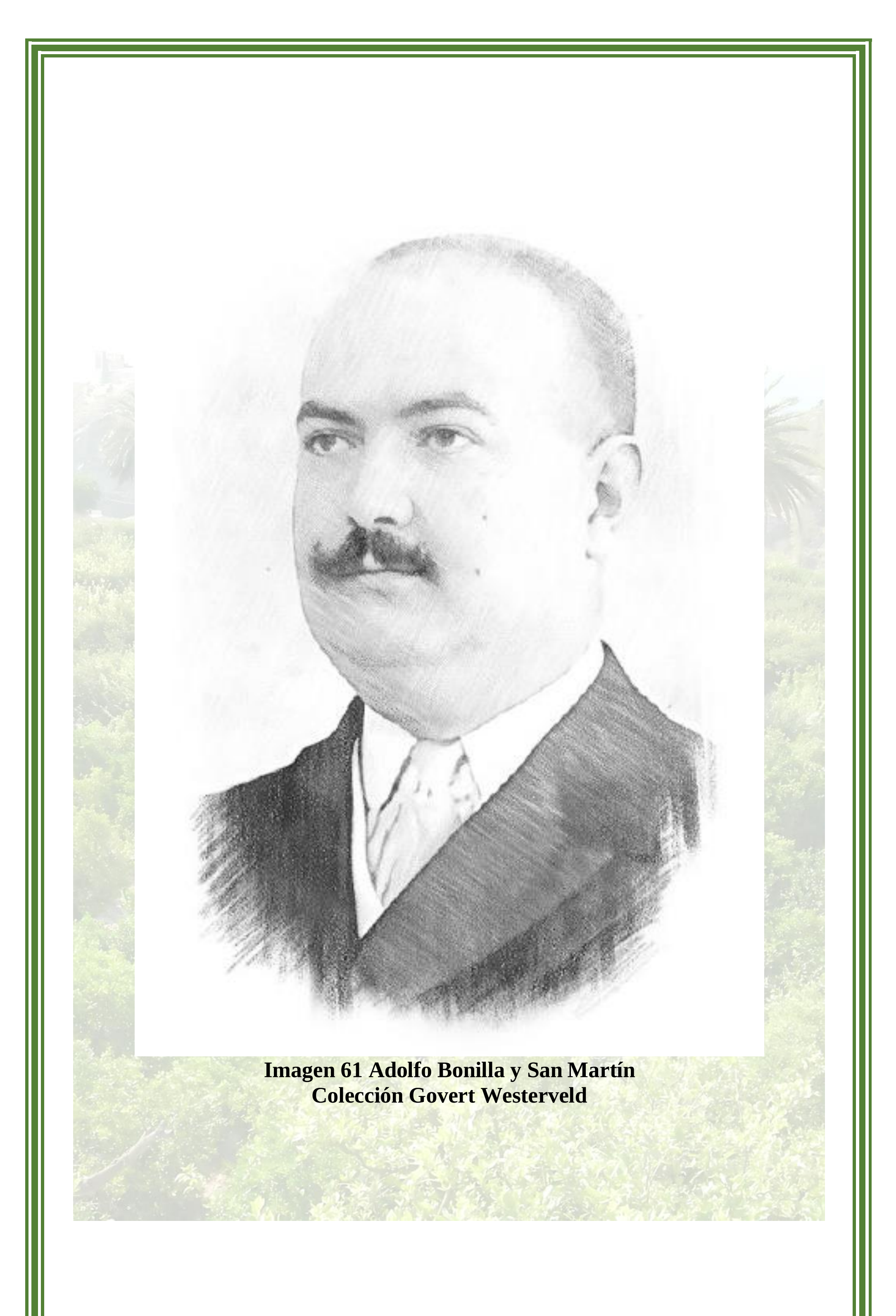


Imagen 61 Adolfo Bonilla y San Martín
Colección Govert Westerveld

Vaya, pues, al Congreso de la Poesía, en representación de Murcia, el señor Martínez Tornel y que comparta con Alfredo Vicenti, Alomar, Rodríguez Marío, Bonilla, Teodoro, Llorente y demás congresistas, los lauros del triunfo á que lo hacen acreedor sus meritos literarios y el buen nombre de esta tierra, que ha sido, es y será, almáciga de poetas y de artistas.

Si la idea que apunto merece, á juicio de usted, los honores de la publicidad, puede dar á las cejas estas líneas que, con buena intención, le escribe su entrañable amigo.

Alberto Sevilla.

2.1.2 1910 Mariano Perní García

Querido Alberto: Cuatro renglones[93] para dar á usted, pública conformidad á su carta de ayer, proponiendo que en representación de la poesía murciana vaya á Valencia D. José Martínez Tornel.

Sobre la necesidad de que Murcia no queda excluida, por apatía, de ese gran Congreso, no hay que hablar; sobre que la representación oficial corresponde al poeta murciano más popular y castizo, tampoco creo que puedan surgir divergencias entre los que tanto respetamos y queremos á Tornel.

Solo falta, por lo tanto, que los por usted aludidos hagan constar su voto expresamente á favor de nuestro clásico romancero, para que éste se crea obligado á aceptar la inventidura de embajador de la poesía murciana y á ejercerla, cuando llegue la hora, en la hermosa Valencia.

Alude usted oportunamente á la parte que el Ayuntamiento debe tener en su propósito para darle á la representación de Tornel la fuerza oficial, y el auxilio material, (supongo que quiere usted decir) que requiere el caso.

Clave en que á ello, están obligados el Ayuntamiento y las sociedades de Bellas Artes. Seguramente harán en este sentido cuanto puedan; pero en último caso, no son tantas las dificultades que pueden surgir que no sea bastante á vencerlas la voluntad individual de los que prestemos nuestra adhesión á esta empresa de cultura y honor para nuestra ciudad.

[93] El Liberal de Murcia, 13-9-1910, p. 1.

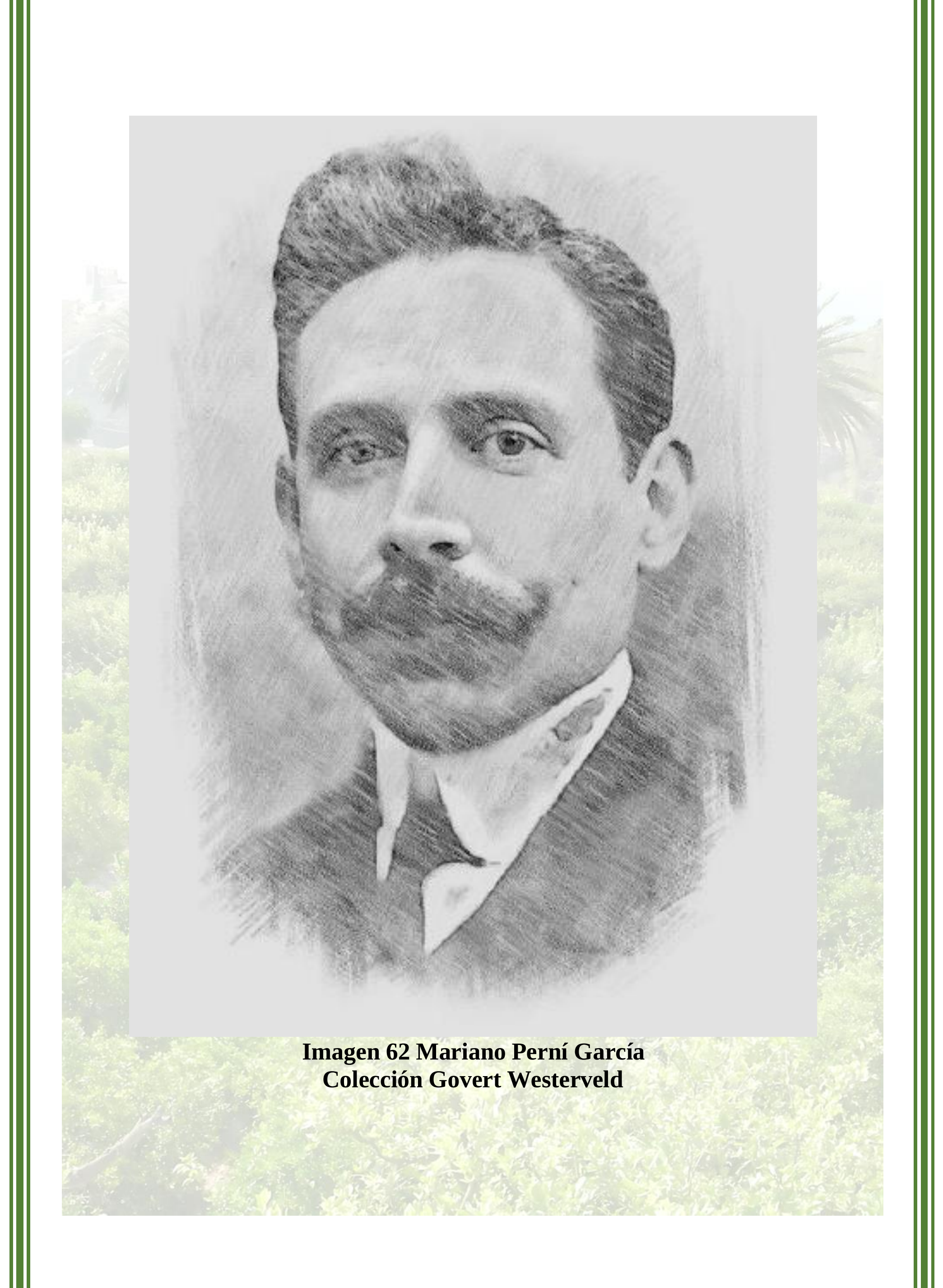


Imagen 62 Mariano Perní García
Colección Govert Westerveld

Por mi parte, cuando el año pasado se inició la organización del Congreso, estando entre sus impulsores amigos míos respetados y queridos de Madrid y Valencia, me asocié a él por la obligación de cooperar como uso de tantos á la hermosa idea y por el gusto de ser espectador de una fiesta tan grandiosa, en aquel soberbio recinto de la Exposición, donde ví el año pasado otras magníficas de impresión inolvidable.

Esa adhesión personal, desde aquí la habrán hecho otros, con más motivo que yo.

Los que estén en ese caso, con la figura autorizada y venerable de Tornel al frente, formarán en el Congreso de Valencia una representación lucida y brillante de la poesía murciana.

Y quedará cumplido el justísimo deseo de usted, querido Alberto, que como iniciador de esta idea debe seguir impulsándola, hasta que llegue á definitivo y feliz éxito.

Si lo que se haga resulta honroso para Murcia, no lo será menos para usted, hijo amante de ella y afanoso siempre por su bien y prosperidad.

Su buen amigo que lo quiere y admira,

Mariano Perní.

2.2 1908 Joaquín Báguena Lacárcel

Joaquín Báguena Lacárcel nació en 1866 y falleció en el año 1920. Fue Cronista de Murcia y un gran investigador de esta ciudad. Además, escribió la descripción e historia de Aledo. Fue nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia en Madrid.

El distinguido amigo y compañero don Luis Orts recibió del notable literato señor Joaquín Báguena la siguiente carta sobre la obra que había publicado y que lleva por título «Vida huertana».

El comentario crítico de panocho del literato Báquena no deja lugar a dudas:

«En todo el libro ha tenido V. el acierto de prescindir del panocho y la panochería, género caricaturesco de escasísimo arte y dudosa gracia, que jamás existió fuera de los bandos y soflamas de Carnaval».

Dice la carta así:

Mi estimado amigo[94]: Acabo de terminar la lectura de «Vida huertana», publicación conque ha venido Vd. á enriquecer la ya copiosa bibliografía de costumbres de la vega de Murcia.

---

[94] El Tiempo, 19-10-1908, p. 1.

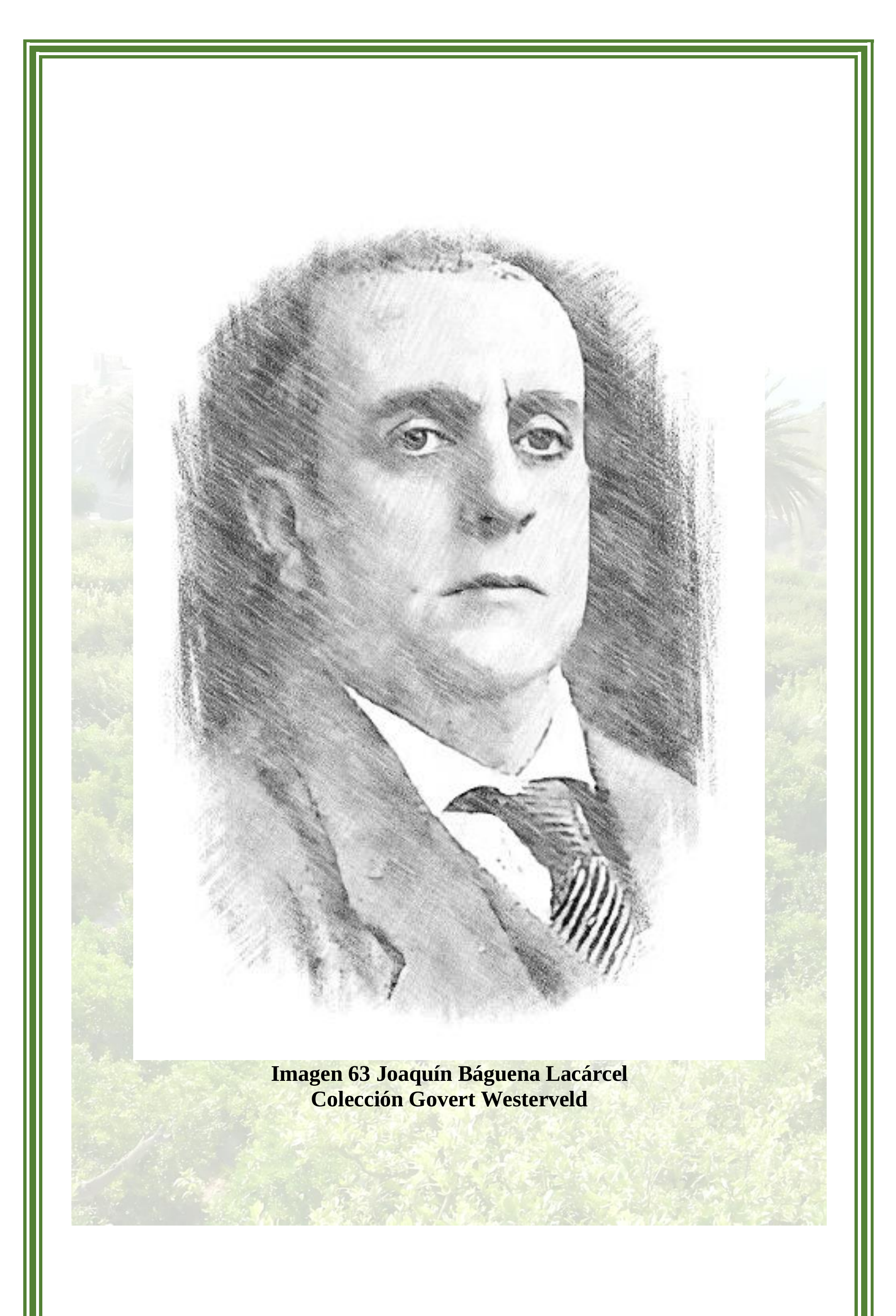


Imagen 63 Joaquín Báguena Lacárcel
Colección Govert Westerveld

En estas narraciones sencillísimas é ingénuas, de los cuadros de la vida rural, presenciados por usted, hay, ante todo, sabor y color local, circunstancias indispensables en libros de esta naturaleza. Se vé que ha vivido Vd. en el escenario donde donde se desarrollan las escenas que describe; que ha compartido Vd. las alegrias y tristezas de estos hogares humildes; y que tiene Vd. una gran memoria afectiva, que le permite trasladar al papel, sin perder su expontaneidad, y sin el recurso de los primeros literarios, lo más tierno y comunicativo de esta compenetración de sentimientos.

Lo mejor, á mi entender, es «La cartal de mortuorio» y «La Mísericordiosa», En estos dos cuadritos ha tenido Vd, la delicadeza y el buen gusto de no termínarlos rotundamente. La vaguedad é indecisión conque se pierden y esfuman en la melancolía del paisaje, sostiene el interés y la emoción más allá de la lectura.

En todo el libro ha tenido V. el acierto de prescindir del *panocho* y la *panochería*, género caricaturesco de escasísimo arte y dudosa gracia, que jamás existió fuera de los bandos y soflamas de Carnaval.

Esta es mi impresión, y con ella declaro que me sería imposible hacer una crítica, en la que ni usted ni el libro ganarían nada. La crítica literaria, aún la que se tiene por más sabía y autorizada, me es menos simpática cada día. Me parece un género inferior, de aparición tardía, y de la más completa ineficacia, tanto en la producción intelectual, como en los estados permanentes de opinión.

De ordinario solo sirve para que una multitud de repetidores inconscientes, incapaces de discurrir por cuenta propia, acepten el juicio ageno sugestionados por el prestigio de un nombre. Y si esto ocurre tratándose de extraños, huelga decir á usted que la crítica de «*amigo á amigo*, por sincera y honrada que sea, la juzgo completamente inutil; el público vuelve la espalda (y aun suele burlarse) diciendo que es «pan de compadres».

Le reitero mi felicitación y como siempre, disponga de su amigo aftmo.

JÓAQÚIN BÁGUENA.

2.2.1 1920 Mariano Ruiz-Funes

Joaquín Báguena

Bajo la dolorosa impresión[95] de su muerte inesperada, escribo estas líneas. Muchas veces la pluma se resiste a dejar paso a la emoción. Se le va a Murcia un escritor ilustre, que la honraba y a mí un amigo del alma. Va quedando mucha vida detrás, para que no sintamos el desgarrón. Hay recuerdos que ligan para siempre la fraternidad de nuestros espíritus. Es tal vez muy tarde para que esta comunidad de almas se inicie con otros predilectos. Y así, por dolor y por egoismo, por pureza afectiva y por desencantadora imposibilidad, la muerte de uno de estos hombres que ocupaba un lugar predilecto de nuestra amistad, es algo que se nos rompe muy dentro...

El instante es de una realidad tan trágica que toda ficción de estilo y todo propósito de plan está ausente de nosotros. Queremos solo, con el apremio de los minutos, recordar su vida ejemplar, dedicada a las más puras tareas del espíritu; su inteligencia sugestionada por toda idea noble; su quietud puesta en acción por todo estímulo puro; su corazón en acecho de toda obra buena; su culto de la amistad, como una religión fraternal.

Murcia, seguramente, conoce a fondo al ilustre escritor que acaba de perder. Creer o sospechar lo contrario sería un nuevo y terrible dolor que agregar al dolor seco de su muerte.

[95] El Liberal de Murcia, 30-11-1930, p. 1.

Báguena ha sido literato, psicólogo, historiador, arqueólogo, crítico de arte... Nos deja la admirable monografía histórica sobre la vida de Aledo, premiada por la Real Academia de la Historia, con un premio del ilustre prócer y benemérito Mecenas de nuestras letras regionales don Mariano Vergara. Un interesante folleto, conteniendo la conferencia que leyó en el Círculo liberal conservador de esta ciudad sobre el Cardenal Belluga, a modo de anticipo de una monografía sobre el mismo tema, que ha debido dejar terminada, cuya elaboración le llevó varios años de trabajo y para la que consultó una porción de archivos de ciudades y villas de la provincia de Alicante, en las que quedaron a la vez que estos datos históricos, las huellas de la labor colonizadora del gran Cardenal.

Sobre un interesante trabajo, referente al teatro de Tamayo, que honró al autor con su amistad, y con el que convivió algún tiempo en la Biblioteca Nacional; hizo luego unas interesantes conferencias, generalizando el tema, referente a los celos del teatro de Tamayo, al de Shakespeare y al de Calderón, con preferencia «Locura de amor», «Otelo», «El mayor monstruo los celos». Se destinaban estas conferencias a los cursos de extensión universitaria que organizó el pasado año académico en nuestra Facultad de Filosofía su ilustre decano profesor Font. No llegaron a leerse precisamente porque en los días en que Báguena terminaba su trabajo le sorprendió la primera manifestación de la enfermedad que tan inesperadamente la ha arrebatado la vida.

Un anticipo de lo que esta obra iba a ser es el primitivo trabajo sobre el teatro de Tamayo, que aparte su carácter general, resulta especialmente interesante al tratar el autor el sugestivo tema de la locura de la desgraciada reina de Castilla doña Juana, con un perfecto conocimiento de los estudios psiquiatricos y antropológicos modernos y de sus más importantes aplicaciones literarias y con una acertada e interesante orientación crítica a la que se plegaba dúctil la presteza de su claro estilo castellano, conciso, viril y vivo como un corazón.

Báguena deja inéditos varios estudios históricos. Uno de ellos que conocí particularmente sobre el centenario de la guerra de la independendencia, es un paralelo entre la España de 1808 y la de 1908, hecho en una forma que recuerda los grandes flageladores de nuestra decadencia, los constructores de un tipo español de civilización superior, Costa, Picavea, Ganivet. Ha publicado en periódicos locales artículos y trabajos sobre temas arqueológicos, históricos y de crítica artística fundamentalmente murcianos y en periódicos de Madrid sobre Salzillo y su obra. No ha alejado de estos artículos cuestiones especialmente modernas y hasta de actualidad, llenas de ideas generosas, de sinceridad y de pesimismo.

Durante la gran guerra, publicó en la malograda revista «Oróspeda» un trabajo sobre la palabra «boche», que mereció los honores de ser vertido al francés y publicado en «Le Gaulois». Después su traductor, el cultísimo escritor Manuel Melgarejo, lo insertó con otro trabajo suyo en contestación al absurdo manifiesto de los intelectuales alemanes en un folleto.

Y durante toda la gran contienda que deshizo los más puros arquetipos humanos y mató las esperanzas de todas las naciones en lucha, Báguena, generoso, estuvo al lado de los nuestros, de aquellos junto a los que nos llamaban nuestras ideas y nuestros corazones, enamorados de la gracia griega y de la libertad humana y esta evocación que yo hago hoy, aún calientes sus restos mortales, seguramente placerá a su espíritu, que creía que la más alta de las virtudes humanas es la sinceridad.

Frente a su obra escrita hay una obra suya viva, que perdurará tanto como aquella. Como director de nuestro Museo provincial, se interesó por él paternalmente e hizo que podamos exhibirlo, gracias a su gestión y a la iniciación del ilustre e inolvidable maestro Baquero, como un orgullo de Murcia. En la Comisión de Monumentos, de la que era secretario, trabajó con ahinco y celo y en la Biblioteca provincial, de que estuvo encargado por razón de su carrera oficial, hizo una obra de modernización su espíritu curioso y progresivo, obra que continúa hoy en cumplimiento de deberes oficiales, y que, de hoy más, continuará como una prolongación sentimental de la personalidad del muerto y como un delicado recuerdo a la memoria de quien tanto admiraba y quería, su compañero Andrés Sobejano, artista poeta y amigo, tres titulos de alta aristocracia moral.

En todo hombre hay una vida diaria, donde la huella de su personalidad se fija con toda su pureza y con todo su relieve. Yo he convivido con Báguena, como con otros ilustres desaparecidos para siempre–Baquero, Frutos–durante los mejores de mi vida.

Todos influyeron en la formación de mi espíritu, todos me ayudaron en el fundamental problema de definir mi vocación; todos eran algo de mí y yo algo de ellos; todos han muerto y al morir se han llevado consigo, con mi gratitud y mi promess sentimental de persistir en el culto de su recuerdo, algo mío, de mis ideas, de mis ilusiones, de lo más noble del patrimonio humano.

Intima y continuamente traté a Báguena. Era irónico, desencantado y cordial. Se defendía del contacto con las muchedumbres con un gesto hosco, especie de coraza que fatalmente nos colocan las continuas decepciones y la consecuente convicción de inferioridad humana. Su pesimismo, traducido a veces en ironías, tenía las más de las veces su origen en un patriotismo culto y hondo y una fuerte convicción moral. Quería algo mejor y no encontrándolo se desconcertaba, y, a veces, como la perpetua posición del desencanto es monótona y suele molestar a las gentes, la cubría con la ironia, ese producto predilecto de los españoles conscientes, de los griegos de la decadencia, de los romanos del Imperio, de los franceses que precedieron a la revolución, máscara de hombres que con un imperativo ético superior se sienten asfixiados en los medios morales de épocas de vergüenza y de países deshechos.

Y como todo ironista, Báguena era un sentimental; sentimental de los valores eternos, del amor, de la belleza, de la amistad, de la cultura. Su sensibilidad no se la enseñaba a las gentes porque tenía el pudor, que distingue a todos los hombres superiores, de no exhibir el alma.

Murcia debe honrar la memoria del ilustre hijo que perdió ayer para siempre; no me toca a mí decir cómo cuándo y por quién. La ciudad lo nombró su cronista a la muerte de Frutos Baeza, el gran poeta. Y al perderlo para siempre la ciudad, hermosa realidad civil, que no suele caber en la actual beocia española ¿sabrá honrarlo?...

Báguena ha muerto confortado con el puro cariño de sus hermanos que le querían como a un padre y llorado por unos cuantos dilectísimos amigos, que le querían como a un hermano. En este núcleo su recuerdo perdurará y él lo salvará de la ingratitud ambiente.

MARIANO RUIZ-FUNES

2.2.2 1920 Alberto Sevilla Pérez

Acaba de morir uno[96] de los hombres que por su saber, por su bondad y por su consecuencia, mereció en vida el respetuoso cariño de cuantos le trataron. Joaquín Báguena–como le llamábamos sus íntimos–, era hombre de gran cultura literaria, de portentosa retentiva y de abundante erudición. Por las obras publicadas no puede formarse idea de la capacidad del buen murciano que ha desaparecido.

Báguena obtuvo galardones académicos, alcanzados en honrosa lid, que enaltecieron el prestigio de nuestra tierra; pero ni sus monografías, ni sus artículos de crítica, ni sus conferencias, atesoran todo el caudal de su ilustración ni toda la luz de su gran entendimiento. Pudo dejar una colección de libros interesantísima; pero se conformó con ir almacenando en su feliz memoria casi todo lo que extrajo de los volúmenes en que estudió con avidez, y se lleva consigo la mayor parte de su labor benedictina, apreciada por aquellos que departimos con él en el transcurso de un cuarto de siglo.

Muchas veces le calificamos de parsimonioso para producir; y es que fué siempre tan atildado, tan correcto y tan avaro de saber, que no se conformaba con lo que hacía, y casi nunca estaba satisfecho de sus trabajos literarios.

---

[96] El Liberal de Murcia, 30-11-1920, pp. 1-2.

Perteneció a una generación de concienzudos escritores de positivo mérito y de acendrado murcianísmo, que se recluyeron voluntariamente en su tierra natal y despreciaron los puestos a que eran acreedores, por no apartarse de su amada Murcia. Pio Tejera, Baquero y Báguena, con Martinez Tornel y Frutos, pasaron lo mejor de la vida sin salir de este valle que los cinco encomiaron en sus obras. De todos ellos, Báguena fué el que menos produjo; pero fué, indudablemente, uno de los que más estudiaron.

Si el historiador merece cuantos elogios le prodiguemos, y el arquéologo, y el humanista, y el líterato conquistada tiene su popularidad, el hombre, como dechado de pundonor de lealtad y de consecuencia, no tuvo quien le aventajara.

Báguena fué modelo de ciudadanía, de amistad y de patriotismo.

Al correr de la pluma trazamos estos renglones necrológicos,–¡cuando sentimos aun en nuestra mano el helor de su espaciosa frente, y cuando acabamos de contemplar su cadáver!...

Murcia pierde a su gran cronista, y somos muchos los que perdemos al mejor de los amigos.

Descanse en paz.

A. S.
(Alberto Sevilla)

2.3 1916 Raimondo de los Reyes

Raimundo de los Reyes nació en Murcia en 1896 y falleció en Madrid en el año 1964. En 1916 recoge composiciones de 86 poetas de Murcia[97] y de sus pueblos en una *Antología de poetas murcianos*, en la que junto a unos pocos poetas consagrados se incluye – y esto es lo más interesante- una extensa nómina de jóvenes poetas que, como el propio De los Reyes, constituyen la promesa más firme del futuro panorama poético murciano de los años 20 y 30.

---

[97] https://www.um.es/tonosdigital/znum6/perfiles/Llanos.htm

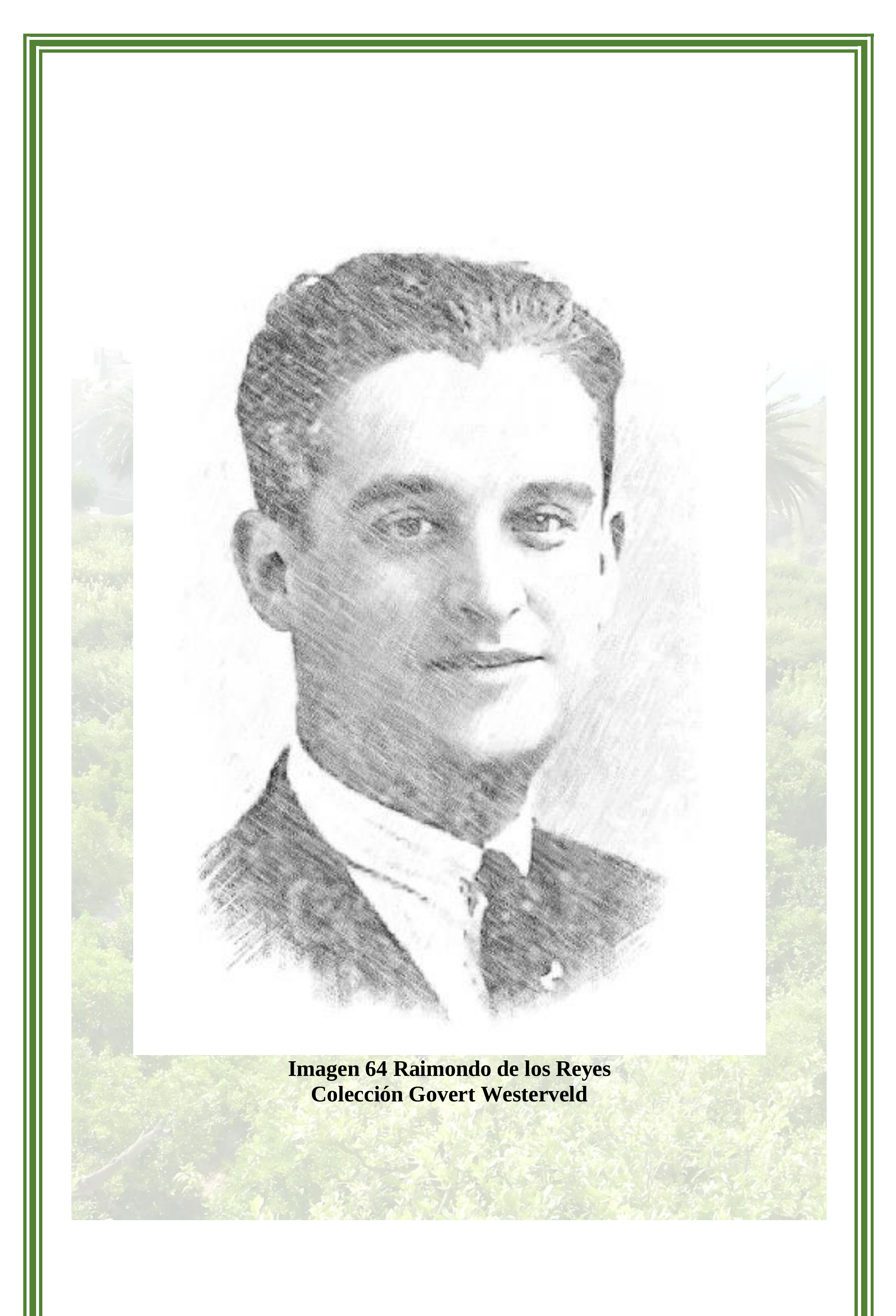


Imagen 64 Raimondo de los Reyes
Colección Govert Westerveld

2.4 1933 Vicente Medina Tomás

En 1933 el gran poeta Vicente Medina Tomás fue solicitado para efectuar una grabación fonográfica en el Archivo en el “Archivo de la Palabra” que se organizó en el Centro de Estudios Históricos; el gran centro de investigaciones dirigido por don Ramón Menéndez Pidal, cuyo laboratorio de Fonética estaba a cargo de don Tomás Navarro, el autor principal del Atlas lingüistico de la Península Ibérica. Vicente Medina grabó para el “Archivo de la Palabra” lo siguiente[98]:

"En mi tierra se cultivaba un lenguaje llamado panocho, lenguaje de soflamas carnavalescas, que imitando el habla regional, la ridiculizaba con acopios de deformaciones y disparates grotescos, me indignaba por eso este panocho. Tal indignación engendró mi ansia de reivindicar el lenguaje de mi tierra, que no era, ni es otra cosa que un castellano claro, flexible y musical, matizado con algunos provincialismos de carácter árabe, catalán y aragonés. En toda la región murciana y en parte de la de Albacete, Alicante y Almería, tierras linderas, se habla tanto por la gente fina, como por la gente del pueblo, tal como yo hablo en mis “Aires Murcianos".

---

[98] Línea, 16-4-1976, p. 33.

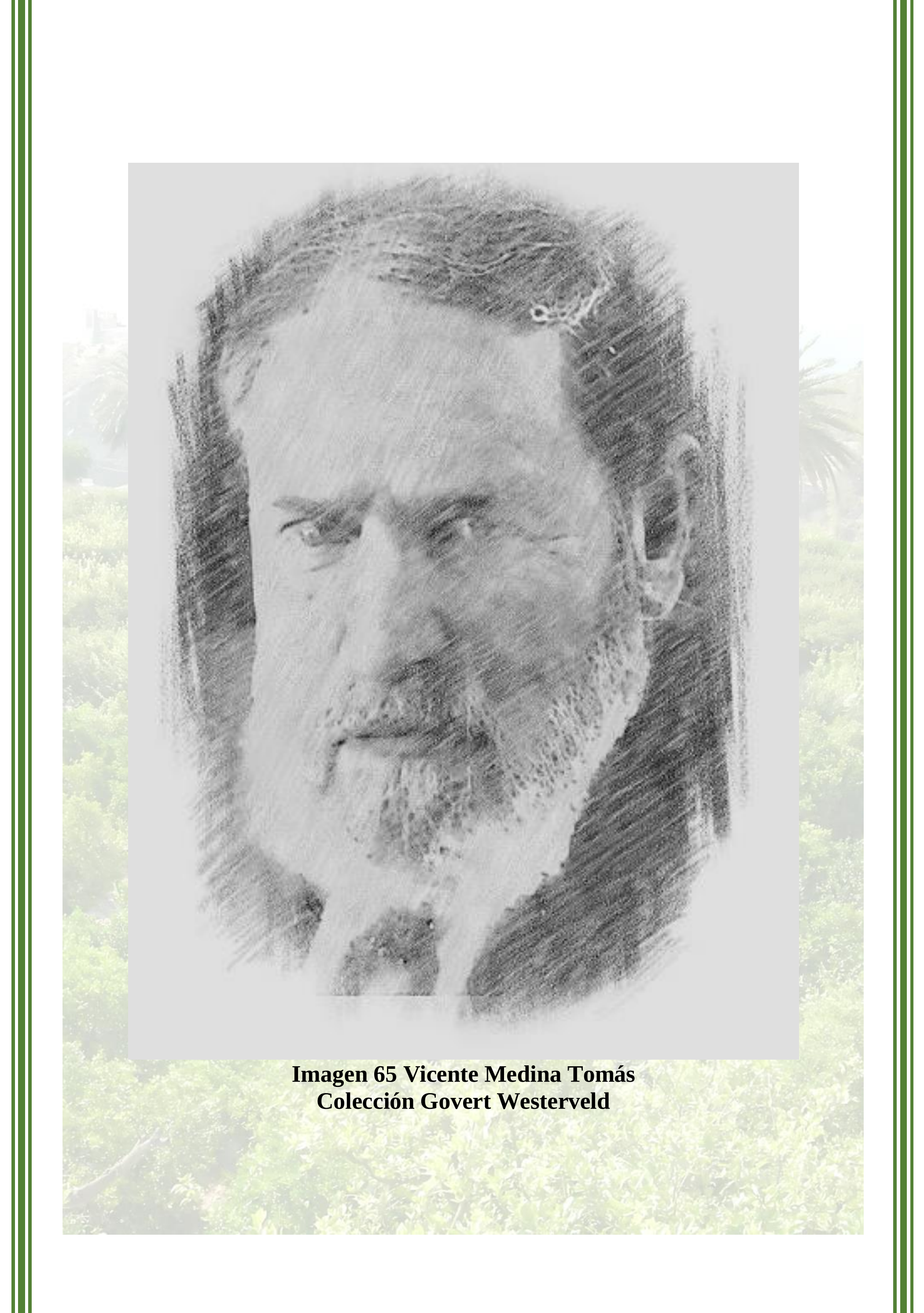


Imagen 65 Vicente Medina Tomás
Colección Govert Westerveld

Pero, ¿quién era en realidad este Vicente Medina? Gracias a Teodoro Llorente, conocemos mucho sobre Vicente Medina cuando aún no tenía cuarenta años[99]:

> No hay en su aspecto ni en su fisonomía nada de su estirpe labriega; no muy alto, ceñido, cetrino de color, suelto en los movimientos, enérgico en el ademán, su rostro ovalado, aguileno, de barba sedosa, le da el tipo de un árabe, de raza fina y aristocrática. Pero el rasgo saliente y característico, que pronto percibí, está en sus ojos y su entrecejo, vivísimos aquellos, duro este. ¡Oh! cómo expresan la fuerza de voluntad, frunciéndose el uno, relampagueando los otros. Este moro murciano no es un soñador fantástico; es un hombre de acción, de lucha, de firmeza, de constancia. Contóme su vida humilde y trabajosísima; no la oculta y hasta la ha publicado en el prólogo de uno de sus libros. Es hijo de Archena; su padre era jornalero; su madre cosía en una sastrería muy modesta. Aquel se convirtió en vendedor de periódicos, y a esto se debe que España cuente hoy con un inspiradísimo poeta. El chico ayudaba al padre en su faena, y se aficionó a leer cuantos papeles caían en sus manos. Viendo su disposición, enviáronlo sus padres a servir en Madrid, para que allí se abriese camino. No se lo abrió. Corrió varias casas; se cansó pronto y volvió al pueblo. Fue otra vez vendedor de periódicos, fue mozo de botica, y por probar fortuna, sentó plaza y marchó a Filipinas. En todos estos oficios, seguidos de mala gana, lo que le preocupaba era hacer versos. Leía, leía sin cesar; escribía, escribía sin medida, sin maestros, sin arte.

Este punto de vista de Vicente Medina sugiere que el "panocho" no es un dialecto legítimo en sí mismo, sino más bien una parodia o caricatura del habla regional murciana.

---

[99] Las Provinicias, diario de Valencia, 23 enero 1905.

Muchos años después, hemos obtenido un conocímiento mucho más profundo sobre el 'dialecto murciano' y 'el habla huertana'. Valiosos resultados surgieron de estudios intensos[100]. Uno de ellos destaca, el de Juan José Navarro Avilés[101], quien sobre el valor de la opinión de Vicente Medina Tomás afirma lo siguiente:

> Ante la contradicción existente entre las diversas declaraciones de Vicente Medina sobre el lenguaje de la huerta o dialecto murciano, una confusión en la que incluso Muñoz Garrigós cae y que este último califica como "rechazable", se puede afirmar que las declaraciones de Vicente Medina para el "archivo de la palabra" no tienen el valor que se les pretende atribuir. Esto es especialmente relevante dado que, como ya hemos mencionado, en sus afirmaciones hay otra difícil de entender: Medina no demostró que en 1933 (ni en 1898, se puede suponer) toda la gente en la zona geográfica indicada hablara como se hace en los "Aires murcianos". Esto plantea dos razones principales: en primer lugar, porque el lenguaje de esa obra sería, según él mismo, exclusivamente el de la huerta; y en segundo lugar, porque, sobre todo, "la gente fina" de las ciudades habría abandonado, como él mismo (todo lo escribió y declaró en castellano normativo), muchas de sus particularidades lingüísticas[102].

---

[100] Para los vocabularios del murciano, véanse José Muñoz Garrigós, «Dialectología y lexicografía: notas sobre el dialecto murciano» en Lingüística Española Actual, 12. 1988, págs.73-80.

J. Muñoz Garrigós y José Perona, «Los vocabularios murcianos», en Ignacio Ahumada (ed.), Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas. Lecciones del II Seminario de Lexicografía Hispánica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Jaén, Universidad de Jaén, 1996, pp. 83-100.

[101] **NAVARRO AVILÉS, Juan José** (2011). La pretendida autoridad de Vicente Medina en el planto lingüístico. En Cangilón, 33, pp. 251-281.

[102] También se pueden estudiar:

Murcia de la A a la Z. Zarangollo dialectal murciano, Murcia, Patronato «Hoja de Laurel», 1974.

Vocabulario del noroeste murciano, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1991.

2.4.1 El banquete en honor de Medina

El banquete celebrado[103] ayer en el Hotel Sevilla en honor de D. Vicente Medina, D. José Frutos Baeza, D. Pedro Jara Carrillo y D. Pascual María Massa, con motivo de los triunfos que han obtenido en el brillante certámen literario de Alicante, asistieron treinta comensales, entre los que recordamos á los señores siguientes:

D. Ricardo Sánchez Madrigal, D. José Martínez Tornel, D. Virgilio Guirao, D. Francisco Bautista Monserrat, D. Salvador Esteve, D. José Baeza, don Juan Antonio López, D. Enrique Martí, D. Julio Ayuso, D. José Martínez Albacete, D. Bartolomé Fernández, D. Antonio y D. Lucindo García, don Francisco Soler, D. Enrique Marín, D. Evaristo Llanos, D. Raimundo Ruiz, D. Francisco Amorós, D. José María Murcia, D. Francisco Campoy Peña, D. Jesús Carrillo, D. Ramón Cañadas, D. Jesús Sala, D. José Tolosa Hernández y otros que sentimos no recordar.

Pronunciaron brindis alusivos al acto los señores Martínez Tornel, Ayuso, Guirao, Bautista Monserrat, Massa y Tolosa Hernández.

D. Juan Antonio López propuso la formación de un círculo literario, fundándose en lo que en este sentido había oido en otra ocasión al Sr. Sánchez Madrigal.

Este recogió la alusión y manifestó que desde luego empezaría á hacer las gestiones necesarias para la realización de dicha idea.

RUIZ MARÍN, Diego (2000). *Vocabulario de las Hablas Murcianas*. El Español Hablado en Murcia. Murcia.

[103] Las Provincias de Levante, 3-9-1900, p. 1.

El Sr. Bautista leyó una carta del celebrado autor de «Aires murcianos» D. Vicente Medina, en la que decia que ocupaciones urgentes le impedían asistir al banquete.

Todos los concurrentes expresaron su sentimiento por la ausencia del Sr. Medina.

D. Raimundo Ruiz leyó las adhesiones de los Sres. Blanco García y Pinazo Faixá.

Frutos Baeza leyó un telegrama de D. Luis Marco Ramírez, adhiriéndose también al acto que se celebraba, y á continuación el chispeante romance *panocho* que ha publicado en «El Bazar Murciano».

Martínez Albacete dió lectura á unos versos suyos y á otros de D. Augusto Vivero.

También leyeron:

El Sr. Martínez Tornel una inspirada poesía de D. Juan Antonio López; Campoy Peña unas redondillas dedicadas á los poetas que se festejaba y Tolosa unos versos «A Jara Carrillo», «Las flores de almendro» de éste y un romance de D. Braulio Rodríguez, de La Unión.

Después D. Angel Tomás, que había llevado un fonógrafo de su propiedad, hizo funcionar á éste, y entre otras cosas le oímos la composición de Medina titulada «Murria» y la de Jara Carrillo que se titula «La riá».

El banquete que tan á la ligera hemos reseñado, constituyó un acto hermoso en el que reinaron mucha cordialidad y mucho ingenio.

El gran número de brindis y de versos leídos se lo explicará cualquiera en seguida, si se tiene en cuenta que todos ó casi todos los concurrentes eran escritores y poetas y que se trataba de festejar á cuatro de estos.

Fué, pues, el banquete una fiesta literaria, de la que guardarán grato recuerdo cuantos asistieron á ella.

–

La comida fué excelente y el servicio esmeradísimo, como es costumbre en el acreditado Hotel Sevilla.

A la hora del café, nuestro amigo el jóven don Antonio García obsequió a los comensales con unos magníficos cigarros puros, con motivo de su próximo enlace con una bella señorita de esta capital.

Gracias... y que sea en hora buena.

–

Los versos que nuestro compañero Sr. Tolosa leyó dedicados á Jara Carrillo dicen así:

AL POETA
PEDRO JARA CARRILLO

–

Son tus primeros vuelos,
vuelos de águila,
que del suelo á las nubes
se eleva rápida.

Te he visto remontarte
magestüoso;
pero no es tu subida
cual la del globo,

que tan solo humo vano
lleva en su seno;
¡tú subes con las alas
de tu talento!

Tu inspiración fecunda
sincero aplaudo,
y á tus muchos laureles
esta hoja añado.

Acéptala; no tiene
rastro de envidia,
¡que nunca la ha sentido
quien te la envía!

Trabaja por el arte,
¡por él tan solo!
No mojes en el cieno
tu pluma de oro,

¡que la gloria, que amante
tu frente besa,
de ser no se avergüence
tu compañera!

Trabaja sin descanso
mientras alientes,
para aumentar el brillo
de tus laurales.

No te duermas en ellos,
nunca desmayes,
¡porque tú eres, Perico,
de los que valen!

J. TOLOSA HERNÁNDEZ

2.4.2 1916 José Francés

Inesperadamente, la voz ha vuelto[104] á sonar para los ecos de nuestro corazón. Viene de muy lejos y ella, tan humilde, tan hecha á suspirar las pequeñas tragedias sentimentales en su dialecto panocho se robustece al ritmo de atambores y cañonazos. Desde la Argentina canta ahora á la guerra europea el que cantara la mora fatalidad de los campos murcianos. Y brúscamente, después de un silencio de ocho años, esta voz nos ha despertado el recuerdo.

Entre su libro *Poesía* y ese reciente *Canciones de la Guerra*, hay un silencio tan absoluto, tan profundo, que parecía de muerte y que nevó el olvido sobre su memoria.

Cuando marchó de España, nosotros, los que hoy comenzamos la segunda juventud, éramos casi adolescentes. El tenía entonces nuestra edad de hoy. Sonaba á trompetas triunfales su nombre. Los viejos maestros le consagraban artículos entusiastas; las principales revistas solicitaban sus *aires murcianos*. Y entre las rutas de emoción de todos sus contemporáneos, figuraban *La coplica muerta*, *Naide*, *la sequía*. La cequia y *La canción triste*, que parecía un presentimiento de su vida futura, en la, para él, extraña tierra:

---

[104] La Esfera (Madrid), 22-1-1916, p. 33.

(Mienta cosas centando, que naide
por aquello que ice sabe lo que son:
unas palabricas llenas d'amargura
y otras palabricas llenas de dulzor...
pero por el dejo tan triste, ¡tan triste!
llega al corazón.
y es verda que nenguno lo entiende,
pero lloran tós!)

y la Cansera donde solloza el alma de Murcia abrasada de sol, sin que los palios resecos de sus africanas palmeras la libren del celeste fuego; la *Cansera* que comenzabamos á recitar con la voz limpia y las pupilas enjutas, y terminábamos velada la mirada y temblorosas las palabras por las lágrimas.

No te canses, que no me remuevo;
Anda tú, si quieres, y éjame que duerma.
¡A ver si es pa siempre!... Si no me espertara!
¡Tengo una cansera!....

No obstante, Vicente Medina no podía vivir. En España la gloria literaria ni se cotiza en los Bancos, ni puede sustituir al pan. Este hombre que era uno de los primeros y más populares poetas, cuya reputación envidiaban ó fingían despreciar los rebeldes y moceriles portaliras, escribía sus versos de noche, después de copiar minutas toda la mañana en las oficinas del Arsenal de Cartagena, y de llevar por la tarde las cuentas de una fábrica de sombreros. Total: 200 pesetas al mes. Veinte duros en cada oficina.

Por muy poeta que sea un hombre no es bastante. ¿verdad? Pero sonreía resignado. Le bastaba para consolarse evocar los años pretéritos.

Vicente Medina nació en Archena pronto hará cincuenta años. Su padre era jornalero, su madre costurera. Luego. el padre se dedicó á vender periódicos, que el niño leía con verdadera ansía. Animados los padres por el natural despejo del muchacho hicieron un esfuerzo y lo enviaron á Madrid á servir de criado. Pero se cansó pronto y volvió á su pueblo donde sustituyó al padre en la venta de periódicos. Cansado también de aquella vida sentó plaza y guerreó en Filipinas. Cuando le licenciaron volvió á Archena y abrió un comercio que hubo de cerrar á los pocos meses, totalmente arruinado. La cigarra, disfrazada de hormiga en la lobreguez de la trastienda, sentía la nostalgia de los barbechos enrojecidos como su hermana la de Federico Mistral, con su lema «el sol me hace cantar».

Tenía veinticinco años, muchos versos y un amor. Entró en una oficina, publicó en los periódicos diarios y se casó. Como veis, la historia de este hombre es vulgar. Las tres cuartas partes de los jóvenes españoles pueden asomarse á ella como á un espejo.

¿Qué hace ahora el poeta lejos de la patria? ¿Cómo vive, cómo le admiran ó le ignoran en la República Argentina? No lo sabemos. Pero no nos atrevemos á aconsejarle el retorno. Seguimos amando sus canciones de la huerta murciana, seguimos creyendo que es un altísimo poeta, pero también siguen abiertas las oficinas para que se refugien dentro de ellas los soñadores...

2.4.3 1917 Julio Cejador

Un poeta olvidado Vicente Medina

Lejos de los ojos[105], lejos del corazón. ¿Quién se acuerda ya de aquel poeta de Archona que nos trajo los *Aires murcianos* el año 1898? Aires de huerta murciana, de tan delicada fragancia, que no alcanzaron á gozarla los modernistas, atufarados con los perfumes acres de París, á que estaban hechos. No logró Medina se representase en Madrid ninguna de sus obras teatrales, á pesar de la recomendación de *Clarin* y de otros críticos, y tuvo que partirse descorazonado á la Argentina á buscarse el pan que su patria lo negaba. Allí, en Rosario de Santa Fe, regenta una escuela y dirige desde 1916 la revista *Letras*, enseñando teórica y prácticamente el arte de la verdadera poesía y el arte de escribir en prosa, con naturalidad y sentimiento íntimo, y no menos divulgando, como verdadero educador de almas, las ideas más nobles, las virtudes; sobre todo, la misericordia y el amor á la paz.

Las letras españolas deben desagraviar á uno de sus hijos que más las honran allende el mar, al poeta más natural, sencillo, popular y castizo de los que todavía viven y cantan. Después de Gabriel y Galán, es Vicente Medina el poeta regional más grande de España. Su manera no es de las que están de moda unos años y se avejentan presto, porque es la manera de la poesía popular, que, arraigando en lo más hondo de la raza, tiene asegurada la eternidad.

---

[105] Nuevo Mundo (Madrid), 7-12-197, p. 8.

Grande ejemplo para los jóvenes, que en punto á poesía no saben qué camino tomar, y contraste fiel con que aquilatar los gustos literarios. Malparado queda el modernismo, tocado en tal contraste; al punto se ve ser oropel lo que se creía oro de ley.

La zagala estaba
toa encortaíca,
sin arzar los ojos,
la cara encendía,
trenzando los flecos de su pañuelico
con las manecicas.
Con los ojos puestos
en la zagalica,
abonico el mozo
su querer l'icía
con unas palabras... ¡qué güenas!, ¡qué durces!...
¡Ay, qué palabricas!...
Daba gusto verlos,
¿qué pareja hacían!
El, arriscaleo,
sin parar d'icirla...
Ella, con sus labios siempre cerraícos
sin icir naíca...
–
Al pie de la Virgen
hincaos de ruíllas;
dempués vide al mozo
y á la zagalica...
los vide junticos y echarles las cruces
pa toa la vida.

Si él, por lo arrogante,
privaba la vista,
no sé por lo que ella
mejor me paecía:
si por lo compuesta, si por lo modosa,
si por lo bonica…
Daba gusto verlos,
¡qué pareja hacían!
El, arriscaíco
sin parar d'icirla…
Ella, con sus labios siempro cerraícos
sin icir naíca.

–

¡Vide el ataulico
con la zagalica!…
Al laíco el mozo
lloraba y gemía,
iciéndole lleno d'angustia unas cosas
que el alma partían.
Le toca temblando,
loco de penica,
las manos, la cara,
¡tan blancas!, ¡tan frías!…
llamándola á voces, esesperaíco:
«¡Nenica!… ¡Nenica!…»
Dolor daba verlos,
¡qué pareja hacían!…
El, siempre llorando,
sin parar d'icirla…
Ella, con sus labios siempre cerraícos,
sin icír naíca.

Tal es la poesía *Naica*, y tales las demás poesías de Medina. De origen modesto, curtido por la desgracia, de temperamento exquisitamente sensible y artístico, sincero en el pensar, decir y obrar, es Vicente Medina maestro insuperable del arte natural y sencillo, sentido y sincero, que llega al alma por lo humano de su razonar y lo vivo y sentido de sus expresiones. Pintó el alma murciana, y con su propio dialecto *panocho*, en pequeños cuadritos, donde las figuras viven en el escenario de la huerta, dando la sensación del paisaje, pero mucho más de los hombres, de sus penas y anhelos, de sus goces y tristezas, sobrepujando las tintas melancólicas, bien que sin amargura ni dureza, antes con ternura consoladora y un aire de noble y levantado sentido estético, que endulza la nota trágica del vivir, que el poeta pone de relieve en aquellas candorosas almas campesinas, con pinceladas sobrias y calientes, con un claroscuro de lo más artístico, con un sabor de arte popular, sincero y recio, natural y sencillo, que se confunden muchas veces sus versos con los de los cantares del pueblo.

Ternura en el hondo sentir y naturalidad de expresión viva son sus cualidades más sobresalientes. El paisaje sólo sirve para encuadrar las escenas de almas, que son las que al poeta interesan, descubriendo sobre todo en ellas sus cristezas y pesares. Es popular, no menos, como Bécquer, en el continuo empleo del octosílabo y del asonante.

Cuadritos magistrales de la más exquisita poesía son *Cansera*, *En la cieca*, *La nubecica*, *Mustia*, *Naíca*, *Toico*, *Naide*, *en Aires murcianos*, para no recordar más que su primer libro, que le hizo famoso.

Pero su fama fuése con él á América; en España: ¡lejos de los ojos, lejos del corazón! Allí ha publicado *Canciones de la guerra* (1914) y *Abonico* (1916).

En su revista *Letras* hállanse poesías de *La compañera*, *El libro de la paz*, *Filosofías*, *Preceptiva literaria*, *Versos nuevos*, obras que saldrán aparte. Allí, en América, ha formado Medina una verdadera escuela poética de naturalidad y sencillez, que acá tanta falta nos hace. Por lo menos, todavía el culto del artificio tiene tantos adoradores en España, que, en saliendo uno á ensalzar otras maneras más hondas y verdaderas, le tienen por poco sensible y por desastroso crítico.

Y con todo, nada menos que en 1905, escribía Teodoro Llorente, otro gran poeta: «Estaba yo cansado de la poesía decadentista de nuestro tiempo, artificiosa y huera casi siempre, flor de estufa, cuando no flor de trapo ó de papel, ingeniosa á veces, pero casi nunca natural, sin calor de vida, sin alma ni sentimiento. Y cuando respiraba con dificultad la atmósfera viciada de este arte ficticio, fueron para mí los *Aires murcianos* como una ráfaga de ambiente puro, empapado en el aroma sano de los campos.»

Creo que Teodoro Llorente era sensible crítico y excelso poeta. «Esta poesía *Naide*, del principio al fin, es de lo más fuerte que se ha producido en España»–añade otro poeta y crítico tan grande como Juan Maragall–. «Vicente Medina–dice el sutil *Azorín*–es un gran poeta». Y hasta Andrés González Blanco, el panegirista del modernismo, que aunque me haya aplicado á mí aquello de que *Quod natura non dat, Salmantica non praestat*, sigue siendo para mí agudo crítico, ameno novelista y fresco y original ingenio, escribió hablando de nuestro poeta:

«Lo cierto es que nunca podremos nosotros, los que superpusimos una estratificación de refinamiento á nuestra índole elegíaca natural, dar con tal intensidad como Vicente Medina en sus estrofas sencillas y sin frases, la sensación de abandono del sér noutro, que nadie ama, que todos rechazan con horror, con asco, á lo sumo con lástima… que él ha expresado en la composición titulada *Naide*.»

Y después: «Comparad con cualquiera de las últimas producciones ultramodernas estos cantos ingenuos, y decidme si no resulta ser éste el verdadero lirismo.»

¡Ah!, ¿conque ese es el verdadero lirismo, no el ultramoderno, el de la estratificación de refinamiento? Pues, nada más que eso he dicho yo al hablar de *Almafuerte* y de los modernistas. Y por ello, no porque menospreciase á Rubén, á quien jamás he menospreciado, los modernistas que se dicen muy sensibles (y lo son hasta frisar y aun pasarse de vidriosos) han puesto el grito en el cielo.

Julio Cejador

2.5 1954 Manuel Muñoz Cortés

Hoy habla el doctor Muñoz Cortés

NUESTRO F. B. I. particular nos comunicó la noticia: en el Seminario de Filología de la Universidad se está organizando el Archivo de Tradiciones Populares Murcianas[106]. ¡Excelente ocasión para abordar al ilustre catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras y autoridad en la materia, doctor Muñoz Cortés!

–¿Qué hay de ese Archivo, señor catedrático?

–Pues hay un proyecto que en su primera etapa ya está realizado.

–¡Rapidez se llama esa figura!

–Quiero recoger y estudiar científicamente las tradiciones populares murcianas.

–Hablando en plata: que le gusta a usted el folklore.

–En el sentido noble del vocablo, indudablemente. Soy un apasionado del estudio de todo lo que comprende la cultura popular, desde el dialecto y la literatura hasta las industrias artesanas.

–¿Programa de acción?

–Envío a los pueblos de un cuestionario detallado: Y visitas después.

–¡Al coche!

---

[106] Línea, 20-11-1954, p. 12

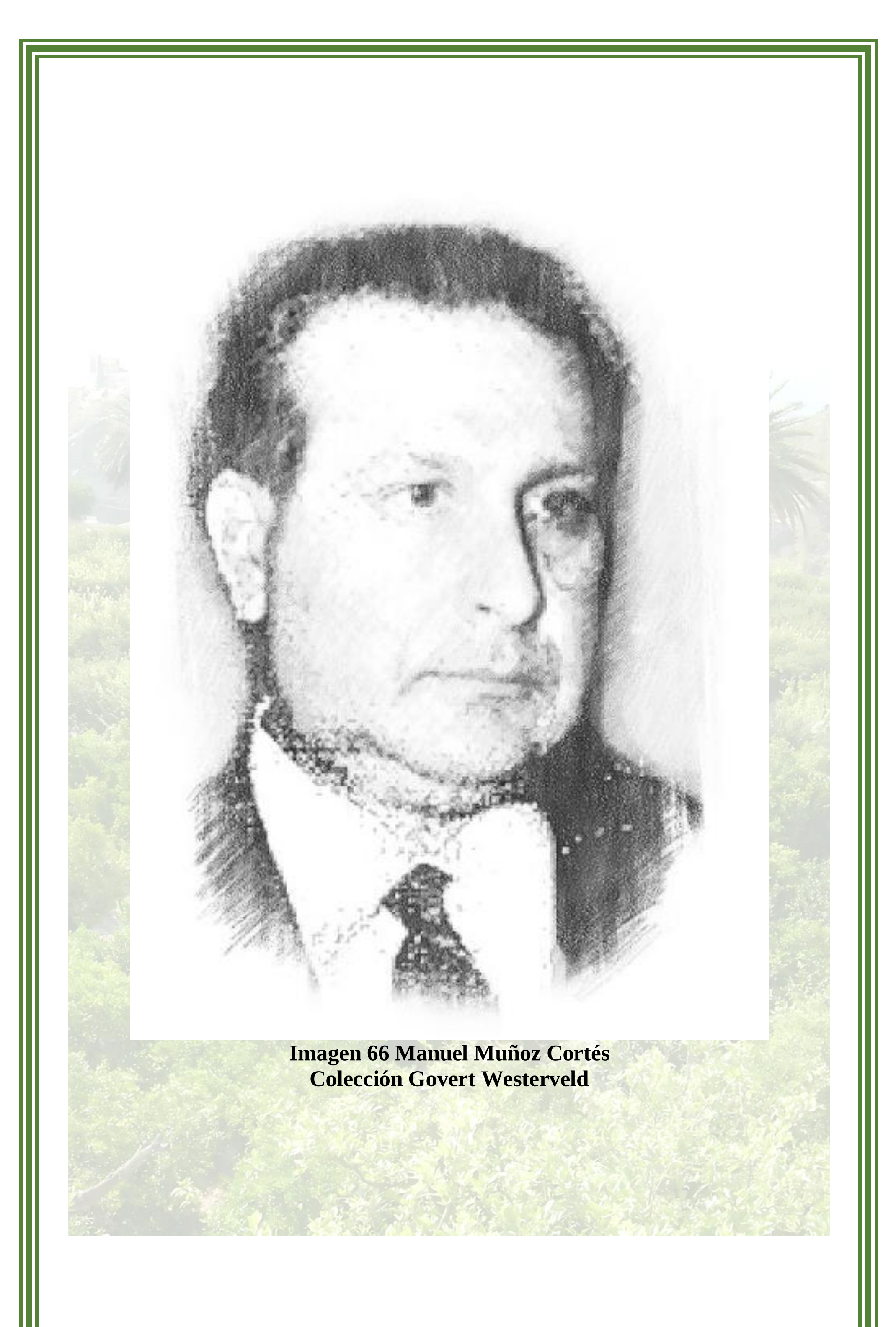


Imagen 66 Manuel Muñoz Cortés
Colección Govert Westerveld

–Me daré una vuelta por toda la provincia para ponerme en contacto directo con todas aquellas personas, cuanto más ancianas, mejor, que conservan el recuerdo de tradiciones, costumbres y canciones que la unificación chabacana –muchas veces impuesta por la radio, y el cine– va haciendo desaparecer

–¡Labor pesada!

–Pero entretenida y conocida de mí. Estoy recogiendo folklore desde que era estudiante.

–¡Pues tendrá usted una buena cosecha en casa!

–Sobre todo, de anécdotas.

–Una.

–En mis periplos rurales por Salamanca, allá en el 36, tenía que guardarme de alcaldes y alguaciles, que me tomaban por un agitador político.

–Es que en aquella época no estabamos para folklore, doctor.

–Realmente, en aquellos tiempos, con la pasión política exacerbada, extrañaba la presencia de un forastero que hacía preguntas raras. Lo mío no podía ser más inocente: romances antiguos, refranes, etcétera, etcétera. Pero creían que esto era un truco para despistar mis actividades de espía.

–¿Y después de la guerra?

–¡Entonces me tomaban por agente de la Fiscalía!

–¡De Ilerodes a Pilatos!

–Verme llegar a un pueblo y aparecer la inquietud, era todo uno. ¡Y no le digo nada cuando pretendía ver molinos de aceite antiguos, es decir, de los que no tenían control de fabricación!

–La verdad, doctor: ¿no se ganó ningún estacazo?

–No, no; al final todo se arreglaba. La gente del pueblo tiene mucha más sensibilidad de lo que se cree.

–Volvamos al folklore murciano.

–Con el dialecto de aquí ha ocurrido igual que con tantos otros. Se ha hecho de él un lenguaje literario artificioso, el "panocho", en el que hay escritas obras de mucha gracia y fuerza evocativa, pero que no responde a la realidad lingüística.

–Piensa usted "despanocharlo"?

–No; simplemente determinar sus características reales. A tal fin, en nuestro Seminario se están realizando varias tesis doctorales sobre comarcas murcianas.

–¿Las más interesantes?

–Quizás las de Cartagena, por ofrecer cruces de distintas influencias.

–¿Lugar que ocupará esta actividad dentro de las del Seminario?

–Puede decirse que será la que nos ligue a la tierra murciana. Otra, en cierto modo contraria, es la dedicada al estudio pedagógico de la ortología.

–¿Qué tañ ortologizamos en Murcia?

–No peor que en otras comarcas españolas. Es un error creer que el lenguaje correcto está localizado en una sola región.

–¿Cree usted, entonces, que se habla bien en Murcia?

–Ni bien ni mal, sino todo lo contrario.

–¡Pues por esos barrios se oye cada "taco"!

–Lo que quiero decir es que bien o mal son dos conceptos demasiado rígidos en lingüística. El habla huertana, dentro de sus vulgarismos, comunes a todas las demás regiones españolas, tiene una gran gracia expresiva.

–Bien, doctor. ¿Ayudas en esta empresa folklórico-ortológica?

–Contamos con la del Rector de la Universidad y la de mi Decano, a quienes debemos tener un Seminario tan bien dotado como el de cualquier otra Universidad.

–¿Prepara algún trabajo inmediato?

–En el Seminario llevamos entre manos varios vocabularios antiguos. Yo escribo ahora una serie de artículos, precisamente sobre ortología, y una bibliografía de la Literatura española.

–¿Cuándo en los escaparates?

–Ya veremos.

–¿Quiere decir que no lo sabe?

–Exacto. Si los editores tomaran en serio los contratos que firmamos los autores, las cárceles españolas estarían llenas de intelectuales.

–¡Adiós folklore!

(Vinicio)

2.5.1 1976 El habla de la huerta

En 1974, Manuel Muñoz Cortés escribió un capítulo titulado «El habla de la huerta» en el *Libro de la Huerta*. Dos años después, abordó este mismo tema en un artículo publicado en el periódico *Línea*.

El texto[107] aborda la diferencia entre el habla huertana y la lengua escrita panocho, señalando que muchos de los rasgos característicos fonéticos se han perdido debido a la nivelación lingüística, especialmente con la desaparición de la vida huertana. Se destaca la oposición entre la ciudad y el campo, y se menciona que la diferencia entre la lengua hablada y escrita es esencial.

Se discute la influencia de la emigración a la ciudad y los medios de comunicación de masas en la pérdida de ciertos rasgos lingüísticos. Se menciona la protesta de Vicente Medina contra la confusión del panocho y el murciano, y se analizan las características peculiares del habla de la huerta y su relación con otros dialectos españoles.

Se señala que, aunque hay una unidad básica en el habla de la huerta, también existen diferencias con otros dialectos, como el andaluz. Se discuten los rasgos fonéticos distintivos, como la aspiración de ciertas letras, y se plantea la falta de unidad como un problema para definir el habla de la huerta. En resumen, el texto ofrece una reflexión detallada sobre la evolución y las características del habla huertana en comparación con otros dialectos españoles.

---

[107] Línea, 16-4-1976, p. 57.

2.6 1973 José Muñoz Garrigós

José Muñoz Garrigós, hace años, unas frases muy significativas: "...el español hablado en Murcia presenta características lingüísticas comunes con las hablas meridionales". Y también esto otro: que las características fonéticas, morfosintácticas y léxicas son, salvo excepciones, "comunes al español actual de cualquier otra zona geográfica, con sus diferentes marcas de nivel

Muñoz Garrigós (2008) definen el habla murciana como un conjunto de hablas. Según afirma Garrigós y desde un punto de vista histórico-evolutivo, está claro que puede definirse como dialecto murciano, pero la situación lingüística de la región de Murcia en la actualidad es bastante diferente.

Hoy no podemos hablar de dialecto, ni mucho menos de lengua, ya que no tiene una estructura lingüística propia, y ni siquiera sus peculiaridades son tantas ni tan importantes o exclusivas como para hacernos pensar en ello.

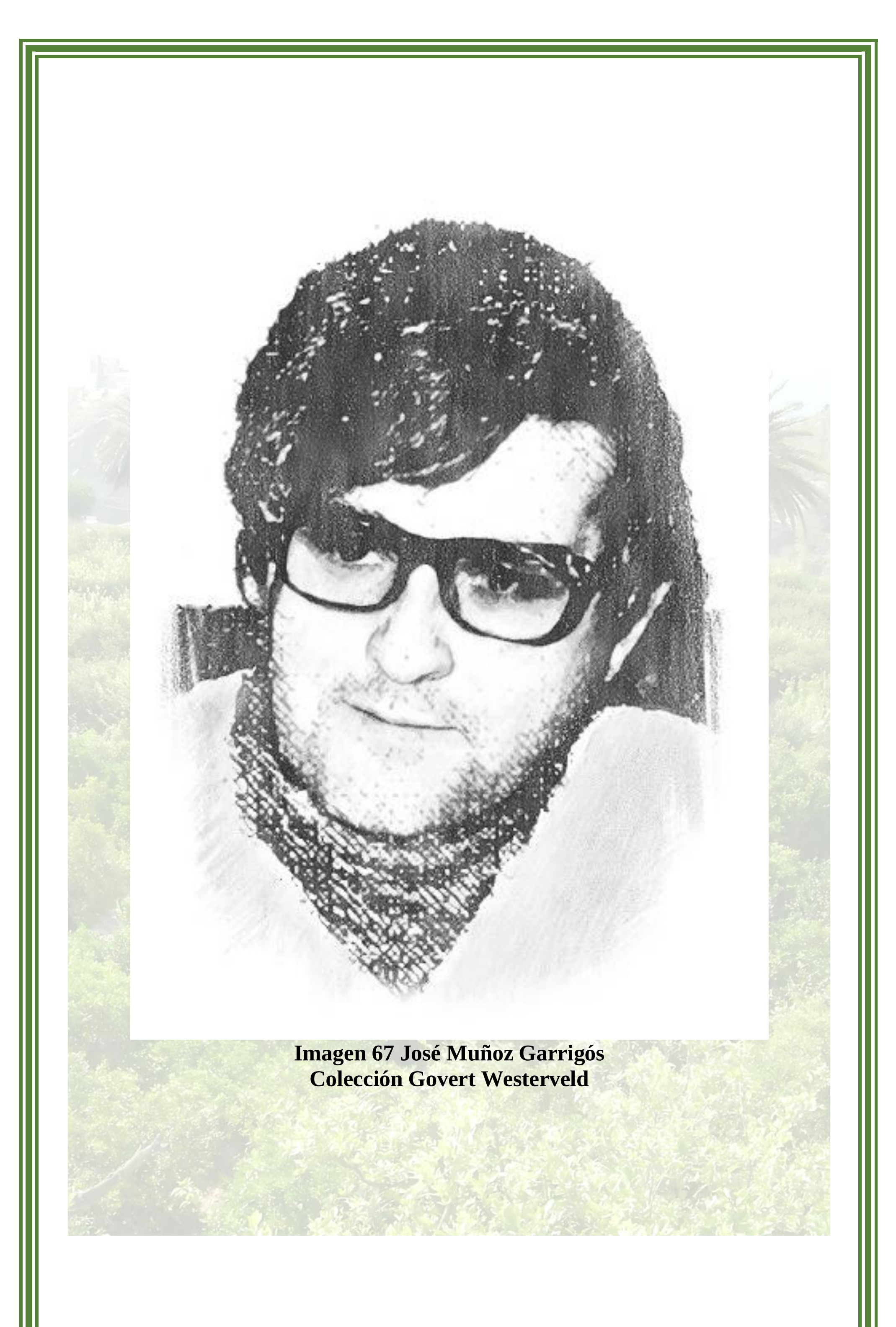


Imagen 67 José Muñoz Garrigós
Colección Govert Westerveld

Si además tomamos en consideración las valoraciones sociolingüísticas y tenemos en cuenta la profunda vinculación con la norma meridional, habrá que inclinarse por la denominación de español hablado en Murcia, el cual denominaremos murciano a lo largo de nuestro estudio para simplificar nuestras referencias al mismo y facilitar así la lectura[108].

---

[108] **MUÑOZ GARRIGÓS, José.** (2008) Las hablas murcianas: trabajos de dialectología. Murcia: Universidad de Murcia, p. 14. Citado por **SALMERÓN PÉREZ, María Dolores** (2009). Estudio comparativo de las actitudes hacia el murciano. Kanidat-examensarbete. Högskolan Dalarna University. Suecia.

Otra literatura:

BOLUDA NICOLÁS, Andrés. (2004) "Actitudes lingüísticas y variación dialectal en el ámbito escolar de Mula (Murcia)." Tonos digital: revista de estudios filológicos, Nº. 8.

CRESPO, Antonio (2008) "Consideraciones hacia el habla murciana". Murgetana, 119: 179-184.

DEMONTE BARRETO, **Violeta** (2003) "Lengua estándar, norma y normas en la difusión actual de la lengua española". Circunstancia: revista de ciencias sociales del instituto Universitario de investigación Ortega y Gasset, Nº. 1.

GARCÍA MOUTÓN, Pilar (2007). Lenguas y dialectos de España. Madrid: Arco Libros.

GÓMEZ ORTÍN, Francisco (2004) "El dialecto murciano y sus variedades". Tonos digital: revista de estudios filológicos, Nº. 8.

JIMÉNEZ CANO, José. (2004) "Actitudes lingüísticas en Dialectología. Estudios Sociolingüísticos del dialecto Murciano." Tonos digital: revista de estudios filológicos, Nº. 8.

2.6.1 1975 Atlas lingüístico

Atlas lingüístico de Murcia y Alicante

En el departamento[109] de Gramática Histórica de la Universidad de Murcia, se trabaja intensamente desde primeros de año en la realización de un trabajo específico. Su catedrático, don Manuel Muñoz Cortés, y el profesor adjunto, don José Muñoz Garigós, nos hablan sobre los trabajos preliminares que lleva consigo la elaboración del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica.

–Se piensa hacer –nos dice Muñoz Cortés– el Atlas Lingüístico Europeo, y a tal efecto han solicitado la confección del de la Península Ibérica, del que es directamente responsable el profesor Alvar (catedrático de la Universidad Complutense en Madrid). Alvar ha solicitado la colaboración de nuestra cátedra, y dado que don José Garrigós cuenta con amplios conocimientos en esta materia –es su especialidad– él será quien haga las encuestas y demás investigaciones.

–¿Cuenta la cátedra con algún otro estudio que sirva de precedente a lo que ahora va a realizar?

–Sí. Siempre me ha preocupado mucho el estudio de la variedad murciana y albaceteña del castellano.

---

[109] Línea, 15-5-1975, p. 4.

Me preocupa, en primer lugar, porque el estudio de los dialectos es una parte importantísima dentro de la filología y es, a veces, un depósito de formas arcaicas que quedaron en estas regiones como un habla viva, con unos valores de expresión de gran interés. Tan es así que ello ha sido producto de tesis doctorales; "El habla del campo de Cartagena", de Ginés García Martínez; "Sobre el habla de Hellín y Tobarra" de Remedios López, etcétera. Y también de tesis de varias localidades de la provincia.

Asimismo, hemos realizado estudios de las tradiciones populares murcianas. Aparte de estos trabajos, siempre hemos hecho encuestas sobre el habla de la huerta, lo cual se publicó ya en el "Libro de la huerta".

Como nota singular, quiero decir que la Universidad de Murcia es la única que investiga sobre el importante tema de "La lingüística aplicada a la enseñanza del español".

El profesor Muñoz Garrigós nos habla, a continuación; de la forma en que se está realizando la investigación. Nosotros le preguntamos:

–¿En qué puntos de España se lleva a cabo este estudio lingüístico?

–En Santiago, el profesor Constantino Garacia hará el estudio de toda la región gallega. La zona de Asturias y parte de León la realizará el profesor Alarcos, desde Oviedo. El Este de la península, desde Barcelona la estudiará el profesor Badía. Michelena es el encargado de la zona vasca. Y la parte aragonesa corre a cargo del profesor Buesa, de la Universidad de Zaragoza. Todo ello coordinado, como ya hemos dicho antes, por el profesor Alvar, quien, a su vez, estudia la zona centro. Una vez que hayamos recogido los datos preliminares, celebraremos una reunión en Madrid, a fin de trabajar en equipo.

*** DURACION**

–¿Cuánto tiempo más o menos piensa usted que tardarán en realizar este trabajo?

–Esta es una tarea muy larga; pienso que nos llevará por lo menos año y medio a dos años.

–¿Qué método piensa emplear para estas investigaciones?

–Visitar diferentes puntos de las provincias de Murcia y Alicante, en los que haré un cuestionario muy amplio, de casi mil cuatrocientas preguntas, referentes a la agricultura,vida familiar, medio ambiente, etcétera, para lo cual he de localizar, previamente, a una persona natural de él, con una edad superior a los sesenta años, y que a ser posible no haya salido demasiado del pueblo.

La conversación mantenida con él será grabada en magnetófono, y después, transcrita a las páginas del cuestionario.

–¿A qué localidades de Murcia piensa ir?

–A las de Jumilla, Molina, La Unión, Pliego, Yecla, Abanilla, San Pedro del Panatar, Caravaca, Totana, Ricote, El Moral, Zarcilla, Puerto Lumbreras, Mazarrón, Fuente Alamo y Murcia capital.

Lo que supone un total de 1.784 kilómetros recorridos en la provincia de Murcia y 7.622 en la de Alicante, y 39 pueblos.

–¿El cuestionario es el mismo para cada zona?

–Sí, este es un proyecto que parte del Atlas Europeo, pero adaptado a España. Cada una de las 1.400 palabras será representarla en un mapa, bajo el aspecto fonético, morfológico, verbal, sintáctico y el léxico.

–¿Con qué ayudas cuenta?

–En el aspecto económico, las Diputaciones de Murcia y Alicante nos han dado todo lo que hemos pedido, por lo que aprovecho para darles las gracias. Aparte de esto todo el personal de la cátedra colaborará desinteresadamente, así como el ICE.

–¿Piensa usted que este es un buen momento para realizar dicho estudio?

–Indudablemente, que sí. Creo yo que quizá sea esta la última oportunidad que tengamos para poder recoger parte específica propia del lenguaje en los pueblos de España, dado que los medios de comunicación social están llevando a una unificación del lenguaje.

Lo cual no podemos decir que sea bueno ni malo. Si ello nos lleva a un mejor entendimiento, está bien, pero también veo que, desde el punto de vista lingüístico, es deseable que no se pierdan estos valores.

Frente a esta pregunta suya, yo me pregunto: ¿Por qué la riqueza de expresión de un dialecto no puede hacerse patrimonio común? Pienso que todo merece un respeto humano y científico.

***   EL PANOCHO**

El profesor Muñoz Cortés interviene también, en este sentido, manifestando los intereses contrapuestos que frente al dialecto tienen los lingüistas...

–Desde el punto de vista de la investigación, nos interesa la existencia de estos fenómenos, y queremos recogerlos. Pero desde el punto de vista de la educación, vemos que estos rasgos dialectales tienden a la discriminación, y no nos interesa que existan.

–¿Qué nos dice del "panocho"?

–El "panocho" es como una elaboración literaria de formas dialectales. Vicente Medina habla en contra del "panocho" y dice que éste no tiene nada que ver con el murciano, que es un falso dialecto. El "panocho" no es un lenguaje. En una lengua lo que interesa es conservar el vocabulario más que la pronunciación.

2.7 2004 Francisco Gómez Ortín

Francisco Gómez Ortín es un religioso franciscano, filólogo, investigador y escritor. Fue ordenado sacerdote en 1953. Fue profesor de bachillerato en Colegios religiosos y en Institutos públicos de Cehegín, Cartagena y Alicante, y también profesor y bibliotecario en el Instituto Teológico de Murcia OFM. Es licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Románicas) por la Universidad de Murcia en 1966, y Doctor en la misma facultad en 1989, con la tesis *El habla del noroeste de Murcia.* Por lo tanto, podemos considerar este profesor como experto lingüístico. Con respecto al panocho[110] escribió lo siguiente:

> Se trata de una modalidad literaria, un lenguaje artificioso y deformante, creado por escritores murcianos sobre la base del habla huertana. Por supuesto que no todo el léxico panocho es desechable, pues recoge muchos vocablos murcianos genuinos, aunque insertos en un contexto degradante o chocarrero. Nadie más autorizado para explicar lo que es el panocho que el gran poeta murciano, que no panochista, Vicente Medina. En 1933 grabó para el Archivo de la palabra este testimonio:
>
> > En mi tierra se cultivaba un lenguaje llamado panocho, lenguaje de soflamas carnavalescas, que, imitando el habla regional, la ridiculizaba con acopios de deformaciones y disparates grotescos, me indignaba por eso este panocho. Tal indignación engendró mi ansia de reivindicar el lenguaje de mi tierra, que no era, ni es otra cosa que un castellano claro, flexible y musical, matizado con algunos provincialismos de carácter árabe, catalán y aragonés. En toda la región

---

[110] **GÓMEZ ORTÍN, Francisco** (2004). El dialecto murciano y sus variedades. En: Tonos digital: revista de estudios filológicos, número 8.

> murciana y en parte de la de Albacete, Alicante y Almería, tierras linderas, se habla tanto por la gente fina, como por la gente del pueblo, tal como yo hablo en mis *Aires Murcianos*.

En Murcia, la estructura morfológica y la construcción sintáctica son iguales que en todo el dominio del español. Por lo tanto, podemos aseverar que en esta región se habla el español murciano. Esto que para algunos pudiera ser una decepción, para la inmensa mayoría de los murcianos es motivo de orgullo, al saber que hablamos la gloriosa lengua del pasado, la pujante del presente y la universal del futuro.

2.8 2004 José María Jiménez Cano

Un análisis efectuado en la Región de Murcia[111] arroja la conclusión de que la existencia de un dialecto murciano definido es cuestionable. Se plantea que el medio lingüístico intra-regional se encuentra principalmente conformado por el español, si bien este se ve influenciado por ciertos trazos peculiares. Sin embargo, las variantes habladas en el territorio, delineadas por las geografías locales y las estratificaciones sociales, se presentan fundamentalmente como modalidades del español, si bien con características fonéticas, morfológicas, sintácticas o léxicas que pueden rastrearse hasta el español antiguo y otros idiomas históricamente arraigados en la región.

Por ende, se plantea que no es factible hablar de un dialecto murciano homogéneo y universalmente aceptado. Se subraya que las variedades escritas que algunos procuran establecer como "murcianas" no necesariamente son entendidas ni aceptadas de manera generalizada. En lugar de un dialecto murciano consolidado, se reconoce la existencia del español murciano, el cual comparte la estructura morfológica y sintáctica del español estándar.

---

[111] **JIMÉNEZ CANO, José María** (2004). La enseñanza de la lengua española en contexto dialectal. Algunas sugerencias para el estudio del caso murciano. En: Tonos digital: revista de estudios filológicos, Nº. 8, pp. 251-272.

2.9 2010 José Gil García

Sigue habiendo muchos eruditos que prefieren la opinión de Vicente Medina Tomás. Otro de ellos es, por ejemplo, José Gil García[112], quien lo confirma de la siguiente manera:

> Si hay término lingüístico que haya traspasado la realidad de una lengua y, sin una base ni popular ni científica, alcance cierto predicamento, hasta el extremo de que las gentes se refieran a él como algo existente, es la palabra panocho.
>
> Nadie ha podido nunca oír, ni al más inculto y cerrado agricultor o campesino murciano, hablar en esa caricatura que, de vez en cuando, se nos intenta ofrecer en programas de fiesta, fiestas carnavalescas o desfiles pseudohuertano.

---

[112] **GIL GARCÍA, José** (2010). El habla abaranera y su entorno en el conjunto de las hablas murcianas. Modismos y expresiones. En: López Moreno, Jesús Joaquín (coord.), Actas I Jornadas de Investigación y Divulgación sobre Abarán. Abarán, 30 abril / 7 mayo, 2010, Asociación Cultural «La Carrahila», Murcia, 2010, 239 pp. ISBN: 978-84-96396-47-0.

2.10 2021 Mercedes Candel Quesada

Esta investigadora analizó la lengua murciana que aparece en varias novelas de los siglos XIX y XX en la Región de Murcia, con el fin de determinar si constituye una muestra real del español hablado en Murcia[113].

La conclusión sobre el dialecto murciano en las novelas analizadas es que más que reflejar fielmente la variedad lingüística de la Región de Murcia, se presenta como un retrato de la variedad subestándar del español. Aunque se pueden identificar elementos propios del murciano, predominan los vulgarismos generales del español meridional. Esto sugiere un desinterés en representar con precisión el habla de la Huerta murciana, utilizando el lenguaje como un artificio literario para caracterizar exageradamente a los hablantes murcianos de clases bajas y con poca instrucción. Por lo tanto, se destaca que la representación del dialecto en estas novelas no es necesariamente un testimonio auténtico de la lengua murciana, sino más bien una construcción literaria con fines estilísticos y de caracterización de personajes[114].

---

[113] **CANDEL QUESADA, Mercedes** (2021). Regionalismo murciano en las novelas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En: Tonos Digital, Nº. 41, pp. 1-51.

[114] Curiosamente, olvida mencionar a Francisco Frutos Baeza como uno de los principales escritores del Panocho; en su lugar, hace referencia a Andrés Blanco y García, quien tiene poco que ver con el habla de la huerta, el Panocho. Además, considera al Panocho como un "habla satírica", lo cual ciertamente no era el caso para muchos escritores de Panocho. En su análisis del habla murciana, utiliza las

3 MEDINA Y LOS JUICIOS CRÍTICOS

obras de Blanco y García, 'Huertanos y franceses' (1902) y 'El tesoro de la reina' (1903), en lugar de las obras de Frutos Baeza. Los resultados que obtiene tienen en realidad poco que ver con el habla de la huerta, el Panocho.

3.1 Francisco Bautista Monserrat

La biblioteca Mignon ha tenido el buen gusto de dar a la estampa un lindísimo libro, artísticamente presentado e ilustrado, que contiene trece composiciones del poeta murciano Vicente Medina. Merece sinceros plácemes dicha biblioteca madrileña por contribuir a dar a conocer las bellas concepciones cuyo mérito ha hecho que juzguen a su autor en los términos más favorables, autoridades críticas tan universalmente reputadas como Clarín, Bonafoux y otros.

Indiscutiblemente Vicente Medina es un notable, un notabilísimo poeta. Sabe sentir hondo y expresar con arte y delicadeza ese sentimiento, trasmitiéndolo a sus lectores.

Las trece composiciones que contiene el precioso libro de que nos ocupamos bastarían para hacer una reputación. No hay en los versos de Medina afectación, estudio, amaneramiento. Todo es en ellos espontáneo, natural, fluido: como producción de quien ha nacido poeta, de quien debe al cielo aptitudes especiales para serlo. Precisamente la hermosa sencillez de sus composiciones, que responde a los sentimientos del pueblo que el poeta tan admirablemente expresa, constituye uno de sus mayores encantos y uno de sus más relevantes méritos.

Lo que ya no resulta tan indiscutible como que Vicente Medina es un notable poeta, es la propiedad de muchas de las palabras, de muchos de los términos, de muchos de los giros de sus versos huertanos. En esta parte padece el Sr. Medina lamentable equivocación, como la padecerán involuntariamente quienes tengan aquellos como expresión exacta y fiel del lenguaje de los habitantes de nuestra vega.

Es de notar, entre otras cosas, la mucha frecuencia con que usa las terminaciones en ico, tan poco empleadas por las gentes de la huerta, las cuales, para diminutivos, no tan prodigados como se cree, usaron y usan con preferencia el iquio. Zagaliquio, y no zagalico. Esto no quiero decir que no emplean alguna vez el ico, pero sin que esto constituya, ni con mucho, característico de su lenguaje. Guielo por hielo, creo el Sr. Medina que no hay huertano alguno que lo diga: y como esta, otras palabras, que como de uso huertano aparecen en los inspirados versos de este joven y distinguido poeta. Tampoco los apóstrofes, tan frecuentemente usados por este, acusan en el habla huertana de sus composiciones la mayor propiedad. Así es que, si los «Aires murcianos» de Vicente Medina, como producción poética, como obra de arte, son de un mérito indiscutible y merecen ser leídos y admirados y que su autor sea considerado como un excelente poeta, como obra regional no admite comparación con otras de este género, como los «Romances populares murcianos» de Martínez Tornel, el libro «De mi tierra» de Frutos Baeza y algunas composiciones y sainetes del malogrado Soriano Hernández.

No creemos que estas observaciones, hijas del cariñoso interés que nos inspira la justamente reputada labor literaria de Vicente Medina, puedan causar molestia alguna a este poeta nuestro, cuya ejemplar modestia corre parejas con sus grandes méritos. Precisamente porque sus versos son tan bellos, tan delicados, tan tiernos y sentidos: porque tan profundamente conmueven y tan intensamente emocionan: porque distan tanto de ser producción vulgar de inspiración mediocre como constituyen artística concepción de poeta meritísimo, es por lo que deseamos verles purgados de esos defectos de propiedad, que tan de notar son en cuantos conocen el lenguaje de nuestros huertanos: de esos huertanos hacia los que tanto cariño siente, cuyos sentimientos tan hermosamente expresa el inspirado autor[115] de «Cansera».

---

[115] **BAUTISTA MONSERRAT, Francisco** (1899). "Heraldo de Murcia", 13-7-1899, p. 1.

3.2 Miguel de Unamuno

Mi estimado amigo: No me ha complacido tanto como sus composiciones poéticas, su carta sencilla y llena de sinceridad, tan en consonancia con lo que yo creo de su espíritu. Conozco sus "Aires murcianos", las poesías publicadas en el "Madrid Cómico" (sobre todo "Noche güena") y "El Rento". Se lo he dicho aquí a mis amigos (todos los cuales le conocen, contando en esta vieja ciudad con un grupo de admiradores): hace mucho tiempo que no nos salía un verdadero poeta como Medina. "Cansera", "En la cieca", "La enrama" (sobre todo el final) son muy hermosas poesías. En cambio, "A Murcia" y "A Cartagena" las encuentro inferiores al resto. Creo que su aptitud, más que para la poesía propiamente lírica, es para la expresión de propios pensamientos y sentimientos, es para lo que los griegos llamaban *idilio* (no en el sentido moderno, sino en el helénico, bien conocido por mí que llevo siete años explicando griego y literatura griega) para el cuadro sobrio y sentido de algún suceso popular, para el cuadro de género o de costumbres, que hoy vemos. "Cansera" y "Murria" son de profundísima intensidad y "En la cieca" es un cuadrito acabado.

Pienso escribir acerca de usted y sus poesías con alguna extensión, aunque no sé dónde lo publicaré. Es un deber el de llamar la atención de nuestro público hacia lo que vale de veras. He sabido por el amigo Martínez Ruiz que tiene usted presentado al español un drama de costumbres murcianas, que si es como "El Rento", espero obtenga el éxito que se merece.

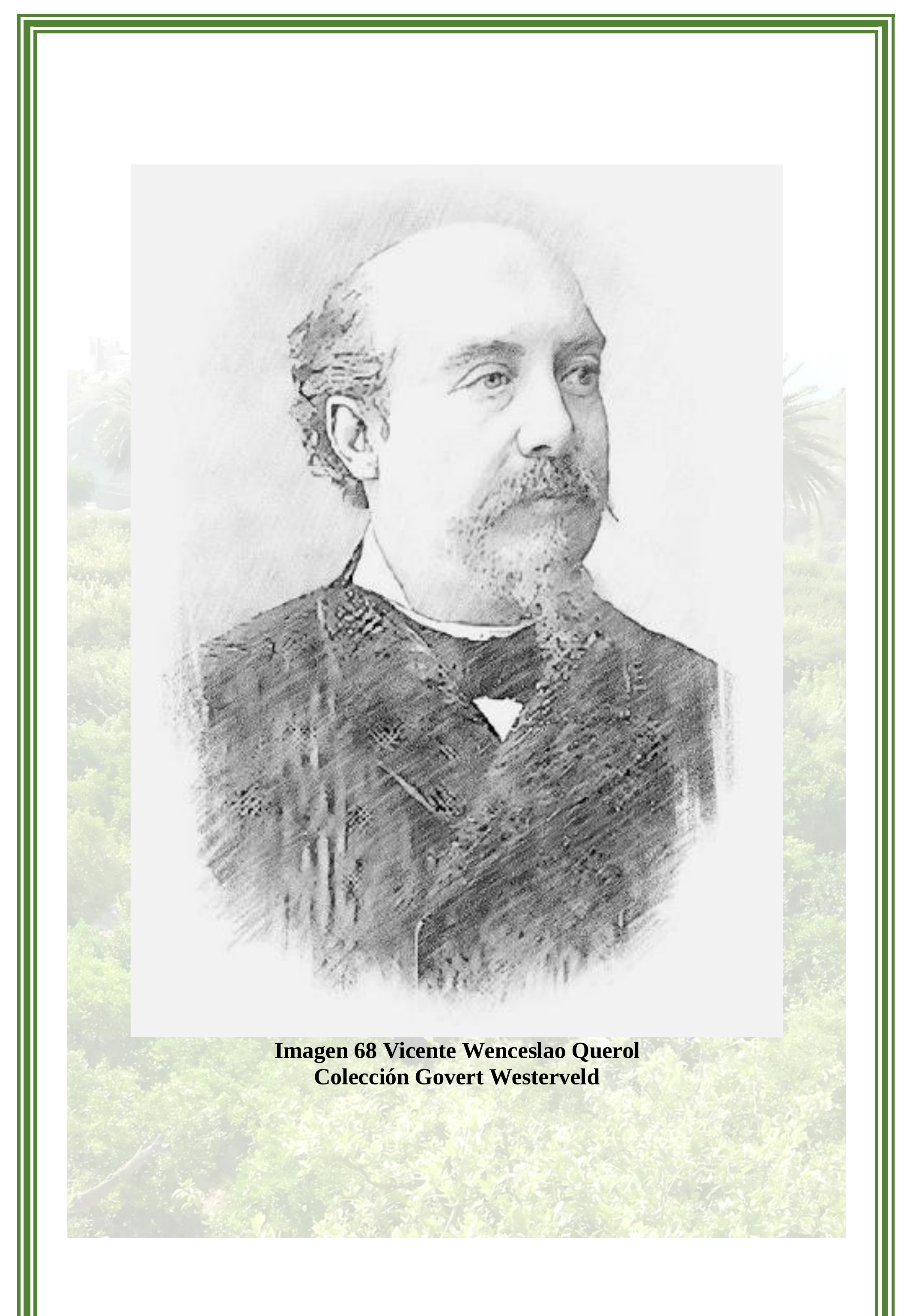


Imagen 68 Vicente Wenceslao Querol
Colección Govert Westerveld

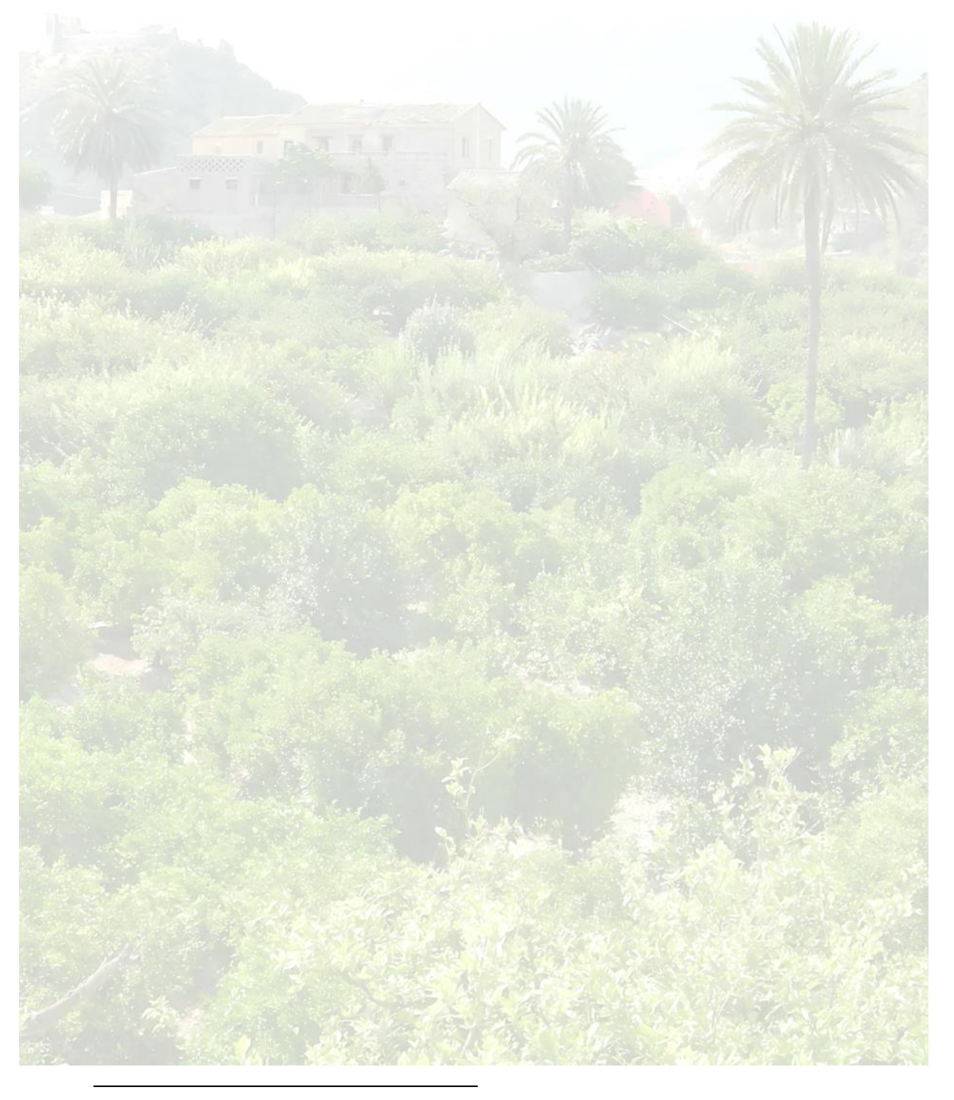
Y si triunfa usted en la escena, tendrá abierto el único camino que da provecho en nuestras letras, el único lucrativo.

La poesía de usted me recuerda la de tres de los más preciados autores de nuestra literatura contemporánea, que son mi paisano Trueba, el valenciano Wenceslao Ouerol y el salmantino Ruiz Aguilera. Es poesía de la que yo llamo *láctea*, suave, sencilla y nutritiva como la leche, como la leche ardiente y campesina. No desmaye usted, que puede lograr con gloria y prestigio hasta provecho, y sobre todo es uno de los mayores bienes que pueden hacerse al prójimo el de aliviarle penas y moverle el corazón.

Una cosa encuentro en sus poesías cuyo manejo es delicadísimo y son los diminutivos en "ico" e "ica". Dan gracia y delicadeza, pero a poco que uno se descuide hacen a la composición empalagosa. Debe procurar, a mi juicio, no abusar de ellos.

A mí, que me dedico a la lingüística y sobre todo a la lingüística hispaño-latina y de las lenguas neo-latinas (estudio que constituye mi especialidad técnica), me interesan mucho las hablas regionales. (Preparo un trabajo sobre el dialecto salmantino.) Por esto hallo, además del poético, otro interés en sus composiciones. Debe usted oír mucho a los huertanos y recoger todas sus frases, giros, voces y modos de decir, sin fiarse de la memoria sola. El gran escollo en que han tropezado cuantos se han dedicado a cultivar esas hablas, ha sido el de acabar creando un dialecto para sí, un vocabulario restringido.

Gracias por el ejemplar que de "Aires murcianos" me ha dedicado; el que yo tenía lo envío a Berlín, a un amigo que se dedica a nuestra lengua y nuestra literatura[116].



[116] De carta al autor. Salamanca, 30-1-1899.

3.3 El habla murciana y el Panocho

Las tropas del Rey Don Jaime estuvieron muchísimo tiempo en Murcia después de la conquista, y los mozárabes murcianos dieron a su lenguaje los matices aragoneses del 'habla de los conquistadores', especialmente la terminación de los diminutivos en 'ica' e 'ico'.

Sr. D. F. Bautista Monserrat.

Muy Sr. mío: Sin querer, a lo que veo, me hirió V. profundamente al asegurar en su artículo del día 13 que mis 'Aires murcianos', como obra regional, no admite comparación con otras de este género, como los 'Romances populares murcianos' de Martínez Tornel, el libro 'De mi tierra' de Frutos Baeza y algunas composiciones y sainetes del malogrado Soriano Hernández.

¿Ni siquiera comparación? Créalo V.: me llegó a lo más hondo y contesté, a mi pesar, tal vez con excesiva intemperancia, tratando solo de defender mi legítima causa, y no de molestar a V. ni a nadie.

¡Claro! Tuve que aludir y citar a Tornel y Frutos Baeza, puesto que V. me los sacaba a colación y me los ponía enfrente para que en ellos, como en un espejo, me viese mis faltas... Faltas que yo... francamente, no estimaba tales y, lo que es peor, las sigo considerando del mismo modo.

Tuve que negar a V. competencia... ¡Señor, si alaba V. la delicadeza y ternura de mis 'Aires murcianos' y abomina V., al mismo tiempo, de lo que precisamente les hace ser tiernos y delicados!...

Hay que fijarse; mire V.: esa ternura y delicadeza desaparecerían en cuanto yo empleara 'icillo, zagaliquio, ambustia', y otra infinidad de palabras que a mí me parecen de marcado sabor cómico y de mal gusto para la nota general de mis composiciones. Prefiero emplear términos delicados y tiernos porque así lo requiere la labor artística, porque es misión sagrada la de ennoblecer el lenguaje, poniendo de relieve sus bellezas, y, sobre todo, porque la generalidad del pueblo murciano se expresa así, como V. mismo dice en lo que seguidamente copio:

'Hay en el lenguaje de sus 'Aires murcíanos', algo del huertano de hoy en día, transformado en su habla como en su indumentaria, hasta casi confundirse con el obrero de la ciudad; algo también del huertano típico, de 'montoriquia' y zaragüelles en todo el apogeo de sus viejas costumbres'.

Pues sí, señor: ese es el lenguaje que yo trato de copiar: el habla murciana tal y como es hoy, sacando una nota general de color de toda la región murciana.

Yo no trato de imitar siquiera el anticuado 'panocho' de bandos y 'soflamas' a que, sin duda, V. se refiere. Ese 'panocho' no es el habla murciana del día y creo además que, aún remontándose a su tiempo, bien analizado por quien entonces le hablara o le oyese hablar, resultaría plagado de infinidad de exageraciones que se le atribuían buscando el efecto cómico, grotesco y bufón, único fin de los que tal habla cultivaron.

En cuanto a los diminutivos, verá V., si examina despacio las obras de Tornel y Frutos Baeza, que los usan en abundancia, solo que ellos lo hacen siempre o casi siempre con las terminaciones en 'iquio' e 'iquia' y yo siempre en 'ico' o 'ica', por las razones expuestas anteriormente. Razones que V. mismo afirma también cuando dice 'que los huertanos usan alguna que otra vez el 'ico', no tanto como en Murcia ciudad, donde ese diminutivo es empleado con mucha frecuencia'.

¿Cómo censura V. que yo use mucho el diminutivo y afirma V., al mismo tiempo, que Joaquín López, maestro en el habla huertana, emplea el 'iquio' muy frecuentemente en sus famosos bandos?

¿Qué es el 'iquio' siempre sino terminación de diminutivo? Pues V. mismo asegura que siendo Joaquín López maestro en el habla huertana, emplea el diminutivo muy frecuentemente.

Lo dicho: V. habla del 'panocho', de un lenguaje murciano que ya pasó con su tiempo y con sus exageraciones cómicas, y yo hablo del lenguaje murciano del día, de ese que, cada vez más pulido, gana en dulzura y belleza, conservando su tierno y delicado sabor local. No es extraño, por consiguiente, que no nos pongamos de acuerdo.
¿Qué diría V. de cualquiera que, por hablar un castellano clásico, emplease el de hace uno o dos siglos?

¿Cómo resultarían mis 'Aires murcianos' si en ellos me ciñera rigurosamente a ese lenguaje 'panocho' que V. hace objeto de defensa?
Por gusto nada más, coja V. cualquiera de mis romances y trate de enmendarlo en ese sentido, cambiando 'icos' por 'iquios', 'cuestión' o 'quimera' por 'zaragata', y poniendo, si es preciso, 'espertugá', 'tirritremo', 'regllición' y 'trimulto'. ¡Por Dios, hombre! ¡Adiós ternura, delicadeza y todo!
Por lo demás, siento y deploro si estuve, contra mi voluntad y carácter, duro, inmodesto, descortés e ingrato, con quienes me han dispensado bondades y excesivos elogios; pero perdóneseme en atención a que se me ha buscado y excitado a la contienda con injustas y ligeras apreciaciones y a que he defendido y defiendo no mi labor poética, sino el habla murciana, que no es el 'panocho[117]'.

---

[117] **MEDINA, Vicente** (1889). "Las Noticias", Cartagena 20 Julio de 1889.

3.4 La difícil facilidad

Medina, hasta ahora, ha sido casi indiscutible. Pocos poetas, como él, han llegado a la cumbre tan rápidamente ni han tenido a la crítica tan sumisa y favorable. En todo lo que de él se ha escrito, que no ha sido poco, sólo he hallado dos afirmaciones que tengan visos de reproche o de censura, a saber: que no sabía hacer otra cosa que 'Aires Murcianos', y que los diminutivos de la huerta acababan en 'iquio', y no en 'ico', como Medina afirma y asegura; lo primero es una injusticia, lo segundo, una nimiedad despreciable.

Nada más fácil, a juzgar por la brevedad y sencillez de rima del cantar, que hacer cantares; sin embargo, en realidad, no es así. Al poeta erudito, acostumbrado a las formas más complicadas y pulidas de otras composiciones poéticas, le es muy difícil encerrar en cuatro versos, de sabor verdaderamente popular, una idea bella y sencilla, o un sentimiento, no sacado de la fuente de la inspiración, sino extraído de la veta purísima del alma del pueblo; pero a Medina le es bien fácil, porque siendo la suya una de esas que forman el alma colectiva de las muchedumbres en cierto sentido iliteradas, sus ideas, sus sentimientos y hasta sus formas de expresión, son los peculiares de esa gran alma popular que ha enriquecido el Parnaso español con romances inmortales y con cantares maravillosos[118].

---

[118] **GARCÍA VASO, José** (1900). “El Noticiero de Cartagena” (España, 15 Noviembre 1900.

3.5 Literatura y fotografía

Con motivo del centenario del 'Quijote', se ha vuelto a discutir una cosa mil veces discutida: la interpretación pictórica de las obras literarias. 'La Divina Comedia' ilustrada por Miguel Ángel, hubiese sido un maravilloso comentario artístico al complejo y personal poema del Dante; pero seguro estoy de que a éste no le hubiera satisfecho como representación de sus imágenes propias, que sólo él podía habernos dado exactamente, caso de ser pintor. Sin llegar a tanto como el divino poema de "El Infierno", los innumerables escritores de nuestros días, en que la 'ilustración' lo invade todo, podrán decir si, aún habiendo caído sus novelas, poesías o dramas, en manos de un verdadero artista, lo que éste pintó o dibujó es lo que ellos vieron o fantasearon. Y todavía es más curioso notar que, por lo común, tampoco satisfacen las ilustraciones al público. Serán más o menos perfectas en sí, más o menos bellas como dibujos o grabados; pero como representaciones de los tipos y escenas que el texto describe, lo general es que contradigan las imágenes internas que el lector se ha ido forjando a medida que avanzaba en el conocimiento del libro.

Para obviar todos los inconvenientes apuntados, ideó un librero parisino, no hace mucho, ilustrar las novelas que editaba con fotografías del natural, fingiendo 'cuadros plásticos' acomodados a las diferentes escenas de los libros, es decir, introduciendo en la literatura novelesca un elemento propio del teatro. El resultado fue deplorable. Los 'actores' y 'actrices' escogidos, si en las actitudes pudieron a veces reflejar bien lo que el literato

escribió, en todo lo demás, y particularmente en la fisonomía, en el aspecto general físico, constituyeron un desencanto para los lectores un poco ideales. Comprendiéndolo así, sin duda, el editor desistió de la novedad.

Sin embargo, ésta es racional y, bien llevada, puede tener todo el éxito que cabe en materia de ilustraciones. A ella se prestan singularmente las novelas y poesías de costumbres regionales, las que tienen marcado sabor local, las que son, ante todo y sobre todo, reflejo de cosas reales, vistas y revistas por el autor y reflexivamente conservadas en su peculiar realismo. Estriba esto en que tal especie de literatura descansa especialmente y halla su característica propia en la pintura de paisajes, de tipos y de escenas en que no cabe más que una interpretación —sólo pena de ser al punto calificadas de falsas, por lo determinado de sus rasgos. ¿Quién duda que las novelas de Pereda y algunas de las de Blasco Ibáñez, pueden ser admirablemente ilustradas con fotografías?, y que si así lo fuesen, el lector hallaría en ellas doble placer artístico, muy superior al que podrían proporcionarle las interpretaciones de un dibujante de talento? Mas, para que así fuese, haría falta el cumplimiento de una condición esencial: que el mismo novelista dirija la ilustración, señalando de un modo taxativo los objetos, personas y actos fotografiables. Sólo él sabría llevar la máquina a las fuentes reales de su inspiración, y los sitios mismos donde se calentó su sentimiento y se avivó su fantasía; y dándonos así la visión directa de la realidad que le sirvió de modelo y de acicate, nos pondría en camino seguro para entenderlo y seguirlo en lo más íntimo y hermoso de su obra.

Pues eso, que parece un ideal, lo acaba de hacer un poeta español: Vicente Medina. Su nuevo libro, "La canción de la Huerta (nuevos aires murcianos)," está

ilustrado con fotografías del natural hechas por el mismo autor. Ved cómo él explica su procedimiento (parte de su procedimiento, en rigor): "En una de las casas del pueblo, alegre y pintoresca en su interior, con su fresco tinajero, sus rezumantes cántaras y sus múltiples lejas recargadas de limpio vidriado, me rodean movidos de gran curiosidad parientes y amigos de la infancia, todos huertanos humildes, a quienes, en cuatro palabras y a la manera de ellos, les relato el argumento de una de mis poesías. . . Todos, viejos, mozas y zagales, me entienden sin trabajo y sonríen con ingenuidad, exclamando algunos: "¡Mesmicamente lo que pasa!... ¡Propiamente lo cuenta, que se está viendo! . . . ." Pues vamos a hacer un cuadro — les he dicho — que represente lo que acabo de contar.

"Se han reído todos ruidosamente, se ha movido bulla, y los que pasaban, a la sazón, por la puerta de la casa y los demás vecinos de la calle, han acudido a la algazara y han engrosado el corro, llenos de mayor curiosidad todavía . . . . Luego, indicados por mí los que habían de servirme para la improvisada escena, se han excusado, especialmente las mujeres, con lo ligero de su atavío: — ¿Así? ¡Cómo voy tan bonica! — Pero han accedido a pocos ruegos, venciendo lo que era, más que otra cosa, natural cortedad; han escuchado, atentos y graves, la explicación de lo que había de representarse; han penetrado con facilidad suma en el sentir de sus papeles, y la escena viva, con sus personajes auténticos, huertanos humildes, ha quedado retratada".

Tras esta explicación, os figuraréis que el libro de Medina, sus poesías huertanas, llevan constantemente la glosa de los cuadros plásticos por él dirigidos. Pero si esto hubiese hecho nada más, o aún si esto constituyese la mayoría de las

ilustraciones, Medina hubiera dado un mentís a su fino instinto de artista.
Ciertamente hay allí representadas escenas que evocan el "sabor de la tierruca": la pareja de novios festeando en el poyo cerca de la madre que cose y los hermanos infantes que juegan; la moza que va al mercado de la ciudad por la senda bordeada de árboles y arbustos; el grupo familiar junto al cantarero típico del país; el mozo embebido en melancolía de amores al lado de la barraca blanca, de techo pajizo; la soleada calle del pueblo, en que el mendigo solicita un mendrugo de pan; la carreta huertana, a que van uncidos los tardos bueyes... Pero más, muchas más, son las fotografías de la naturaleza, los cuadros de paisaje, las representaciones del medio natural en que vive. Y es que Medina sabe perfectamente que lo más típico y lo más sugestivo de cada país es eso que no está en la psicología individual — de que la escena es, al fin, un puro símbolo, — sino en el relieve peculiar del terreno, en la flora, en el ambiente, en la luz, en los colores[119]. . .

En el texto, Vicente Medina rechaza la etiqueta de "panocho" para el habla murciana que él representa en sus escritos. Explica que prefiere utilizar términos delicados y tiernos en lugar de aquellos que considera de sabor cómico y de mal gusto. Defiende su elección de palabras y expresiones como parte de una labor artística para ennoblecer el lenguaje y reflejar la realidad del habla murciana contemporánea. Por lo tanto, Medina no está a favor del "panocho", sino que defiende una representación más precisa y refinada del habla murciana en su obra.

---

[119] **ALTAMIRA, Rafael** (1905). Revista “España”, Julio 1905.

3.6 El poeta emigra

Salamanca, Febrero de 1908.

Cuando aparezcan en las columnas de "La Nación" estas líneas estará ya probablemente en ese Buenos Aires el poeta murciano Vicente Medina. Al frente del ejemplar que me dedica de su última obra "Poesía" — recopilación escogida de sus obras poéticas — ha escrito estas líneas después de la dedicatoria: "Correspondencia: Buenos Aires, lista de correos. Me voy a América, querido amigo... ¡Siento ansias de renovación!" Y después de haber leído estas líneas que parecen de animación y esperanza, siendo, en el fondo, de una gran melancolía, me acordé de aquellos dos versos finales de una de sus más hermosas poesías: "Murria", aquellos versos que dicen:

¡Que me abrigue mi cuerpo mi tierra!
¡¡mi tierra del alma!!

Y ese hombre se va, se va tal vez para siempre, se va para que acaso abrigue un día su cuerpo una tierra que hoy le es extraña.

Vicente Medina se dio a conocer hace unos diez años en un tomito de la "Biblioteca Mignon", que contenía trece poesías cortas, "trece suspiros" como dijo Clarín. "El arte divino — añadía éste — reservado a tan pocos, de transparentar el dolor real en poesía inspirada, breve, natural, sencilla, con la retórica eterna que sólo conocen los que saben demostrar la sinceridad absoluta de una manera evidente". El nombre de Medina se hizo al punto conocidísimo entre los que por cosas de poesía aquí se interesan. ¿Popular? No hay hoy poeta alguno verdaderamente popular, ni puede haberlo, para bien de la poesía. Y Medina es un poeta, no un artista tan sólo.

Porque los más de los que, como poetas, pasan en España y en América —y más aún en América que en España— suelen ser, a lo sumo, artistas, pero poetas no. Todo lo suyo va por fuera, todo lo suyo es meramente formal, ya de la forma más superficial —la del lenguaje— ya de forma algo más interior, aunque no mucho, de sensación, de visión, de detalle. Sus composiciones llamadas poéticas tienen dermis y epidermis y, encima de esta, afeites y ungüentos y cosméticos, pero no tienen carne caliente ni debajo de esta, hueso. Suelo dividir las tales composiciones literarias en verso en dos clases: la de las escuálidas y la de las mucilaginosas. Unas veces, en efecto, se ve el hueso abstracto, conceptual, rígido, mal recubierto con una piel, y otras veces se adivina que no hay hueso alguno, que no hay esqueleto bajo la carne. Unas pecan por demasiado sólidas y otras por demasiado gaseosas. Y rara vez se encuentra el cristal musical que dice Guerra Junqueiro que debe ser la poesía.

Por supuesto que esos nuevos artífices acostumbran tomar por abstracto y puramente conceptual lo que es algo más que sensación. En cuanto algo les levanta dolor de cabeza o no alcanzan a sentirlo, lo declaran filosofía. Para los tales, lo más de la Divina Comedia, casi todo Leopardi, Goethe, Browning, etc., etc., tiene que ser filosofía.

La musa de Medina no es, ciertamente, una musa de alto vuelo. Le falta "envergadura". Cuando pretende 'cernerse' en ciertas alturas trascendentales se siente lo fatigoso y lo roto de su volar. Pero en cambio, cuando se lanza a vuelos cortos y rápidos, cerca del suelo y a la vista del nido, cantando entretanto, es una delicia.

Según os decía, Medina acaba de publicar, como despedida de su patria, en un solo tomo sus poesías

escogidas. Aquí están sus "aires murcianos" escritos en el habla regional de Murcia, en una especie de subdialecto, con ligeras variantes respecto a la lengua común española, variantes cuya diferencia es poco más o menos como la de las variantes de los tan cacareados idiomas nacionales hispanoamericanos.

De estos "aires murcianos" se han hecho en España famosísimos, realmente clásicos dos, y son "Murria" y "Cansera", sin que esto quiera decir que no haya otros que tal vez los superen. Son dos composiciones que pasarán a las antologías.

¡Llévate esa copa,
no me des más agua!...
Pa apagar la sed que tengo,
me tendrías que dar una jarra
de aquellas tan limpias
que están colgadas debajo de las parras...
de aquellas tan frescas
que gótica a gótica tresmanan!...

¿Qué dirá ahora Medina al beber el agua de esa hospitalaria tierra argentina? ¿Qué dirá al beber el agua que espera sea de renovación?
Los últimos versos de "Cansera" son tan definitivos, tan hondamente dolorosos, tan íntimos como los últimos de "Murria"."

No te canses que no me remuevo;
anda tú si quieres y éjame que duerma,
¡ a ver si es pa siempre !... ¡ Si no me espertara ¡
¡ tengo una cansera ¡....

La cansera, la cansera de vivir y luchar en España, guitarra al hombro y pluma de forzado del escritorio mercantil en la mano, esa terrible cansera ha llevado a Medina a Buenos Aires. Los aires murcianos es lo que, sobre todo, dio fama a Medina, pero yo prefiero,

tal vez, otras cosas suyas, sin ese tonillo algo pegajoso y dulzón del habla murciana. Por ejemplo, aquella hermosísima poesía "Mi reina de la fiesta", que es un regalo de intimidad de sentimiento.

Yo también tengo amores, pero los tengo lejos...
tan lejos que no aguardo que ya a mi lado vuelvan...
Se fueron una tarde de otoño en que las hojas
de los añosos álamos se desprendían secas...
¡Se fueron una tarde,
con su mirada triste, con su sonrisa tierna!...
Se fueron y me aguardan...
Ha tiempo que me espera
¡durmiendo eternamente
debajo de unas flores, mi reina de la fiesta!

Y estas flores bajo las cuales esa reina duerme, ¡florecen tan lejos de esa tierra americana a que el poeta emigra! Pero hay en todas partes flores y a todas partes van tras de aquellos que los amaron, las almas de nuestros muertos. Y qué ¿voy acaso a ir recorriendo el tomo entero? No acabaría de citar. Y junto a esos suspiros musicales, envueltos en aroma de hogar, en perfume doméstico, tenéis las "Rebeldes". Este hombre, todo dulzura, todo ternura, todo melancolía, lleva un rebelde dentro. Es natural. No sé bien por qué *Medina inserta delante* de estas poesías unas líneas en prosa en que parece querer sincerarse de haberlas compuesto.

Y es este fondo de rebeldía, es su amor infinito a la verdad y a la justicia lo que ha sacudido su cansera y su murria y venciéndolas le ha lanzado, con ansias de renovación, a un nuevo mundo. Ese nuevo mundo, esa América de promisión, ¿hará de Medina un nuevo poeta? Dios lo quiera.

José María Gabriel y Galán, mucho más influido por Medina de lo que muchos creen[120], pensaba mucho en los últimos tiempos de su vida, tronchada en flor, en esa América. El éxito que ahí empezó a alcanzar, el premio que ahí se le otorgó, voces de aliento y de saludo que de ahí le venían, todo ello eran aguijones a su musa para que volara más alto. Fue teniendo presente a América cómo empezó a elevar el tono de sus composiciones. Para revolotear aquí, en estas tierras de Castilla y de Extremadura, entre "las pardas onduladas cuestas", a la vista del nido, le bastaba el vuelo corto y rápido de la codorniz, pero para cruzar el Océano necesitaba vuelo más alto y más sostenido. Y yo creo que el anhelo de volar más alto y más largo y el ahínco de lograrlo acaban por ensanchar y robustecer las alas.

Conocí a Medina en Cartagena, donde vivía ganándose la vida como tenedor de libros de un comercio, y os aseguro que jamás conocí hombre de alma más transparente y limpia, de corazón más sencillo y noble. Quedé tan encantado del hombre como encantado iba del poeta. Y este hombre y este poeta, todo corazón y sencillez, tiene que emigrar de su madre patria cuyo tesoro espiritual ha enriquecido con cantos imperecederos. Y es porque Medina, aunque alguna vez se haya sentido rebelde, no ha sabido —¡feliz ignorancia!— luchar como aquí es preciso hacerlo.

Ha vivido lejos de los cotarros de Madrid, lejos de esos horrendos cotarros donde se fraguan las más deleznables reputaciones y donde se aprende a vivir sin hacer cosa de provecho. Ha vivido lejos de las ferias de las vanidades y las envidias. También yo vivo

---

[120] Y en cierto modo —hay que decirlo, pues es verdad— el dialecto extremeño de Galán era un artificio, un artificio que por imitación a Vicente Medina tomó el poeta. Unamuno ("La Nación" 7-III-1915).

lejos de ellas, es cierto, y no puedo quejarme. Pero es que yo pude estudiar y acabar una carrera a la edad en que Medina servía a su patria como soldado en Filipinas, y yo pude ganar una cátedra que sin gran trabajo me asegurara de la penuria, dejándome tiempo libre. Y además yo soy un vasco, y los vascos llevamos, según dice un amigo mío, un zorro dentro. Si no me lo tomaran a jactancia yo diría que no niego llevarlo. Y me doy por muy honrado con ello. Porque el zorro es un sujeto estimable y noble, a quien calumnian las estúpidas gallinas y el fatuo del gallo que se cree que el sol sale nada más que para oírle cantar. Y como algún día he de escribir el elogio del zorro, dejo ahora aquí el tema."

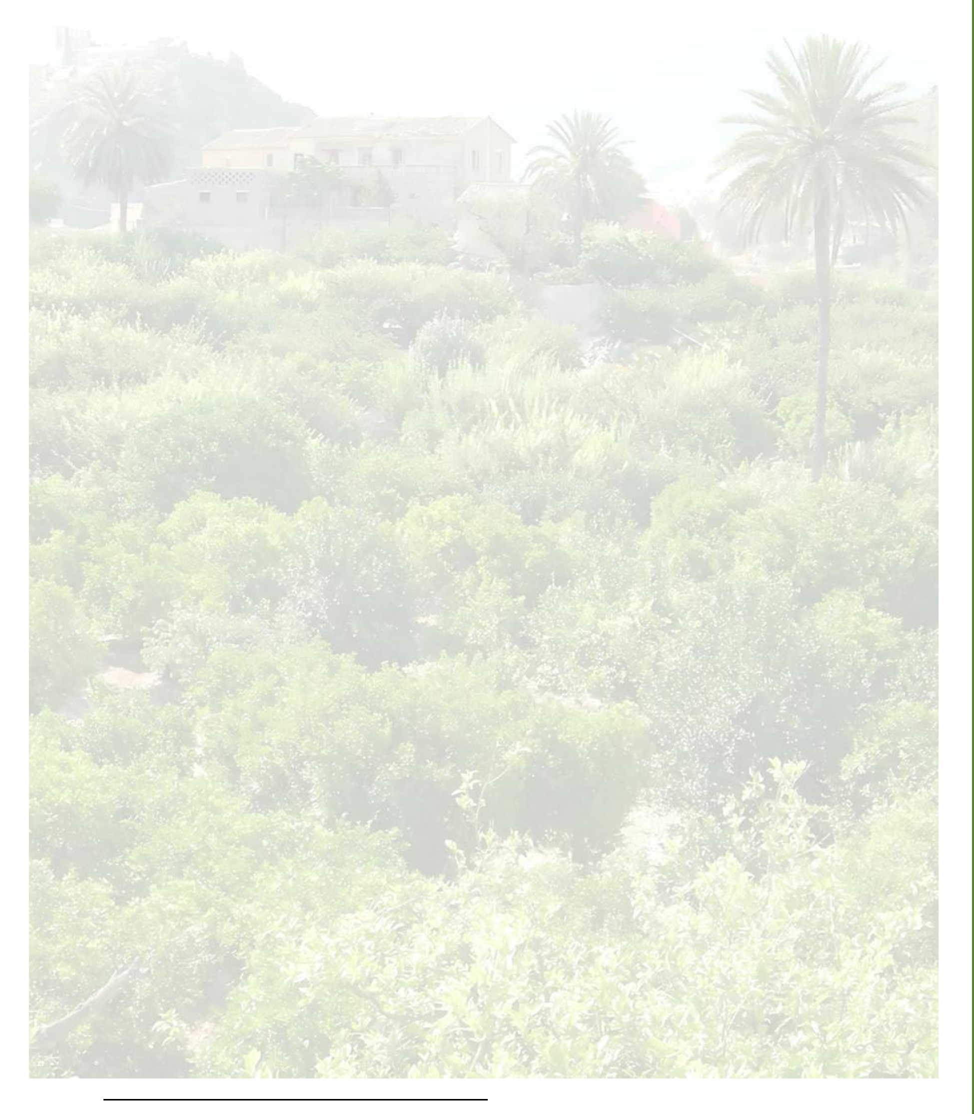
Esta emigración de Medina a América es algo, a la vez, que melancólico, consolador. Y es, sobre todo, algo muy significativo y tal vez profético. Hasta ahora apenas emigraban a América, con raras excepciones, sino braceros, trabajadores manuales, gentes que empezaban a vivir, algún que otro desesperado, muy pocos ambiciosos de verdad, y tal cual aventurero. Empieza a irse otra gente. El contagio va ganando a aquellos que se mostraban más apegados al terruño. Es que yo, por ejemplo, ¿no he emigrado por mi parte? Desde hace más de un año, casi todo lo que escribo es para "La Nación". Fuera de ello me atengo a preparar mis futuros libros. (Antes de un mes lanzaré al público mis "Recuerdos de niñez y mocedad", os lo anuncio). Y no es sólo buscando mayor provecho, aunque esto entre como parte, no; es también buscando la libertad. Y esta emigración, ya en cuerpo, ya en espíritu, la creo provechosísima. Y la creo muy provechosa por la razón que ya he dado, y es que para volar tan lejos tendremos que levantar el vuelo, ensanchar y robustecer las alas. Un escritor ensancha sus propósitos a medida que su público se ensancha. Nuestra fe en nosotros mismos crece a proporción en que aumenta el número de aquellos

que en nosotros creen. Uno de los peores azotes de la literatura española contemporánea es que la mayoría de sus gallos no canta más que para el corral en que nacieron. Ser consagrado en Madrid es para los más de ellos el colmo del triunfo. Y así es que apenas saben hablar sino de las cosas de España, y aun menos que de España, y de un modo que a nadie puede interesar fuera de ella.

Cualquiera puede observar que en cuanto a un autor se le traduce a idiomas extranjeros empieza, dese o no cuenta de ello, a cambiar de tono y de alcance. Escribe ya más o menos, en vista de la traducción. Lo he dicho mil veces y lo repito; lo que a nuestros jóvenes literatos les falta es ambición. Los que más ambiciosos parecen no lo son más que en apariencia; sus aspiraciones suelen ser modestísimas. Hablan de la gloria, pero piensan en lo que tal o cual periódico paga y a lo sumo sueñan con el renombre. Hay pocas almas "icáricas" entre nosotros. Y en cuanto surge alguno real y verdaderamente ambicioso, al punto cobra fama de soberbio. Lo sé muy bien.

¿Qué efecto producirá esa América en la alondra murciana? ¿Cómo entrará esa tierra y esa vida en el alma de Vicente Medina como alma de verdadero poeta, toda ella receptividad? Esta correspondencia es un desahogo en parte —como casi todas las mías—, es un saludo de despedida, es también una recomendación. Una recomendación, sí, que os la presento, lectores argentinos, porque nadie me la ha pedido y porque el buen Medina ni sospecha siquiera que se la vaya a dar. ¡Tantas se me piden, las más de ellas sin justificante alguno, tantas se me piden y a tantas he tenido que hurtarme, que creo de justicia dar ésta sin que me la pida nadie! Hace ya ocho años, a la vista del sereno Mediterráneo, en Cartagena, estreché la mano de Vicente Medina y sentí el calor de ella mezclado al calor de la mía, como se

mezclaron ecos de poesías mías —entonces empezaba a hacerlas— a ecos de las suyas. Y ahora, a través del vasto Atlántico, le tiendo la mano espiritual y le digo: ¡poeta, que esas ansias de renovación que te han llevado al nuevo mundo sean satisfechas y, que abrigue para siempre a tu cuerpo tu tierra[121], tu tierra del alma!"



[121] **UNAMUNO, Miguel de** (1908). "La Nación", 2-III-1908.

3.7 Letras españolas en América.

"Vicente Medina llegará hoy a Buenos Aires.
Vicente Medina no puede ser tratado con la despreocupación ya tradicional en la crítica. Merece más, porque no es "un" poeta, sino "el" poeta de un momento de la vida española, "el" poeta que ha compendiado en sus elegías toda la honda, amarga y desgarradora tristeza de una decadencia nacional.
La poesía, ya hoy, debe de entenderse como una floración espiritual de todo cuanto de bello y de grande hay en el alma de una raza. Épica, si el pueblo es fuerte; elegiaca si, vencido por la implacabilidad de un destino adverso, cae en la inercia del abatimiento, dejándose llevar por el sentimiento dominante. Gloriosa y dominadora la Alemania de 1870, necesitaba toda la sonoridad de un Wagner, ese poeta épico de la armonía. Carducci, en la misma época, representaba la autoridad de una nación que se constituía para nobles destinos. España, cuando llegó su momento de prueba, cuando cayó vencida, no tuvo el genio de un Guerra Junqueiro que en un postrer esfuerzo dignificador lanzara al rostro del triunfante el salivazo de befa y abofeteara en rimas candentes a los traidores. Tan grande fue el dolor, tan dolorosa la impresión de la formidable caída, que toda su vitalidad se diluyó en los ayes de las madres angustiadas, en el gemido de los enfermos que agonizaban añorando su tierra. La energía nacional se diluyó en un gesto vago, y por eso el genio que sintetizó toda la confusión de aquel duro momento fue el "genio del llanto", que "Clarín" descubrió animando de una extraña vida los versos de Vicente Medina.

Entre todos los que en España, desde hace algunos años, prodigan su actividad en la poesía, ninguno

había conseguido ser tan sincero como ese que, inesperadamente, surgió en Murcia diciendo la infinita tristeza del alma nacional. Cuando apareció "Cansera", — es necesario decirlo, — la literatura española hizo un alto en su camino, señalando una nueva etapa vencida. No porque su autor trajera una modalidad completamente nueva, no porque innovara la técnica tradicional, sino porque sin salir de lo acostumbrado, de lo corriente, en la lengua sencilla de los huertanos, supo expresar acabadamente los sentimientos tumultuosos que en aquellos tristes días agitaban el alma de su pueblo.

Las literaturas caminan por el sentimiento, es decir, por las ideas, cuando los poetas saben interpretar con exactitud lo que en un momento preciso anhela y siente la colectividad. Cuando la multitud cambia de ideales, obligada por las contingencias múltiples de la vida, la literatura, y especialmente la poesía, parece detenerse, como en una angustiosa expectativa. Y hasta que el poeta surge, la poesía no vuelve a andar; pero, cuando lo hace, ya va transfigurada por el soplo vital de las nuevas ideas, encaminada hacia horizontes más amplios y más hermosos.

En España la poesía vegetó tristemente durante largos años, en manos de los poetas menores. Desde que fracasaron ciertas ideas de libertad, puede asegurarse que no tuvo poetas. Los sobrevivientes de días pasados trabajaban muy poco, lo bastante para no morir en el olvido. La coronación de Zorrila, en Granada, fue la postrer fulguración del genio romántico. Los que le sucedieron no habían podido amalgamar sus deseos personales con las necesidades colectivas. Rueda, Ferrari, Velarde, unos cuantos más, andaban perdidos acá y allá, extraños a todo lo que les rodeaba, como si la poesía hubiera dejado de ser el sacerdocio civil por excelencia.

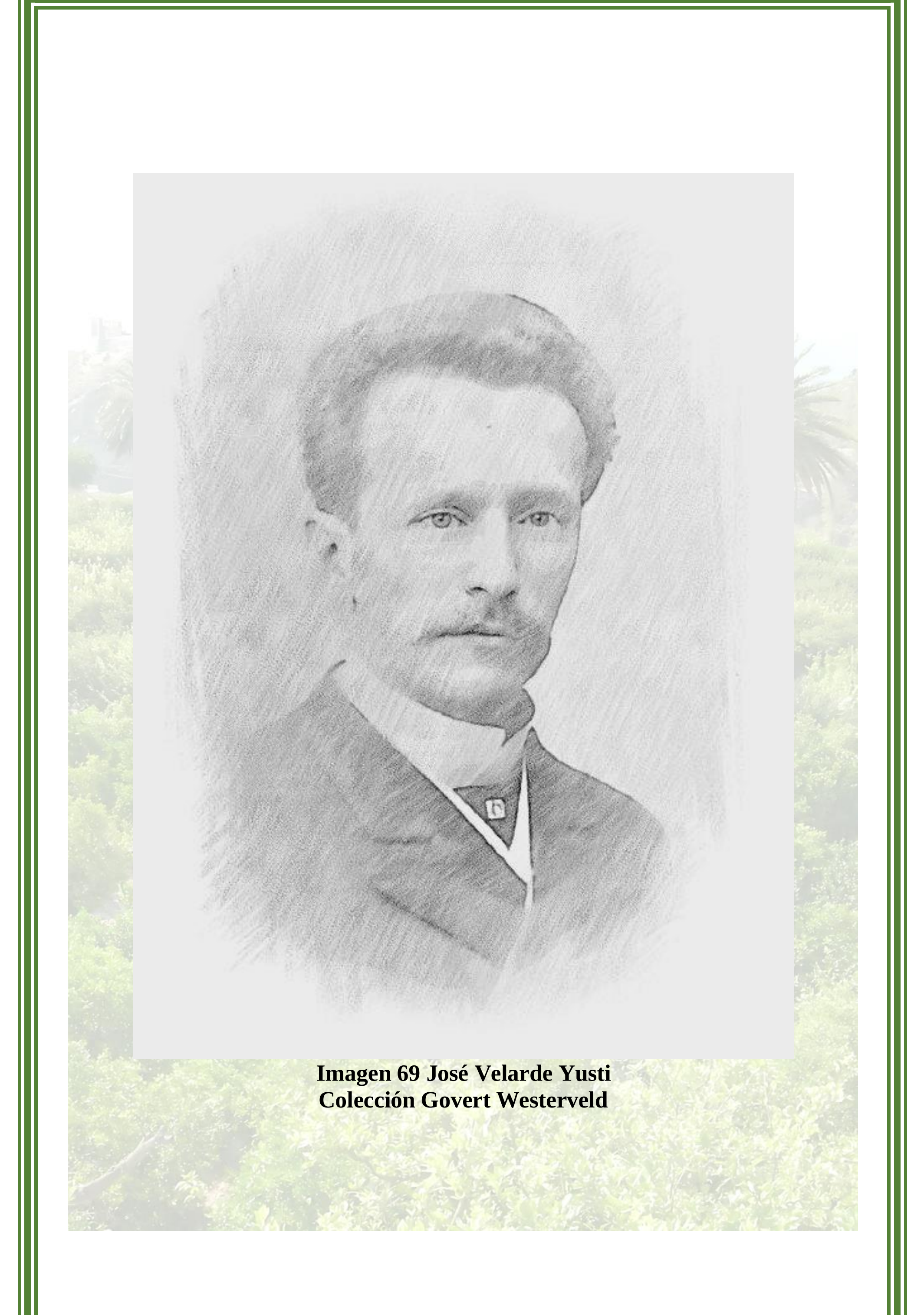


Imagen 69 José Velarde Yusti
Colección Govert Westerveld

Entretanto, los acontecimientos políticos y sociales se sucedían vertiginosamente, desplazando los viejos ideales colectivos. España no solamente dejaba de ser fuerte en la realidad de los hechos, sino que día a día se infiltraba en su espíritu el doloroso convencimiento de la implacable debilidad. Y cuando, después de una pasajera excitación, último sacudimiento del glorioso poder ya agonía, vino el desastre, todo asomo de energía quedó desechado. La tristeza fue reina y señora en el espíritu español.

En ese preciso instante se produjo el acontecimiento esperado: la aparición del poeta, como ocurre en todos los momentos en que el pueblo necesita las luces espirituales del genio. Apareció el poeta con aquella elegía ya citada, con aquella "Cansera", lamentación amargurada de todo un pueblo incapaz de energía. Aquel labrador, aquel viejo a quien no le queda "ni un soplo de aliento — ni una onza de fuerza", es, en verdad, la exacta representación de nuestro pueblo después de la guerra. Como el personaje a quien Medina dio vida con cuatro rasgos de pluma, el pueblo español no podía ya erguirse como en los viejos tiempos. Abatido por el golpe, más feroz cuanto más inesperado, se dejó caer sobre el surco, repitiendo la lamentación tristísima. Era un cansancio de siglos; era el abatimiento de la larga jornada cuyo resultado no se adivina; era el dolor sin nombre del que ha fracasado en su empeño, para llegar a la vejez con el duelo en el alma y el cansancio en el cuerpo.

"Cansera" fue comprendida. Y la crítica y el público rivalizaron en aplausos hacia el poeta fiel intérprete del dolor de la raza. "Clarín" dijo que era una poesía admirable, "una de las más "reales" poesías de la lírica española en el siglo XIX", Unamuno, Pereda, Valera, Azorín, González Serrano, Maragall, la plana

mayor de la intelectualidad hispana, abundaron en francos elogios. Y el público, ese buen público, tan calumniado por los innovadores, por los "raros" que no saben llegar al alma popular, tributó a Medina su glorificación, aprendiendo de memoria sus "Aires murcianos"."

¿Efectos del momento, acaso? No, porque hoy, diez años más tarde, esa poesía y las otras que la sucedieron en aquel instante de dolor colectivo, viven aún, y vivirán, para siempre incorporadas al tesoro de la lírica española, pues han sido una necesidad de su tiempo y como tales han de quedar, no como el capricho pasajero de un rimador a caza de emociones. Medina pudo ser el poeta que se nos demostró más tarde, porque su frente de niño fue oreada por el viento de la miseria; porque en la escuela de la desgracia aprendió a sufrir; porque antes de dar vida a imaginarios personajes, vivióla él mismo; porque, en fin, cuando se dispuso a escribir obedeció a una fuerza superior que le impulsaba a volcar en el papel todo lo que en sus años había recogido, en esa floración de tristezas, de alegrías, de esperanzas y desengaños que perfuman a ambos lados de la senda misteriosa.

Hijo del pueblo, vendedor de periódicos en su niñez, mozo de tienda, mancebo de botica, soldado a los dieciocho años, guerrillero en Filipinas, trabajador obstinado, constante, pertinaz, ha padecido mucho. Los dolores del pueblo los conoce todos; de ahí que sus composiciones tengan ese fondo de tristeza y decepción que las distingue aún en aquellas mismas que cantan a la vida. El alma del pueblo murciano ha sido sorprendida en sus momentos más álgidos por este poeta que ha hecho de la humanidad el objeto Luis primordial de sus divagaciones, pues no solamente llega a dar la fiel nota psicológica, pintando tipos y describiendo caracteres, sino que es

exacto en lo gráfico y sencillo de la expresión, en la manera ingénua de decir. Su léxico es fácil, corriente; usa las palabras vulgares, hace la idea accesible a todos los entendimientos, sin necesidad de gimnasias mentales. De esta manera fácil y simple están escritos los "Aires murcianos" y "La canción de la huerta", donde palpita y vive, no solamente Murcia, ni tampoco España, sino toda la humanidad. Recuérdese aquella "Canción triste" y diga quien la haya leído si no es esa una poesía verdaderamente universal, perfectamente comprensible en cualquier parte del mundo, allí donde un hombre suspire, preso de la añoranza, recordando algo que ha dejado tras de sí.

Vicente Medina puede rechazar el título de poeta regional, con que, exclusivamente, se le ha querido agraciar. No es solo de una región el que escribe la "Canción triste", el que traza el cuadro poderosamente sugestivo de "Murcia", el que esculpe lo grande de un amor en "La carta del soldado". Poeta, sin adjetivos de restricción, es el que dice cosas tan humanas como las de "El Caminico". No es Medina el poeta solo de su tierra y de su momento. Si representa a España, si encarna debidamente las aspiraciones de todo un pueblo, no es porque su poesía sea estrechamente de su terruño, sino porque dentro de ideales muy humanos, muy eternos, muy universales, pone la característica de la raza en este momento: la tristeza. De lo humano tiene todo en sus poesías; pero de España tiene ese culto sedimento de amargurada desilusión que constituye la característica de la vida peninsular. Medina es español por esto; en lo demás de su poesía es universal, habla al corazón cosmopolita de las multitudes, que hoy saben conmoverse lo mismo al oír un "lied" de Heine que al escuchar un cuento de Gorki. Trasladadas a cualquier idioma extranjero, las poesías de Medina producirían el mismo efecto; — los

sentimientos que en ellas predominan, en cualquier idioma han de herir con igual intensidad el alma humana. Sentimientos he dicho, y es porque en Medina, antes que la forma está la idea y sobre la misma idea está el sentimiento. Cuando canta lo hace para despertar sentimientos útiles en el alma de sus semejantes. Entre todos los poetas españoles del momento presente, Medina es el único que con un deliberado propósito viene haciendo literatura. Además de aquella parte de su obra que pudiéramos clasificar de ambiente murciano, Medina ofrece en esta su reciente recopilación otras, donde el hombre aparece, confirmando por completo nuestra afirmación de que es un poeta universal en la manera de expresar los sentimientos. "Canción de esperanza", "En el hogar", "Del dolor", "Rebeldes" y "Alma popular", nos muestran a Medina cantando en correcto lenguaje castellano, lejos de los modismos regionales y sin perder un átomo de su espontaneidad y belleza. Repleto de ideales nuevos, embebido en teorías ultra modernas, Medina se nos aparece en muchos de sus cantos como un poeta revolucionario, destructor de los formalismos actuales, proclamador de todo lo que mantiene al hombre dentro del derecho y de la justicia. Su rebeldía no es producto de un exceso demagógico. Medina Cree y su primer canto es a Cristo, el manso predicador de la bondad fraternal. Su creencia es un panteísmo espiritual, un materialismo lírico muy hermoso y consolador.

No es esa, en verdad, la parte más débil e inconsistente de su obra. Tiene méritos bastantes para poder soportar el análisis de la crítica, pues las mismas condiciones de sentimiento vibran en ella. En una advertencia puesta al comienzo de "Rebeldes", hace constar el autor lo siguiente: "Si eliminase de aquí estos versos, hurtaría indignamente algo de mi humilde personalidad literaria... Son hijos de mi rebeldía, preñada de un amor infinito a la verdad, a la

justicia, a los débiles". Rechácenlos otros, para mí esos versos, puesto que contienen tanta sinceridad como los "Aires". Valen tanto como ellos, y establecen el equilibrio entre la característica tristeza española y la exaltación humanitaria que inflama el alma del poeta. Hay que degustar lentamente su "Teoría del placer" para llegar al fondo de su alma, que yo presiento agitada por todas las angustias del vivir, deteniéndose en el umbral de los grandes misterios...

No es la suya una teoría de anarquía demoledora, sino una especie de resignación cristiana. Nos aconseja aceptar la realidad de todo, hasta del mismo dolor, apropiándonoslo, haciéndolo nuestro. Creer que la realidad tangible es todo lo que el mundo puede darnos y aceptarla tal como se nos presente, no es una teoría anárquica, más bien nos ayuda a construir un mundo propio, adecuado a nuestro sentir, a nuestra propia manera de pensar. Es una especie del "sé tú mismo" que Max Stirner pregonaba desde lo alto de la montaña de donde más tarde debía de bajar Zaratustra, a predicar sus maravillosos discursos entre los hombres. La rebeldía de Medina es una rebeldía llena de ese manso cristianismo que hizo a los mártires y que hoy, siglos más tarde, ofrece también ejemplos de iluminado humanitarismo. En el fondo es el eterno sentimiento de justicia, el eterno anhelo de redención espiritual, levantado por millares de bocas hambrientas, en un bárbaro delirio que la desigualdad social azuza, empujando a la vindicta, castigada como delito. Lo que más se hace admirar en Medina es la honda compenetración psicológica de los personajes que describe. Ya sea en el sencillo huertano, ya en otro tipo cualquiera de nuestra decadente sociedad, llega a lo hondo del alma sin perderse por los vericuetos de la divagación personal.

Solo comparable con aquella tantas veces recordada "Cansera" es una' composición titulada "El cuento de nunca acabar". En ella habla el poeta; el personaje descripto no merece un solo rasgo que lo determine, y, entretanto, lo vemos aparecer a nuestros ojos, moverse, hablar, tanta es la verdad del sentimiento que el poeta graba en la fácil armonía de sus versos. Esa composición, que don Juan Valera habría calificado de simple esbozo, apunte para obra de mayor importancia, es para mí, uno de los poemas más sentidos y naturales de nuestro idioma, concretando uno de los más agudos sentimientos del vivir contemporáneo.

Ese pobre hombre a quien nadie escucha, cuyo dolor ya todos han llegado a saber de memoria y que apesar de todo, se complace en repetir su lamentación, como en un interminable monólogo, es una gráfica representación de ese sentimiento de abandono y soledad que a todo hombre invade en medio de un mundo indiferente y hostil. Como ese hombre, todos nosotros nos hemos aproximado al primero que el acaso nos ha deparado para contarle la triste historia, ya conocida de él, por ser quizás también la suya, satisfechos de poder desahogar momentáneamente la pena acumulada en el corazón estrecho. Esta es la gran cualidad de Medina, que la crítica no debiera cansarse de señalar. La poesía, contenida por una serie de obstáculos, a cual más artificial, había venido degenerando en estos últimos años para convertirse en un torneo de gramaticalerías; lo más sonoro y armonioso del diccionario era lo que aparecía en la liza; la vida, empero, no se dejaba ver por ninguna parte.

La reacción fué necesaria, y en Francia con Francis Sammes, en Italia con Pascoli, en España con Medina, volvió la poesía a la tierra madre, sencilla hija de sinceridad, para conmover a los hombres con el encanto de lo natural.

Por lo que corresponde a Medina, conviene hacer constar que ninguno ha ido tan adentro del alma popular; ninguno ha ido tan á lo hondo en el espíritu del pueblo. Medina es menos artista que Francis Sammes, carece de la gran erudición de Pascoli; pero, quizás por esto mismo, es menos rebuscado que aquel, menos afectado que éste. Tiene mayores cualidades de espontaneidad y humanismo y es más poeta — entendiendo por poeta el tipo descripto por Carlyle en sus "Héroes": el vate cantor de los dolores de su pueblo, adivino de sus glorias. Medina, cuando se siente herido por su gran afecto a todo lo que vive, no reconoce la estrechez de la regla literaria. Gran psicólogo, quizás porque mucho ama, acierta con maravillosa lucidez como en "El cuento de nunca acabar", donde queda dibujado para siempre un aspecto del hombre. Las cualidades de que Medina ha hecho gala en la poesía, repítense también en su obra en prosa, ya sea en los pequeños poemas de "La canción de la muerte", obra fragmentaria y amarga, ya sea en dramas como "El rento", "El alma del molino" y "Lorenzo". Este último, sobre todo, alcanzó un éxito que resonó paralelamente a los aplausos tributados a los "Aires murcianos".

"El rento" vale más como obra de observación, como cuadro completo, como labor concluida, pese a sus tendencias revolucionarias, con algo de "Juan José" y de "Los malos pastores".

En ella, empero, está siempre latente el poeta lírico, denunciándose en hermosas escenas donde aparece de nuevo su gran característica: la tristeza de la decadencia. Y en este caso conviene aclarar algo expuesto más arriba sobre la decadencia de España, que yo entiendo como una señal evolutiva, como transformación de una modalidad para dar nacimiento a otra, más adecuada con las exigencias del momento. Lo que existe muere; pero no desaparece: se transforma, deja de ser en un sentido para accionar en otro. La vida española se transforma también, obedeciendo al influjo de las exigencias universales. El aspecto de ayer, tradicional, entra en decadencia, muere para transformarse, para dar nacimiento a una nueva manera de ser. La España de ayer, vieja y triste, deja lugar a otra España de actividad y de fuerza. La decadencia queda en las páginas de la historia y en los poemas de Medina; en éstos más naturalmente, más humanamente explicada que en todas las historias. De aquel momento de tan grande trascendencia. Medina quedará siendo el intérprete que al través del tiempo llevará la voz de todo un pueblo, sus dolores, sus quimeras, y, sobre todo, su esperanza, esa esperanza que en la misma "Cansera" aparece, sintetizada en el desconocido interlocutor que su pobre vencido de la vida da el aliento de un consuelo que es energía y voluntad[122].

---

[122] **MAS y PI, Juan** (1908). El Diario Español, 25 Febrero 1908.

3.8 Desde el pueblo natal

De aquel momento de tan grande trascendencia. Medina quedará siendo el intérpreteXXX Encontrándome en Archena no quería yo abandonar el pueblo sin ver la casa en donde nació nuestro poeta; y a pesar de mi deseo, al fin y al cabo me marcharé sin conseguirlo. ¡No hay quien sepa fijamente en dónde nació el cantor de "Murria"! Todo lo más que pude conseguir fue que algunos individuos de su familia me dijeran que suponen debió nacer en la calle de Cánovas del Castillo, antiguamente llamada Placeta de la Morera por haber uno de estos árboles en el centro de una plaza que la calle forma. Otros, entre ellos el tio Caín, joven de ochenta primaveras, me dijo que en la calle de la Corredora, antes del Carril; pero lo cierto es que por más indagatorias que hice, nada pude sacar en claro. Yo hubiese querido ver la casa en que nació mi amigo del alma Vicente Medina; sentía grande afán de ello. ¿Por qué? No lo sé en verdad; mejor dicho no sé decirlo. Otro que fuese poeta en mi lugar tal vez lo dijera. Algo de atracción hacia algo que se columbra sagradamente en el alma; algo de reverenciación a la honda poesía añorante de las cosas. Las cosas tienen una poesía sublime, un misterioso encanto que atrae y subyuga al corazón. ¡Oh! el alma delicada de las cosas, eterna fuente de inspiraciones. Algo de esto tiene la poesía de Medina, y más, tal vez, que su poesía, su teatro original, nuevo, personalísimo. . . ¡y anónimo, inédito casi; mientras las buenas compañías embrutecen al público con el teatro echegariano y otros que no por no ser echegarianos son mejores! Largo y tendido podría hablarse de esto, mas no es ocasión, y aunque lo fuera, a más doctas plumas está encomendada obra de tanto empuje y

tanto fondo. Yo me limito a llevar a las cuartillas mis impresiones del momento, con la brevedad que me impone la labor del periódico y el cansancio con que mis dolencias me rinden la voluntad y las energías corporales. Medina, poeta ya reconocido por los maestros, elogiado por Clarín y Bonafoux, por Valera y Mariano de Cavia y por otros cien, más que a nadie, debe su triunfo a sí mismo, a sus versos delicados, a su Cansera inmortal, a sus Aires Murcianos; pero no hubiese sido conocido, él mismo lo reconoce, sin la ayuda entusiasta de Martínez Ruiz, otro gran escritor, hijo de Yecla, temperamento original, un místico de nuestro siglo de oro, idolatrando, como los místicos a Dios, a la Voluntad; un singular y extraño combatiente, escritor aborrascado, de pensamiento poderoso y profundo, bohemio triste de los grandes ideales nuevos.
Refiere Vicente Medina en su Canción de la Vida, cómo el amor le hizo poeta... ¡Aquella niña hermosa de ojos azules que duerme para siempre debajo de unas flores! ¡Aquella niña del vestidito azul a quien, a través de mares y de tierras, envió este girón del alma:

No he tenido carta tuya
pero de mi madre sí:
¡y aún no le he escrito a mi madre
y otra vez te escribo a ti!

Yo hubiese querido ver la reja en donde puso el poeta, un ramo de malvarrosa; ¡símbolo de su alma!, donde puso versos y puso flores. Allí nació, allí juntó a aquella, no en otra parte.

....

Por estos caminos polvorientos, azotados por el sol, barridos por la ventisca, por estos caminos fue Medina en su primer Calvario de poeta, llevando sobre sí telas que vender y amarguras que llorar. Y, recordando aquello, siento en el alma una congoja extraña y desde lo íntimo de mi ser llega a mis labios esta salutación al gran artista: ¡Adelante sin acobardamientos! La mitad del Calvario está vencida. ¡Adelante!... ¡Paso al ideal, alma[123] del mundo!"

[123] **MARTÍNEZ REQUENA, José** (1903). Balneario de Archena, 10 Octubre 1903. "El Popular", Cartagena, Octubre 12 de 1903.

3.9 ¿Ascendencia?

Los Poetas
Polo de Medina y Don Vicente Medina.

Sin admitir en absoluto esa herencia de la que nos habla la escuela de Lombroso, puede creerse que ciertas aptitudes para las ciencias, las letras, las artes, el comercio y la industria son transfusibles en las familias, de unos a otros. Decimos esto, y nos ha sugerido esta idea, la identidad de apellido del poeta, recientemente galardonado en este Teatro, D. Vicente Medina, y el poeta de "Los Consejos Morales a Selio" y de "Las Academias del Jardín", Jacinto Polo de Medina. Que estos dos poetas sean de la misma raza; que procedan de un mismo tronco, es bastante probable y verosímil. Por decontado, y como ya está aclarado, el ilustre y más ilustrado sacerdote D. Jacinto Polo de Medina, debido a las libertades, de las que disfrutaban en su siglo, invirtió el orden de los apellidos; pues era Medina, antes que Polo o Apolo; por cuanto había nacido de D. Antonio Medina y Doña Eulana Apolo. Doña Catalina y Doña Clara Librel y Medina, tías del poeta D. Jacinto, y otras tías que llevaban el apellido Apolo, obtuvieron y fundaron, respectivamente, enterramiento y *Pía Memoria* en la parroquia de Santa Catalina; con la circunstancia, para este caso, de que las fincas y censos sobre las que hacen la fundación, heredados unos y otros por el presbítero D. Jacinto, radicaban en la Villa de Ancha; y pagaban tales censos algunos de la referida villa que llevaban el apellido Murcia.

Una de estas tías de D. Jacinto, la que fundó *Pía Memoria*, al hacer los llamamientos para el disfrute de aquel vínculo, llama entre otros, a su sobrino D.

Jacinto, hijo de Antonio Medina, omitiendo la naturaleza de éste, y de Eulana Apolo, "su hermana, natural de esta ciudad". Estos hechos, relacionados entre sí, y que, compulsando partidas, se relacionarían más, bastan para conjeturar que tal vez entronquen por línea colateral estos dos Canteros de la Huerta de Murcia; y si así no fuera, dado lo que en sus vuelos de poeta se va remontando el Medina de hoy, nacido en Archena, merecedor es de emparentarlo con el Medina de antaño, nacido en esta ciudad y bautizado en Santa María, dignísimo Rector de este Seminario[124].

---

[124] A. J. G. en: "El Correo de Levante", Murcia, 15 Setiembre de 1899.

3.10 La canción de la huerta.

La forma ponderativa del dilema me vendría a mí que ni de perlas para explicar el efecto sorprendente que me ha causado el último libro de Vicente Medina. Aquello de "no se sabe qué admirar más, si la forma o el fondo, el libro o sus poesías", era el tópico obligado, aunque vulgar; pero yo no quiero ni por un momento, ni por artificio retórico, decir que me gustan más que las poesías la materialidad del libro.

Pero digo que hay que ver esa materialidad para admirarse del lujo, primor y riqueza con que el Sr. Medina ha dado a luz el último hijo de su fecundo ingenio. Lo ha estampado en páginas niveas que tienen la suavidad y pulcritud de las patenas; lo imprimió en letra inmaculada, que se ha unido por primera vez en sílabas y en palabras para formar sus versos; lo ha matizado y embellecido con preciosas miniaturas fotográficas de vistas de Murcia y de la huerta y de los tipos clásicos huertanos; lo ha prendido de arrumacos, perendengues, brinquillos y toda suerte de adornos tipográficos; ha hecho del libro un dechado, en fin, que recrea la vista y satisface al más exigente en esa clase de materialidades.

La huerta de Murcia está en ese libro cantada por el poeta tierno y sentido, pero está también fotografiada por el mismo, con las riberas de su río, con sus palmeras, con sus barracas, con sus arboledas, con sus trigos, con sus acequias y con la alta torre de la Catedral, que domina la vega.

Es una hermosa gallardía de artista lo que ha hecho el amigo Medina en la edición de ese libro; y para que el lector se forme idea de ello, diré, que si un millonario hiciera versos y los quisiera publicar con lujo excepcional, no hubiera hecho un libro como el de Medina. Se hubiera contentado con menos.

Pero añado ahora que las treinta y seis composiciones que contiene el libro merecen eso y más. Son **Nuevos aires murcianos** como aquellos primeros, tan saturados de los perfumes puros de la huerta, como Murria y Cansera. Pues bien, el libro y sus poesías, son una ofrenda que Medina hace a Murcia y que nos obliga a los murcianos a adquirir ese libro y a tenerlo como una joya. En la sesión que celebró el viernes el Ayuntamiento, hubo larga discusión sobre cosas de menor cuantía y una votación inesperada, que dio lugar a que se evidenciase que los concejales conservadores tendrán casi siempre mayoría en todas las votaciones; cosa que ha determinado cierta actitud por parte de los liberales. No voy yo, sin embargo, a poner comentarios a dicha sesión, ni a dar mayor importancia al recuento de votos; voy solamente a aplaudir uno de sus acuerdos, el tomar ejemplares de "La Canción de la Huerta", de Vicente Medina, por valor de cien pesetas. Porque en ese acuerdo reconoce el Ayuntamiento de Murcia que la obra es esencialmente murciana y el autor, el tan eminente como modesto Vicente Medina, un poeta nuestro, substancialmente murciano.

La Canción de la Huerta" es la obra más completa de Medina. En ella está la Murcia poética, poetizada por el estro encantador de ese enamorado de nuestra tierra que ha sabido encontrar y cantar sus bellezas con más hondo sentir y más ternuras que nadie. Poco es lo que el Ayuntamiento le dá, para lo que él había anticipado, pero **exaltet amor** (letra del escudo de Murcia) la poquedad del donativo. Como a Vicente Medina se le ha traducido al extranjero, y los filólogos y amantes de cosas de España se encuentran en sus libros palabras que desconocen y no están en los diccionarios, giros gramaticales raros, diminutivos especialísimos por sus terminaciones y alteraciones de palabras raras, le han pedido todos los libros murcianos que tengan algo de lo suyo, para ilustrar esas variantes, para hacerse, en fin, cargo de qué es el lenguaje de la Huerta, el **panocho**... que decimos.

Y con este motivo Vicente Medina me escribió a mí hace pocos días pidiéndome todo eso, mis "Romances Huertanos", el libro "de Frutos, "Cajines y albares", "El Panocho" (periódico que publicamos Frutos y yo), "El Panocho", de Pedro Días Cassou, "Ca presona pa su ese", del malogrado Soriano, una colección de "Bandos de la Huerta" y la "Causa del moro", de Joaquín López; en fin, todo lo que hubiere del género, costara lo que costare. Pues bien, no le he podido remitir casi nada.

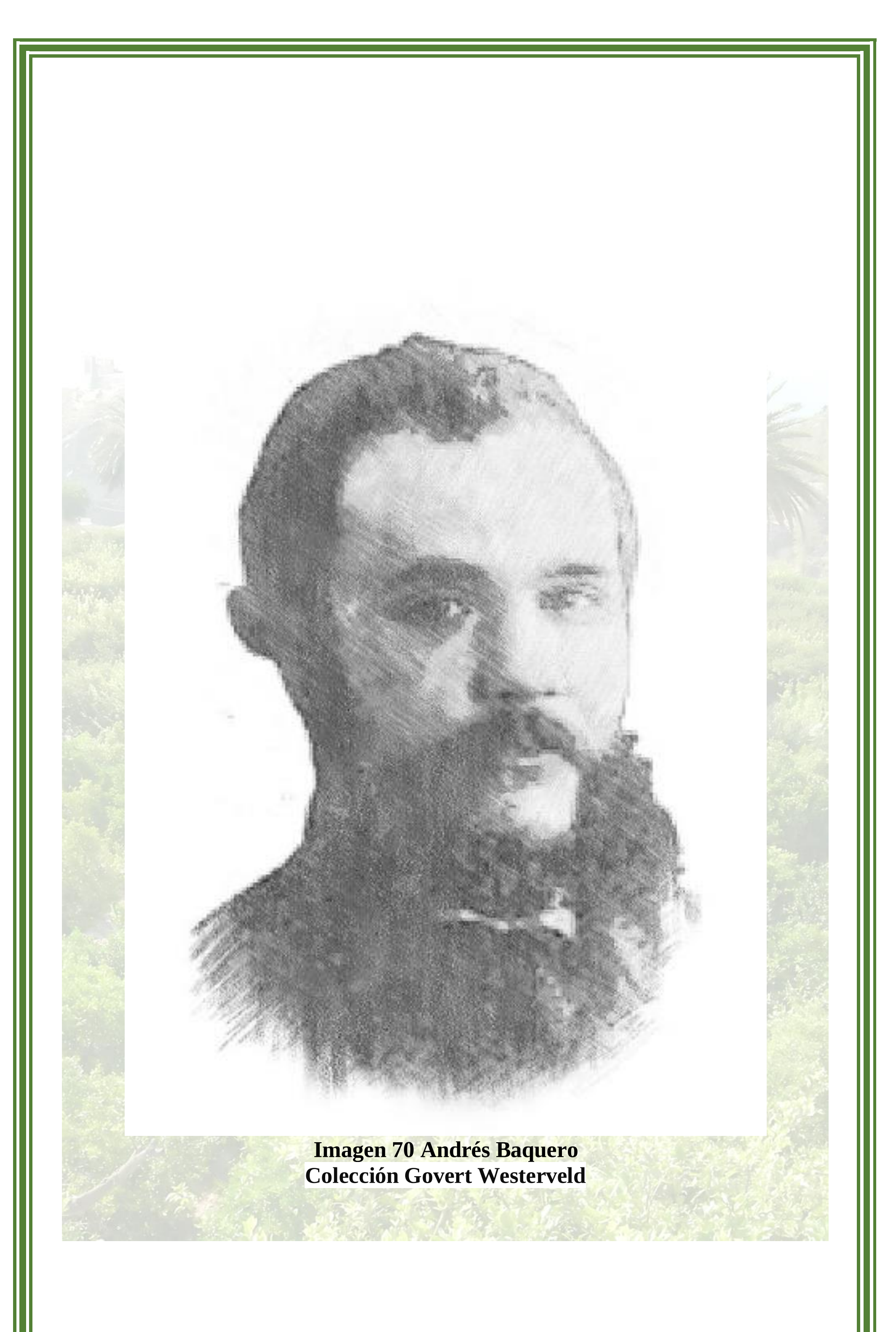


Imagen 70 Andrés Baquero
Colección Govert Westerveld

Todo eso está agotado y perdido; y quienes lo conservan, como el Sr. Andrés Baquero, por sus aficiones bibliófilas en general y en particular de Murcia, ni lo dan ni lo prestan, como es natural, pues no se pasan años guardando y coleccionando cosas que se quieren, para darlas lo que se llama lenguaje murciano, se empezó a hacer literario, si vale llamarle así, en las fiestas de nuestro Carnaval, que empezaban con el "Bando de la Huerta", en la mañana del domingo, y terminaban la noche del martes, con el Entierro de la Sardina. Se llamaba "Bando" porque en dicha mascarada se suponía que un pedáneo (perráneo), alcalde de un partido de la huerta, dictaba disposiciones para el mejor orden de los tres días de Carnaval. El más antiguo de que yo recuerdo lo escribió Arróniz, un joven muy culto e ilustrado. Empezaba diciendo:

"En estos años traseros
cabemos dejao azagra
se espicazaron las Bíblias
pa encobanar la soflama."

Después los escribió casi todos el inolvidable Joaquín López, regocijo y alegría de Murcia; el cual producía más efecto por sus maneras, que por lo que decía, leyendo el bando sobre la carreta. El propio D. José Herrera y Forcada, que llegó a ser aquí nada menos que presidente de la Junta Revolucionaria, cuando la gloriosa de 1868, escribió un graciosísimo bando, que él, en persona, leyó sobre una carreta, acompañado por mí, que también escribí otro. Fue el año en que murió Pío IX, y enumerando el Sr. Herrera las desgracias que aquel año funesto nos había traído, decía:

El año no ha podido ser
más falluto y más aberso;
hicieron clis los naranjos,
te elaron los limoneros,
le entró usagre a los cochinos
y la pezuña a los cherros,
se espulsieron las gallinas
y no ponían ni un huevo,
le entró la cuca a la arfarfa,
a los pimientos el piejo,
la maere del Reguerón
se esturreó por los barbechos
y por morirse la gente
dista el Paere Santo ha muerto…

No recuerdo más.

Después hemos tirado a ennoblecer el panocho, los que hemos escrito con cariño, principalmente de cosas murcianas; en lo cual han hecho mucho Frutos y Díaz Cassou. Vicente Medina ha hecho otra cosa superior, no tomando más que el tono, la nota saliente, la palabra típica para el concepto substancial. Recuerdo todo esto, precisamente por hallarnos en el primer día de Carnaval, que será en Murcia, como en todas partes, aburrido, grotesco y tal vez grosero. Sin nada artístico, sin nada que difunda aquella alegre semilla de los sanos bandos de la huerta, que era una hermosa caricatura de tipos y costumbres locales[125].

---

[125] **MARTÍNEZ TORNEL, José** (1905-1906). "El Liberal", Murcia-15-VI, 1915 y 25-II-1906.

3.11 De un amigo olvidado.

“La canción de la huerta" se titula un precioso, preciosísimo volumen de poesías que ha dado a luz Vicente Medina, ese poeta, ese gran poeta murciano que ha hecho de su tierra hermosa, espléndida y riente, su querida Dulcinea. Vicente Medina es el poeta por excelencia de la tierra murciana. Todas sus poesías, todos sus hermosos cantos, hasta su prosa clara, castiza, sin eufemismos ni sinuosidades de retórica cursi, barata y modernista, tienen un sello especialísimo de sentimiento, de dolorosa tristeza, pero a la vez de un profundo amor a la vida...

Yo conocía a este gran poeta del pueblo de sentimientos hermosamente altruistas, por la lectura de un pequeño librito llegado hasta mí como ramo de flores olorosas que me enviara un amigo a manera de recuerdo. "Sé que amas la poesía popular, sencilla, impregnada en los dolorosos afectos de los hijos del trabajo — me decía mi amigo — y porque goces unos momentos, y porque sepas que en esta tierra murciana hay almas sencillas, intenciones candorosas y sentimientos purísimos, te envío ese precioso **bouquet**".

Por otra parte, las poesías de Vicente Medina, publicadas en los periódicos de Madrid en un tiempo que este poeta estuvo en boga, no sé si por su fortuna o por su desgracia, habían dejado en mi alma una sensación profunda de placer, pero a la vez de tristeza. Vicente Medina tenía más afecto al terruño, ¡qué digo al terruño tratándose de Murcia!, al jardín de su patria chica, que, al vasto campo de la patria

grande, donde la Fama eleva y el renombre se alcanza. Era un ruiseñor de la poesía española, que no entonaba sus endechas sino a la sombra de las palmeras y los naranjos murcianos; donde estaba el nido de sus mayores, ¡y quién sabe si el cementerio de su amor!

Este libro que ha llegado ahora hasta mi rincón olvidado, como prenda amistosa que el mismo poeta me envía, más ganoso quizá — porque así tenemos que ser los escritores provincianos — de que nos ocupemos de su fina y escrupulosa labor, que de proporcionar una satisfacción espiritual al que lo recibe. **La Canción de la Huerta** me afirma en la opinión que formé de Vicente Medina. Este delicado poeta es un pedazo de Murcia, y allí tiene que vivir y allí tiene que morir.

Su último libro es una preciosidad, literaria y tipográficamente considerado. Puede decirse que es un modelo digno de que se le imite. Está avalorado con preciosos fotograbados en colores, cuyas fotografías han sido tomadas en la huerta por el mismo poeta: lo que quiere decir que la poesía está inspirada en la realidad.

Duéleme - y no quiero quedarme con ella dentro- que este poeta tan sentimental, tan correcto, tan fácil, trabaje exclusivamente para su región, dándole a todos sus trabajos un lenguaje especial con los modismos singulares de la tierra. Siguiendo por ese camino será el cantor de Murcia, como Pereda es el gran escritor de la Montaña, pero no será un poeta eminentemente español, como tiene derecho a serlo por sus especiales condiciones y por su rica vena[126].

---

[126] “El Baluarte”, Sevilla, 14 Mayo 1905.

¿Quién sería este buen amigo mío, del cual hoy no recuerdo el nombre, aunque le dediqué un libro? ¡Oh ese mundo de las almas anónimas que nos aman, que nos comprenden, que comulgan con la nuestra ante un mismo altar! Pero el templo está en tinieblas... y pasamos unos cerca de otros y nos rozamos y acaso nos hablamos... ¡y no nos vemos!"

V.M.



3.12 Poesía

Poesía en que se siente lo que no se dice y se lee lo que no está escrito

“La canción de la huerta”, feliz engendro donde se manifiesta el artista en el apogeo de su virilidad, es el beso enérgico del sol que acaricia el rostro de lleno, es el chorro de sangre caliente que brota de la herida y salpica la piel, es el aliento potente de un ser vigoroso que viene jadeante a echarse en nuestros brazos y confunde su latido con el nuestro, es la huerta de Murcia, exhuberante de hermosura, con la fuerza avasalladora de la verdad, con sus mismas notas y sus mismos ecos; y es el corazón huertano que ríe y canta, que se estremece y llora y que vive dentro de nosotros como vivió dentro del poeta.

Felicitamos calurosamente al autor de "La canción de la Huerta" por haber triunfado en esa campaña dificilísima, sin violentar su peculiar estilo y manteniendo constantemente la naturalidad y la valentía de sus concepciones. Es tan peligroso llevar al mundo de las letras el vocabulario propio de una región cualquiera sin falsearlo ni pecar de pedestre, que nos asombra en muchos pasajes del libro la extraordinaria habilidad del autor, quien sabe encajar, dándoles forma bella, los vocablos que menos apropiado hubiéramos considerado en otras ocasiones para una labor literaria. Vicente Medina ha sabido darles el don precioso de la oportunidad y colocarlos en el lugar que les corresponde tan legítimamente, que el sustituirlos o separarlos sería destruir todo el mérito de la frase o el verso en que van engarzados. ¡Admirable tarea de artífice que vence las rebeldías de la expresión como se forja el hierro en la fragua!

Parece tan fácil concebir la frase espontánea que por sus apariencias de verdad obligan a imaginar los labios trémulos y vivos que la pronuncian; parece tan fácil dar a conocer el estado de ánimo de un ser que ríe o sufre en un momento determinado de la vida, expresándolo del modo real y único que puede expresarse; y sin embargo, ¡qué dificultades tan duras de vencer, qué sin número de obstáculos se le oponen al poeta cuando se ve precisado a abandonar todo lirismo y a hablar exclusivamente por boca de los demás!...

En "El esgince" se comprueba cuanto dejamos dicho, mejor quizás que en el resto del volumen: Es un "picotazo" que hiere la atención y hace volver la vista hacia ese pájaro revoltoso que nos acecha constantemente y que se llama "realidad". También debemos citar aquí "El calorico", "Deshechica", originalísima descripción del amor que se nos hace adivinarlo sin definírnoslo. "Gracia de Dios" que como dijo muy bien nuestro amigo Martínez Tornel, es una plegaria, una consagración poética del pan. "Ca cosa en su tiempo" "Bendición" y otras muy notables que podríamos incluir en este grupo y de las cuales algunas como "¡Naide!" se quedan grabadas en el alma y siguen zumbando en los oídos como un arrullo pertinaz y acariciador.

Por la profundidad del pensamiento y la filosofía que encierran los temas de algunas otras rimas, podemos formar grupo aparte de "En la hora" de delicado sabor literario y más por esta cualidad que por ninguna "La coplica muerta" finísima y clásica. "Loco de remate" es un estudio acertado de fondo y de una amplitud en las ideas que las hace aplicables a muchos hechos de la vida a más de los que se concretan en el asunto elegido por el autor. "La nubecica" precioso cuadro del natural si se nos

autoriza este símil tratándose de impresiones que afectan a lo más recóndito del espíritu y que revelan el de observador hábil del autor que con su mirada penetrante se hace dueño de las verdades más hondas y ocultas. Podemos añadir a las ya citadas "El caminico", "Palabrica", haciendo mención especial de "Y la nena, al brazal" humorística que arranca espontáneamente la risa; pero también de mucho fondo.

Y por último haremos una tercera clasificación de las que directamente llegan al corazón y hacen vibrar todos los resortes del sentimentalismo y en las que creemos que el autor ha echado el resto, como suele decirse, sobrepujándose a sí mismo. "La risera" de gran tensión dramática y fuerza descriptiva. "La cabecerica" que oprime el pecho y humedece los ojos. "Pobretico" también de una tristeza que conmueve y una sencillez encantadora;

Si no hay quien te quisiera
por ser pobre y solo,
yo, de verte triste,
te he tomado cariño!

A esta última acompaña un grabado que expresa fielmente el momento psicológico en que se desarrolla el diálogo y aprovechamos este lugar para felicitar al autor por su acierto en las ilustraciones fotográficas en las que ha logrado sorprender verdaderos cuadros de la campiña frondosa, de los habitantes y objetos típicos de estos contornos, elegidos con exquisito gusto y llenos de la poesía y ternura que se saborea en todas las páginas del **poema huertano**, permítasenos la frase.

"Los tres nenes" llevan al ánimo la impresión más dulce del amor maternal, el encanto de lo *desconocido* y la influencia de atracción que puede

alcanzar la simpatía hacia personas que no se han visto jamás y que se aman por actos y objetos con ellos relacionados. **Esta variedad de sensaciones producidas en forma tan original y sencilla que se adivina lo que no se ve, se siente lo que no se dice y se lee lo que no está escrito.**

Muy parecido efecto es el de "Cállá callaica", que está reservada para el final con muy buen acuerdo, pues estas dos palabras que se repiten varias veces durante la composición son pronunciadas al terminarla en el momento crítico en que deben aplicarse y resuenan en el aire como si impusieran un silencio profundo que el espíritu apetece para gozar de la deliciosa languidez que han dejado en la mente las bellezas de este "poemita", en el que imaginamos que se reconcentran, al cerrar el libro, todos los ecos del "poema grande", del "poema huertano". Vicente Medina supo dotar su obra de ese atributo inestimable del arte que forma un conjunto armónico de todas las tonalidades de lo bello, realizando la variedad en la unidad. Grabados quedaron en nuestra mente los chispazos de sus rimas, desde las primeras notas melancólicas de la introducción hasta el último arrullo de "Cállá callaica". Aun se escuchan con el postrer soplo de los blancos álamos aquellas frases de ternura infinita[127]: ¡Amor mío! ¡Huerta mía!"

---

[127] **DOTRES, José María** (1905). "Región de Levante", Murcia, 18 Abril 1905.

3.13 La huerta del poeta en América

¿Qué hace ahora el poeta lejos de la Patria?" "¿Cómo vive? ¿Cómo le admiran o le ignoran en la República Argentina?" "No lo sabemos." — (**La Esfera**, número 108).

Más que final de un artículo periodístico, esas preguntas semejan el final de una carta escrita por España, por la Patria, en procura de noticias del hijo que se fue y del que nada se sabe. Nosotros, hermanos del poeta, daremos a la Madre nuevas de él, y nuevas halagüeñas, por cierto. Pocos son los que aquí ignoran a Medina poeta: pocos los que dejan de admirarle. ¿Cómo vive? Los más saben que es empleado de comercio en Rosario de Santa Fe, y los menos — sus amigos íntimos — sabemos que, además de esa ocupación, es colono — colono aventajado —, y que su labor en ese plano de la vida, todo lo que tiene de silenciosa, de humilde, tiene de fecunda, de bella. No descuida la labor literaria; buena prueba: **Canciones de la guerra, Abolico** (Nuevos aires murcianos: y **La compañera** (poema íntimo dedicado a su esposa, fallecida hace tiempo). Publica una revista casi personal, Otras, que vino a llenar, según él, "una gran necesidad... de nuestro espíritu".

El poeta trabaja sin descanso desde que apunta el sol hasta las diez o once de la noche. Así triunfa, laborando sin reposo, literaria y económicamente, este vate, que llegó a las playas argentinas rodeado de numerosa familia por quien velar, y sin más patrimonio que sus poesías y sus dramas — la mayor parte de ellos inéditos, no representados, porque hizo labor literaria y no dramas de pícaro acomodo para actores o actrices determinadas; dramas que serán, a no dudar, andando el tiempo, la revelación de un

nuevo Medina aún no gozado por el público. ¿Les estará encomendada a los actores italianos esta revelación? ¿Vendrá, como otras muchas veces, el aire de casa traído a la casa por gentes de fuera?...

El libro **Canciones de la guerra** fue el lazo de unión entre Vicente Medina y el poeta italiano, aquí residente, Alfonso Depascale. La traducción al idioma del Dante de la poesía **Voy con vosotros**, dio pie a otro trabajo de mayor cuantía: la traducción por Depascale de la obra teatral de Medina, empezando la labor por el bello y profundo drama **La sombra del hijo**, cuya edición en italiano se dio a las librerías.

Por este motivo conocí la Huerta en Hume: el hogar del poeta. Una serie de epístolas se cruzaron entre los dos vates; en una de ellas decía Medina: "....si sus ocupaciones le permiten venir a Rosario, acompañado de Flores, para llegar aquí sábado por la tarde o noche, pasaremos juntos todo un domingo, en mi quinta de Hune... Avíseme si se decide; hablaremos de muchas cosas. Yo tendré un gran placer. Anime a Flores, o que él le anime a usted..." Y en otra carta, ya resuelto el viaje: "... si no les dan boletos para Hume, sáquenlos para Rosario, y no se preocupen: el tren parará en Hume". Contra la opinión del inspector y del camarero del vagón-cama, que nos aseguraban que tendríamos que seguir el viaje a Rosario de Santa Fe, el tren paró en Hume. Apuntaban las primeras luces de un día invernal, y al resplandor de las que iluminaban el convoy pudimos ver en el andén la silueta del vate de **Aires murcianos.**

Más que en una estación santafecina, creí descender en una estación murciana: el poder de la ilusión es tanto, que, si a él nos rendimos, gozaremos por un momento de ficticia realidad, muchas veces más dulce que la realidad misma...

Al trote largo partió la jardinera, que nos sirvió de coche de lujo. A poco andar, a lo lejos, junto al camino, me pareció distinguir entre las sombras una barraca semejante a las que aún abundan en la vega del Segura... La granja, el cortijo, la huerta (no sabemos cómo denominarla) del poeta semeja una de sus poesías que aún estuviese sin terminar: versos quebrados, sin consonantes, no sujetos a escuela alguna ni a influencia extraña, y cuanto más sencillos, más bellos, más armoniosos, más sentidos...

En el centro de una pequeña explanada, frente a la casa, hay una bomba de mano, que, a modo de fuente, se ve rodeada por un basamento de azulejos: "Quisieron mis parientes — nos dice el poeta — cegar ese pozo cuando ya no hacía falta; yo protesté: nos dio el agua primera que aquí bebimos, el agua con que hemos edificado nuestro albergue; cegar el pozo y olvidarlo fuera una injusticia; le hice poner ese basamento, y resulta una nota agradable". Espíritu bueno, que no eres ingrato ni con las cosas, ¿qué pensarás de aquellos que con ingratitudes te pagaron?...

El ancho portalón que da entrada a la casa tiene una vidriera original: pequeños marcos de madera y vidrios de colores reproducen un paisaje de la huerta; dibujo imitando un bordado de cañamazo, y original de otro poeta del pincel: Inocencio Medina Vera. En la biblioteca, donde montones de libros y revistas aparecen en desorden sobre la mesa, sobre los divanes, sobre las sillas y aun en el suelo, hay también algunos cuadros del pintor murciano, entre ellos el ya célebre titulado "El bautizo".

Meseta de huerto murciano y jardín granadino es la que se extiende a espaldas de la vivienda; el poeta ha soñado — a no dudar — uno de aquellos vergeles

moriscos que poblaron la vega murciana en tiempo del reino árabe, y le ha dado vida. Al límite del jardín se alza un morabito (ermita árabe), cuyo blancor destaca — más puro aún — entre los tonos verdes del paisaje. El interior del morabito es un baño; el minarete (en el cual esperamos ver aparecer al "moazín" para recordar a los fieles creyentes la oración de la mañana) es palomar en la parte alta, y cuarto de baño en la inferior. El decorado interno del baño lo forman caprichosos arabescos, hechos con cascotes de vidrio de colores y porcelanas que semejan nácares. El agua del baño desborda en un pequeño lago y, a su vez, la que el lago rebosa corre por una pequeña acequia, pasa bajo un puentecillo rústico y marcha a fecundar la tierra.....

Parte propiedad, parte arrendado, es el suelo que cultiva Medina; como murciano, sabe bien que tierra sin agua es venero inseguro, y lo primero que se ha procurado es regadío en abundancia, arrancándolo con molinos a viento de las entrañas de la tierra misma. Los cauces por los que el agua avanza, repartiéndose en los sembrados, no ostentan en las márgenes aridez o simples hierbajos; miles de plantas de violeta los hermosean...

Hay dos barracas iguales, interior y exteriormente, a las de la huerta murciana. Una pena siente Medina, un anhelo no cumplido: plantó almendros con la mayor ilusión para ver sus "florecicas" blancas como la nieve, frágiles como el amor temprano, y los almendros crecen y crecen..., pero ¡no dan flor!... Otra pena aún mayor: su compañera, la reina mora, (el baño de la Reina Mora, dice Medina con lágrimas en los ojos, cuando del morabito habla; una de las ilusiones de la muerta) no puede gozar de todo aquello, hoy que la vida — si no faltara ella — se mostraría sonriente.

Retozona y alegre, en la quietud de la noche serena, llegó a nuestros oídos una copla, cantada a lo lejos con estilo puro de típica cartagenera:

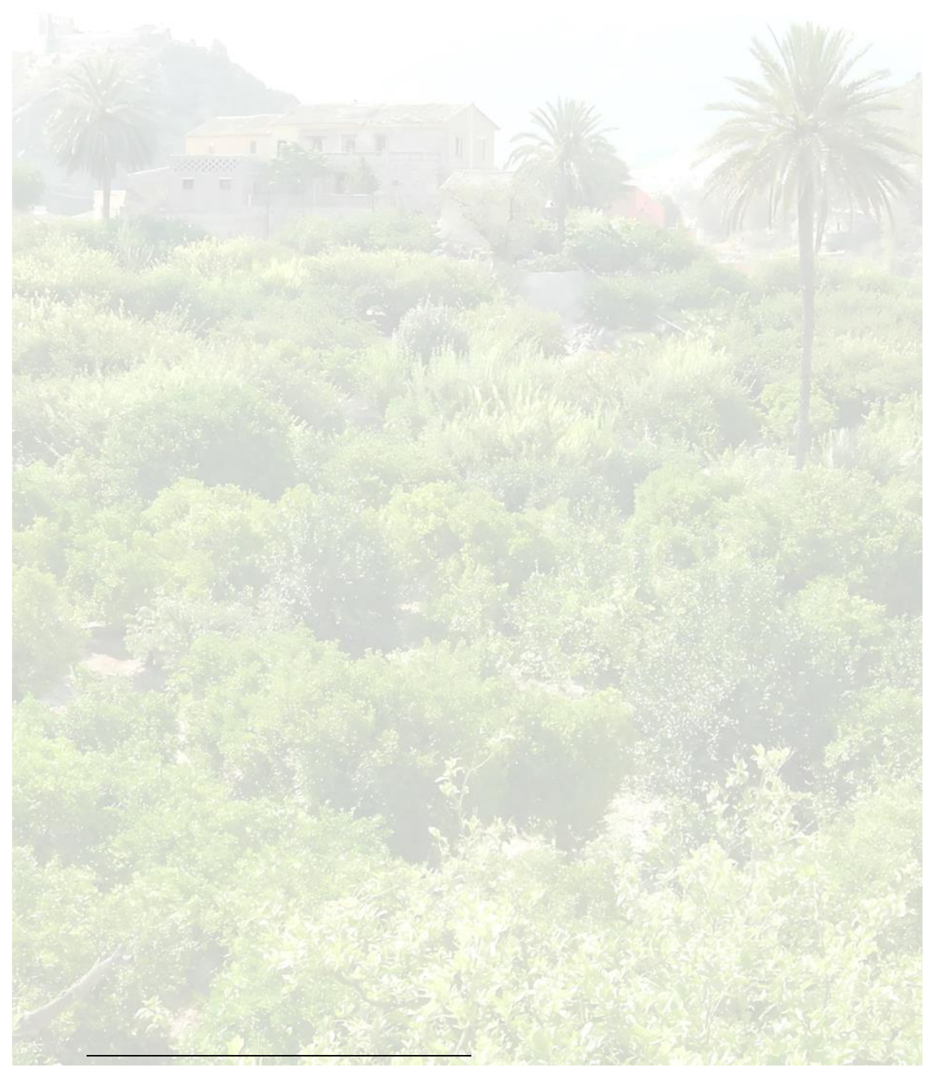
"¡Qué bien lava mi nena!
¡qué ropa tiende!...
la va dejando blanquica
como la nieve. ..
¡Pílece que el agua
al pasar por sus manos
sale más clara!"

—Ahí tienen ustedes una nota tierna, simpática — nos dijo Medina; —esa copla mía, como otras muchas, son populares en Murcia; el pueblo las cree del pueblo... o yo las creo mías, siendo del pueblo... ¡Vaya usted a saber! A buen seguro que el mozo que la canta ignora quién es el autor; pero canta poniendo en la copla toda su alma enamorada; vive con sus padres en una de las barracas: su prometida es una prima hermana suya, que hace unos días llegó del campo de Cartagena, y en breve se celebrará la boda.

“- Sí. En la mezquita — me dijo una tarde Mohamed ben Bachir, árabe oriundo de Biskra, con quien intimé en Argel — me creo en un mundo aparte; mundo ideal al que mi fe da vida; mundo preñado de bondades infinitas, de justicias divinas. . . Y al tornar de nuevo al mundo real en que vivo, llego con anhelo de practicar el bien . . . ¡Me siento más bueno!”

¡Huerta del poeta! ¡Templo donde el amor, el arte y el trabajo tienen altares; mundo ideal; unión de lo práctico y lo bello; nota de color que destácase en esta monótona lucha del vivir diario, cual pincelada magistral en cuadro mediocre! . . yo, como el árabe argelino, después de haber gozado tu poética quietud; de haber comulgado con tu pan santo, que dio a mi espíritu la fe—la fe perdida—; después de haber orado

con el poeta ante los altares de amor, arte y trabajo . . . , al verme de nuevo en este mundo real en que vivo, anhelo practicar el bien; ¡me siento[128] más bueno!"



[128] **FLORES, Eduardo** (1919). "Nuevo Mundo", Madrid, 28 Diciembre 1919.

3.14 Juicio de valía.

Por las cuatro únicas poesías que de Vicente Medina Tomás he leído, no dudo en calificarle de verdadero poeta, y del más murciano poeta que he conocido en una vida que ya va siendo larga. He leído más de tres veces su **Barraca**, y he recordado que entre mis papeles del siglo pasado había otros versos con el mismo título, e inspirados por la musa popular a un vate anónimo, y que fueron motivo de que el Sr. Corregidor metiera en la cárcel a un ciego que los cantaba. Al enviar mi aplauso al Sr. Medina, exhumo aquellos versos, tan sentidos, aunque no tan bien hechos como los suyos:

La Barraca
Canción con motivo de la orden del Sr. Corregidor para derribar las de los que no tienen tierra.

El rey tié varios palacios,
en Murcia hay ca ves más casas;
er Corregior la tiene;
ca uno vive como arcanza;
y ar fin y a la prepartía
salimos con estas ansias;
¿qué les ha dao pa meterse
con er probé e la barraca?

Icen qu'es cosa del Rey
y el Corregior lo manda,
que es causa de muchos vagos
que a Murcia vien de mindanga;
icen que lo hacen por bien
y que les demos las gracias;
yo digo que tó está güeno
pero qu'ejen mi barraca.

La tengo ebajo una higuera
junto a la cieca e Meana,
le cantan de día los pájaros
y por la noche las ranas;
es fresca si hace calor,
en invierno es una manta;
y ni er palacio del Rey
vale más que mi barraca.

Pa más aorno en delante
voy a plantar una parra,
en medio corgá de un gancho
ha de haber siempre una jarra;
to aquer que pase y sed tenga
que puea echarse un trago d'agua...,
¡ quio icir si no la erriban
la probe de mi barraca !

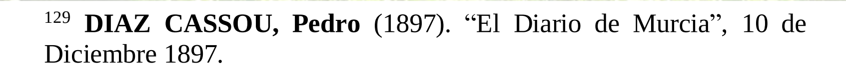
Mi páere hizo la vivienda
en er quijero e Meana,
por la enza e tomar estao
con mi máere de mi alma;
dos probes picatalones
que hicieron nío junto al agua,
er nío pá sus hijiquios
que jué mi probé barraca.

¡ Qué güen tiempo, qué regüeno !
cuando a la puerta jubaba;
¡ qué mal día er que a mi páere
piés pa alante lo sacaban !
él muerto, mi máere muerta,
yo zagal, aboa un charrasca,
¡ cuánta cosa sin la lengua
me está iciendo mi barraca ¡

El Rey tié varios palacios,
el Correglor tié casas,
a aquer que tiene dineros

ande vivir no le farta;
yo tengo en esa vivienda
tó mi bien y toa mi alma;
¿qué le queará a este infelís
si le arribais la barraca?

Leyendo esta canción del siglo pasado y la poesía reciente del señor Medina, se encuentra cierto parecido propio del parentesco poético entre composiciones que vienen de un tronco común: la inspiración popular. No hay que extrañarlo; si publico mi rancio fiero Panocho, haré notar que algunas coplas que se cantan hoy en la huerta de Murcia son, pensamiento y palabra, coplas árabes que se cantaron quizás en esa misma huerta, hace seiscientos años[129].



[129] **DIAZ CASSOU, Pedro** (1897). “El Diario de Murcia”, 10 de Diciembre 1897.

3.15 El Murciano

Señor Don Vicente Medina.

Muy estimado amigo y señor:
¡Cómo le agradezco el ejemplar que me ha dedicado de su Canción de la Huerta! ¡Cómo me ha removido este libro! Es otra vez aquella emoción de vida de los Aires murcianos. En eso está Ud. en lo fuerte, porque está en lo vivo. ¡Cómo se ve y se siente esa tierra murciana, esa alma murciana! ¡Qué trágico país! Tan hermoso y dulce ¿qué fatalidad pesa sobre él? Tanta energía como debe contener latente ¿por qué tan abatido y resignado? Hay versos de su canción que parecen de fuego, así quedan grabados para siempre:

"pero tie en el mirar de sus ojos
negros una fuerza!...
....
No me quiere naide!

"pero tie en el mirar de sus ojos
negros una fuerza!...
....
No me quiere naide!

"pero tie en el mirar de sus ojos
negros una fuerza!...
....
No me quiere naide!

Esta poesía Naide, del principio al fin, 68 de lo más fuerte que se ha producido en
España:

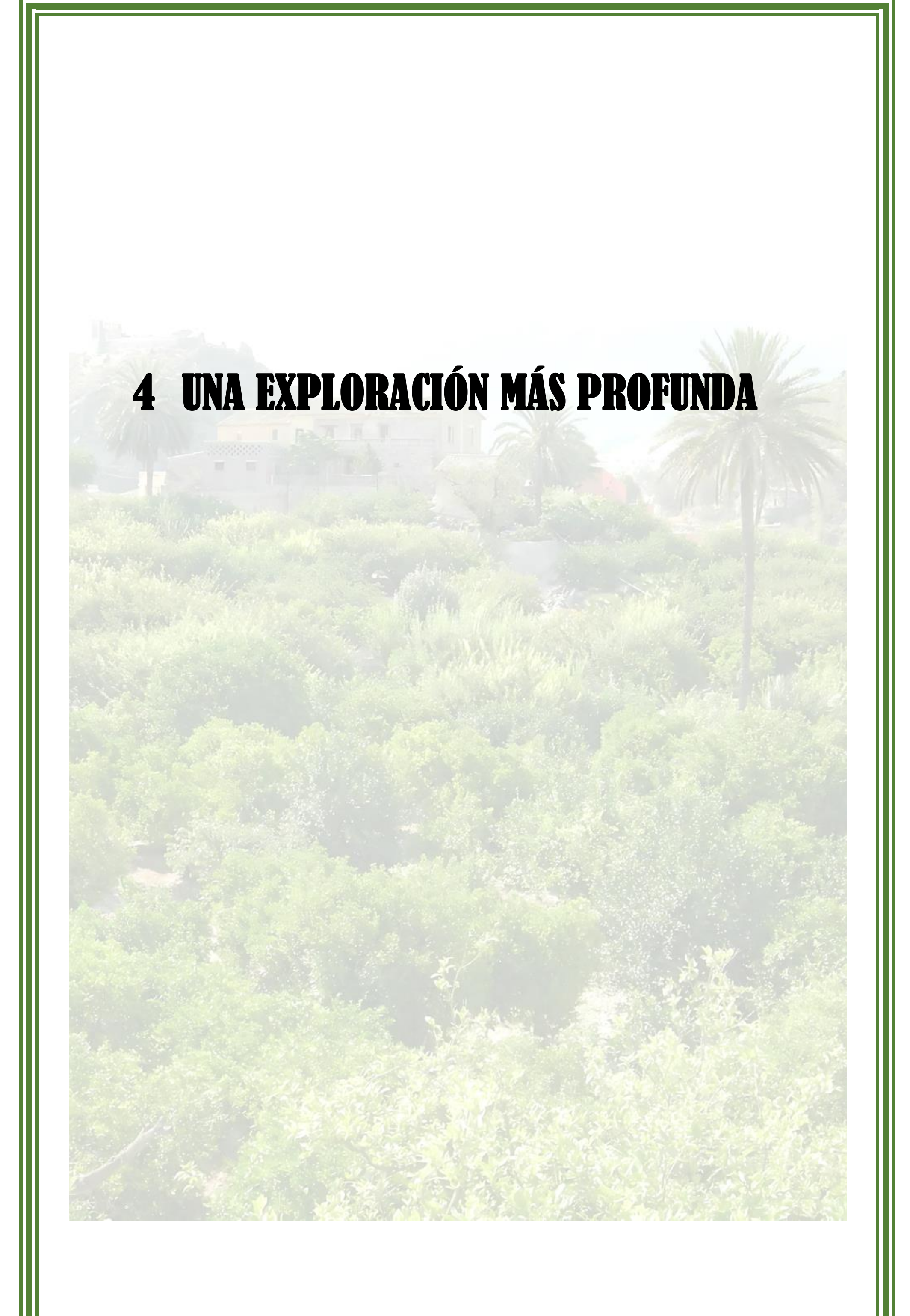
Es una amargura desconsolada
que llevo en la sombra, que llevo (en el aire)!

Cada verso es un martillazo al corazón.
Y aquella **Nubecica** que huele a vida y que es quizás la única en que a través del dolor no hay más dolor. Y **Rosica**... y la final que arranca lágrimas.

Amigo Medina, es usted el señor de la trágica musa murciana, es usted el rey de su región, y el buen rey se debe al pueblo. Ellos tal vez no saben nada, pero Ud. se debe a ellos y a sus cantares. No les sea nunca infiel, amigo Medina. Yo creo que Ud. es hoy **el murciano**: ya ve Ud. su carga y su dignidad: el alma de un pueblo[130].

---

[130] **MARAGALL, Juan** (1905). Barcelona, 16 Abril 1905.



4 UNA EXPLORACIÓN MÁS PROFUNDA

UNA EXPLORACIÓN MÁS PROFUNDA.

La disparidad entre el dialecto murciano y el panocho, el parloteo característico de la huerta, constituye un asunto enigmático que frecuentemente es objeto de debate en círculos filológicos. Una multitud tiende a adherirse a la corriente dominante y a presentar pruebas de superficie, sin ahondar en una indagación minuciosa sobre la complejidad de estos fenómenos lingüísticos. Esta tendencia conlleva con frecuencia a la regurgitación de antiguos textos de especialistas, desatendiendo los desarrollos contemporáneos y las perspectivas renovadas.

No obstante, algunos individuos, entre los cuales me incluyo, hallamos que este planteamiento es excesivamente simplista y aspiramos a alcanzar un entendimiento más profundo de las discrepancias entre el dialecto murciano y el panocho. En mi propia búsqueda de una comprensión más holística y una visión más abarcadora, toparme con el trabajo de Enrique Sánchez Sánchez, un ilustre lingüista reconocido por sus análisis exhaustivos y enfoques innovadores, y después con las investigaciones del profesor José Emilio Iniesta González, Juan José Navarro Avilés y Juan Antonio Fernández Rubio.

Enrique Sánchez Sánchez ha acumulado una vasta erudición y experiencia en el campo de los idiomas y dialectos regionales, incluidos el dialecto murciano y el panocho. Su investigación ha derivado en descubrimientos e ideas intrigantes, incluyendo la identificación del texto literario en panocho más antiguo documentado. Este texto proporciona una perspectiva singular de la lengua y la cultura de la región, y arroja nueva luz sobre la evolución del panocho como una entidad lingüística independiente.

Al profundizar y explorar nuevas posibilidades, Enrique Sánchez ha efectuado una contribución sumamente valiosa a nuestra comprensión de la diversidad lingüística en la región de Murcia. Su trabajo no solo ha enriquecido nuestra comprensión del dialecto murciano y el panocho, sino que también ha abierto nuevas perspectivas para investigaciones futuras en este ámbito.

¿Por qué me embarqué en una investigación más profunda? Esto tiene que ver con el hecho de que, al igual que en aquel entonces los musulmanes, tuve que cambiar mi idioma. Los musulmanes cambiaron del árabe al español y yo del neerlandés al español. No sé cuáles fueron las dificultades que enfrentaron los musulmanes con la pronunciación de su nuevo idioma en 1565, así que solo puedo contar aquí cuáles fueron mis dificultades. La pronunciación de la "z" generalmente la reemplazaba, especialmente al principio, por una "s". Me costó trabajo acostumbrarme a esta nueva consonante. La correcta pronunciación de la letra “g” con un vocal me sigue dando problemas. La "rr" también fue un problema durante años y generalmente se convertía en una sola "r". Así, que durante meses, en el año 1975, me pasé en el autobús de Blanca a Murcia practicando las siguientes palabras: "El perro de San Roque no tiene rabo, porque Ramón Ramírez se lo ha cortado". Cuando pronuncio la palabra "cronista", casi nadie me entiende, lo que significa que mi pronunciación es muy deficiente. Así que también tengo dificultades con la pronunciación de "cr" en muchas palabras. Al parecer, tampoco pronuncio bien la "g". Es un hecho que inventé muchas palabras nuevas en español que mi esposa española no podía entender.

Según ella, podría haber creado un diccionario de estas palabras por mi cuenta. Recordando mi infancia en los Países Bajos, tuve dificultades con la letra "l". Como resultado, la escuela tuvo que buscar un logopeda y me dijo que practicara constantemente la siguiente frase: "Leentje leerde Lotje lopen langs de lange Lindelaan". Afortunadamente, nunca tuve dificultades con mi pronunciación en inglés, alemán y francés, ya que los extranjeros me entendían durante mis viajes de negocios. Pero lo que quiero demostrar aquí es que los antiguos habitantes de Blanca y otros pueblos de la huerta de Murcia, que eran casi exclusivamente musulmanes, sí tuvieron dificultades para aprender un nuevo idioma y lo hicieron a su manera. Naturalmente, al igual que yo, los musulmanes en los pueblos de la huerta también inventaban nuevas palabras. Esto no podría ser de otra manera, ya que las únicas personas que hablaban bien el español en ese pueblo eran el cura y el médico. Incluso el notario era de su propia raza y preferiría hablar árabe (algarabia), a menos que tuviera obligaciones con la Inquisición en 1563 y tuviera que asegurarse de que los habitantes de su pueblo solo hablaran español. De esta manera, el español de los pueblos musulmanes nunca tuvo la calidad de las grandes ciudades donde vivían muchos cristianos. A medida que las personas de los pueblos pudieron estudiar más y entrar más en contacto con los cristianos de otros pueblos, el idioma del pueblo también mejoró y se acercó más al "dialecto murciano".

Unas semanas más tarde, durante esta investigación, encontré varios estudios interesantes. Para empezar, algunas observaciones de José Belmonte Serrano[131]

---

131 **BELMONTE SERRANO, José** (1994). Luis Garay y su “Modo de hablar”. En: *Cangilón: Revista etnográfica del Museo de la Huerta de*

sobre Luis Garay, quien vivió cuatro años en Abarán y, por lo tanto, se familiarizó con el acento local del español.

> ¡Qué mal se hablaba en Abarán en el tiempo que yo vivía allí! El sonido era aullante, basta la dicción, la interjección fácil. Las eses finales no se pronunciaban nunca, se prescindía de la “ de” cuando recaía en la última sílaba, se decía **muada** por **muda**, **adió** en lugar de **adiós** o el artículo **él** se transformaba en **er**.
>
> En Abarán y en la huerta de Murcia, vemos tipos completamente de traza árabe, Procesiones en figuritas de barro...anchos de esqueleto, barba poblada hasta las mejillas, andando a zancadas. Otros, revejidos, de tez amarilla, barbilam piños como algunos sayones de cierto paso de Salzillo. Esta supervivencia mora es muy frecuente en Abarán y de ello procede la costumbre de las casas cerradas, las puertas pequeñas y la pronunciación imperfecta, formando contraste con la visión alegre que ofrece el río frutal y la huerta fragante, evidente claroscuro entre el pueblo y la vega.

De studies van José Emilio Iniesta González mogen er ook zijn en geven ons een goed beeld van wat er zich allemaal afspeelden in de afgelopen eeuwen en dat het beslist noodzakelijk is rekening te houden met de Arabische of Berberische invloeden in de Spaanse taal.

Murcia, 10, pp. 8-10. Asociación de amigos del Museo de la Huerta de Murcia.

4.1 1998 José Emilio Iniesta González

José Emilio Iniesta González, Murcia, 1953, es licenciado en filología románica y Catedrático de Lengua castellana y literatura. Su interés por la civilización que floreció en Al-Andalus le ha llevado a estudiar árabe, obteniendo la diplomatura de dicha lengua en la EOI de Alicante. Ha colaborado con varias revistas de variado carácter cultural, tales como “La Sierpe y el Laúd”, “Monteagudo”, “Cangilón”, “Algarabía”, “Crónicas Azahar”, “Revista del Instituto egipcio de estudios islámicos”, “Postdata” y otras. Ha escrito cuatro novelas: “La pintura del monstruo”, “La risa de las mujeres muertas”, “Si Vivaldi aprendiese solfeo” y “La música desnuda”.

El habla murciana de la huerta debe muchas palabras a los árabes, bereberes y moriscos[132]. Algunos arabismos en el habla murciana como "leja", "jametería", "ceje", "alhábega", entre otros, sugieren una mayor pervivencia del árabe. Esto puede ser debido a que estas palabras entraron en el castellano-murciano en el siglo XVII o mantuvieron rasgos fonéticos arábigos en el habla dialectal y popular, mostrando resistencia a la fonética castellana.

Según Pedro Díaz Cassou y Fuentes y Ponte, hasta mediados del XVIII se habló en la huerta y el campo murcianos una lengua híbrida de arábigo y cristiano, aunque esta opinión puede ser exagerada. Es evidente que el árabe se resistió a desaparecer.

---

[132] **INIESTA GONZÁLEZ, José Emilio** (1998). Murcia: Principio y Fin de la “Algarabía”. En *Cangilón: Revista etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia*, 16, pp. 2-6. Asociación de amigos del Museo de la Huerta de Murcia.

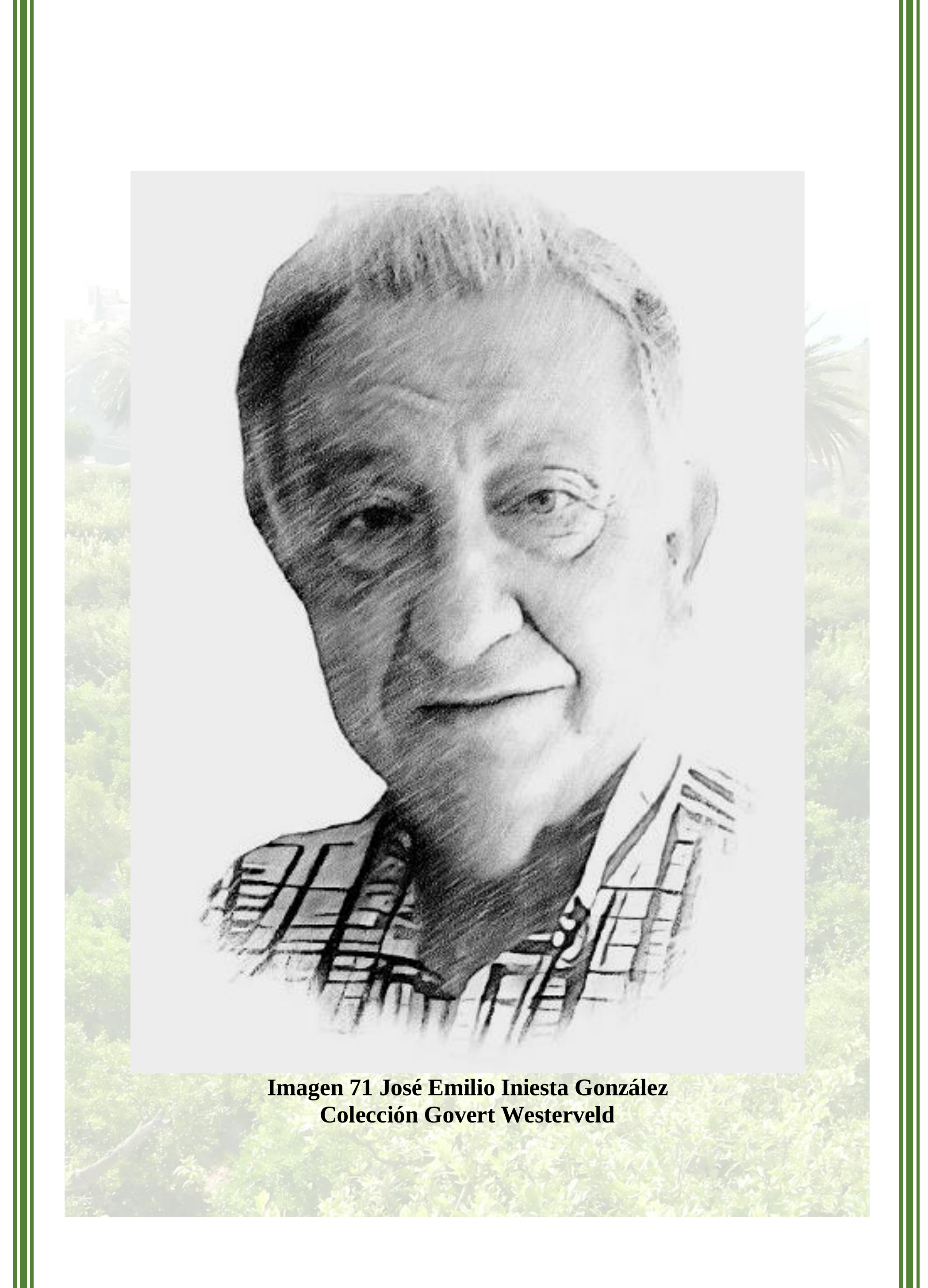


Imagen 71 José Emilio Iniesta González
Colección Govert Westerveld

El último musulmán murciano de nombre conocido se llamaba Alonso de Cuevas (ignoramos su nombre islámico secreto), y la Inquisición lo encontró en el extenso e intrincado Campo de Lorca allá por el año 1751.

4.1.1 2000 El dialecto murciano:

El dialecto murciano: ¿Una aljamía hispano-árabe?

José Emilio Iniesta González profundiza en este extenso estudio sobre los arabismos que aún se conservan de una u otra forma en el habla murciana[133].

4.1.2 2009 El árabe y el dialecto murciano

Influencia de la lengua árabe en el dialecto murciano.

Nueve años después, Iniesta González presenta otro largo estudio de arabismos con muchísimas explicaciones. Al final de su estudio observamos una relación de arabismos peculiares usados en la región murciana. Termina también indicando siete probables arabismos[134].

---

[133] **INIESTA GONZÁLEZ, José Emilio** (2000). El dialecto murciano: ¿una aljamía hispano-árabe? En *Cangilón: Revista etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia,* 21, pp. 51-55. Asociación de amigos del Museo de la Huerta de Murcia.

[134] **INIESTA GONZÁLEZ, José Emilio** (2009). Influencia de la lengua árabe en el dialecto murciano. En *Cangilón: Revista*

4.2 2001 En defensa de la lengua murciana

El texto de una investigación por parte de Sánchez Verdú y Martínez Torres habla de la importancia cultural y lingüística del murciano, señalando que no hay una uniformidad lingüística en su ámbito territorial. Se resalta que el murciano ha coexistido con el español durante siglos en el Antiguo Reino de Murcia y se ha etiquetado en ocasiones como lengua, habla o dialecto. Se menciona la diversidad de vocabularios en áreas como el marinero, agrícola e industrial, y se destaca la influencia árabe en el idioma. Además, se citan elogios de lingüistas y literatos hacia el murciano, así como referencias de su importancia histórica y cultural.

Además, se menciona que la negación de su existencia llevaría a una dinámica de estatismo científico regional. En resumen, el texto defiende la riqueza lingüística y cultural del murciano como parte integral del patrimonio histórico y cultural de la Región de Murcia[135].

---

etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia, 32, pp. 13-34. Asociación de amigos del Museo de la Huerta.

[135] **SÁNCHEZ VERDÚ, Antonio y MARTÍNEZ TORRES, Francisco** (2001). En defensa de la lengua murciana. En *Cangilón: Revista etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia*, 23, pp. 72-83. Asociación de amigos del Museo de la Huerta de Murcia.

4.3 2009 Enrique Sánchez Sánchez

Otra vez el siglo XVIII.

Enrique Sánchez Sánchez, natural de La Roda (Albacete), licenciado en Filología Clásica y catedrático de griego, es un apasionado de la historia y la cultura de su tierra. Estudió en la Universidad de Murcia y enseñó griego, cultura clásica y latín en la región. Su amor por los libros antiguos era evidente, especialmente por aquellos cubiertos de polvo y años. Al igual que el carmelita fray Nicolás (1778-1854), quien inspiró su fascinación por el chocolate, Enrique Sánchez encontró un curioso manuscrito, apasionado del panocho. El 22 de noviembre de 2009, se celebró un evento en el Almudí, organizado por L'Ajuntaera, para conmemorar el segundo centenario del manuscrito[136] del fraile chocolatero, que data de 1800. El manuscrito contiene obras de varios autores, pero destaca la poesía de fray Nicolás del Pilar Galindo, carmelita descalzo lego. Una de las piezas más destacadas es un conjunto de 157 versos en panocho, escritos en 1800, que proporciona una visión única de la historia de Murcia durante la Guerra de la Independencia en 1809. El manuscrito, recopilado en 1809 pero datado en 1800, es considerado una de las primeras obras completas escritas en panocho. Enrique Sánchez, con su profundo conocimiento de la lengua y la cultura murciana, reconoce la importancia de este manuscrito como un hito en la literatura local.

[136] La Verdad, 3-11-2009.

La estructura literaria del manuscrito es una obra teatral en un acto, en la que los personajes, liderados por el cura don Crisanto, evalúan a fray Antolín (representando a fray Nicolás) para determinar si merece ser lego.

La obra incluye diálogos en panocho, lo que demuestra la habilidad lingüística y cultural de fray Nicolás. Albacete era parte de Murcia en 1800, y fray Nicolás, originario de esta región, estaba profundamente arraigado en la cultura y el lenguaje de la huerta murciana[137]. Su capacidad para comunicarse en panocho se debe a su experiencia y familiaridad con el entorno rural de la zona. Además, el uso de palabras y expresiones de la huerta murciana también era común en Albacete y La Roda, especialmente en contextos agrícolas.

[137] De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, el panocho es simplemente una variedad del dialecto murciano que se habla en la Huerta de Murcia.

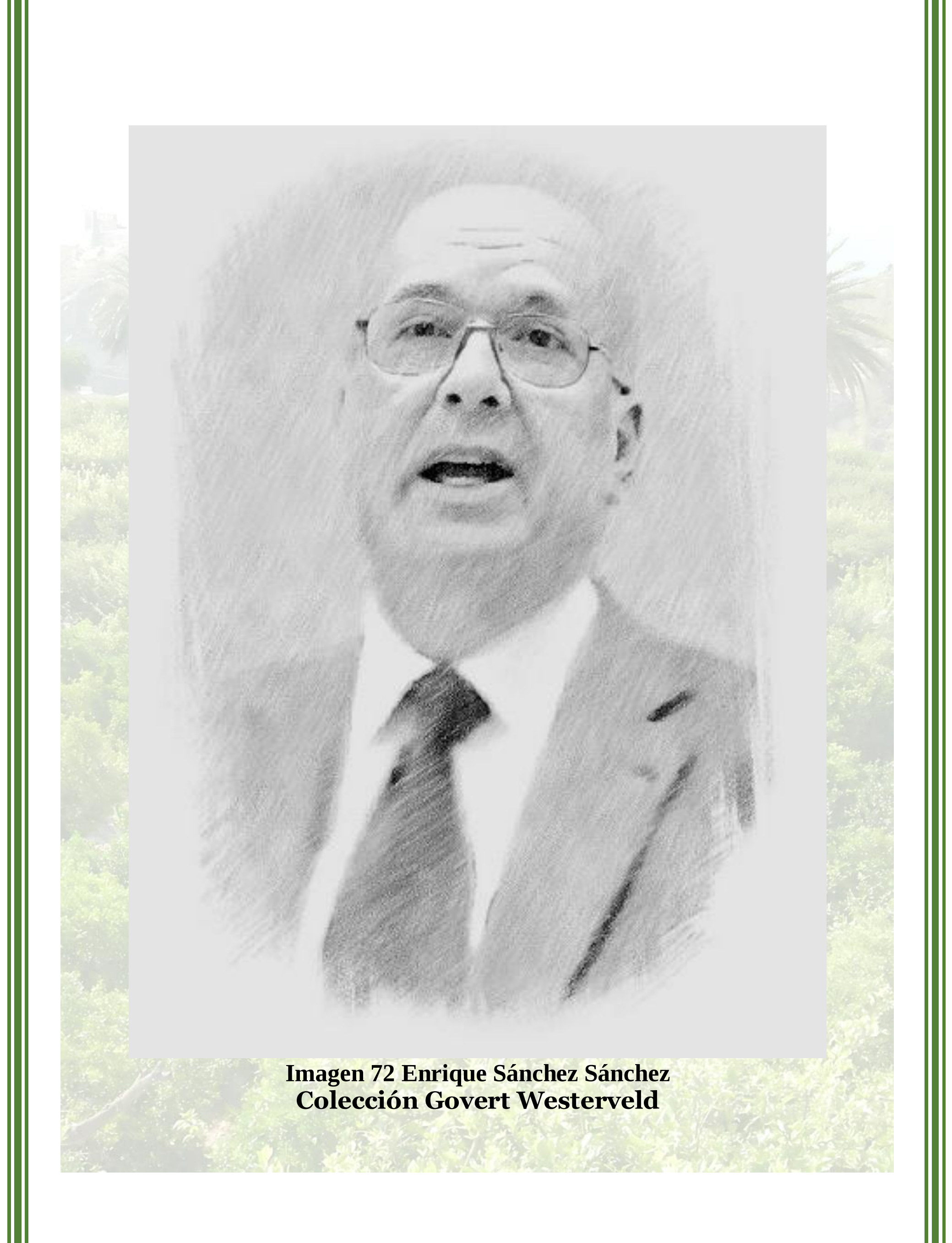


Imagen 72 Enrique Sánchez Sánchez
Colección Govert Westerveld

Enrique Sánchez Sánchez participó en la IV Jornada del Murciano, celebrada el 22 de febrero de 2011. En un video del 24 de mayo de 2020 se muestra la presentación del libro "La Tertulia Magistral", que contiene, reproducido del manuscrito original, el primer texto en el lenguaje de la Huerta de Murcia de autor conocido: Fray Nicolás del Pilar Galindo. Este libro fue editado por L'Ajuntaera con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Murcia. En el video, observamos que el catedrático de griego pronunció las siguientes palabras[138]:

> Hace más de 40 años, mientras estudiaba filosofía y letras en el edificio frente a este, pasaba los veranos en la casa de mi abuela en La Rueda de Albacete. Allí, en una habitación llena de objetos abandonados, encontré una caja de madera. No sé por qué se me ocurrió abrirla; tal vez fue pura casualidad o la diosa Fortuna quiso intervenir. Cada vez que lo recuerdo, me parece más increíble. Lo cierto es que dentro encontré una buena cantidad de libros polvorientos. Fui sacándolos uno por uno y todos tenían algo en común: habían pertenecido a Nicolás del Pilar, según constaba en las páginas blancas de la encuader-nación. Con el tiempo descubrí que se trataba de un fraile copista y andariego de apellido Galindo, nacido en Albacete, que en aquel entonces formaba parte de Murcia, en 1778, y fallecido en la misma ciudad en 1854.
>
> Estos libros luego pasaron a manos de un tío de mi abuela, quien durante muchos años fue director y profesor en el primer instituto de Albacete. La pequeña biblioteca descubierta resultó ser sumamente interesante. Incluso encontré una edición princeps de San Juan de la Cruz, del año 1618. Pero desde el principio, un manuscrito llamó mi atención. Contenía diversas piezas, incluyendo una serie de poesías de Nicolás y además una pequeña obra teatral en un acto, titulada "La Tertulia Magistral".

---

138 https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=htW4dV8EyTY IV JORNADA DEL MURCIANO con motivo del Día Internacional de la Lengua Materna. Fecha: 22 de febrero de 2011. Lugar: Universidad de Murcia - Campus de La Merced. Organiza: L'Ajuntaera pa la Plática, el Esturrie y el Escarculle la Llengua Murciana.

Galindo la había escrito para el día de su profesión como el ego en la catedral de Murcia en 1800. El autor está representado en la obra por fray Antolín, al que van a examinar porque tenía fama de frecuentar la huerta murciana en diversas ocasiones.

En la obra, tiene que defender su estado religioso y lo hace de manera convincente. Luego, se le pide que relate algún pasaje en el habla del campo murciano, y lo cumple con destreza. Resultó ser el texto literario más antiguo conocido en panocho hasta el momento. Con el tiempo, sentí el deseo de dar a conocer la biblioteca de Galindo, y hoy por fin ve la luz "La Tertulia Magistral", aunque el texto en panocho ya lo había hecho años atrás cuando presté el manuscrito a alguien.

La publicación cuenta con una presentación del excelentísimo señor alcalde de Murcia, un epílogo de Juan José Navarro Avilés, especialista en la literatura murciana, y una introducción de mi autoría. Creo firmemente que esta obra es importante para la cultura de Murcia y la historia de su habla. Estoy seguro de que aquellos que no lo conocen disfrutarán de su lectura, y aquellos que ya lo han leído volverán a hacerlo con gusto. Mi único mérito es haberlo encontrado y conservado con cariño hasta que finalmente salió a la luz de forma completa.

4.4 2011 Juan José Navarro Avilés

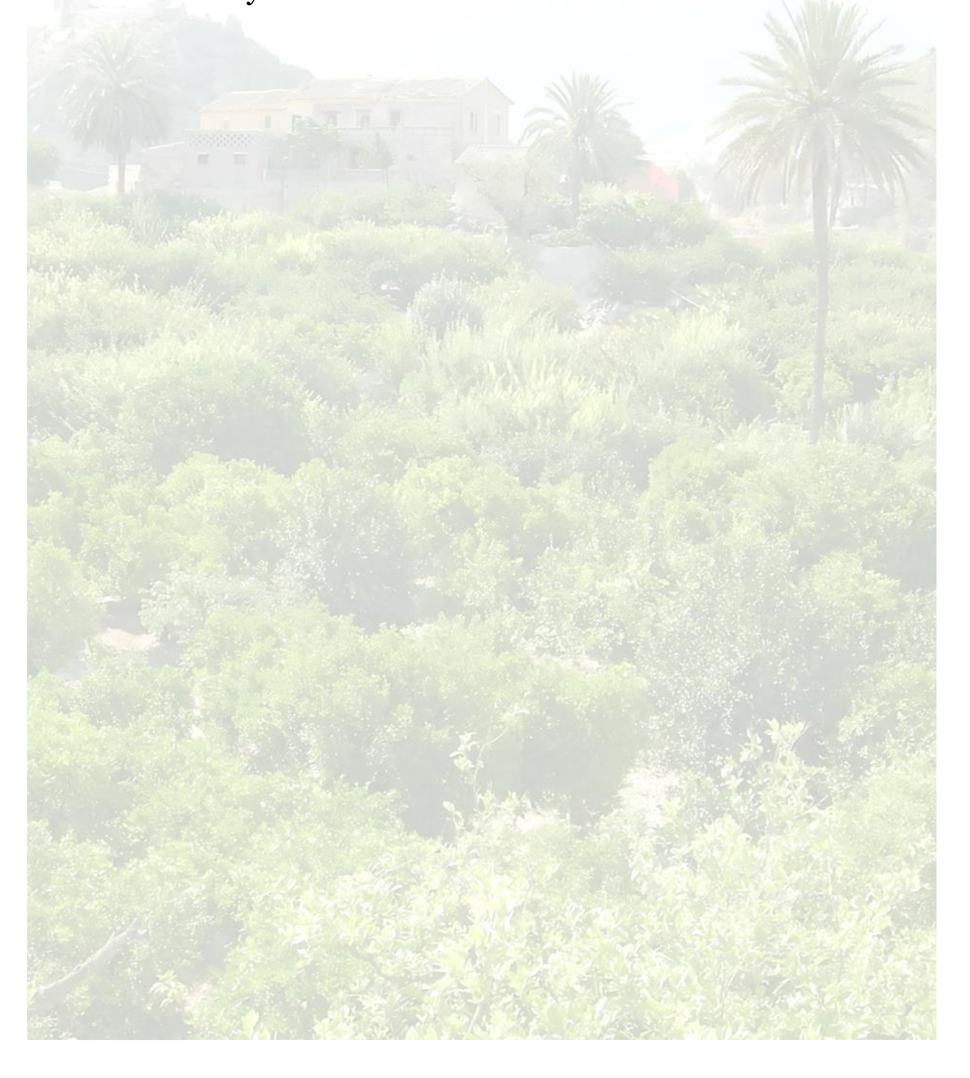
Es realmente impresionante el estudio[139] de Juan José Navarro Avilés, el cronista de Esparragal con respecto a la historia del panocho. Además, analiza diferentes aspectos del dialecto panocho y ofrece argumentos sólidos para rebatir ciertas teorías planteadas por otros estudios que van en contra de este dialecto. En otras palabras, Navarro Avilés defiende el panocho y ofrece evidencia para contrarrestar las críticas o argumentos negativos que otros estudios han planteado sobre este dialecto. Su investigación se realizó antes del año 2017, cuando Juan Antonio Fernández Rubio presentó un estudio en defensa del panocho.

Nuestra cronista cuestiona la autoridad lingüística de Medina debido a su falta de formación filológica y su limitado estudio del lenguaje de la huerta y otras áreas de la región. Argumenta en contra de descalificar toda la literatura en panocho como satírica, ya que incluye una variedad de géneros y posee un valor patrimonial significativo. Además, no es muy conforme que se critican las simplificaciones en la clasificación de la literatura murciana, que ignoran a muchos autores dignos y a otras regiones donde se habla murciano. Navarro Avilés propone una revisión de estas opiniones para reconocer adecuadamente la diversidad y la contribución cultural de todos los autores y variantes lingüísticas en la región murciana.

---

[139] **NAVARRO AVILÉS, Juan José** (2011). La pretendida autoridad de Vicente Medina en el planto lingüístico. En Cangilón, 33, pp. 251-281.

En conclusión, nuestro cronista aboga por un mayor respeto y valoración de la riqueza lingüística y literaria de Murcia, destacando la importancia de reconocer y proteger el legado cultural de todos sus escritores y dialectos.



4.5 2017 Juan Antonio Fernández Rubio

Diferencia entre dialecto murciano y el panocho.

Juan Antonio Fernández Rubio tiene en 2017 una opinión completamente diferente a la de Vicente Medina y considera el panocho como una variante del dialecto murciano original de las comarcas de la Vega Media, la Huerta de Murcia y la Vega Baja (murciano seseante), y profundiza en ello, explicando en detalles las diferencias[140]:

> Hoy en día, está ampliamente generalizada la errónea idea de identificar el habla dialectal murciano con el panocho. En realidad, este dialecto abarca toda la zona del sureste peninsular, es decir, la Región de Murcia, además de todas sus comarcas limítrofes: Vega Baja, Alto Vinalopó, Almansa, Campos de Hellín, Sierra del Segura, Huéscar y Los Vélez. Todos estos topónimos pertenecen en la actualidad a las provincias de Alicante, Albacete, Jaén, Granada y Almería. En cambio, se denomina como panocho al habla o variante del murciano originario de las comarcas de la Vega Media, la Huerta de Murcia y la Vega Baja (murciano-seseante). A pesar de que se desconoce el origen de este término, tradicionalmente se ha dicho que nació en la ciudad de Murcia en el siglo XIX, como una forma de desprestigiar, parodiar y vulgarizar, el habla de las gentes de los pueblos del Segura.
>
> Sin embargo, son cada vez más los autores que cuestionan dicha concepción. En la actualidad está cobrando más fuerza la hipótesis de que la palabra panocho etimológica-

---

[140] **FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio** (2017). Poesí dialectal murciana como arma dialéctica durante la Guerra Civil. En: Monteagudo, 3.ª Época – Número 22, 2017, pp. 231-257. Cita en pp. 232-233.

mente procede del árabe bānus[141], cuyo significado responde a: «el de la tierra, el arraigado, el de aquí»[142].

Por otro lado, el hecho de que la mayor parte de la literatura murciana se haya basado a lo largo de la historia en la literatura dialectal de Murcia y se le haya dado tintes folklóricos, ha propiciado que erróneamente se tienda a identificar la una con la otra. Si sumamos esto a la progresiva desaparición del «murciano» en la actualidad gracias a los medios de comunicación y el acceso a la educación, podemos apreciar que en el resto del territorio se suela considerar el «murciano» como algo exclusivo de estas tres comarcas antes citadas, cuando en realidad tal modalidad lingüística se ha hablado y se mantiene tímidamente en poblaciones tales como: El Campo de Cartagena, el Altiplano, el Noroeste... Además, no hay que olvidar que su poesía se ha cultivado hasta en la comarca almeriense de Los Vélez. Así mismo, poseemos un interesante léxico comarcal de todos los lugares murciano-parlantes, entre ellos: el Icue de Cartagena, el de la Vega Baja, Villena, Lorca, El Noroeste...; así como numerosos estudios filológicos que lo demuestran. Al comparar dichos vocablos, se ha evidenciado que más del 80% de tales palabras son totalmente compartidas.

---

[141] Tal término ha sido transcrito libremente, sin respetar las normas de la revista Al-Andalus por necesidades técnicas de esta publicación.

[142] **CORRIENTES, Federico & FERRANDO, Ignacio** (2005). Diccionario avanzado árabe, Tomo I, Barcelona, Herder, 2005, p. 43.

4.6 El Panocho es muy difícil

Tampoco podemos olvidar que el panocho[143] ha sido cultivado con éxito en Murcia por muchos autores, entre ellos: Pedro Diaz Cassou, José Frutos Baeza, su hijo Francisco Frutos Rodríguez, José Martínez Tornel, Juan Antonio Soriano Hernández, Pedro Jara Carrillo, Alberto Sevilla Pérez, Ángel Vergel Cadenas, Francisco Mengual Díaz, José Muñoz Martínez, Rafael García Velásco, Encarnación Alcaraz Sánchez, Marín Baldo (=José Marín Baldo), Antonio Piñero González, Nicolás Rex Planes y otros.

---

[143] **RAMÍREZ XARRIÁ, Jerónimo** (1927). El Panocho. Vocabulario popular murciano. Murcia.
LEMUS Y RUBIO, Pedro (1933). Aportaciones para la formación del vocabulario Panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia. Murcia.

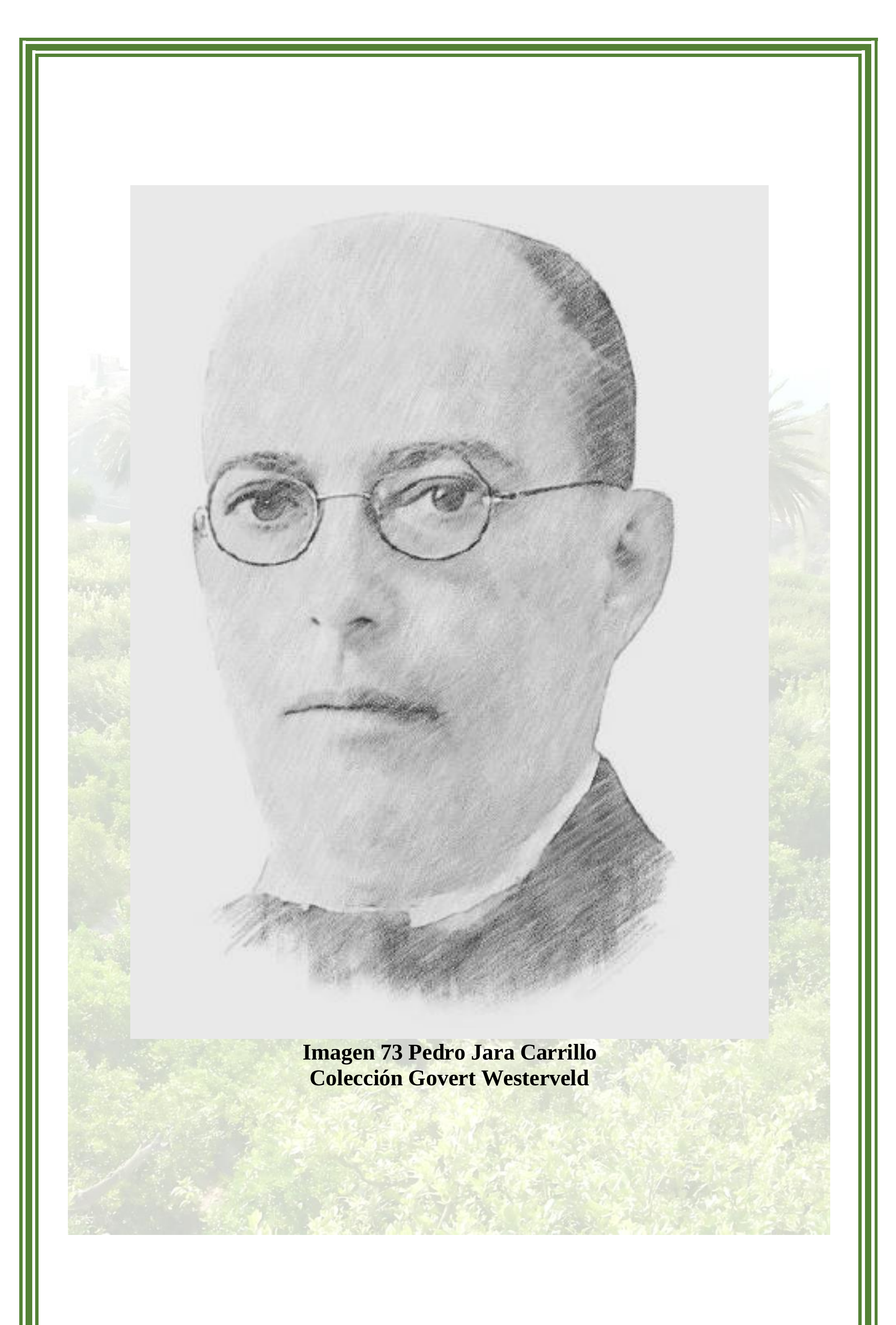


Imagen 73 Pedro Jara Carrillo
Colección Govert Westerveld

Todos eran destacados escritores que, de una u otra forma, promovieron el habla Panocho, pero al parecer no todos eran panochistas (José Martínez Tornel, Pedro Jara Carrillo y Alberto Sevilla Pérez).

No puede ser de otra manera que el blanqueño Emilio Soler Torrano tuviera un talento especial para expresarse tan bien en panocho. Y no olvidemos que escribir en panocho es muy difícil. Y esto queda claro con las palabras del panochista Rodríguez Gallardo[144]:

> Ahí radica la verdadera dificultad. Su ortografía es muy complicada y abundan los apóstrofes, los cuales le confieren esa especial entonación al combinar sílabas de distintas palabras. Además, el panocho requiere que uno conozca los entresijos de la huerta para comprender los giros dialectales que diferencian o identifican las diferentes palabras en uso. También es necesario estar atento a las variantes y modismos surgidos por la evolución del nivel de vida, que ha llevado a la desaparición de antiguos usos y a la incorporación de nuevos términos.

Observamos en la poesía de Emilio Soler Torrano (Tomo I) en más de una ocasión el doble sentido de las palabras, con lo cual despierte la sonrisa por las alusiones. No cabe duda de que la gente sabe leer entre líneas el verdadero sentido de las palabras y frases.

---

[144] Línea, 2-11-1975, p. 7.

5 LITERATURA

Álvar López, Manuel. Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada. Atlas Lingüístico de Andalucía, Tomo 1, nº. 2. Universidad de Granada. Granada. 1956.

Álvar López, Manuel. Textos hispánicos dialectales. Antología histórica. Revista de Filología Española. Madrid. 1960.

Archet Avellán, Gaspart. Romancero villenense. Valencia. 1927.

Campillo Lozano, José. La ca'eza 'e Pedro Pérez o Que lo 'iga la copra: Sainete de costumbres de la vega de Murcia. Tip. García. Murcia. 1921.

Casal Martínez, Federico. Leyendas, tradiciones. Hechos históricos de Cartagena. Imprenta de Horacio Escaravajal. Cartagena. 1911.

Cos Gayón, Fernando. Viaje de Isabel II a Cartagena, Murcia y Orihuela. Editorial Atenas. Cartagena. 1969.

Díaz Cassou, Pedro. Historias y leyendas. Murcia. 1892.

Díaz Cassou, Pedro. Literatura panocha. Leyendas, cuentos, perolatas y soflamas de la Huerta de Murcia y Causa formá al Emperaor de la Morisma. Imprenta Belmar. Murcia. 1972.

Emilio de los Muebles. ¡Ya lo dice mucha gente!. Gráficas Muñoz. Murcia. 1961.

Emilio de los Muebles. Un panocho ista la cepa. (teatro). Murcia. 1940.

Estela, Marcelo. Calles y callejas de Cartagena. Cartagena. 1927.

Frutos Baeza, José. ¡Cajines y Albares!. Primitivo Fernández. Madrid. 1904.

Frutos Baeza, José. Antología. Academia Alfonso X. Murcia. 1965.

Frutos Baeza, José. De mi tierra. Tip. Echenique. Murcia. 1897.

Frutos Baeza, José. Desde Churra a la Azacaya pasando por Zaraiche. El Tiempo. Murcia. 1915.

Frutos Baeza, José. Palicos y Cañicas. El Diario de Murcia. 1885.

Frutos Baeza, José. Pólvora en salvas. El Diario de Murcia. 1895.

Frutos Rodríguez, Francisco. Aquella Murcia. Murcia. 1940.

Frutos Rodríguez, Francisco; Páez González, Mariano. El sonoro en Zaraiche. (Teatro). Cuadernos Murcianos. 1952.

Frutos Rodríguez, Francisco. Piulas y Cobetones. Libro de romances y soflamas. 134 páginas. MP. Lourdes, S. Juan, 2. Murcia. 1931.

Fuentes y Ponte (1902). Miscelánea de cosas de Murcia. Murcia.

García Cotorruelo, Emilia. Estudio sobre el habla de Cartagena y su Comarca. Madrid. Anejo III del BRAE. 1959.

García Cotorruelo, Emilia. Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca. Imprenta Aguirre Torres. Madrid. 1959.

García de Diego, Vicente. Sobre Alberto Sevilla, 'Vocabulario murciano'. Revista de Filología Española, nº. VII, pp. 385-389. Murcia, 1920.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena. Patronato de cultura de la Diputación de Murcia, 1960.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena y sus aledaños marítimos. Trad. Pop. 1946.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena. Palabras y cosas. Murcia. 1960.

García Morales, A. y Sánchez López, I. Voces murcianas no incluidas en el vocabulario de García Soriano. RDT RAD Pop. I. Madrid. 1945.

García Soriano, Justo. Estudio acerca del habla vulgar de la Región de Murcia. Tip. Sánchez. Murcia. 1920.

García Soriano, Justo. Estudio acerca del habla vulgar y de las literaturas de la Región Murciana. Murcia. 1920.

García Soriano, Justo. Influencia del catalán valenciano en el habla dialectal del reino de Murcia. Cultura valenciana. 1927.

García Soriano, Justo. Vocabulario del dialecto murciano. Con un estudio preliminar y un apéndice de documentos regionales. Bermejo. Madrid. 1932.

García Soriano, Maximiliano y Bañón Serrano, Pedro. Zarandajas. Imprenta de Serrano. Yecla. 1898.

García Velasco, Rafael. Panochistas contemporáneos. Cuadernos Murcianos. Murcia. 1968.

Gisbert, Lope. Historias, escenas y costumbres murcianas. Murcia. 1876.

Jara Carrillo, Pedro. Las Caracolas. Murcia. 1919.

Jara Carrillo, Pedro. Palabras y cuentos viejos. Murcia. 1918.

Lemus y Rubio, Pedro. Aportaciones para la formación del vocabulario Panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia. Murcia. 1933.

López Almagro, Antonio [et als]. El cancionero panocho: coplas, cantares, romances de la huerta de Murcia. Murcia. 1900.

López Almagro, José. Colasín. Murcia. 1921.

López Jiménez, Remedios. El habla de Hellín y Tobarra. Tesis doctoral inédita. Universidad de Murcia. 1960.

Marín Baldó, José. Fuensantica. (Novela). Murcia. 1848.

Martínez Cutillas. Romances lorquinos. Lorca. 1916.

Martínez Tornel, José. Cantares populares murcianos. Diario de Murcia. Murcia. 1892.

Martínez Tornel, José. Romance popular de costumbres murcianas. Imprenta El Diario de Murcia. Murcia. 1893.

Martínez Tornel, José. Romances populares murcianos. Imprenta Lourdes. Murcia. 1917.

Monasterio de Alonso-Martínez, Antonia de. Ababol. Novela. Salamanca. 1922.

Mondéjar, José. El verbo andaluz. Formas y estructuras. Revista de Filología Española, Anejo XC. Madrid. 1970.

Muñoz, José. Jarmines y alarises. Autor. Murcia. 1968.

Muñoz Garrigós, José. El murciano, en lenguas peninsulares y proyección hispánica. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana. 1986.

Ortega, Miguel. El pastor de Marisparza. Murcia. 1859.

Ortega, Miguel. El pastor de Marisparza. Antonio Pérez Crespo. Amigos de Mursiya. Murcia. 2007.

Orts, Luis. Mariquita la Dibuja. Cartagena. 1923.

Orts, Luis. Vida huertana. Murcia. 1908.

Puig Campillo, Antonio. Cancionero popular de Cartagena. Imprenta Gómez. Cartagena. 1949.

Quilis Morales, Antonio. El habla de Albacete. Contribución a su estudio. Revista de dialectología y tradiciones populares, XVI. Madrid. 1960.

Ramírez Xarriá, Jerónimo. El panocho: vocabulario popular murciano y otros apuntes de interés. Murcia. 1927.

Rex Planes, Nicolás. Entre ciecas y cañares. Romances de costumbres y escenas de aquella huerta que se fue. Gutenberg. Murcia. 1962.

Rex Planes, Nicolás. La huerta que yo viví. Tradiciones populares y folklore del mes de diciembre en la Huerta de Murcia. Mvrgetana. Madrid. 1970.

Reyes, Raimundo. Cancionero Popular. Cartagena. 1951.

Rodríguez de Almela, Diego. Tractado que se llama Valerio de las estorias escolásticas en la muy noble y leal ciudad de Murcia. Pedro Lasso. Salamanca. 1587.

Ruiz Fortes, Pedro (Juanillo el del Cabezo). Negocios que m'han pasao y angunas cosuchas más. AA.VV. Barrio de San José. Lorca. 1961.

Ruiz Marín, Diego. Manifiesto Güertano. U sease Constetución atorgá po'el Rey Flugencio I el Grande al nuevo Estao Endependiente llamao Raino Panocho de la Urdienca. Nogués. Murcia. 1978.

Saavedra Fajardo, Diego. Obras. Colección Aguilar. Madrid. 1946.

Salvador, Gregorio. Aragonesismos en el andaluz oriental. Archivo de Filología Aragonesa, vol. 5. 1953.

Salvador, Gregorio. Catalanismos en el habla de Cúllar-Baza. Magriera, vol. 2. 1960.

Salvador, Gregorio. El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz. Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía. Tomo II. Nº 1. Granada. 1958.

Salvador, Gregorio. El habla de Cúllar-Baza. Vocabulario. Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía. Tomo II. Nº 3. Granada. 1958.

Sánchez Jara, Diego. Testamento de la sardina. Ayuntamiento. Murcia. 1961.

Sevilla, Alberto. Cancionero popular murciano. Murcia. 1921.

Sevilla, Alberto. Sabiduría popular murciana. Murcia. 1926.

Sevilla Pérez, Dolores. Canciones nuevas de sentires viejos. Emilio Estrella Sevilla. Murcia. 2005.

Sobejano Alcayna, Andrés. Homenaje a los Panochistas. 1931.

Soriano Hernández, Juan Antonio. Ca persona pa su ese. Murcia. 1892.

Tejera R. de Moncada, José Pío. Biblioteca del murciano. Toledo. 1957.

Torreblanca Espinosa, Máximo. Estudio del habla de Villena y su comarca. Diputación Provincial. Alicante. 1976.

Valverde Álvarez, Isidoro. Cartagena abonico. Athenas Ediciones. Murcia. 1967.

Zamora Vicente, Alonso. Notas para el estudio del habla albaceteña. Revista de Filología Española, XXVII. Madrid. 1943.

Zamora Vicente, Alonso. Voces dialectales de la región albaceteña. R. o. P. h., II. 1949.

6 PANOCHISTAS

- Federico Balart*
- José Campillo Lozano
- Esmeraldo Cano*
- Emilio de los Muebles*
- Fray Nicolás del Pilar Galindo
- Pedro Díaz Cassou
- Emilio Estrella Sevilla
- José Frutos Baeza
- Francisco Frutos Rodríguez
- Rafael García Velasco
- Pedro Jara Carrillo
- José López Almagro
- José Martínez Ruiz
- José Martínez Tornel
- Vicente Medina Tomás
- José Muñoz Martínez*
- Luis Orts*
- Antonio Piñero González*
- Nicolás Rex Planes
- Rodríguez Gallardo*
- Miguel Rubio Arroniz*
- Diego Ruiz Marín
- A. Sobejano Alcaina*
- Enrique Soriano Hernández
- José María Vela Urrea

LENGUA

- Javier Fuentes y Ponte
- Juan Manuel Hernández Campoy
- José Emilio Iniesta González

- Pedro Lemus y Rubio
- Antonio Martínez Cerezo
- Francisco Martínez Torres
- Jerónimo Ramírez Xarriá
- Antonio Sánchez Verdú
- Juan Antonio Sempere Martínez
- Alberto Sevilla Pérez



7 ÍNDICE DE IMÁGENES



8 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None

04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001 2014 2014	Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Franciso Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Inspiraciones	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura.	84-482-3718-8 paperback

		426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en “Don Quijote II” del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover

		Editors.	
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV.	13:978-84-613-2189-6 None

		312 pages. Ebook (bubok.com)	
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice	978-1-291-68772-9

		Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1

43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su	None

		historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts.	978-1-326-39729-6 Hardcover

		Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the	978-1-326-81331-4

		mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages.	None

		(bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz.	978-0-244-05324-6

		412 pages. Lulu Editors.	
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy	978-0-244-41677-5

		and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo*, initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors

117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de	978-1-71680-426-7

		Rojas. Pursuit of the missing writer	Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	978-1-716-37511-8
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7

137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde	978-1-7947-0355-1

		(1895-1912) Isidore Weiss.	
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3

160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote	978-1-4710-4443-4

		II	
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas»	DOI: 10.13140/RG.2.2.17424.28161
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880

180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768 978-1-4466-4580-2
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920 978-1-4466-4553-6
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.14723
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-4749-0
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937).	978-1-4461-9648-9

		Tomo II Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	978-1-4467-0926-9
192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-9079-6
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos cient-ificos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel EnriqueGutiérrez	978-1-4461-9511-6

		Camacho	
197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Joyas y Tradiciones Sevillanas. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
200	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-6929-7
202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XIX Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
205	2023	Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia)	978-1-4467-3821-4

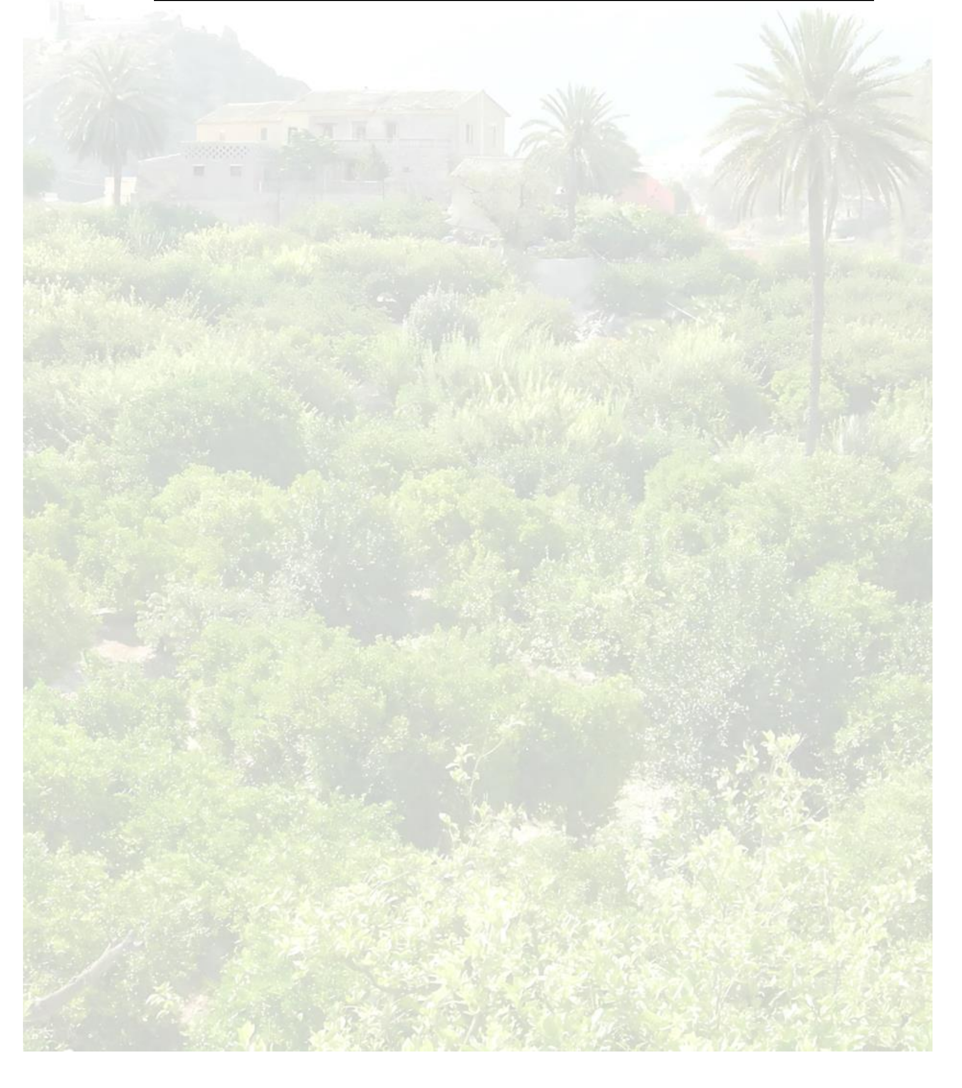
206	2023	Juego de Damas Cognitivo Inglés Tomo I	978-1-4467-6681-1
207	2023	Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I	978-1-4467-6650-7
208	2023	Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I	978-1-4467-6600-2
209	2023	Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I	978-1-4467-6584-5
210	2023	Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I	978-1-4467-5340-8
211	2023	Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I	978-1-4467-6465-7
212	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo I	978-1-4467-5320-0
213	2023	Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I	ebook
214	2023	Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I	ebook
215	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Muestras sin valor Tomo X	978-1-4466-4549-9
216	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. En Serio y Broma Tomo XI	978-1-4466-4633-5
217	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Hojarasca - Tomo XII	978-1-4466-4492-8
218	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. De Militar y Paisano Tomo XIII	

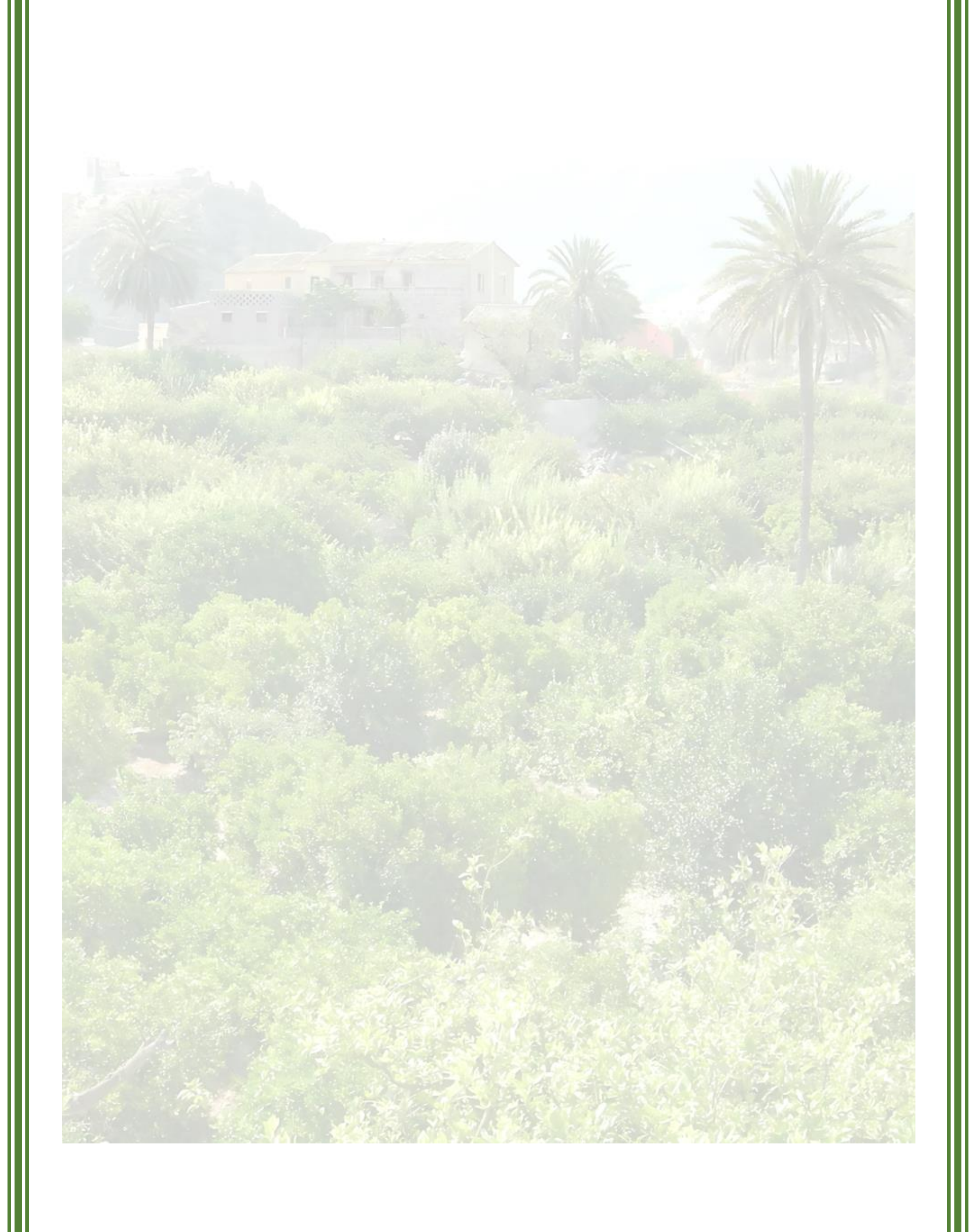
219	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Varios Tomo XIV	
220	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Poemas desconocidos Tomo XV	
221	2023	Carlos Cano y Cathalan Tomo XVI.	
222	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqeños. Biografías - Tomo XVII	
223	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Balart – Tomo XVIII	
224	2023	La chute d'un peuple	978-1-4467-2175-9
225	2023	La caída de un pueblo	978-1-4467-2201-5
226	2023	De val van een volk	978-1-4467-2204-6
227	2023	Der Untergang eines Volkes	978-1-4467-2169-8
228	2023	The Fall of a People	978-1-4467-2196-4
229	2023	Cognitivo polaco Volumen I	978-1-4466-6352-3
230	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II	Private
231	2023	Cognitivo inglés Volumen II	978-1-4466-6289-2
232	2023	Cognitivo alemán Volumen II	
233	2023	Cognitivo francés Volumen II	
234	2023	Cognitivo español Volumen II	
235	2023	Cognitivo portugués Volumen II	
236	2023	Cognitivo italiano Volumen II	
237	2023	Cognitivo ruso	

		Volumen II	
238	2023	Cognitivo árabe Volumen II	
239	2023	Cognitivo polaco Volumen II	
240	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Crónica del pasado. Tomo I Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
241	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Poemas. Tomo II. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
242	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Conde de Lavapiés. Tomo III Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
243	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Sangre Azul. Tomo IV. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
244	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Anónimo. Tomo V Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
245	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Fin de una Leyenda. Tomo VI Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
246	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Modelo. Tomo VII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y	Ebook

		Govert Westerveld.	
247	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Los Pintores. Tomo VIII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
248	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Lidia y Don Roque. Tomo IX. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
249	2023	Instantes Inmortalizados: Poemas de: María de Yarmouth (1862 – 1892)	978-1-4466-0253-9
250	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Aldea. Tomo X. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
251	2024	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919) Poemas. 2ª Edición	Ebook
252	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). De Telón adentro. Tomo XI. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
253	2024	La Voz de Panocho. Tomo I	Private use
254	2024	La Voz de Panocho Tomo II Govert Westerveld	Ebook
255	2024	La Vox de Panocho Tomo III Govert Westerveld	Ebook
256	2024	La Voz de Panocho Tomo IV Govert Westerveld	Ebook
257	2024	La Voz de Panocho Tomo V	978-1-4457-0543-9

		Miguel Rubio Arróniz (1830 – c. 1912) Documentos Govert Westerveld	
258	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Esclavos del odio. Tomo XII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook







En la Región de Murcia, el dialecto panocho ha generado controversia entre diversos grupos a lo largo del tiempo. Entre los opositores al panocho se encontraban algunos académicos, lingüistas y escritores que cuestionaban su legitimidad y prestigio lingüístico. Para ellos, el panocho carecía del estatus necesario para ser considerado una forma válida del español. Otros críticos lo asociaban con el habla rural o campesina, lo que los llevaba a subestimarlo en comparación con el español estándar. Además, ciertos sectores más conservadores lo veían como una amenaza para la pureza del idioma español. Es fundamental destacar que estas posturas no eran unánimes; la percepción del panocho variaba ampliamente entre los murcianos, y no todos compartían la misma opinión al respecto.

A pesar de estas controversias, el panocho ha logrado sobrevivir a lo largo de los años, transmitiéndose de generación en generación. Este hecho ha contribuido a la preservación de esta variante del español, que aún perdura como parte viva de la cultura y la identidad lingüística de la Región de Murcia. En la actualidad, nos encontramos en una época de rápidos cambios y de adopción de nuevas costumbres. Sin embargo, sigo firmemente convencido de que la historia de un pueblo no debe ser olvidada. Por esta razón, presento con orgullo este tomo IV, una contribución para preservar y honrar la memoria de las raíces culturales de esta región.